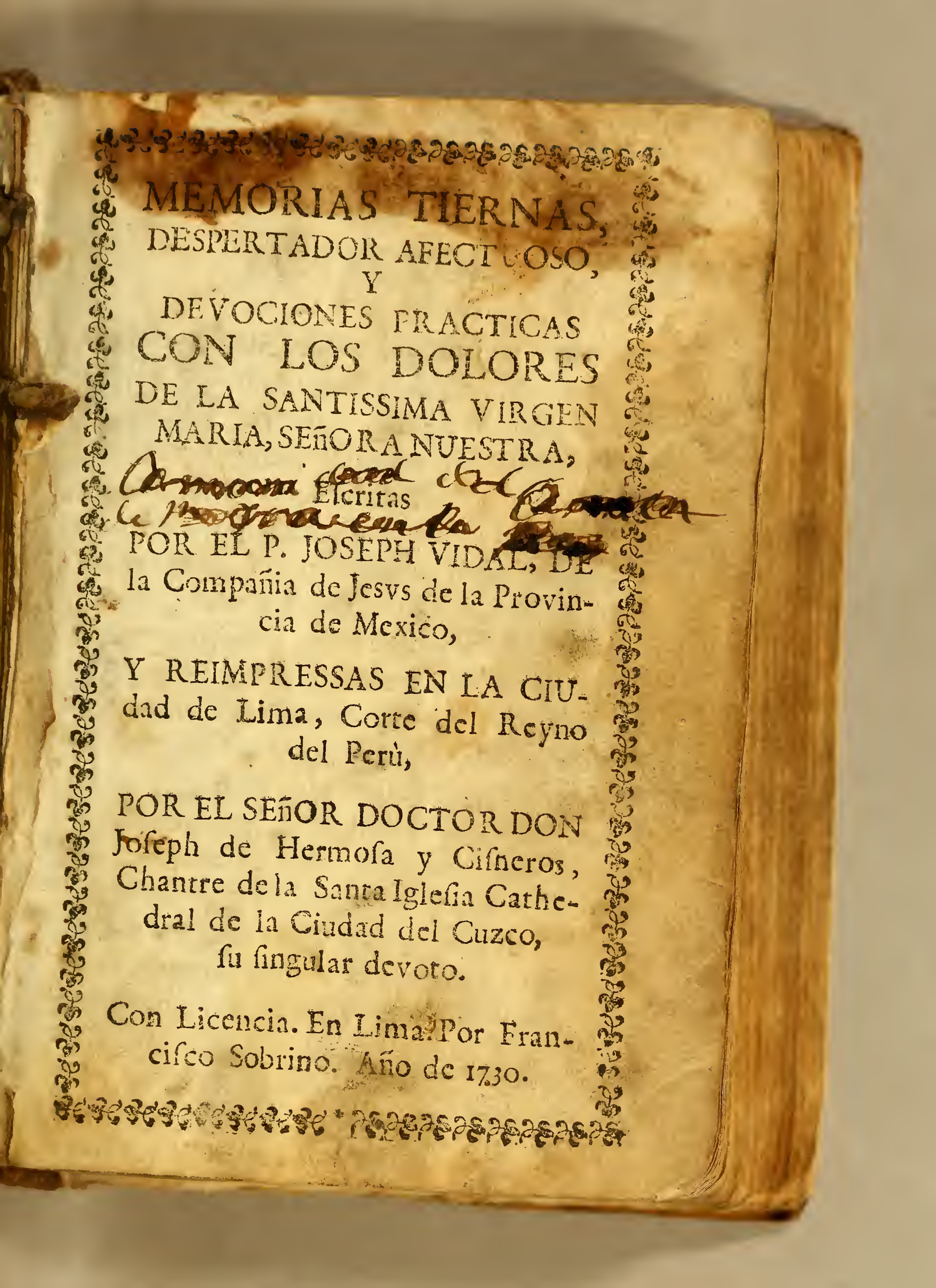






MEMORIAS TIERNAS, DESPERTADOR AFECTUOSO, Y DEVOCIONES PRACTICAS CON LOS DOLORES DE LA SANTISSIMA VIRGEN MARIA, SEñORA NUESTRA,

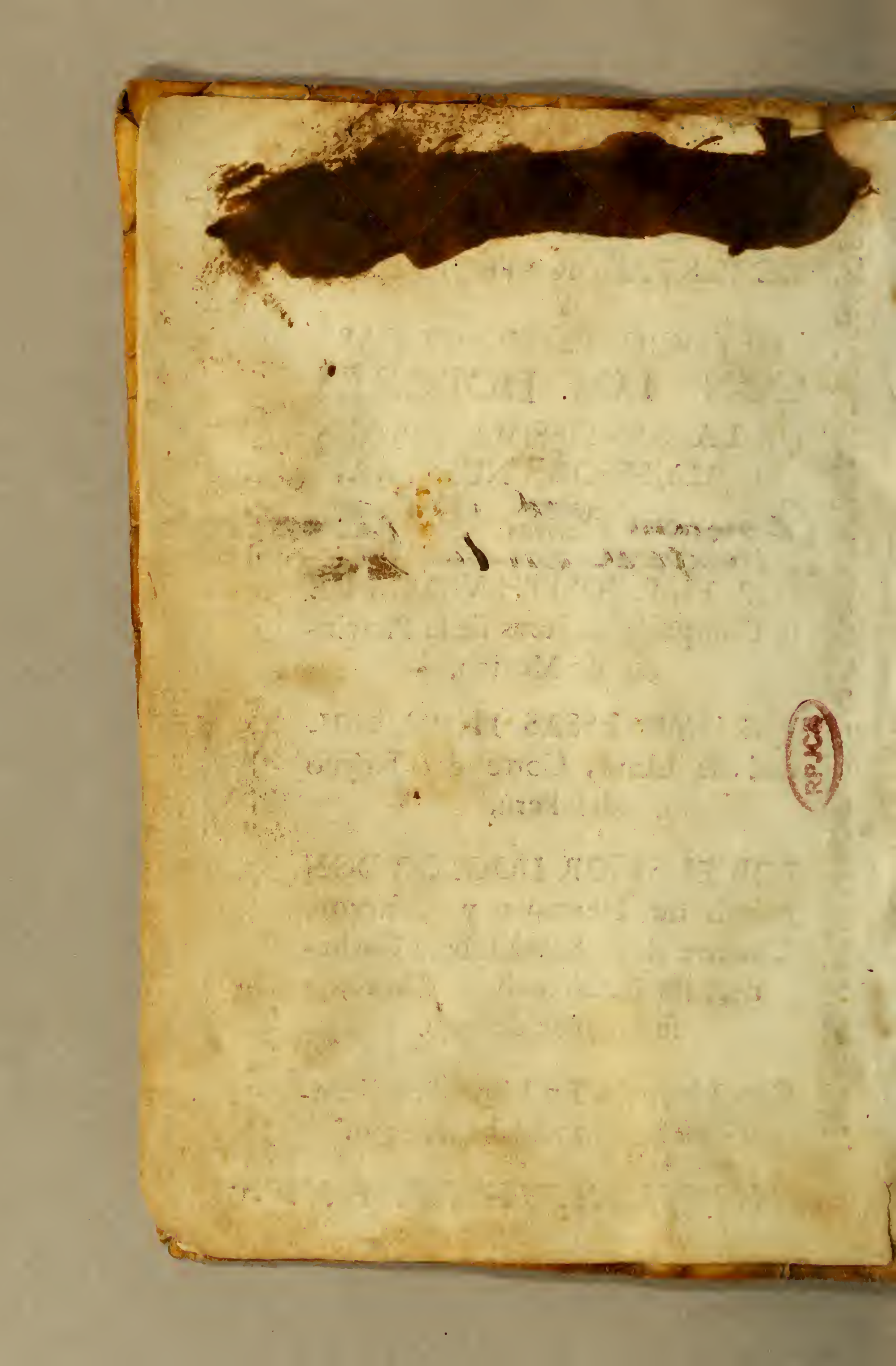
Escritas

POR EL P. JOSEPH VIDAL, DE la Compañia de Jesvs de la Provincia de Mexico,

Y REIMPRESSAS EN LA CIUdad de Lima, Corte del Reyno del Perù,

POR EL SEñOR DOCTOR DON Joseph de Hermosa y Cisneros, Chantre de la Santa Iglesia Cathedral de la Ciudad del Cuzco, su singular devoto.

Con Licencia. En Lima. Por Francisco Sobrino. Año de 1730.



PROLOGO
AL LECTOR.

FUe loable coſtumbre entre los Romanos, que ſeñalaſſen los Juezes à los reos deſvalidos Abogado, paraque les patrocinaſſe en el juicio, y defendieſſe con ſu autoridad, y eloquencia, porque los que eſtaban ſin medios, no quedaſſen indefenſos por ſu falta. Eſte eſtilo ſe obſerva aun en nueſtros tiempos; y los reos, que ſe hallan impoſsiblitados à ſatisfacer à ſu Letrado, repreſentan à los Juezes ſu impoſsibilidad, y piden que los ayuden por pobres. Al punto ſe deſpacha eſta peticion, y ſeñalan el Abogado, que ha de hablar por ellos, quando ſu cauſa ſe vea; con advertencia que las cauſas de los famoſos, y que eſtàn acuſados de graves, y complicados delictos, ſe encomiendan à eloquentes Abogados, de primoroſo ſaber, y que ſean bien viſtos, y oidos de los miſmos Juezes, paraque les patrocinen con ſu Autoridad, les defiendan

con su Retorica, y con su singular Sabiduria, y noticia de las Leyes, busquen modo, con que, satisfaciendo à los cargos, que les hazen, se descarguen de la gravedad de los delictos, de que son acusados en su Tribunal, y Juizio. Assi à los que havian de ser condenados, y parece merecian la muerte por sus delictos, con la destreza de su Abogado, sin faltar à la integridad de la Justicia, no solo les absuelven los Juezes de la instancia, pero les dàn del todo por libres.

El Abogado, que nos señalò la piedad, y misericordia de Dios, sin que de nuestra parte lo solicitassemos, fue Christo, nuestro Redemptor, Abogado de los hombres, Medianero con el Eterno Padre ofendido gravissimamente de nosotros. Pero en el vltimo Juizio, que nos espera, no serà Abogado, ò Medianero, que nos defienda, sino rectissimo Juez, que eche el fallo en nuestra causa, y dè la sentencia conforme à los meritos, ù demeritos della. Conociò, pues, con su infinito saber, que despues de tantos extremos, y finezas, como hazia por el hombre, muriendo en vna Cruz,

por-

porque èl no muriesse eternamente en el Infierno; havia de ser tan desconocido, è ingrato à sus favores, y beneficios, que se aprovecharia de ellos para ofenderle. Y que à cargos tan terribles de la Divina piedad, y misericordia con nosotros, por nuestra ingratitud, y mala correspondencia, no podrèmos satisfaçer, ni salir bien de el Juizio tan tremendo, donde serèmos acusados de haver vltrajado con nuestras culpas la preciosissima Sangre de Jesu-Christo; y viendo que somos sumamente pobres, y que estarèmos entonces en extrema necessidad, y tanto desamparo, que no tengamos à quien bolver los ojos, paraque de nosotros se compadezca, y que ni aun sabrèmos pedir, se nos señale Abogado, que nos ayude por pobres; estando ya para espirar, y consumar la obra de nuestra Redempcion, antes que se le acabasse la vida, compadecido de nuestras almas, que tanto le havian costado, y le costaban, confirmò la costumbre observada de los Juezes en sus Tribunales humanos; y desde la Cruz, Tribunal de Piedad, y Misericordia, nos mandò ayu-

dar en nueſtras Cauſas por pobres, ſeñalandonos por nueſtra Abogada, y Patrona à la Virgen Santiſsima de los Dolores, con todos los requiſitos de primoroſa Abogada. Pues, ſi el primero, y mas principal, es que el Abogado ſea bien viſto de los Juezes, para conſeguir buen deſpacho para el reo; la Virgen de los Dolores fue bien viſta de ſu Hijo, nueſtro Juez, por ſu dignidad altiſsima; porque fue la mas Santa entre todas las almas juſtas, la mas afligida Madre, que jamàs ſe viò; y que al pie de la Cruz con ſus anguſtias, y penas, tenia à Chriſto tan robada la atencion toda, que no apartaba ſus ojos de ſu afligida Madre, y que en ſu corazon puriſsimo, traſpaſſado de dolor, deſcanſaba como en centro de ſus delicias, por la acogida, que en el havian de hallar los hombres, pobres, y miſerables pecadores.

Era tambien ſoberanamente ſabia, Maeſtra inſigne de todos los Doctores, y de cuyas criſtalinas aguas de ſabiduria, procuran guſtar los que deſſean ſer verdaderamente ſabios. Fuera nunca acabar querer reducir

à terminos, y comprehender con palabras su celestial, incomprehensible sabiduria. Baste, pues, dezir, que es Madre de la misma sabiduria; que con esso se dize quanto se puede significar de su sciencia, y piadosissimo saber.

Es su eloquencia tan eficàz, que, aunque estaba muda al pie de la Cruz, y no moviò los labios, para la menor quexa de nosotros, ni de los que quitaron igoominiosamente la vida à su Hijo; pero para nuestra defensa, para nuestro abono, y amparo, son tan eloquentes sus piadosos ruegos, que hasta oy no ha pedido à su Hijo favor, merced, y beneficio para los hombres, que no lo haya conseguido. Pues, aunque en ocasiones ha mostrado Christo dificultad en otorgarle luego el perdon de algunos pecadores, con todo, à instancias, y amorosas suplicas suyas, ha concedido lo que para semejantes hombres le pedia; dando à entender, que solo el patrocinio de tan excelente Abogada podia conseguir favores tan exquisitos para almas tan perdidas. Què sabia! què eloquente! de quanta autoridad! y quan bien vista es de el Juez esta Celestial Abogada, que

quanto emprende à nuestro favor, movida de su piedad, sin tener mira à particular interès suyo, sino à ayudarnos, y favorecernos por pobres, en el Tribunal de su Hijo lo alcanza todo, y todo felicissimamente lo consigue!

O piedad infinita de Dios nuestro Redemptor, tan ansiosa de la salvacion de los hombres! Què peque el Angel, y ofenda à Dios con vn pecado, y siendo de naturaleza tan noble, superior à la del hombre, sin darle tiempo para la penitencia, ni señalarle Abogado, le condene luego, y à todos sus sequazes, vsando con ellos de el rigor de su Justicia: Por lo qual es glorificado, y ensalçado de los espiritus bienaventurados, porque tan propria es de Dios la Justicia, como lo es la Misericordia! Y què peque el hombre, y no solo le dè lugar, y tiempo à la penitencia, sino que el Hijo de Dios se vista de nuestra humana naturaleza, quiera nacer en vn pesebre de bestias, padecer continuos trabajos, por espacio de treinta y tres años, sin dàr el menor alivio à su humanidad sacrosanta; Què se dexe prender; ser acusado,

como si fuera malhechor; ser juzgado de iniquos juezes, y muerto entre dos ladrones, para ser medianero, y Abogado de los hombres, y por no condenarlos en su Juizio, sino que salgan de èl con buena suerte, se salven, y gozen de la felicidad eterna en el Cielo, nos dè por Abogada à su Dolorosa Madre! Què entendimiento humano podrà conocer, ni què lengua explicar estos prodigios del amor Divino para con el hombre ingrato, y desconocido à su Redemptor?

Nos señalò por Madre à MARIA, levantando à la naturaleza humana, y poniendola en mejor predicamento, que la Angelica: Pues si es honorificentissimo à los Angeles, tenerla por Reyna suya; de mayor lustre, y honra es à los hombres el tenerla por Madre, y tener ellos esse titulo de sus hijos; razon, con que probò San Pablo la excelencia de Christo con los mismos Angeles, tanto mayor que ellos, porque havia heredado vn nombre, que era el de Hijo, y ellos el de siervos solamente: *Tanto melior Angelis effectus, quanto differentius præ illis nomen hæreditavit.*

San Antonino de Florencia, en la quarta

parte, titulo quinto, haze vn largo diſcurſo de el favor, que nos hizo Chriſto en darnos por Madre eſpiritual à la que es ſu Madre natural; y concluye el diſcurſo, diziendo: *Veis aqui la Madre del Salvador es en la Igleſia Madre del pecador.* Y tiene eſta Maternidad eſpiritual de la Virgen de los Dolores, para con los hombres, vna ſingular excelencia al concebirlos, que aſsi como al concebir al Verbo Eterno en ſus entrañas fue obradora de eſſe prodigio la palabra de Dios: *Fiat mihi ſecundùm verbum tuum*, al concebir à los pecadores, hijos ſuyos adoptivos, concurre tambien la palabra de Dios desde la Cruz, obradora de eſſa eſpiritual concepcion; pero con eſta diferencia, que para la concepcion de los pecadores en las entrañas de la piedad, y miſericordia de Maria Santiſsima, es pronunciada eſſa palabra por boca del miſmo Dios à Maria: *Ecce filius tuus*; y en la Encarnacion del Verbo, es pronunciada aquella palabra por vn Angel, por cuyo medio ſe hizo notoria à Maria la concepcion de Chriſto, Hijo ſuyo natural: *Ecce concipies.* Pero què mucho

cho, nos favorezca tanto en el modo quien nos favoreciò tan extraordinariamente en la substancia, haziendose hombre, vistiendose nuestra humana naturaleza, y dandonos por Madre nuestra à la que es Madre natural suya, honrandonos con el titulo de hijos de MARIA, y dignandose de darnos el de hermanos suyos? Pues, si quando vivia en carne mortal, honraba à sus discipulos con el nombre de amigos, despues de haver comunicado este singular favor, que sea nos MARIA nuestra Madre, ya no los intitula amigos, sino los llama hermanos suyos; y assi el dia de su gloriosa Resurreccion dixo à la Magdalena: *Vè, y dì à mis hermanos*: y este recaudo, ò mensage fuè para los Apostoles.

Estuvo tan benigno Christo con nosotros los pecadores, por cuya salud eterna moria en vna Cruz, que nos hizo hijos de MARIA Santissima, y à la Virgen de los Dolores la señalò por nuestra Abogada, y le pide, que nos favorezca, no Patrona como quiera, sino con amor, y cariño de Madre. Y aunque esta piadosissima Señora en lo mas vivo de sus dolores estaba empeñada à favore-

cernos, y mirar por nueſtras cauſas; con todo, para obligar mas ſu piedad, y para ponernos mas facil el recurſo à ſu amparo, y que llegaſſemos con la confiança de hijos, fundò Chriſto desde la Cruz vna Congregacion de la Virgen de los Dolores, pidiendole nos admitieſſe Congregantes de ſus Dolores, y penas, y por eſſo con eſpecialidad hijos ſuyos; y à noſotros en la perſona de Juan nos hizo notorio, è intimò, que la honraſſemos como à Madre, y acudieſſemos en nueſtros deſconſuelos, y afliciones à ſu patrocinio, y amparo: Para que, aſsi como San Juan ſe empleò en el obſequio culto, reverencia, y compaſsion de ſu Dolorofa Madre, empleemos todos nueſtros affectos, y corazones en las tiernas memorias de los Dolores de la Santiſsima Virgen, compadeciendonos de ſus penas tan crecidas, y teniendo en nueſtros corazones el cuchillo de dolor de nueſtras culpas, que ocaſionaron la Paſsion, y Muerte de Chriſto, y los exceſsivos Dolores de ſu amoroſa Madre.

Aviendonos ſeñalado por Madre à MARIA,

es paraque nosotros solicitemos su amparo, y la Virgen de los Dolores con su indecible piedad sea nuestra Abogada en el Juicio. Permitase apoyar lo dicho con la vision del mismo glorioso Apostol, y Evangelista, quando viò en el Cielo aquella ilustre Matrona, Imagen de MARIA Santissima, y con Dolores de parto: *In vtero habens clamabat parturiens, cruciabatur vt pariat*, que como dize, y muy bien, el Angelico Doctor Santo Thomàs, no fueron estos Dolores en el parto de su Hijo natural JESVS, que fue sin Dolor, con summo gozo, y regozijo: *Cruciabatur, vt pareret, hæc verba non conveniunt Beatissimæ orbis Reginæ, quantum ad partum filij Dei, quia sine dolore peperit.* Fue esta insigne Matrona figura de la Virgen de los Dolores, Madre de los pecadores, al pie de la Cruz, cuyos agudos dolores al concebirlos havian de ser mayores sin comparacion, que los mas agudos, y vehementes dolores, que padecen en el parto las mugeres: *Maior creditur* (dixo Ricardo de S. Laurencio, lib. 4. de Laudibus) *MARIÆ tunc fuisse cruciatus mentis eius, quàm cruciatus*

corporeus mulieris parturientis. Eran los dolores de aquella muger, ſimbolo de los Dolores de MARIA Santiſsima al pie de la Cruz, mas agudos, que los de las mugeres de parto, porque eſtos moleſtan el cuerpo, pero aquellos crucificaban el alma; y la diſtancia que ay de cuerpo à alma, eſſa ay de los Dolores que padecia la Virgen en el alma, à los que las mugeres padecen en el parto.

Eſte prodigio llama *Signum*, que ſignifica propriamente Vandera, porque ſi la Matrona es la Virgen de los Dolores, y el fruto de ſu vientre los pecadores, que adopta por hijos; dezir el Evangeliſta, que viò *Signum*, vna Vandera, fue dezir, que levantò la Virgen de los Dolores la Vandera, paraque, aliſtandoſe en ella los pecadores por hijos Congregantes ſuyos, eſtuvieſſen ſeguros de el Dragon, y de ſu fiereza Infernal. Y es circunſtancia bien notable, que el Dragon con ſu cauda arrojò de el Cielo, y llevò tras sì la tercera parte de las eſtrellas; pero al fruto, que eſtaba en el vientre de eſſa muger no ſe atrevia, y eſperaba que la muger lo echaſſe de ſi, ò el ſalieſſe de el abrigo de

eſſa

essa muger, para despedazarlo: Porque, si la muger representaba à la Santissima Virgen de los Dolores, y el fruto, que en su vientre tenia, al pecador, hijo, y Congregante de sus Dolores, mientras este estuviere congregado, vnido intimamente, y al abrigo de la Virgen de los Dolores, està seguro, y libre de la Serpiente Infernal. Arrojò de el Cielo la tercera parte de las Estrellas, porque no estaban al amparo de la Virgen de los Dolores, pero no al pecador, hijo vnico, y Congregado à sus Dolores, que esse està seguro de los assaltos del Demonio, y no solo no tiene fuerças para vencerle, pero ni aun animo para acometerle, porque ha de quedar siempre vencido.

Por esta razon parece se podia discurrir, que, viendo algunas estrellas el estrago que havia hecho el Dragon en los otros Astros, para quedar seguros de su saña, se acogieron al escudo de la Virgen de los Dolores, poniendoseles en la Corona, que le ceñia las sienes: *Et in capite eius Corona stellarum duodecim.* Pero, porquè mas se elevan à la cabeza en la Corona, que à los pies, como

la Luna, pues à los pies eſtaban con la ſeguridad que pretendian?

Pondera Ricardo de Sancto Laurencio, que llama el Eſpoſo à Maria Santiſsima, baxe de el Libano, à coronarſe de leones, y fieras; quando aqui en el 12. del Apocalypſi ſe dize, que eſtà coronada de eſtrellas. Lo qual no es otra coſa, ſino dezir, que los que ſon fieras por ſus vicios, ſi merecen el patrocinio de la Virgen de los Dolores, y eſtàn congregados, y vnidos en ſu Cabeça, que es MARIA, traſpaſſada de Dolor, ſeràn eſtrellas lucidas, con que ſe hermoſee la Corona de la Señora: *Nota, quod Apocalypſis 12. dicitur, MARIÆ coronari de ſtellis; hic promittit ei filius, quod coronabitur de feris; & quid eſt hoc, niſi quod feræ, per gratiam, & orationes MARIÆ ſint ſtellæ, vt conveniant capiti tantæ Reginæ?* Y declara mas eſte diſcurſo el parecer de algunos Autores, que dizen ſer aquellas doze Eſtrellas, los doze Aſtros de Leon, Tauro, Capricornio, y los demàs, que, ſiendo fieras, ſe convirtieron en hermoſiſsimas Eſtrellas, cuya dicha les vino por aſsiſtir vnidas, y como congregadas, à la Virgen de los Dolores,

para-

paraque se coronasse con ellos. Y esto sin duda experimentaràn los verdaderos Congregantes de la Virgen de los Dolores, no solo los justos, y perfectos, sino tambien, los que fueron atrozes fieras por sus costumbres, seràn ya hermosissimas estrellas por sus virtudes, mirando à la Virgen de los Dolores; como à Madre, y portandose en sus procederes, como hijos parecidos à su Madre.

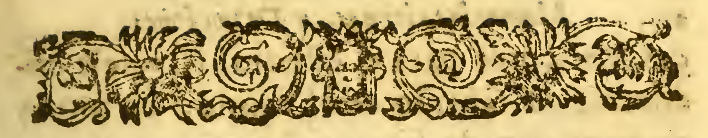
A efecto, pues, de promover tan santa, y provechosa devocion, se escribieron, ò Christiano Lector, estas Memorias tiernas, y Devociones pràcticas, con los Dolores de la Santissima Virgen, sacadas de varios Autores, y atendidas las recomendaciones que traen consigo, à fin de que por medio de las prensas se estiendan, y difundan sus noticias, paraque, à imitacion del precioso alabastro de la Magdalena, gozen todos la suavidad de los Dolores de Maria Santissima: *Domus impleta est ex odore vnguenti.*

A la Rosa, Reyna de las demàs flores, asemejò Jesvs Sirac, en el cap. 39. de su Eclesiastico, à MARIA: *Quasi Rosa plantata super rivos aquarum.* Y entre muchas con-

gruencias, con que se ajusta la semejanza; la que por aora ofrece la devocion, es, que, à la manera, que no es posible admirar la agradable hermosura desta flor, la fresca lozania de las hojas, que la visten, y el apacible lustre de los colores, que la agracian, sin encontrarse luego con la cruel aspereza de las espinas, que vezinas la assisten, y como armado muro la guarnecen; à este modo parece muy dificil, y aun imposible, fixar tiernos los ojos de la consideracion en esta soberana Reyna, ò en qualquiera de los mysterios de su celestial vida, sin lastimarse con las agudas, penetrantes espinas de sus acerbos, rigidos Dolores.

Quien ay que al pronunciar el dulcissimo Nombre de MARIA, no le acompañe con el de Madre? Y si este titulo, y renombre, de modo està assistido de las espinas de Dolores, que, al formar cuydadoso el Espiritu Santo su retrato, para darla por èl à conocer, la divisa con que la dibuxa es vn assessico de myrra entre los brazos: *Fasciculus myrrhæ dilectus meus mihi, inter vbera*

mea



MEMORIAS TIERNAS, DESPERTADOR AFECTUOSO, Y DEVOCIONES PRACTICAS CON LOS DOLORES DE LA SANTISSIMA VIRGEN.

PARAGRAFO PRIMERO.

Quando tuvieron principio los Dolores de la Santissima Virgen; esto es, quando empezò Nuestra Señora à ser la Virgen de los Dolores.



Efiere Surio en la vida de San Edmundo Cantuariense, que, siendo Estudiante, saliò à vaca-ciones, à recobrar nuevas fuer-

ças, y alientos para el estudio. Hizosele encontradizo Christo en el camino en forma de mancebo de singular hermosura, y apacibilidad en su trato; y hablando con Edmundo en materias espirituales, y santas, le diò este saludable consejo: *Si quieres aprovechar en todo genero de virtud; si quieres vencer siempre al demonio, y tener vna buena, y santa muerte, y à Dios siempre propicio, y favorable, piensa todos los dias vn rato en la Passion de tu Salvador.* El fruto deste saludable consejo consigue el que medita en los Dolores de la Santissima Virgen, pues no puede pensar en ellos sin pensar en la Passion del Señor. Y assi dirèmos, que el que quisiere vencer siempre al demonio, aprovechar en todo genero de virtud, tener à Dios propicio, y conseguir vna buena, y santa muerte, medite todos los dias vn rato con atencion, y devocion, los Dolores de la Santissima Virgen.

No se dà por satisfecho el fino afecto de vn tierno amante en saber por mayor, que ha padecido su amado: investiga, inquiere, y examina muy por menor las circun-

stan-

ſtancias todas, y aun el tiempo en que padeciò, por acompañar aſsi à ſu amado, y participar de ſus penas. Pues, ſi eſta es condicion de amantes à lo del mundo, de juſticia me parece piden los amantes à lo Divino, y devotos de la Virgen de los Dolores, ſe haga memoria, no ſolo de los Dolores, que padeciò, mas aun de el tiempo en que ſu noticia aſſaltò el piadoſo, pero magnanimo corazon de la Señora; y quando eſta ſoberana, y eſcogida Madre de JESVS empezò à ſer la Virgen de los Dolores.

Para eſto ſe ſupone, que entre las varias miſterioſas ſignificaciones que tiene el nombre de MARIA no es la menos ſignificativa la de mar amargo: *MARIA amarum mare ſolet interpretari*, para ſignificar que como no ay gota de agua en el mar que no ſea ſalobre, MARIA no tuvo inſtante de vida, que no fueſſe lleno de amarguras, y afliccciones. Acomodandoſe, pues, à eſte ſentir el Illuſtriſsimo Señor D. Franciſco Guerra, meritiſsimo Obiſpo de Cadiz. (*Tom.* 1. *de Maieſtate Virg. frag.* 3. *P.* 2.) es de parecer, que deſde el inſtante que tuvo MARIA

Santissima el vso de la razon, tuvo con èl el dolor vehementissimo de la Passion de su Hijo; y como en el instante primero de su Concepcion la previno Dios con el vso perfectissimo de la razon; desde el instante de su Concepcion empezò à ser ya Virgen de los Dolores.

Sanctificòla Dios abundantissimamente en este primero instante de su Concepcion, y la llenò de el inexplicable tesoro de su gracia; y llevada de el ardentissimo amor de Dios, y de los proximos, dize San Bernardino de Sena, que desseaba con ardientes ansias la Encarnacion del Verbo Eterno para salud, y remedio de las almas. Sabia ya por revelacion Divina, que el Verbo Encarnado en las entrañas de vna purissima Virgen, en quanto hombre, havia de morir crucificado entre dos ladrones con vna muerte afrentosissima, para redimir à los hombres; y como era tan ardiente, tan tierno, y cariñoso, el amor, que al Verbo, que havia de Encarnar, tenia, era vehementissimo el dolor, que empezò ya à padecer, considerando entonces las ignominias,

las afrentas, y muerte cruel, que havia de padecer Christo Señor Nuestro; y se le rasgaba el coraçon de sentimiento, y dolor. Amaba tiernamente al Redemptor de los hombres, y reverenciaba, ensalçaba, y engrandecia, à la que havia de tener la dicha sin igual de ser digna Madre de Dios. Veneraba el vientre, que havia de concebir a Christo, que le havia de encerrar por espacio de nueve meses; los pechos que le havian de sustentar; y en medio de todas estas grandezas, y soberania de la que havia de ser Madre, consideraba juntamente, que à titulo de digna Madre de Dios, y amante verdadera de JESVS, havia de assistirle à sus tormentos, à sus penas, y à su muerte, y ponderaba el gravissimo sentimiento del corazon de aquella tierna delicada Virgen Madre del Redemptor, viendole azotar, y con la Corona de espinas, con la Cruz à cuestas; clavarle en la misma Cruz, para que alli murieße, acompañado, y en medio de dos ladrones. Ponderaba, que todos aquellos dolores, y tormentos, que padeceria Christo en el cuerpo, los sentiria vivisi-

ſimamente la Virgen Madre ſuya en el corazon. Conſideraba, que havia de eſtar al pie de la Cruz, y ponderaba el agudiſsimo Dolor, que raſgaria el alma, y el corazon de la Madre. Sentia como era juſto los Dolores, y Paſsion de Chriſto; y ſe compadecia tiernamente de lo que havia de padecer al pie de la Cruz, ſu Santiſsima, y querida Madre Virgen delicadiſsima.

Fueron tan vehementes eſtos Dolores, que padeciò la Santiſsima Virgen, que, conſiderandolos San Anſelmo en el *lib. de Excel. Virg. cap.* 5. dize, que, ſi cada inſtante de ſu vida no ſe la conſervara Dios milagroſamente, el Dolor agudiſsimo de ſu corazon era baſtante para quitarle la vida. *Per ſingula momenta vitam ejus extinxiſſet, niſi peculiari eam Deus miraculo conſervaſſet;* de ſuerque ſeria lo miſmo recibir MARIA el Ser, y la vida en ſu Concepcion dichoſiſsima, que perderla luego à fuerza del agudiſsimo Dolor, y ſentimiento de la Paſsion, y muerte de JESVS, y de la compaſsion de ſu Madre, ſi Dios en aquel inſtante, y en todos los demàs de ſu vida, no ſe la conſervara

con

con eſpecial, y muy ſingular milagro, haſta la hora de ſu felicifsimo tranſito, y Aſſumpcion glorioſa à los Cielos.

Treze años paſsò la Santiſsima Virgen, en ſentir de graviſsimos Autores, ò quinze, como ſienten otros, y entre ellos el Illuſtriſſimo Señor D Franciſco Guerra, tolerando eſtos Dolores, y ſentimientos de la Paſsion de Chriſto, y eſta compaſsion de la que havia de ſer Madre ſuya; haſta que llegando la hora, que Dios tenia ya determinada, de que Encarnaſſe el Verbo en ſus entrañas, baxò el Arcangel San Gabriel à darle la feliz nueva de que la dicha de Madre le tocaba de lleno, porque el Padre Eterno la havia eſcogido entre todas las criaturas para dignidad tan ſublime; de la qual eſtaba tan diſtante, y agena MARIA en ſu imaginacion, y concepto, que havia deſſeado, y ofrecidoſe innumerables vezes por criada, y eſclava, para ſervir à la que tendria tanta dicha de que Encarnaſe el Verbo en ſus entrañas. Deſſeava ſer eſclava ſuya por eſtar mas immediata à ſu perſona, por venerar, y reverenciar muy de cer-

ca, y servir con quantos rendimientos fues-sen posibles à la que tendria tan cerca, è intimamente à su Dios. Entonces, como dize el Padre Cornelio sobre San Lucas en el Cap. 1. v. 38. se detuvo el Angel por espacio de nueve horas con la Santissima Virgen: Lo qual revelò la misma Señora à los Fundadores de su Congregacion querida de San Jorge en Portugal, como consta de los papeles que oy se guardan en el Archivo de dicha Congregacion, y tambien lo refiere el Padre Cornelio ya citado. En el qual tiempo aquel celestial Nuncio, con las nuevas que le dio de su Maternidad, juntamente le acordò la tristeza, y agonias, que havia de padecer Christo en el huerto, el sueño de los Apostoles, el prendimiento, las befas, burlas, bofetadas, azotes, espinas, Cruz, muerte, y todo lo demàs, refiriendole muy por menudo quantas circunstancias penosas havia de tener la Passion, y lo que havia de tolerar Christo hasta morir (como se dirà en el Paragrapho siguiente) de que forçosos, è inevitables, resultaban los agudos, y crueles Dolo-

res, y penetrante espada, que atravesò de nuevo el alma à la Señora, considerando havia de vèr castigado à su inocentissimo Hijo, como si fuera mal hechor, y Reo, en quien se executaba la justicia Divina, que merecian los hombres por sus culpas, de las quales este piadoso Señor se havia hecho cargo para pagarlas.

Pido al piadoso Lector se haga presente à esta Embaxada del Cielo, y advierta con atencion materias tan distantes, y opuestas, y nuevas tan encontradas, como proponer el Angel à MARIA, que ha de ser Madre de Dios. O dignidad soberana, y sin igual! Le acuerda, lo que sabia desde el instante de su Concepcion, que este Dios Hijo humanado en sus entrañas ha de ser preso, azotado, coronado de espinas, y muerto afrentosissimamente entre dos ladrones: què vozes tan funestas! què memoria tan fatal! y què cuchillo de dolor, y sentimiento en el corazon de tal Madre para con tal Hijo! Y si vn gozo extraordinario es bastante para matar à quien lo tiene, como se leè en las Historias, que algunos murieron de vn ex-

traordinario gozo; y vna pena, y sentimiento gravissimo priva de la vida de repente, como sucediò à aquel siervo de Dios (y lo refiere el Padre Judoco Andries en su libro de los Dolores) que fue en peregrinacion à Jerusalem: el año de 1216: Y llegando al monte Calvario, donde muriò CHRISTO por nosotros, considerando con viveza, y atencion, las penas, que havia padecido en èl, fue tal su pena que quedò alli muerto de sentimiento. El jubilo, y summo gozo que recibiò MARIA de hospedar al Hijo de Dios en sus entrañas por espacio de nueve meses, ò la summa pena, dolor, y tristeza, que le asaltò el alma, como à Madre, con la nueva por extenso de lo que havia de padecer su Hijo, sin duda le huvieran quitado la vida, y muriera à fuerza del summo gozo, ò à manos del vehemente, y vivissimo dolor, si Dios milagrosamente no la huviera conservado entonces, antes, y despues, como ya diximos, para que fuesse MARIA digna Madre de su Señor, Abogada, y Madre de los hombres por sus Dolores, y que por MARIA tuviessemos la

dicha de tener à JESVS por nuestro hermano.

§. II.

Dì el Sì de Madre MARIA; consiente en la muerte de su Hijo; y accepta los Dolores con toda resignacion.

Rindiòse à lo que el Angel le propuso el obediente corazon de la soberana Señora, que à vozes se publico esclava verdadera de su Dios. Dio el Sì de Madre, y al punto encarnò el Verbo en sus entrañas por obra del Espiritu Santo. Empezòle el Angel (dize Padre Engelgrave) à referir de nuevo en aquellas nueve horas, que se detuvo con su Reyna, todas las circunstancias, y passos de la Passion, y muerte de su Hijo. Quien duda le pondria ante los ojos aquel instante, principio executivo de sus penosos Dolores, quando el Hijo de sus entrañas le havia de avisar el jueves vltimo de su vida, y le havia de pedir su beneplacito, y bendicion, como à Madre, para ir à padecer por los hombres?

Medita vn rato aqueſte inſtante, y pienſa, ſi puedes, qual quedaria el corazon de la Virgen, raſgado de ſentimiento con eſtas palabras, viendo havia de tolerar, como Madre, el Dolor, que, imaginado en otro corazon, y en otra alma de aquella que diſcurria havia de ſer Madre de Dios, era baſtante para quitarle la vida. Y que por aqui empezaban ſus Dolores prácticos, quando ya havia de dar fin à ſu vida ſu Hijo, y executar la Redempcion de los hombres; y atraveſado el corazon, y el alma de Dolor, no ſolo conforme, ſino guſtoſa con la voluntad del Padre, diria: *Fiat mihi ſecundùm verbum tuum*, hagaſe como tù lo dizes. Aunque tus palabras me han herido el alma con vn cuchillo grave de Dolor, hagaſe la voluntad del Padre Eterno, pues aſsi guſta, que ſea; hagaſe, aunque yo padezca, y hagaſe, aunque muera yo de dolor.

Le diria el Angel el acto de profundiſsima humildad, que exercitaria CHRISTO en el Cenaculo poſtrado à los pies de los Apoſtoles, regando los del iniquo Judas con ſus amoroſas lagrimas, para vèr ſi con ſus

agasajos, y cariños, podia ganar à aquel discipulo perdido, y ablandar su obstinado corazon. Con el conocimiento clarissimo, que MARIA tenia, de la soberania, y grandeza de Dios, estaba abismada en el pielago immenso de la humildad profundissima de su Hijo, que se huviesse de abatir, y postrar à los pies de vnos viles pecadores, y de vn demonio en carne como Judas. Y llevada de el desseo de la salvacion de aquella alma, ardiendo en fuego del amor Divino, è imitando à su preciosissimo Hijo en el zelo de las almas, con desseo, y ansias de que se ganàra la de Judas, diria: *Fiat mihi secundùm verbum tuum*, hagase muy en hora buena como tù lo dizes, y mi querido Hijo lo ha de executar con sus obras.

Y si llegasse à entender la soberana Madre de Dios, y Abogada piadosissima de los mas perdidos pecadores, era voluntad de su Hijo preciosissimo, que se postrasse la misma Señora à los pies de Judas, y los banasse con sus amorosas, y tiernas lagrimas, medio para ablandar aquel duro, y empeder-

nido corazon del traydor discipulo; quien duda, que hiziera este acto de profundissima humildad, y de caridad ferviente? Considera, pues, en este caso à la Reyna de los Angeles, Emperatriz de los Cielos, y dignissima Madre del Hijo de Dios, arrodillada à los pies de Judas, bañandolos con las cristalinas lagrimas de sus ojos, y pidiendole con todos los afectos de su corazon encarecidamente, mirasse por sì, y se dexasse vencer para ganarle el corazon, y el alma con sus cariños, y con las demostraciones affectuosissimas de su Hijo.

Le diria el retiro de CHRISTO, su Oracion en el Huerto, que, lleno de angustias, y agonias en el mismo, sudaria copiosamente sangre por todos los poros de su cuerpo santissimo, hasta bañar el suelo con ella, el sueño, y descuydo de los Apostoles en assistirle, la vigilancia de Judas, y sus enemigos para prenderle; y padeciendo entonces de contado esta piadosissima Madre la soledad de su Hijo, le diria al Angel: *Fiat mihi secundùm verbum tuum*, hagase como tù lo dizes, y como el Padre Eterno lo manda;

da; que yo ya siento como debo essas indecibles penas, que han de passar por mi Hijo.

Le contaria el prendimiento, la algazara, con que le havian de llevar por la Ciudad à las diez, ò à las onze de la noche, la inhumanidad, con que le tirarian de las sogas, y cordeles, cayendo con esta violencia en el suelo, y assi caido no le ayudarian à levantar de la tierra, sino que tirandole vnos de las sogas, y dandole puntillazos otros, arrastrarian aquel Cuerpo delicado, à quien concebia entonces en sus entrañas.

Le diria muy de espacio, como despues de cansados los sayones de burlar de su Hijo aquella noche, le arrojarian en vn aposentillo asquerosissimo, donde, sin assistirle su maternal, y piadoso afecto, estaria solo, atado à vna columna mediana, sin poderse poner en pie por ser baxa para esso, ni estar tampoco sentado por ser alta para poderse sentar, y que havia de padecer todo esso CHRISTO sin su assistencia, y sin el consuelo, que podia recibir de sus amantes ojos. Como se exercitaria en actos heroicos de

virtudes, para que estuviesse no solo en sus entrañas, sino en su alma, como en vn Palacio magnifico, digno de tan Divina Persona, por despicarle de el sentimiento de aquella immunda mansion! Assi le iria refiriendo el Angel à la Santissima Virgen todos los passos, y circunstancias de su penosa Passion. Y assi lo recibiria su voluntad, resignada en manos del Señor, diziendole: *Fiat mihi secundùm verbum tuum.* Que fue, como dize San Anselmo, venir en la muerte de Cruz de CHRISTO: *Fuit consentire in mortem crucifixi, seu crucifigendi.* O como dize San Bernardino de Sena, fue crucificarse MARIA con CHRISTO en aquel instante de la Encarnacion, y ofrecerse à la muerte, y al martyrio: *Beatam Virginem cum CHRISTO crucifixam esse in hora eius Conceptionis; tunc enim obtulit se, & prompta fuit ad exponendum se morti & martyrio.*

Con esta relacion funesta de la Passion de CHRISTO Señor nuestro, y de sus Dolores agudos se encendiò el corazon de la Señora en nuevos desseos de ser Madre de JESVS, varon de excesivos Dolores, por poder-

derle asistir en sus penas, y acompañarle en sus angustias, quando todos los suyos le dexarian; y aun el Padre Eterno se le havia de retirar, desamparandole en la Cruz. Quien, pues, à este exemplar de la Virgen Santissima de los Dolores, si dessea ser su Hijo parecido, no admitirà con gusto los trabajos, las penas, la falta de salud, los desconsuelos, la pobreza, las afliciones, y qualquier penalidad, que le venga de la mano del Señor? Y en hallandose enfermo, afligido, pobre, necessitado, sin consuelo, y sin alivio, no dirà con toda humildad con la Santissima Virgen: *Hagase en mi, y cumplase en todo, y por todo la voluntad de mi Dios?*

Las Historias refieren, que el Marquès de Badena tenia vna piedra preciosa bien exquisita, la qual hallò acasso vn rustico en el camino, tan singularmente producida de la naturaleza, y con tan milagrosa disposicion, que por qualquier parte, que se miraba, se veia en ella vna Imagen perfecta de CHRISTO Crucificado. Con què perfeccion, y con què primor, se veria en la piedra preciosissima del corazon de MARIA la ima-

gen perfecta de su Hijo crucificado, con todos los afectos de tristeza, agonias, y angustias, que havia de padecer este Señor, como queda ya dicho! y la misma soberana Reyna, y Madre del Hijo de Dios revelò, que en las nueve horas, que se detuvo el Angel en su presencia al tiempo de la Encarnacion, viò ya efectuado este misterio, y venerò al Verbo hecho hombre en sus entrañas. Y si, como dize el citado Padre Engelgrave, luego que se formò el cuerpecito de CHRISTO, aunque tan pequeño, se estendiò en forma de Cruz en el vientre de su Madre: *A primo Conceptionis instanti velut in Cruce distentum*; viò yà à CHRISTO el Angel en trage de crucificado, y el corazon piadosissimo de Madre traspassado de agudissimo Dolor.

Quien duda que el Angel, incapàz de tristeza, pues no la podia tener por su estado, por lo menos en el afecto, y compassion exterior, se vestiria de ternura, hablando à su Reyna con voz lastimera, con afecto devoto, mirandola, no solo Virgen de los Dolores, sino ya Madre traspassada de sen-

tim

timiento, y mostrando, como podia, pena de lo que havia de padecer, y ya empezaba à tolerar Madre con las memorias de la Passion, y muerte de su Hijo? Pues, si vn Espiritu bienaventurado, incapàz de semejantes afectos, los mostrò en lo que pudo, sin padecer la Virgen por èl, ni para remedio suyo, de el qual no necessitaba; los que fuimos causa de tan agudos Dolores, padecidos para eficàz remedio de nuestros males, cifrado en la Passion de su Hijo, por cuya causa tubo tan grave, y vivo sentimiento; como podrèmos pensar, hablar de estos Dolores de la Virgen, sin ternura, y sin agudo dolor de nuestras culpas?

§. III.

Conjeturase algo de los excessivos Dolores, que padeciò la Santissima Virgen, assi por los dichos de algunos Santos, como por las demonstraciones, y sentimiento, que otras personas devotas han tenido de la Passion, y muerte de Christo Señor Nuestro.

LEvantò la vandera, y abriò camino al discurso piadoso de los Dolores de

de la Santissima Virgen el Santo Profeta Simeon en la nueva triste, que dio a MARIA Santissima en el Templo, quando fue à presentar à su querido Hijo al Padre Eterno, que le traspassaria de sentimiento, y Dolor el corazon vn cuchillo agudo, por las contradiciones, y muerte de su Hijo. Explican este cuchillo de Dolor los Santos Padres con varios similes, para significar su agudeza. Si preguntamos à S. Paulino, què Dolor ha de ser el que padecerà, y padece la Señora? nos dirà en la Epistola *ad Sanctum Augustinum*, que la infinidad de inhumanos Dolores, que havia de tolerar el Cuerpo delicado de CHRISTO en la Cruz, essa mesma traspassaria el corazon, y alma de la Santissima Virgen, afligida, y dolorosa al pie de la Cruz. Si consultamos à San Damasceno, que nos diga, què siente de estos Dolores de la Virgen, nos responderà en el *lib*, 4. *de Fide Orthodoxa*, que eran tan agudos, y vehementes, que interiormente le despedezaban sus Virginales entrañas. Si atendemos à lo que San Anselmo pondera estos Dolores, oirèmos
de

de su boca *en el lib. de Excel. Virginis, en el cap. 4.* que fue tan cruel, y agudo este Dolor, que, comparados con èl los mas agudos dolores, y tormentos, que han padecido, y padeceràn los cuerpos, parece, ò que son estos muy cortos, y limitados, ò que en la realidad son nada, y no deben llamarse dolores al cotejo de los Dolores de la Madre de Dios Dolorosa. *Y en el cap. 5.* que, si Dios por todos los instantes de su vida, no se la conservàra con particular milagro, la fuerza del Dolor se la quitàra. Si leemos à San Bernardo *De Lamentatione Virginis*, hallarèmos en esse tratado con quanta ternura, y devocion pondera el Santo, que haviendo parido al Niño Dios sin dolor; son inexplicables los que aora padece, quando le vè morir en vna Cruz, y tiene por hijos à los pecadores. San Ildephonso dize, que padeciò mas que todos los Martyres juntos, y con esta distincion, que los Martyres padecian tormentos horribles en los cuerpos; mas tenian summo regozijo en el alma; pero MARIA tenia atravessada el alma de Dolor, y grave senti-

timiento, por las penas, tormentos, y Pafsion de fu Hijo. Y finalmente San Bernardino de Sena ya citado, para ponderar la grandeza defte agudifsimo Dolor de la Virgen, llega à dezir que fi fe dividiera entre todas las criaturas, era tal, que baftara para quitarles la vida à todas, y que quedaffen muertas de repente, como verèmos defpues. Y afsi vàn ponderando todos los Santos, y meditando compafsivos los Dolores de la Santifsima Virgen.

Pues, fi atiendes à los prodigiofos caffos, que las Hiftorias refieren de los efectos maravillofos, que ha caufado en almas fantas la memoria de la Pafsion, y muerte del Salvador, hallaràs, que la V. Maria de Ognies con la confideracion devota de la Pafsion vertia tantas, y tan tiernas lagrimas, que regaban el fuelo, y tierra, donde eftaba, y no podia hablar, ni mirar pafio alguno de la Pafsion, fin que fe enagenaffe de los fentidos, y quedaffe defmayada.

Santa Ludovina (*Cardinalis de Vitriaco in eius vita*) lloraba fin ceffar, y quando le faltaba el humor aqueo, corrian lagrimas de

fan

sangre de sus ojos. El Señor la llevò vna vèz en espiritu, ò corporalmente al monte Calvario, y quando bolviò, traxo muy hinchados los ojos, y los labios; y todo el cuerpo despedazado con abrojos, y espinas.

A que se llega lo que diximos de aquel Santo Peregrino (*Ioannes Brugmans, p. 2. cap. 75.*) que llegando al monte Calvario, y considerando aquel lugar de las penas de CHRISTO Nuestro Señor, quedò alli luego muerto.

Y porque fuera inacabable referir cassos à estos semejantes, concluyo con aquel bien singular de vn Christiano en Argèl, que estaba siempre melancolico, y preguntado muchas vezes de su Amo la causa de su tristeza, respondia siempre, que como podia estàr alegre, si tenia à CHRISTO crucificado, en su alma, y sentia en ella vehementissimos Dolores de sus llagas, de su Passion, y de su muerte? Mandò el Tirano abrirle el pecho para reconocer si era verdad lo que dezia, y hallò, que estaba en su corazon estampada muy al vivo la Imagen de CHRISTO Crucificado. Pues si

ſola la memoria, y relacion de la Paſsion de CHRISTO, causò tan penoſos efectos en eſtas piadoſas almas, ſin haver viſto aquella laſtimoſa Tragedia; MARIA Santiſsima, que eſtuvo preſente, y viò con ſus virginales, compaſsivos ojos en ſu meſmo Hijo todo lo que ſe refiere, en las Hiſtorias, y mucho mas que no ſe refiere; O, y como raſgarian ſus ojos, y ſu corazon, los clavos, las eſpinas, los azotes, la Cruz, la lanza, y todo lo demas!

No ſolo las criaturas ſenſibles tienen tanta compaſsion de la muerte de CHRISTO Señor Nueſtro, ſino que ſu muerte executada moviò à ſentimiento, y dolor la inſenſibilidad de las piedras, que, haziendoſe pedazos, y chocando las vnas con las otras, eſſos golpes recios las ſervian de vozes laſtimeras, para moſtrar como podian el graviſsimo dolor, que padecian, y aun en cierto modo la compaſsion, que tenian de la muerte del Señor, y querido Hijo de MARIA. Si el Sol, por no vèr aquellas juſtas lagrimas, ſe eſconde; la Luna retira ſus luzes; ſe viſten de negro las eſtrellas; el

Cielo

Cielo se pone de luto; la tierra tiembla; el velo del Templo se rasga en dos partes; y todos publican el dolor, y pena gravissima, que padecen à vista de la inhumana fiereza, con que dàn los hombres à su Criador la muerte. La Madre tierna, que no era insensible, ni tenia corazon de piedra, sino de Madre, y Madre verdadera de tal Hijo, què dolor, què sentimiento tendria? Ponderalo, alma, à tus solas, y no dexes à la Santissima Virgen en tan amarga soledad. Procura acompañarla en sus penas. y Dolores, llevando los que Dios te embiare con paciencia, y conformidad.

§. IV.

Se ofrecen algunos motivos eficazes, y executivos à nuestro afecto, de los Dolores de la Santissima Virgen.

EL amor, que à vna persona se tiene, es causa de sentimiento en sus penas, aflicciones, y trabajos; y si el amor es grande, es grande el sentimiento, y si mediano, es el sentimiento templado. A tres classes reduce San Antonino la esphera dilatada

del amor. La primera del amor natural, la ſegunda del adquirido, y la tercera del ſobrenatural. De eſtos tres amores, que tuvo con excelencia la Santiſsima Virgen para con ſu Hijo JESVS, hemos de conjeturar el Dolor exceſsivo, è inexplicable, que ſintiò de ſus Dolores; y penas. Los motivos, que tiene vna madre para amar á ſu hijo con el amor natural, y con cariños de madre, ſon ſer ſu hijo, que aì ſe comprehende quanto ſe puede dezir de el motivo de amar vna madre à ſu hijo; à que ſe ſigue ſer agraciado, ſer vnico, bien diſpueſto, bien viſto de todos, à todos amable, apacible, hermoſo en el cuerpo, parecido à ſu madre, de ſingulares prendas, y heredero de riquezas exquiſitas. Eſtas propiedades, que pocas vezes puſo naturaleza en vn hijo, y le hazen tan amable à ſu madre, ſe hallan con admiracion, y prodigio, en MARIA Santiſsima para con JESVS, Hijo vnico de ſus Virginales entrañas, tan amado, tan querido de todos, tan hermoſo, y parecido à ſu Santiſsima Madre, que, aſsi como eſta ſoberana Señora infundia la pureza en los que

pa-

padecian fuertes tentaciones contra ella, si la miraban; à los que estaban vexados de tristeza, y melancolia, para librarse de sus molestias, era remedio eficazissimo ir en busca de la hermosura, y belleza de JESVS, y assi se dezian los vnos à los otros para librarse de aquel achaque: *Vamos à vèr al Hijo de MARIA.* En lo humano, y natural estaban recogidas en JESVS en grado soberano, y eminente, todas las buenas habilidades, y prendas, que son possibles para el cumplimiento de vna persona en lo natural perfectissima,

Si las madres se arrastran de el amor natural à sus hijos, aun llenos de mil imperfecciones; con què afectos, con què cariños trataria la Santissima Virgen à JESVS, en lo natural, y humano, compendio de la hermosura, epilogo de la belleza? y como MARIA Santissima no tenia su corazon partido, ni dividido en cosa alguna criada, y solo JESVS era el centro dignissimo de su amor, y era toda de JESVS, JESVS era todo de MARIA. Considerando, pues, este amor natural perfectissimo de la Virgen

para con su Hijo CHRISTO, dize con razon San Bernardo en el tratado de *Lamentatione Virginis*, que el amor nacido de este natural amor, no es possible explicarlo; y solo puede dezirse, que ninguna Madre, tubo, ni pudo tener tanto dolor como tubo MARIA de la muerte de su hijo, como el que tubo MARIA à JESVS, y mas siendo el amor de la Madre tan natural, que aun las Aves se arrojan à peligros manifiestos de la vida por el amor de sus hijos.

El segundo amor adquirido se reduce al amor de la perfecta amistad, y para este, segun la sentencia de Santo Thomàs en la 2.2. *quæst*. 23. *art*. 1. es necessario vn mismo domicilio, amor mutuo, y reciproco de ambas partes para que sea este amor muy perfecto. Quanto havia que dezir de el amor adquirido de MARIA, por estas condiciones, que pone Santo Thomas! Pues hospedò à JESVS con tanto amor en su vientre por espacio de nueve meses; le viò nacer en vn pesebre; le tubo niño en sus braços; le reverenciaba ya crecido con notable rendimiento, y fervorosos obsequios; le

le assistiò siempre en sus trabajos, y fue testigo de vista de sus Dolores, y penas; viviò tantos años en su amable compañia; comia en vna (aunque pobre) messa con èl; mirabale continuamente à la cara para su agrado; le hablaba, y gozaba de su presencia; se veia tambien correspondida en el amor, y finezas de JESVS, y con estremada fineza; eran continuas estas fervorosas demonstraciones de parte de JESVS, y de parte de MARIA, porque eran muy parecidos los corazones del Hijo, y de su Madre querida. El rendimiento, y obediencia de los sentidos de MARIA, al parecer, y sentir de su Hijo, de su Padre, y de su Señor, fue sin segundo. Y como JESVS naciò de MARIA sin el consorcio de Padre, y de varon, los afectos, que se havian de partir entre la Madre, y el Padre, todos los encaminaba JESVS à su cariñosa Madre MARIA.

Quando vn hijo se aparta de su madre, vn amigo de su amigo, con quien professa estrecha amistad, es sensible, y agudissimo el dolor, que sienten al apartarse, y tanto, que parece se les arranca el alma de dolor,

y ſentimiento. Què anguſtias, què afliccio-nes ſentiria MARIA Santiſsima al deſpe-dirſe JESVS, y perder de viſta al que le ſervia de Padre, y de hermano, al que era Hijo ſuyo, y con razon tan querido, en quien vnicamente tenia cifradas las eſpe-ranzas de ſu conſuelo; que era ſu protector, ſu vida, ſu Criador, ſu Dios, ſu eſpecialiſsi-mo Redemptor, la prenda de ſu mayor eſ-timacion, en quien tenia depoſitados quan-tos bienes ſon poſsibles en el Cielo, y en la tierra; que era ſu alma? y aſsi ſe le arranca-ba eſta quando ſe apartaba JESVS.

Siguеſe de el conocimiento el amor, y ſe-gun es claro, ò menos claro, el conocimien-to de la bondad del objeto; es mas ò menos ardiente el afecto con que la voluntad ſe và tras del objeto. Conocia MARIA San-tiſsima claramente que CHRISTO hecho hombre en ſus entrañas era Hijo natural del eterno Padre; Dios ſummamente bue-no, digno de ſer infinitamente amado, co-mo el meſmo Padre. Conociale en quanto hombre, exemplar idea de toda perfeccion, y virtud, à quien ſe debia todo amor; por

eſſe

esse titulo, y en quanto Dios, y hombre lo veneraba Padre, Redemptor, y Libertador de los hombres; bienhechor de todos ellos; pero entre todas las criaturas favorecidas sobresalian los singulares beneficios, las extraordinarias gracias; los nunca vistos privilegios, que le havia comunicado como à Madre suya. Amabale como a Dios con amor tan intenso, y tan ardiente, que excedia al amor que tienen al mismo Dios todos los bienaventurados; y criaturas racionales, como siente el Eximio D. P. Francisco Suarez *Tom. 2. sobre la 3. disp. 18. sect. 4.* Amabale como hombre por su santidad insigne sin igual; y le amaba como à hombre, y Dios por su infinita piedad, y misericordia, con que, movido de compassion de los hombres, tan acosta suya les libraba de las penas, de los tormentos, y de la muerte eterna del Infierno; y reconocida à los favores, que recibian los hombres, no podia menos que encenderse en afectos ardientes de agradecimiento, y amor.

No ay palabras, con que ponderar el amor que nacia de este conocimiento claro de

la ſantidad, miſericordia, y magnificencia de ſu Hijo; y aſsi no ay palabras, con què ſignificar el ſentimiento de las penas de tal Hijo. Y todo quanto ſe dize, y puede dezir, eſtà tan lexos de encarecimiento, que antes es mucho menos que lo que la Virgen padeciò. Pues què mucho que digan los Santos, que eſte Dolor de MARIA es ſobre todo dolor? que es como vna quinta eſſencia de todos los dolores, adonde ninguno, ni todos juntos pueden con mucha diſtancia llegar? Y què mucho diga San Bernardino de Sena, que fue tan grave, y tan agudo aquel ſentimiento, y cuchillo de Dolor, que traſpaſsò el corazon de la Santiſsima Virgen, que ſi ſe compartiera entre todas las criaturas (en que ſe comprehenden las que ha avido, las que ay, y las que avrà) era baſtante para que todas quedaſſen luego muertas de repente? Conſidera aora las criaturas, que ha avido desde que Dios criò eſte mundo; y diſcurre, que ſi el Dolor de la Virgen ſe dividiera entre todas ellas, todas huvieran quedado muertas de repente de eſſe dolor, que padeciò ſola la Virgen Doloroſiſsima.

Con-

Considera las que al presente ay en todo el mundo; tantas, y tan innumerables naciones; quantas personas, quantos sugetos, en tantos Reynos, Provincias, y Ciudades; y todas essas no tubieran fuerças para tolerar, sino que les quitaria à todos luego la vida el Dolor de la Santissima Virgen, si à todas ellas les tocàra. Mira las que avrà hasta que el mundo se acabe; y à todas les havia de faltar tambien la fortaleza para sufrir el dolor; que tolerò solo la Virgen Santissima; si entre todas ellas se compartiera. Buelve la vista à lo passado; atiende el numero de criaturas, que han consumido los tiempos; fixa los ojos en el presente, de las criaturas, que aora viven en todo el mundo; y estiende la vista à lo futuro, considerando las que ha de sacar Dios de el no sèr al sèr; y mira si puedes hazer concepto deste conjunto casi infinito de criaturas, que perdieran el sèr, y la vida solo con la espada de Dolor, que atravesò el alma de la Santissima Virgen. Què Dolores, què penas, tan sobre todo encarecimiento grandes, fueron estas, que quitarian

à vn numero sin numero de criaturas la vida? Pues, padeciendolas solo el alma, y el coraçon de la Virgen Santissima, como era possible las tolerasse, si Dios (como dize S. Anselmo) por todos los instantes de su vida no se la estuviera conservando con vn especial milagro? Añade San Bernardino de Sena *lib.* 2. *cap.* 7. *num.* 154. que el Dolor de MARIA fue mayor que todos los tormentos, que padecen las almas en el Purgatorio, y mayores aun que las de los condenados en el Infierno, q se llaman de sentido; pero no la de daño, porque esta no es possible en MARIA. Y aun S. Buenaventura llega à dezir, como veremos despues en el Paragrafo siguiente, que en cierta manera parece, fueron mayores los Dolores que padeciò la Virgen Santissima, que los que padeciò CHRISTO Señor nuestro.

Para complemento de esta ponderacion, advierte, y considera con viveza, que la que padecia, y assistiò à la Passion, y muerte de su Hijo, era MARIA, muger, y por esso inclinada y prompta à la misericordia, agena de vèr, y assistir à rigores; que era

Vir-

Virgen llena de pureza, y de recato; tan retirada de todo humano comercio, que hasta entonces no havia visto otro reo en quien se executasse la muerte, y el primero, que veia con sentimiento gravissimo, y pena de su alma, era al Hijo querido de sus Virginales entrañas. Era Madre fuente de toda piedad, aun con los mas disolutos pecadores, y facinorosos: mira como le despedazaria las entrañas el Dolor de la muerte de tal Hijo, de la qual las piedras, los elementos, y toda la naturaleza mostrò tan extraordinaria pena, y sentimiento, como dieron à entender en las sensibles demonstraciones, que hizieron.

§. V.

Quanto tiempo padeciò la Santissima Virgen tan agudos, y sensibles Dolores.

BIen sabe nuestro amor proprio pintar con Retorica eloquencia sus trabajos, y los males, que padece, exagerandolos, y levantandolos de punto, de suerte, que aun los que en sì son pequeños, los engrandece, y pondera como excessivos. Por-

que los mira como proprios; pero, aunque ſean grandes, y los mayores, que podemos padecer en eſta vida, y exagerados de nueſtro proprio amor, ſon muy cortos, cotejados con los que padeciò la Virgen Santiſsima; y aſsi, para conſuelo, y alivio de los nueſtros, nos combida la Señora à q̃ los cotejemos con los ſuyos para que de eſta ſuerte le acompañemos en ellos, meditando quan grandes ſon en comparacion de los cortos proprios, que à noſotros nos parecen intolerables. O voſotros! dize la Doloroſa Señora, que paſſais tan de priſa, ſin deteneros en la conſideracion de mis penas; mirad aun ſolo con eſſa leve viſta, ſi ay Dolor alguno, ò todos ellos juntos, que ſe pueda comparar con el menor de los mios. Y con razon lo dize la Señora; pues, no ſolo exceden ſus Dolores à los nueſtros, ſino q̃ algunos Santos, y eſpecialmente S. Buenaventura han llegado à decir, que en cierta manera padeciò mas la Virgen Santiſsima que ſu Hijo. O ya porque CHRISTO padeciò los Dolores intenſiſsimos en el cuerpo, y MARIA en el alma. Y como es mas deli-

delicada el alma, que el mas delicado cuerpo, fueron mas ſenſibles los Dolores, y Paſsiō de CHRISTO. Empezaron deſde las ſiete de la noche el Jueves quando ſe deſpidiò de ſu Madre; y como tan rendido, y obediente Hijo le pediria ſu bendicion para ir à padecer haſta las tres de la tarde del Viernes Santo, en que eſpirò; que ſon ſolo veinte horas; pero ſu Madre Santiſsima padeciò agudiſsimos Dolores, no ſolo veinte horas, no ſolo veinte dias, no ſolo veinte ſemanas, ò ſolo veinte meſes, ò veinte años, ſino (lo que parece increible) los padeciò veinte y dos años mas de medio ſiglo; medio ſiglo, y veinte y dos años mas. Porque los padeciò ſetenta y dos años continuos, que fueron los de ſu vida, ſin tener en todos ellos vn inſtante de alivio, ù deſcanſo en ſus agudos Dolores.

Corejando, pues, las horas de la Paſsion de CHRISTO, no con horas, ſino con años de los Dolores de la Virgen, y poniendo por cada hora de la Paſsion de CHRISTO vn año de la Paſsion, y Dolores de la Virgen Santiſsima, no ſolo igualan à las vein-

te horas de CHRISTO, veinte años de penas, y Dolores de la Virgen, sino que exceden cinquenta y dos años à las congojas de CHRISTO. Pues no solo padeciò la Santissima Virgen Madre desde el instante de su Concepcion hasta las tres de la tarde del Viernes Santo, como ya vimos, sino que se dilataron sus penas, sus aflicciones, y angustias, hasta el vltimo instante de su vida, en q̃ fue entronizada al soberano solio de su gloria, como revelò la misma Señora à Santa Brigida (lib. 96. revel. c. 2: *Todo el tiempo de mi vida, despues que subiò à los Cielos mi Hijo, visitè los lugares en que havia padecido. Y estaba en mi corazon tan estampada su Passion, que quando comia, trabajaba, ò hazia otra qualquier cosa, pensaba en ella, y la miraba como quando estuve presente à ella.* Y en el lib. 4. c. 41. *Mi pensamiento, y corazon estaba siempre en el sepulchro de mi Hijo.* Despues de resucitado su Hijo, ni vn instante se le passò sin acordarse, y con vivo sentimiento, agudissimos Dolores, y congojosas penas, de lo q̃ padeciò su JESVS en su Passion en aquellas breves ho-

tas. Pues solo en el corto termino de veinte se conjuraron contra su innocencia los mortales odios de tantos enemigos suyos, que le aborrecian tan sin causa, y fundamento; que, llevados de su Passion, atropellando con la razon, y justicia, le dieron tan multiplicados, y excessivos tormentos, y llovieron sobre el Señor tantos, tan continuos, y repetidos castigos, quantos jamàs se vieron en muchos años, y aun en muchos siglos, ni se veràn executados en los mas escandalosos malhechores.

Prosiguiendo ya el tierno computo de los setenta y dos años, y reduciendolos el amor, y affecto à meses, y con mas distincion à horas, fueron los meses de su Passion *ochocientos y setenta y quatro.* Las semanas *tres mil setecientas cinquenta y seis, y seis dias.* Los dias *veinte y seis mil docientos y noventa y ocho,* que hazen *seiscientas treinta y vn mil docientas y cinquenta y dos,* que rebaxadas de este crecidissimo numero las veinte, q̃ corresponden à la Passion de CHRISTO; padeciò la Santissima Virgen sus Dolores seiscientas treinta y vn mil do-

cientas y treinta y dos horas mas que las que padeció CHRISTO en su Passion. Y assi en quanto al tiempo se declara bien el sentir de los Autores, que dizen ; que en cierto modo padeciò mas la Virgen que su Hijo ; porque padeciò por tiempo mas dilatado.

Los Dolores internos de MARIA, comparados con los exteriores de CHRISTO, podràn parecer mayores en esta forma. Porque quando traspassaron à CHRISTO Señor nuestro su sacrosanta cabeza con la corona de espinas, no le clavaron las manos, no le atravessaron los pies, no le hirieron las espaldas, y quando le taladraron las manos, no le clavaron los pies ; ni le abrieron el costado, y assi de lo demàs. Pero MARIA, como tenia toda su alma, y su corazon en todo el cuerpo, y en cada parte de su Hijo, en los pies, en las manos, en la cabeza, &c. Quando clavaban à CHRISTO los pies, traspassaban à MARIA toda el alma, con los pies; quando clavaban à CHRISTO las manos, como tenia MARIA toda el alma y corazon en estas manos, le

cla-

clababan con ellas toda el alma, y el corazon todo. Y assi se entienden, y explican bien las palabras de San Buenaventura.

Si tù huvieras padecido continuamente algun dolor, sin tener remission, ò alivio en èl, no ya por espacio de cinquenta y cinco años, mas aun por el corto de siete años, quan lastimado te hallàras; y quanta compassion causarias à todos de tu dolor tan prolixo, y dilatado! Pues, què compassion serà justo, que tengas tù de vna delicada Señora, de vna Madre cariñosa, que lo es de JESVS, y tambien tuya, de vna Virgen tierna, que padeciò tantos años, tantos meses, y tantas horas, que parecen incomprehensibles al guarismo? Y ya que no puedes assistirla, y acompañarla tanto tiempo, aviva el afecto, y con encendido amor assistela todas las horas que pudieres, meditando qualquier passo, ò circumstancia de sus Dolores, que todos ellos son tan tiernos, que bien tendrà tu alma en que ocuparse devota, hallando en ellos materia de copiosissimo fruto.

 §. IV.

§. IV.

No se contentà MARIA con las penas q̃ DIOS le embia: la agudeza de su fino amor busca modos con que sus Dolores crezcan para que se augmenten sus aflicciones, y padezca assi mas por DIOS, y ofrezca mas por los hombres.

EL medio para divertir las penas es echarlas en olvido: Pero de este medio era incapàz el amor, y cariño, que la Virgen Santissima tenia à su Hijo encerrado en sus entrañas. Sabia muy bien, que el olvido de los hombres, y poco caso, que havian de hazer de la Passion, y estremadas finezas de JESVS, le molestaban, ya en su vientre, y le afligian mas, que la avenida grande de tormentos, y afrentosa muerte, que le esperaba. Assi lo declarò este fino amante (mal correspondido) à Santa Catharina Bononiense, Religiosa de Santa Clara, la qual ocupaba todos los dias largo tiempo en meditar la Passion, y procuraba ansiosa, que otros tambien la meditassen, paraque tuviessen con la prenda de agradecidos el logro, y fruto,

que gana quien la medita.

Estando vn Viernes Santo delante de la imagen del Crucifixo, ante quien continuamente oraba, (se refiere en su vida) le pidiò inteligencia, y conocimiento claro de lo que havia padecido en el alma, y en el cuerpo, y haziendo en su fervorosa oracion peticion humilde, le agradeciò su amado Esposo desde la Cruz sus memorias, y la dixo, le era muy agradable la meditacion, que todos los dias tenia de su Passion, y diligencia que ponia paraque otros se empleassen en el mismo devoto exercicio: declaròle tambien, que alpunto de su Encarnacion tubo en el vientre de su Madre su corazon afligido con aquel mar inmenso de trabajos, que havia de padecer por los hombres, y q̃ los tenia muy presentes à la vista; pero que el mayor de todos, y el que inhumanamente le molestaba el corazon afligido, era el olvido intolerable que havian de tener los hombres de su Passion, y muerte, y la summa ingratitud, con que havian de portarse à vista de tanto amor.

Pero MARIA, tan piadosa Madre nues-

tra que haze con primor el oficio de Madre, ſupliendo la falta de ſus hijos, quiſo desde luego ſuplir eſta nueſtra falta intolerable, aunque fueſſe à coſta ſuya, renovando ſus Dolores con las memorias de las penas de JESVS. Templaba à ſu Hijo el ſentimiento juſto, que tenia del olvido de los hombres, ingratos à tantos beneficios, en vn diſcante, ſuave para el niño Dios, que ya tenia en ſus entrañas, pero para ſu tierno corazon de Madre endechas, y memorias triſtes; le cantaba por menor, los paſſos todos de ſu Paſsion, las eſpinas, las injurias, las llagas, azotes, y lo demàs que havia de atormentarle de muerte. Pero con què Dolor! con què pena ſuya! Atiendanſe las palabras del devoto Gerſon.

Sic didicit pœnas, opprobria, vulnera, mortem,
Plurima ſic vult, affatu cognoſcere matris.

Paraque quando acaſſo todo el reſto de las criaturas le afligia con ſu olvido, MARIA vnicamente le quitaſſe eſſos peſares con la individual, clara, y diſtinta relacion, y memoria de ſus Dolores, aunque fuera à fuerza del ſentimiento, y cuchillo de Do-

lor

lor que le traſpaſſaba agudamente el tierno coraçon de Madre.

Cumplidos los nueve meſes naciò JESVS para conſuelo, y regozijo del mundo, y quando el Angel lo anunciò à los hombres, y todo el Orbe ſe llenò de jubilo con el nacimiento de CHRISTO, quien podrà dudar, que MARIA tubo la mayor parte, y que como à Madre, y mas intereſada, le cupo todo eſſe regozijo, como lo tienen las madres en el feliz parto de ſus hijos, porque vèn ya bien logrado, y que hà ſalido à luz, el fruto de ſu vientre, y mas quando regiſtraban ſus ojos, y adoraba patente en el peſebre al Señor humanado, que haſta entonces por haver eſtado encerrado en ſus entrañas quizà no havia tenido el conſuelo de mirarle, y admirar, como lo hazia, vnidos extremos tan opueſtos, como el ſoberano de Dios con el de la humana naturaleza? Aſsi parece, havia de ſer, diſcurriendo à lo humano, pero no fue aſsi à lo de Dios, que ſon muy diverſos los juizios de Dios, de los de los hombres; y ſi otras madres en ſus recien naci-

dos hijos tienen prẽda de summo gozo; MARIA en su JESVS recien nacido tiene segura finca de sus mayores afliciones, por el amor estremado, con q̃ le mira Redemptor de nuestras almas. Por lo qual, si la hermosura, y belleza sin igual de su Hijo, y la delicadeza de su tierno cuerpecito, le enamoraban, y robaban el alma para el amor, esse amor no le daba lugar à sus delicias, y regozijo; antes le rasgaba el corazon de sentimiento: Porque cõsideraba aquel cuerpecito de JESVS, vnico objeto de sus afectos, pasmo y admiracion de los Angeles, que en llegando à la edad perfecta de los treinta y tres años havia de ser blanco del odio mortal de sus enemigos.

Mirabale presente, y le hazia cariños como Madre, que por todos titulos se le debian. Cotejaba sus ternuras, para mayor pena suya, con el furor, saña, y desacatos de sus contrarios, que, contra toda razon, instigados del demonio le harian, azotandole como à esclavo, coronandole de espinas, y burlandole como à Rey fingido, sentenciandole à muerte como reo, llevandole

justi-

justiciado por las calles publicas con es-truendo, y al sonido ronco de la trompeta, publicando falsos delitos contra èl, tratandole como si fuera facinoroso insigne, à quien pidieran sus culpas para tal muerte.

Manifestò la Virgen Dolorosa sus congojosas penas à Santa Brigida (ya citada) con estas tiernas palabras: *En el instante de la Encarnacion, y en el punto del Nacimiento de mi Hijo, padecì Dolores, y tribulaciones de mi corazon, mas de lo que pueden padecer todas las criaturas. Y assi, quando le daba los pechos, me acordaba de la hiel, y vinagre, que havian de darle en la Cruz. Quando le besaba, pensaba en el beso, que Judas le havia de dar. Quando le embolvia en las fajitas, consideraba los cordeles con que le havian de atar. Quando le llevaba de la mano, consideraba q̃ lo llevaban los Judios de Tribunal en Tribunal. Quando le tenia en mis braços, me parecia verle ya clavado en los de la Cruz. Quando dormia, consideraba que muerto me lo baxaban de la Cruz.* Y assi la vista de su querido JESVS, que la havia de llenar de gozo, le llenò de hieles, y amarguras, que podia con razon dezir: *Amaritudine replevit me*

Dominus: llena toda de amargura: porque veis en aquel humanado Señor quanto le quedaba por padecer!

Considera, ò piadoso Lector, à quien MARIA adoptò por hijo con sus Dolores, què afectos tan encontrados son los de esta soberana Madre con su Hijo, y de sus mortales enemigos con el mismo. Mira vnas acciones mismas, què diversas las hazen los principios de donde salen, y los fines à que se dirigen: en la Virgen el cariño, el amor, la ternura, y la reverencia las levantan de punto à la estimacion, y aprecio de su Hijo; y las mismas casi en los Judios, pero con mofa, con rencor, y con escarnio originado de sus odios, le desprecian como à juglàr, y le miran como à reo, que puesto à los ojos de la confusa plebe, irritada con su vista, le piden para la muerte. MARIA daba osculos amorosos à su Hijo. Judas se le diò fingido para entregarle. MARIA le embuelve en las fajitas con cuydado, con amor, y con respeto; sus enemigos le atan y maltratan con las sogas temerariamente arrojados, atando con atrevimiento aque-
llas

llas poderosas manos, obradoras de tantas maravillas: Y assi puedes ir discurriendo por todas las demàs penosas circunstancias, que havian de executar sus enemigos en JESVS; careandolas con las de su Madre querida, para darles el peso que merecen, y rastrear de ellas el sentimiento de la Santissima Virgen. Finalmente le daba el pecho, para alimentarle, y que convirtiesse aquel suavissimo nectar en su preciosissima Sangre. Sabia, que esta Sangre preciosa, que se recogia en sus venas, la havia de derramar despues à fuerza de los azotes, de las espinas, de los clavos, y del inhumano golpe de la lanza, sin que reservasse vna sola gota, que no la diera por la salvacion de los hombres.

En fin padeciò toda, y estuvo toda atormentada con su lastimado JESVS. Padeciò especial tormento en los ojos, siempre que veia à su Hijo dedicado todo à las penas. Padeciò en los oidos; porque el amor de Madre anticipadamente le causaba sobresaltos, y le parecia, que ya, ya llegaban à sus oidos las nuevas de su prendi-

miento. Padeciò en el entendimiento, pen-
ſando las mas menudas circunſtancias de ſus
afrentas, y muerte, con la claridad, que las
ſabia, ſin divertir el penſamiento à otro ob-
jeto, que pudiera cauſarle algun conſuelo:
Porque à MARIA fuera de JESVS no ay co-
ſa que pueda cauſarle conſuelo. En la vo-
luntad, en el corazon, y en el alma; pade-
ciò terriblemente vnas deſmedidas penas;
porque congregadas, y juntas todas las a-
guas amargas de la afliccion, no ſalieron de
Madre, antes vnidas todas le entraron, y
recogieron en el corazon de eſta Do-
loroſa Madre. Y como muchas vezes ſuele
crecer el mar, creciò eſte mar de Dolores
en MARIA, quando las palabras del Santo
anciano Simeon, como aguda eſpada, le traſ-
paſsaron el alma; pero por mas q̃ crezca el
mar de tribulaciones, es mas crecido el mag-
nanimo, y varonil corazon de la Virgen:
Pues en el caben las mas encreſpadas olas
de congoxas, ſin anegarle; y deſpues de to-
das ellas tiene capacidad, y vn ſeno caſi
immenſo, para recibir de mano de ſu Se-
ñor quantas le quiſiere embiar.

Y porque algunos dudan, y con razon, por què causa en la Oracion de la Fiesta de los Dolores menciona la Iglesia solo la Profecia del Santo Simeon, y no expressa las demàs penas, y anticipados Dolores de la Virgen, y preguntan si es, acasso, porque entonces se principiaron sus Dolores? Se responde, què hazer mencion solo de dicha Profecia del Santo viejo Simeon, no es por el cuchillo de Dolor, pues, como ya queda dicho, tubo su principio en el instante de su Concepcion: Pero quedò entonces oculta en el secreto de Dios, en las palabras del Angel, en la obediencia, y humildad, con què CHRISTO la acceptò, y en la resignacion con què la oyò la Santissima Virgen; no havia salido à publico, ni se havia hablado de essa penosa Tragedia entre los hombres, hasta que el Santo Simeon publicamente en el Templo hizo à todos notorio el sentimiento, y Dolor, que havia de atravesar con la Pasion de CHRISTO, y su memoria, el corazon de su Madre; y como en esta ocasion se diò la primera nueva por boca del Santo Propheta

à la Santissima Virgen, haze la Iglesia especial mencion de esta nueva, que hizo notoria juridicamente à lo humano con la noticia tambien de la muerte, la Passion de CHRISTO, y Dolores de la Santissima Virgen.

§. VII.

Paga CHRISTO en la misma moneda à su Madre, y mirando desde la Encarnacion presentes los Dolores de la Santissima Virgen crecen las congoxas de su Passion. Dedica desde entonces para nuestro exemplo vn dia todas las semanas para celebrar con sus memorias sus Dolores.

ES tan noble y generoso el amor, que no se paga de dones solo, porque essos solo los mira como inferiores, y solo se dà por satisfecho con amor. Porq́ solo este le iguala, y es paga bastante para su fineza; que amor con amor se paga. Pondera si huvo jamàs tan igual correspondencia entre los mas celebrados amantes, como la que huvo entre JESVS, y MARIA. Con

què

què fineza se miran, y què à lo Divino se corresponden! MARIA, quando tenia en su vientre à JESVS, por templarle el sentimiento, que le causaba el olvido intolerable, è ingratitud, que havian de tener los hombres à los prodigios de amor en su Passion, le cantaba, como nos dixo Gerson, sus penas, sus llagas, sus azotes, y todos los instrumentos, q̃ aumentaban sus congoxas. Pero con què Dolor, con què sentimiento suyo! Este no se puede explicar. Sabia tambien el niño Dios el sentimiento gravissimo, y la quexa que havia de dar su Dolorosa Madre (como despues la diò à Santa Brigida) de los hombres, por el olvido de sus Dolores; y assi desde el punto de su Encarnacion empezò à sentir, y hazer memoria de los agudos Dolores de su Madre, y si las demas Festividades de la Santissima Virgen se celebran con pausibles regozijos, esta de los Dolores se solemniza con sentimiento, aunque tierno, y affectuoso, compadeciendonos de los que padeciò la Virgen, y entrando assi en ellos à la parte, paraque, repartidos si quiera en el affe-
 cto

cto de sus Devotos, de esta suerte se minoren en su Madre.

Parece vàn à porfia, y tienen (seame licito vsar de esta voz) vna emulacion santa JESVS y MARIA, en las reciprocas finezas, con que se miran. Quedò atravesada el alma de la Madre con las noticias de la Passion, de la muerte, è ignominiosos tormentos de su Hijo; y al instante de la Encarnacion traspassa el alma de JESVS Dolor igualmente penetrante por lo que havia de padecer su innocētissima Madre. Y desde el instante de su Encarnacion, aunq en todos tiempos le molestaba esta memoria de la Passion de su Madre, con todo señalò vn dia cada semana de su Vida, que fue el Viernes hasta el vltimo en que espirò, para emplearle todo en sentir, dolerse, y tener compassion de lo que padecia, y havia de padecer su innocentissima Madre al tiempo señalado por su Eterno Padre. *Todos los Viernes* (dixo CHRISTO Señor nuestro à Santa Catharina Bononiense) *desde el instante de mi Encarnacion hasta el vltimo de mi vida, tube grandissimo Dolor, mirando la inmensa*

mensa tristeza de mi innocentissima Madre; que por mi causa padecia; y lo que havia de padecer en mi muerte. Assi lo dize el Padre Guillermo VVael en la Corona de las cinco llagas.

Ay correspondencia igual à esta; y tan parecida à la de MARIA con JESVS, como la que JESVS tiene con MARIA? Y que por acompañarla en su tristeza, y Dolor; fuera de las congoxas summas, q le causaban representados los suyos; todos los Viernes desde el instante de su Encarnacion hasta el vltimo de su vida empleò CHISTO padeciendo gravissimo Dolor, por los que havia de padecer su innocentissima Madre. Paraque, à vista de este exemplar admirable, entiendas, que à imitacion de CHRISTO; para ser verdadero Hijo de los Dolores de la Santissima Virgen, has de consagrarle vn dia todas las semanas de tu vida, en que, regalandote devoto con las memorias tiernas de sus Dolores, muestres el cariño, que le tienes, con las obras penales, que en su culto, y reverencia ofrecieres.

§. VIII.

Lo que dizen Autores graves de los Dolores de la Santissima Virgen al tiempo de la Passion de su Hijo.

COmo los Evangelistas no trataron de los Dolores, y Passion de la Santissima Virgen, se ha dado lugar à la piedad de Varones ilustres, y contemplativos; para discurrir con ternura, y devocion algunos cassos, y circunstancias de los Dolores, y penas de la Virgen afligida, y traspassada de Dolor: Paraque sus devotos, y queridos hijos tengan abundante materia à su affecto, y compassion à nuestra Señora de los Dolores. Por esta razon, antes de dàr el Relox despertador à las horas de los Dolores de la Señora, pondrè aqui lo que el Venerable Padre Alonso de Esquerra, de la Compañia de JESVS, sacò de graves Autores, y Santos Padres, en su Libro impresso en Alcalà, tan devoto como curioso, que escribiò de los Passos de la Santissima Virgen. Libro, que ademàs de ser visto, y examinado de hombres muy doctos de la Compañia en la Provincia de Toledo, fue recibi-

do con aplauſo vniverſal de todos.

Dize pues el V. Padre, que, haviendo ſalido CHRISTO de la preſencia de ſu Madre, deſpues de haverle noticiado, eſtar ya preſente, y haver llegado, el tiempo, y circunſtãcias de ſu Paſsion; quedò tan atraveſada de Dolor, y ſentimiento, y tan llena de deſconſuelos, y amarguras, como puede cada vno diſcurrir; aunque ninguno lo llegarà à conocer; y que viendo la Magdalena, y demàs piadoſas Matronas, el ſentimiento grande de ſu Señora, lo manifeſtaron ellas en las abundantiſsimas lagrimas, con affecto, y amor; y con la natural compaſsion de vèr à vna Santiſsima Virgen, y à vna delicada Madre, con el ſentimiento juſto, y debido, de los trabajos grandes ſobre todo encarecimiento, de las penas de ſu Hijo, procuraban conſolarla, diziendo cada vna con ternura, y amor, las palabras, que la piedad les dictaba, y las que podian, de conſuelo. Mas, como con ſus palabras, ſuſpiros, y lagrimas, no templaſſen el ſentimiento graviſsimo de la Santiſsma Virgen, antes fueſſe mayor ſu pena, porque no tenia,

ni le dexaban libre el recurso à solo DIOS, en cuya voluntad cifraba todo su consuelo, y no en la asistencia de criaturas; agradecida à la caridad, que con ella vsaban, les pidiò, se retirassen, y la dexassen sola, como lo hizieron. Aqui entraron los dos fuertes competidores en el corazon de la Santissima Virgen; el vno el amor natural de Madre para pedir al Padre Eterno la vida de su Hijo preciosissimo; el otro la miseria del linage humano, acordandose al mismo punto, que si era Madre de JESVS, lo era tambien del Salvador de los hombres, y que para esto la havia escogido DIOS, paraque como Madre diesse à su Hijo, que salvasse, y redimiesse à los hombres. Pondère cada vno què eloquentes, y efficazes razones alegaria el amor de Madre, paraque desseasse la vida de su Hijo, y q̃ no muriesse afrentosamẽte en el Calvario; y la salvacion de los hombres, paraque le ofreciesse à la Passion, y à la muerte, porque no pereciesse todo el linage humano. Reconociẽdo, pues, la voluntad del Padre, de que muriesse su Hijo por la salva-

cion

cion de los hombres, resignada toda, y puesta en las manos de Dios, ofreciò à JESVS, y se entregò à sì misma à la voluntad Divina, pidiendo al Padre Eterno, dispusiesse de todo à su voluntad, y que no se hiziesse mas que esta en todo; con que cessò el combate interior de estos dos encontrados affectos.

Al punto, que se resignò MARIA en ofrecer à su Hijo à la muerte, y à sì misma à la voluntad del Padre, entrò vn Angel, dandole las gracias en nombre de todos los Espiritus Angelicos, de su generosa resolucion, por la gloria grande, que à Dios resultaba de ella, y la vtilidad summa, que à los hôbres, se seguia, diciendole q̃ era muy conforme à la que su Hijo Santissimo havia tenido en el Huerto, ofreciendose todo, y poniendose en manos de su Padre. Preguntò MARIA por la amada prenda de su corazon, su querido JESVS. Y entonces le refiriò, que quando se havia apartado de su presencia en compañia de sus onze Apostoles, yendo à la soledad del Huerto, les previno, se cumpliria en ellos aquella noche

(lo que dize San Matheo) que, hiriendo al Paſtor, havian de quedar deſcarriadas las ovejas; nueva, que havia laſtimado los animos de todos ellos, y cauſadoles vna profunda melancolia.

Tambien le dixo, que, llegados al Huerto, dexò à los ocho al principio de èl, llevando conſigo à los tres, Pedro, Juan, y Diego, à quienes manifeſtò ſu triſteza, diziendoles: *Triſte eſtà mi alma haſta la muerte*; no para pedirles remedio, ni conſuelo, que todo lo tenia en ſu mano, ſi quiſiera; ſino para enſeñarles, que el remedio para las triſtezas, y aflicciones, es orar; y por eſſo los dexò alli, diziendoles de palabra, lo que les enſeñaba con el exemplo: *Velad, y orad.* Apartòſe de ellos como vn tiro de piedra, dexando à los primeros, y à eſtos tres, como por raſtro, y ſeñas paraque le hallaſſen, quando vinieſſen ſus enemigos.

Dixo el Angel à MARIA, que, poſtrado en tierra con toda reſignacion, orò CHRISTO à ſu Eterno Padre; y que los tres Diſcipulos ſe havian pueſto à dormir, dexandole ſolo en ſus congoxas. O! quanto ſentiria

ria la amorosa Madre, y què Dolor le atravesò el alma, de no poderle assistir, y participar de cerca las afliciones, y congoxas de JESVS, que fueron tan apretadas, que le obligaron à sudar sangre por todos los poros de su Santissimo cuerpo en tanta abundancia, que, despues de haver bañado las vestiduras sagradas con ella, corriò copiosamente por la tierra! Y llegando aqui hizo pausa el Angel, como que ya queria despedirse, y MARIA Santissima agradeciò el cuydado, que havia tenido de traerle aquellas nuevas, que, aunque le atravesaban el alma, le seria mas penoso no tenerlas.

Estando en esto entrò otro Angel, que, hincadas las rodillas à su Reyna, con semblante triste, le refiriò, que, llegando la Esquadra de aquellos infernales Ministros para prenderle, no esperò el Señor à que le buscassen, que èl mismo havia salido à encontrarse con ellos, llamando de camino à sus Discipulos, los quales estaban cargados de sueño, y de tristeza; que Judas capitaneaba la Esquadra de los Soldados, de los Principes, Sacerdotes, Ministros de los Pontifices,

Efcribas, y Fariſeos, y que le diò ofculo de paz à ſu Maeſtro, Dixo lo que CHRISTO con todo amor, y ſuavidad, le havia reſpondido, Todo lo demàs que paſsò; la priſion de ſu Señor, la algazara, con que le llevaron primero à la caſa de Anàs ſin tocarle eſte juicio, y que, haviendole vltrajado, le remitiò à Cayfàs, el qual le eſperaba ya con los ancianos del Concilio. Le refiriò à la Madre afligida (y con què mueſtras de ſentimiento lo diria el Angel!) el deſcomedimiento de aquel atrevido Soldado, que le diò vna recia bofetada. Què nuevas todas eſtas! cuchillos agudos para el delicado corazon de la anguſtiada Madre! Y mas quando añadiò el Angel, que le afearon el roſtro con las inmundas ſalivas, remeſandole ſu venerable barba, y cabello, y que le cubrieron ſus Divinos ojos con vn andrajo aſquerofiſsimo; que, morejãdole de falſo Profeta, hiriendole dezian: *Profetiza quien te diò.*

Le contò el Angel el temor, y puſilanimidad del Apoſtol San Pedro, que, como todos ſe havian conjurado contra CHRISTO

STO, rezeloso de el peligro, que podia sobrevenirle si fuesse tenido por Discipulo suyo, no solo negò, haver estado en su compañia, pero dixo con juramento, que no conocia tal hombre. Entra dentro de ti con la consideracion, y piensa delante de DIOS con verdad, que hizieras tù en este casso; si tuvieras animo, y resolucion Christiana, de confessar à JESVS, y dezir à vozes, que le conocias como à Padre, y Redemptor tuyo, quando en tantas ocasiones sin semejantes aprietos le has negado, y tan devalde.

Considerando la Santissima Virgen solo à su Hijo, y desamparado de los hombres; y que aun los suyos muy queridos negaban conocerle con juramentos, y maldiciones, se le rasgaba el corazon de sentimiento de no poderle assistir, y publicar à vozes, que toda era de JESVS, y que JESVS era su Padre, su Señor, è Hijo querido de sus entrañas. Callen, como dize el Autor citado, los mensageros repetidos, y apresurados, del Santo Job; y no se encarezcan sus funestas nuevas; pues fueron cortos, perezosos, y tardos en llevarlas, en compara-

cion de la velozidad, y presteza, con que los Angeles repitieron las atropelladas amargas, nuevas; que de nuevo angustiaban el corazon, y el alma de MARIA. Ya que no podia assistir la Señora personalmente a las penas, y trabajos de su Hijo, y le consideraba tan sin consuelo, no quiso tener la Dolorosa Madre en su llanto, y afliccion, el consuelo de la presencia de los Angeles; y assi les dixo, que fuessen à acompañar lo restante de la noche à su Señor. (P. Esguerra. Passo 15. cap. 4. y 5.)

§. IX.

Prosigue el sentir del mismo Autor.

EN medio de sus amarguras, y angustias, sola, retirada de las Matronas ilustres, y sin la compañia de los Angeles, que embiò à q̃ assistiessen à JESVS, bien documentada, y muy semejante à su Hijo preciosissimo, inclinò la Señora la cabeza, puso con humildad profunda los labios en la tierra, y reverenciando al Señor de corazon, hizo muchos fervorosos actos de resig-

nacion

nacion, poniendose de nuevo à si toda, y à todo su JESVS, en las manos, y en la voluntad del Padre Eterno, y empezò à discurrir, y traer à la memoria, todo lo que los Angeles le havian dicho de la Pasion, de las afrentas, è ignominias de CHRISTO Señor nuestro. Corrian rios de lagrimas de sus Virginales ojos con los presentaneos motivos de afiicciones à su corazon traspassado de Dolor. Y de aquellos inhumanos principios discurria ya la tyrania, y crueldad de sus enemigos con JESVS en el fin de su Pasion. Y lo que mas le afligia, como hemos dicho, fue no poderle asistir, y acompañar en sus trabajos, y Dolores; que lo hiziera, aunque fuera necessario entrarse por las puntas de las lanzas.

Estaba tambien la Magdalena ardiendo en el fuego de su amor, que por asistir à su querido Maestro, y participar de sus penas, se tubiera por muy dichosa de perder vna, y mil vidas, que tubiera. Para tener, pues, noticia de lo que padecia su tiernamente amado JESVS, quando ya rayaba el dia, embiò à Marcela su criada, à que, in-

formandose de todo, viniera luego à noticiarla. Fue, y antes de llegar à la Casa del Pontifice, encontrò à los Escribas, Fariseos y Soldados, y supo, que, cansados estos de burlar al Señor, para descansar ellos, y dormir seguros no se les fuesse el preso, lo arrojaron en vn asqueroso aposentillo, atado fuertemente à vna columna mediana. Viò, que llevaban à CHRISTO en medio, atado con inhumanos cordeles, y que tràs èl iba vna gran tropa de los del Concilio à la Casa de Pilatos. Viò tambien de los vltimos à San Juan, que, llorando amargamente, acompañaba, aunque distante, à su Maestro. Dixole à lo que venia, y que le embiaban à informarse de lo que passaba, y como estaba su Señor? Y el Discipulo afligido refiriò todo lo q̃ havia passado CHRISTO aquella noche; diò razon muy por extenso de la prision, injurias, baldones, y todo quanto havia padecido; y de lo que aquella mañana se havia determinado en el Concilo, y que ya lo llevaban à la Casa de Pilatos acompañado de tantos enemigos suyos, vnos llevados de el odio mor-

tal, que le tenian; otros enfadados de la mala noche, que havian paſſado en ſu guarda; y que todos por ſus fines particulares depravados, le herian atrevidos, le atropellaban, y maltrataban ſacrilegos; y diciendo eſto San Juan, entraron à CHRISTO en el Pretorio, y embiò à Marçela con eſtas triſtes nuevas, previniendo à las piadoſas Señoras, ſe eſtuvieſſen quietas, haſta que èl les aviſaſſe la reſolucion vltima, que ſe tomaba en la perſona del Salvador. Y juntamente embiò à rogar à las Matronas, aſsiſtieſſen à la Santiſsima Virgen en tanto deſconſuelo.

Bolviò Marçela deſalada con la reſpueſta à ſu Ama, y aunque fue muy preſta en el menſage, con todo, los animos de aquellas ſantas mugeres deſſeoſas de tener noticias ciertas de lo que paſſaba ſu amado, eſtaban impacientes de la tardanza, que les parecia intolerable. Llegò Marçela, y al punto, en la turbacion del animo, en lo palido, y disfigurado del roſtro, en las palabras cortadas, y en las lagrimas de ſus ojos, leyeron las funeſtas nuevas, que traia.

Dixo lo que passaba, el modo, y tropèl, con que havia visto llevar à CHRISTO, blanco del odio, y burlas de todos sus enemigos, al Pretorio de Pilatos.

Aunque la Virgen Santissima llena de Espiritu Santo sabìa por Divinas inspiraciones todas estas molestias, que havia de padecer el Salvador: y aunque la Magdalena no esperaba mejores nuevas; con todo, què impression haria en el corazon de la Madre, y en el animo de Magdalena, tan amada de JESVS, vèr el sobresalto, la turbacion, el sentimiento, las copiosas lagrimas de Marçela, originado todo de la vista lastimosa de CHRISTO? No pondero estas circunstancias, porque no tendrè palabras, con que significar el agudissimo cuchillo de sentimiento, y congoxas de la Virgen, ni la indecible turbacion, y aflicciones de la Magdalena, que havia hallado tan buena acogida en JESVS, que la admitiò como Padre, que le perdonò sus culpas, le santificò el alma, y la librò de las calumnias del Fariseo. Què penas, y atropelladas angustias, combatieron el corazon de la afligida Madre?

dre? Què Dolor atravesò el alma de la querida Discipula al oìr que JESVS, havia salido condenado à muerte de el Concilo, y que le llevaban à Pilatos, paraque la executasse? Advierta el que leyere con atencion este passo, la ternura, y pena, que le causò su memoria, de que puede colegir el Dolor agudo de MARIA, y el sentimiento vivo de la Magdalena, que estaban alli presentes.

§. X.

Embia segunda vèz la Magdalena à saber de el Salvador, y traenle noticia de lo què passa.

ENtre tantas angustias, y aflicciones, parece se entretenian, ò se engañaban las penas, solicitando noticias de lo que el Salvador padecia; por vèr si entre aquellas diligencias venia nueva, que truxesse algun alivio al desconsuelo summo, en que se hallaban por la ausencia, y trabajos grandes de su querido Maestro. Por esso embiò segunda vèz la Magdalena à Marcela, paraque se informasse en la Casa

del Presidente, y viesse lo que por allà passaba, y con la presteza possible le truxesse noticias ciertas, del estado en que se hallaba el odio mortal de los Judios contra la santidad, è innocencia de JESVS. Saliò la Criada con la presteza, que la materia, y apretadas instancias de su Señora, pedian. Y antes de llegar à la Casa de Pilatos oyò el ruido, y viò, que ya salian de el Palacio del Rey Herodes los Soldados, y demàs concurso de la plebe, y para conseguir las noticias, que desseaba, se detuvo, y esperò à que passassen. Viò en medio de aquel ruidoso concurso à JESVS, à quien conociò mas por su modestia, y humildad profunda, que por el trage, que era vna vestidura blanca, insignia en aquellos tiempos, y trage de mentecatos, y locos. Viò de los vltimos de aquel acompañamiento à S. Juan, à quien, antes que dixera el fin à que havia venido, lo conociò luego el Santo; que como los amantes de JESVS estaban atribulados, se penetraban con facilidad los pensamientos, y los leian en el sobrescrito de los afligidos rostros.

Re-

Refiriòle San Juan lo que se havia resuelto en la Casa de Pilatos; la estacion à la Casa de Herodes; las indecencias, burlas, y desacatos, que èl, y otros en su presencia havian tenido con CHRISTO, de que estaba el amante Discipulo summamente contristado. Funestissimas eran estas nuevas, que havia de llevar Marçela à su Señora; pero, aunque tristes, quiso bolver con las noticias, que el Apostol le havia dado. Volò con presteza à la presencia de las piadosas Matronas, y si la primera vèz conocieron en su semblante las malas nuevas, que traia; aora en el dexamiento del animo, en lo asustado, en la dificultad del habla, y pronunciar las palabras, perdieron del todo las esperanzas, que pudieran tener de algun alivio; y se desengañaron, conociendo luego, estaba muy adelante el odio de sus enemigos.

Hablò como pudo, y dixo con el sentimiento que debe presumirse, havia visto al Señor salir de la Casa de Herodes, acompañado de crecido numero de Soldados, y de innumerable plebe, que se le havia llegado

gado como suele en cassos semejantes por la curiosa novedad, que le combida. Supieron despues, que presentado CHRISTO en el Tribunal de Pilatos, havia mandado este, le pusiessen en forma la acusacion, que tenian contra èl, y que, examinando los dichos, y acusacion de los Judios, y demàs enemigos suyos, para proceder en la causa, llegò vn recaudo de su muger, que con todo aprieto le pedia, no se entrometiesse en el negocio de aquel justo, porque de èl havia tenido muchas vissiones Y algunos Autores añaden, que le avisò, è hizo saber el odio mortal, que los Judios tenian contra su inculpable vida, è innocencia; que atropellasse con atenciones, y respetos humanos, y atendiesse solo, y se pusiesse de parte de la verdad, de la razon, y de la justicia.

Con què agradecimiento oìria la desconsolada Madre la compassion, que havia tenido Claudia (que assi se llamaba la muger de Pilatos) de su querido JESVS, y que le tuviesse en lo que era, justo, santo, è innocente. Y como lo referia à DIOS

todo

todo, le daria rendidas gracias, porque huvieſſe entre tātos enemigos, que le deſeaban beber à CHRISTO la ſangre, quien le miraſſe con piedad, y compaſsion; y tendria toda ſu vida en la memoria eſta piedad de la muger de Pilatos para eſtimarſela de ſu parte, y alcançarle de DIOS la recompenſa, cō que correſpondieſſe con ſoberana proporcion à vna piedad vna miſericordia.

Ya que la Magdalena no podia aſsiſtir à ſu querido Maeſtro, tendria vna emulacion, y embidia ſanta à la muger de Pilatos, que pudo, y de ſu parte puſo, è hizo todo lo poſsible por librarle de la muerte, y de las culpas, y falſas acuſaciones, q̄ le oponian. Con palabras llenas de agradecimiēto eſtimarìa ſu caridad, y fortaleza; que, conociendo la verdad, ſe empeñò, paraque à todos conſtaſſe lo inculpable, y la ſantidad de ſu Maeſtro. Como quiſiera verla y ſervirla de ojos, para moſtrar el afectuoſo agradecimiento, que eſtaba encerrado en ſu pecho, à la piedad, que tenia con JESVS, eſtimando mas eſto que quantos favores podia comunicar à ſu miſma per-

ſona; pues dexaba de amarſe à sì, y ſe tenia vn odio ſanto, por amar, y querer à JESVS.

Los Santos, al paſſo que lo ſon; participan de el ſer de DIOS, y ſon parecidos à DIOS. DIOS, pues, es tan remunerador, aun de los cortos obſequios, que le hazemos, què, ſi por ſu amor toleramos vna palabrilla, que nos pueda laſtimar; ſi movemos vn pie, ò vna mano, por ſu agrado, jamàs olvida eſſa niñeria executada en honra ſuya: luego de contado dà por ella al juſto que la exercita el aumento de gracia, que le correſponde, ſegun el mas, ò menos fervoroſo affecto; y en el Cielo no ſolo le paga, y premia eſſa niñeria, hecha por agrado ſuyo, por vn año, por cien años, por mil años, ſino que eſtarà premiandolo por toda la eternidad, teniendo ſiempre preſente, y ante ſus ojos, el amor, y affecto con que ſe le offreciò aun vna pequeña, y leve mortificacion. Quien no ſe alienta à ſervir, y agradar à vn DIOS tan bueno, tan ſanto, y tan remunerador de nueſtros cortos obſequios?

Siendo, pues, la mas immediata à DIOS ſu Santiſsima Madre, quan parecida es à DIOS en la correſpondencia a nueſtros afectos, y obras, aunque ſean tan cortas como las que le podemos offrecer; como tendria en ſu corazon, en ſu memoria, eſte afecto à JESVS de aquella piadoſa muger, y alcanzò en MARIA vna Abogada perpetua, para lo eſpiritual, para lo temporal, para el alma, y para el cuerpo; y la Magdalena; tan ſanta, tan querida de DIOS, como ſe acordaria de la caridad de eſta muger para con CHRISTO, quando todos tan devalde le aborrecian, maltrataban, y perſeguian. Hazia memorias tiernas con agradecimiento perpetuo el tiempo de ſu vida, y eſpecialmente en el retiro de ſu penitencia, donde era viſitada de los Angeles, y los miſmos Angeles la ſubian muchas vezes haſta el Cielo. Lo miſmo harian todas las demàs mugeres, que acompañaban a MARIA en ſus Dolores.

Proſiguiò la noticia de aquellas laſtimoſas nuevas, refiriendo las demandas, y reſpueſtas, que en el Pretorio de Pilatos hu-

vo, los falsos testimonios, las calumnias, y las acusaciones iniquas, que hizieron contra la innocencia, y santidad de CHRISTO Señor Nuestro, qué era embaucador, que havia rebuelto los Pueblos, comenzando desde Galilea, y q̃ oyendo el Juez el nombre de Galilea; con esta ocasion lo havia remitido al Rey Herodes, de cuyo errado juizio saliò calificado de loco, y como à tal le burlò, poniendole vna vestidura blanca, porque le burlassen los de su guardia, y que de esta suerte escarnecido, y burlado, le havia buelto à la Casa, y Pretorio de Pilatos, paraque concluyesse la causa.

Estas tristes noticias de Marcela causaron varios effectos en el alma de Magdalena, y de las demàs piadosas mugeres, que acompañaban, y assistian en su trabajo à la Virgen. Porque algunas de ellas con el recaudo de su muger à Pilatos, concibieron esperanzas del buen successo, y que no tendria effecto lo que temian; y llevadas de estas piadosas consideraciones, consolarian à la Santissima Virgen. Pero en nada podian aliviarle sus Dolores, porque sabia la

Seño-

Señora, estava determinado en el Concilio supremo de la Santissima Trinidad, muriesse CHRISTO por los hombres; y aquellas circunstancias las miraba como apressuradas disposiciones, y diligencias, para su muerte. Con todo, en medio de sus angustias, estimaria muy de corazon à la muger de Pilatos, se compadeciesse de CHRISTO, y le tuviesse en lo que era, justo, innocente, y santo.

§ XI.

Pruebase haver sido de buen espiritu, y de DIOS las visiones que tubo la muger de Pilatos.

NO me puedo negar à vna Question bien cõtrovertida entre los Doctores, en que se duda, si estas visiones de Claudia fueron de DIOS, de espiritu bueno, ù del demonio? Muchos y graves Autores juzgan, que fueron por arte, è industria del demonio, que, temiendose, le havia de quitar CHRISTO con su muerte las almas, que ya tenia por suyas; para que estas no saliessen del cautiverio de la culpa, en que las tenia, pretendiò por me-

dio de la muger de Pilatos estorvar la muerte de CHRISTO, para impedir assi la salvacion de los hombres.

Pero San Augustin, San Gregorio, San Juan Chrisostomo, Eutymio, y otros Autores citados, del Padre Barradas *en su tomo 4. sobre los Evangelios, lib. 7. cap. 5.* Y del Padre Andrès Lucas *sobre Isaias cap. 3. vers. 10.* sienten, que estas visiones, y espantos, fueron de DIOS, y no del diablo. Cuyo solido fundamento es, que si el demonio poco antes quando movia à Judas à que le entregasse à sus enemigos, no sabia, que CHRISTO era Redemptor del mundo, de donde le vino aora esta noticia, para temer, le despojasse de las almas, que eran suyas, y estorvar que muriesse CHRISTO, porq no le quitasse essas almas? Lo otro, que si era su fin, que Pilatos no sentenciasse à muerte à CHRISTO, con mas facilidad lo conseguiria, espantando à los Judios, que la pedian, que à la muger de Pilatos, que no tenia influxo en la sentencia. Fuera de que como havia de impedir la muerte de CHRISTO espantando à la muger de Pilatos, pa-

raque pidiesse à su marido no le senten-ciasse à muerte; y al mismo tiempo havia de estar instigando à los Principes, Escribas, y los demàs, paraque à vozes pidiessen à CHRISTO para la muerte?

Estas razones son fuertes, y eficazes, à que se llega la autoridad de los Santos Padres ya citados. Y assi parece, fueron visiones de DIOS las que tubo Claudia, por las quales se moviò à embiar recaudo à su marido Pilatos paraque no sentenciasse à muerte à CHRISTO. Preguntan algunos à que fin espantò DIOS por vn Angel por estas visiones à Claudia? A que se responde, lo primero con San Augustin *en el Sermon* 121. *de tempore*, que, como en el nacimiento del mundo la astucia de la Serpiente por vna incauta muger ocasionò à Adàn la muerte por la culpa à que le introduxo, quiso DIOS en la Passion de CHRISTO, que otra muger piadosa por medio de vn Angel bueno intentasse apartar à su marido de el animo de dar muerte al Salvador, y de la culpa grave en que incurria, y que se tratasse la vènia por el mismo medio, que

el pecado se introduxo.

Aterrò tambien el Angel en sueños à Claudia Pròcula paraque publicasse la inocencia de CHRISTO, y se moviesse Pilatos à publicarla, y manifestarla al Pueblo, como lo hizo, diziendo que era justo, y que no hallaba en èl causa para la muerte. Finalmente, paraque, correspondiendo Pròcula à las inspiraciones de DIOS, en premio de su correspondencia, recibiesse la Fè de CHRISTO, y se salvasse. De aqui ès, dize Theophilacto *sobre San Matheo*, que aquel sueño que tuvo Pròcula no fue paraq CHRISTO fuesse absuelto, y dado por libre de la muerte; que esso no podia suceder, porque estaba ya determinado en el Concilio de la Santissima Trinidad, que muriesse por la Redempcion de los hombres, y el mismo CHRISTO voluntariamente se ofreciò à esse genero de muerte. Fue, pues, à fin de que la muger de Pilatos se salvasse: *Non vt absolvatur Christus, sed vt salvetur vxor.*

Què fiel es DIOS con los que le sirven! y què liberal, y magnifico con los que de corazon le siguen! Siendo suya, y don gra-

ruito la gracia con que hazemos las buenas obras, nos paga la correspondencia à esta gracia, como si todo fuera nuestro, y nada fuera suyo. Dichosos los que se professan en su proceder siervos fieles de vn Señor tan digno de ser amado, tan merecedor de nuestros affectos, y que de justicia pide que le sirvamos! Quanto pudiera dilatarme en este punto! pero no lo hago porque me llama la fineza de Claudia, y su fiel correspondencia à las inspiraciones de DIOS. Solo digo, que los sueños, en que nos comunica el Señor algunos pensamientos santos, ò que nos encienden en fervorosos desseos, no se han de mirar como sueños para tenerlos en poco, sino como inspiraciones de DIOS para executarlas despiertos.

Hablò DIOS à Claudia en sueños por medio de vn Angel; diole à conocer la innocencia, y santidad de CHRISTO, justo, y santo; recibiò aquella luz del Cielo con tantas veras, que luego diò assenso à lo que el Angel le propuso, como dize Flavio Dextro el año de 34. de la venida de

CHRISTO num. 2. *Vxor Pilati admonita per somnum credit in Christum, salutem consequitur.* No es facil explicar las dichas, y felicidades, que embio el Señor à Claudia por haver correspondido à las inspiraciones Divinas. Origenes dize què leyò en Codices antiguos, se salvò Claudia. Y Julio, Archipreste de Santa Justa, exactissimo investigador de las erudiciones antiguas, de su origen, y fundamentos, por las noticias ciertas, que tubo de los Annales antiquissimos, dize en breve, singulares beneficios, que recibiò Claudia de DIOS; cuyas palabras son estas: *A Claudia baptizaron los Apostoles, y quando baxò el Espiritu Santo estaba con otras piadosas Matronas, y lo recibiò con ellas juntamente; fue muy querida de nuestra Señora; siguiò à los Discipulos de San Pedro, quando predicaban en Pastogonia, y siendo ya anciana el año de 74. à 20. de Março con otras mugeres padeciò martyrio por CHRISTO, como el mismo Señor se lo previno en sueños por sus Angeles.*

Si la amaba DIOS tan deveras que le concediò el que fuesse baptizada, que recibiesse el Espiritu Santo, que siguiesse à los Dis-

Discipulos de San Pedro, y que fuesse coronada con la laureola del martyrio, què mucho la amasse la Santissima Virgen, y mas haviendo hecho empeño de publicar à CHRISTO, y librarle de la muerte, quando le tenia el Pueblo por malhechor, y todo el mundo se havia conjurado para quitarle la vida, y aun sus mismos Discipulos le dexaron solo, y temian no se supiesse, havian cursado su escuela, y estado en su compañia? Con què agrado la recibiria la Virgen quando iba à visitarla? què conversaciones tan amorosas tendria con Claudia? como le hablaria de la Passion de su Hijo, y contaria sus mas penosas circunstancias, que ella no havia sabido? y como le daria à entender el alivio, que tubo entonces en sus penas, quando supo el recaudo que havia embiado à su marido paraque no sentenciasse à muerte à CHRITO? como le daria de nuevo el agradecimiento? Y què gracias daria Claudia a DIOS por aquel beneficio por tantos lados singular, y gratissimo à su corazon afligido? Con què humildad, con què ternura, con

què fervor, reſponderia Claudia à la Santiſsima Virgen? Hazte preſente à eſtos colloquios tan del Cielo; y mirando con atencion el corazon agradecido de la Santiſsima Madre, y la piedad de Claudia deſſeoſa de ſervir à eſta Señora como lo merecia, procura tener parte en los obſequios, y en la devocion de la fervoroſa Claudia.

Como rogaria à DIOS la Virgen Santiſsima por aquella piadoſa muger? que, aunque el Señor le comunicò todas aquellas mercedes, que ya vimos, ſin duda intervinieron los ruegos, y ſuplicas de la Santiſsima Virgen, Madre Doloroſa, traſpaſſada aun de ſentimiento, y Dolor; que en medio de ſus graviſsimas penas tubo quien ſe compadecieſſe de ellas con publicar à CHRISTO tan Juſto, y tan Santo, como lo era.

§. XII.

Và San Juan por la deſconſolada Madre para que vea à ſu Hijo antes que le quiten la vida.

DEſpues de eſtos menſages, y ſolicitas diligencias, como refiere el V. Padre

Padre Esguerra *en el cap.* 6. y 7. de su libro ya citado; viendo el Apostol San Juan, que ya se prevenian los Ministros de la injusticia para sacar à CRISTO à quitarle ignominiosamente la vida en el Calvario, se partiò con la velozidad que el caso pedia; llegò à la presencia de MARIA. Què Dolor sentiria la Virgen en vèr à Juan, à quien miraba nuncio de la execucion presentanea de aquella triste nueva, y funesta profecia del Santo anciano Simeon! No havia lugar para razones, conferencias, preguntas, ni respuestas, porque ya sacaban à JESVS para ser crucificado entre dos Ladrones, como si fuera Capitan de Vandoleros. Arrojòse, bañado todo en lagrimas, à los pies de la Madre Dolorosissima, y entre los sollozos, y continuos suspiros, le diò à entender, como pudo, que ya estaba condenado à muerte, y entregado el innocente cordero en manos de los lobos carniceros.

Entendiò luego la Santissima Virgen lo que San Juan le dezia, y levantando con nuevo fervor el corazon, y los ojos al Cielo, diò affectuosas gracias al Padre Eterno,

porque en el Hijo querido de sus entrañas, y en sì misma, se cumplia su voluntad. Comenzò à seguir à Juan, acompañada de la Magdalena, y de las demàs Matronas, que la assistian. La Santissima Virgen no preguntaria nada, porque todo lo sabia; là Magdalena sì, que admirada de tanta brevedad, y tan estraña apresuracion, preguntaria la causa de resolucion tan repentina: à lo qual respondiò el Apostol en el camino, que fue CHRISTO segunda vèz presentado en el Pretorio de Pilatos, donde hizieron impōderables instancias sus enemigos paraque le quitassen la vida; y que aunque el Juèz havia intentado varios medios para librarle de la muerte, era tal la furia, y saña de los Judios, que ninguno fue bastante paraque cessassen en su diabolica pretension.

Le dixo tambien, q̃ estaban tan ciegos, y apassionados contra el Salvador, que pospusieron à vn homicida el Autor de la vida, el Principe de la Paz, al sedicioso. Q[illegible] por apagar sus odios, y que se acabassen aquellos clamores descompassados, con que

pedian

edian à CHRISTO para la muerte; le ha-
ia mandado azotar el Juèz, pareciendole
ue con esse castigo tan estraño se darian
llos por contentos; pero que despues de
averlo executado, con inhumanidad tan
unca vista, que de pies à cabeça no se
cia mas, que su preciosissima sangre con-
çiada, y vna lastimosa llaga, añadieron a-
entas, y dolores, poniendole por purpu-
a vn andrajo, por cetro vna caña, y por
nsignia de Emperador, en su sagrada Cabe-
a vna Corona de espinas; que estaba tan
astimoso espectaculo, que moveria à com-
assion à las piedras, y à piedad à las fieras:
ero que ellos, mas duros que las peñas, y
nas inhumanos que los mas bravos leones,
lamaban; se les quitasse de la vista, que le
enteciasse à muerte, y que fuesse cruci-
icado.

Y que, no pudiendo resistir Pilatos à la
iereza de sus inhumanos corazones, man-
dò; pusiessen à CHRISTO sus vestiduras, y
n el interin pronunciò contra èl la sen-
encia, y le condenò à muerte de Cruz,
xpressando en ella, se executasse con la

 de

de dos Ladrones, que estaban condenados à la misma pena. Y que apenas se
havia pronunciado la sentencia; quando
los hijos de la maldad embiaron por vna
pesada Cruz, para crucificarle en ella, y
que para mas penosa afrenta, la llevasse sobre sus ombros. He venido pues con toda
la prissa possible, (dezia San Juan) paraque
le veais; antes que en mi querido Maestro se execute la terrible sentencia, que
contra toda razon, y justicia, se le ha dado. A este tiempo, traspassados los corazones de la Virgen Santissima, de la Magdalena, y de las demàs piadosas Matronas,
salian à vna Calle (que desde entonces llaman de la Amargura) los primeros Soldados de la guardia, à quienes se seguian despues por su orden otros Ministros, y el demàs acompañamiento, y confuso concurso de la plebe.

Pareciò esperar en aquel puesto hasta
que passasse la gente, y pudiesse salir à su
tiempo al encuentro la Santissima Virgen
con San Juan, y las santas mugeres, que la
acompañaban. Sonò la ronca trompeta con

tan horrorofo eftruendo, que hizo temblar à todos los circunftantes, à la qual refpondiò la defentonada voz del Pregonero. Què eco tan laftimofo haria en fus oìdos la griteria, y algazara de los Judios! Como no fe cayò muerta efta Señora de congoxa, y anfia, oyendo tan infames, y tan afrentofos pregones? como pudo verle la cabeça hecha vna felva de efpinas? Los mas de los cabellos, arrancados por la inhumana crueldad de los verdugos, y los que le havian quedado, llenos todos de fangre, que eran aquellas gotas de rocio fuave, que le traìa en fus cabellos? Las mexillas, acardenaladas con las bofetadas recias, llenas de inmundas falivas; hundidos los ojos, ciegos de el polvo, y de la fangre; los labios cardenos; las manos defolladas con los cordeles? Afsi le viò fu defconfolada Madre con la Cruz à cueftas por las calles en medio del tumulto ruidofo de aquellos malditos hombres: afsi fue en fu feguimiento, regando las calles con fus lagrimas, quando fu preciofo Hijo iba derramando fu fangre por ellas. Pondera, què fentimiento,

y Dolor! pero què fortaleza, y constancia, tendria la Santissima Virgen, preparando su corazon piadoso, para carearse con el Hijo de sus entrañas, cercado de tantos enemigos, que desseaban beberle la sangre, y triumphantes lo llevaban ya para quitarle la vida!

Passò el acompañamiento de los Soldados, y Ministros, despues de los quales venian los dos Ladrones, y el vltimo de los de à piè JESVS, con vna Cruz pesadissima sobre sus ombros, que le agoviaba, ò porque era estilo, que la llevassen los que morian en ella, ò porque el mortàl odio de los Judios inventò este nuevo genero de crueldad, que cargasse el instrumento de su muerte, quando aun à los facinorosos, y delinquentes, la piedad Christiana suele apartarsele de los ojos, porque no vean, ni les cause mayor pena, el instrumento, con que se ha de executar su sentencia. Puso la Dolorosissima Madre sus ojos en el Divino rostro de su amado, y se encontrò con los ojos, y vista de JESVS, que, como embaxadores, dieron reciproca,

y mutua noticia de las angustias, y aflic-ciones, que padecian las almas de los tier-nos soberanos amantes. Y aunque dessea-ba la Dolorosissima Madre echar los bra-ços à su Hijo, no se lo permitio el tropel, y alboroto de la gente. Què sentimiento para JESVS! què Dolor para MARIA! Has-ta aqui lo singular, y especioso, que reco-giò el Autor citado de los Passos de la Pas-sion de la Virgen, y se ha puesto paraque los Devotos de sus Dolores tengan noticia de lo que piadosamente han discurrido Au-tores graves, de los Dolores de la Santis-sima Virgen, y de que fue vn mar inmen-so este de sus penas, para acompañarla en ellas; pues el modo de acompañarla, y aun de ayudarla à tolerar sus angustias, es acor-darse de ellas; tratarlas devotamente en las conversaciones; imitarlas, y seguirlas en las obras. Haze muy al intento lo que refieren varios Autores.

Que apareciò à vn santo Religioso CHRISTO Señor nuestro con vna Cruz tan pesada al ombro, que le agoviaba has-ta la tierra. Afligiose el Religioso de ver

assi à su Señor, y mirandole con ternura, oyò, que le dezia: *Ayudame à llevar esta Cruz*; y viendola tan pesada, y muy superior à sus fuerzas, le pareciò impossible el ayudar à CHRISTO, y poner el ombro à tanta Cruz; pero, desseoso de darle algun alivio, le respondiò el Señor fatigado con su peso: *Me ayudaràs con la memoria, con el entendimiento, y voluntad, con la boca, con los oidos, pies, y manos; con el corazon, y con la memoria, acordandote de mi Passion; con el pensamiento, pensando en ella; con la voluntad, amando mi Cruz; con la boca, hablando de ella; con los oidos, oyendola con devocion; con los pies, y manos, si todas tus obras, y passos los vnieres con mis pies, y manos clavados en la Cruz.*

Son grandes y excessivos los Dolores de la Santissima Virgen. Dexarla sola en sus angustias, no lo permite el amor de sus Devotos; y ayudarla à llevar tantos Dolores, no parece alcançan à ello nuestras flacas fuerzas. Pues què medio se darà à la Devocion, paraque, reconociendo grandes las penas de MARIA, y desiguales nuestras fuerzas, le demos algun alivio à sus Dolo-

res? El que diò CHRISTO al Religioso; que ayudemos à la Santissima Virgen à padecer sus Dolores con la memoria, trayendolos presentes, con el entendimiento, voluntad, ojos, oidos, y lo demàs, pensando en ellos con devocion, agradeciendole el amor, y voluntad, con que los padeciò por nosotros, hablando muchas vezes de ellos, oyendo à otros hablar de sus angustias, haziendo algunas obras penales, y mortificaciones, en honra de sus agudos Dolores. Pues, si el pensarlos con devocion es fundamento, y principio, para agradecerlos con obras; se pondràn aqui las Horas de los Dolores, que en ellas padeciò; paraque, ponderados de espacio en el retiro de la Oracion, muestre cada vno en las obras, que pudiere, el agradecimiento, que tiene à la Virgen de los Dolores, y la gran confianza, con que vive, de que le ayudarà con ellos para vna buena, y santa muerte.

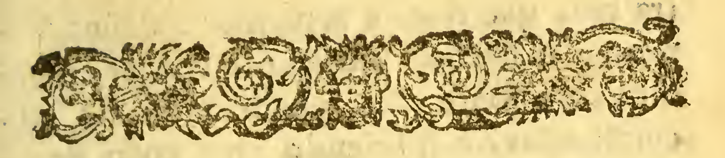
En el Tratado de los Dolores quisiera no quedar corto à la devocion, y piedad; y assi, fuera de lo dicho, pondrè aqui lo que latamente trae el Padre Enrico Engelgrave

en el Emblema 5. del Tomo ſegundo de ſus Dominicas, y otros Autores.




INRI





§. XIII.

Relox despertador de las almas devotas al sentimiento de la Passion del Señor, y compassion de los Dolores de la Santissima Virgen en las horas consagradas à la memoria de sus Dolores, angustias, y aflicciones, paraque sus Devotos la acompañen en ellas.

PRoponense los Dolores de la Santissima Virgen desde que se acabò la Cena. Y paraque se puedan meditar con facilidad, se ponen las advertencias, y adiciones siguientes, sacadas de los Exercicios espirituales, que comunicò la Santissima Virgen al gran Patriarca San Ignacio de Loyola.

ADVERTENCIAS ACERCA DE LA ORACION MENTAL, O MEDITACION.

Oracion mental, ò Meditacion, no es otra

tra cosa que traer à la memoria alguna sentencia, ò hecho, y discurrir con el entendimiento sobre ello, ponderando sus circunstancias, è infiriendo vnas cosas de otras, y con esso mover la voluntad à buenos affectos, y propositos, en lo qual està el fruto de la Oracion.

Antes de ponerse en Oracion, ha de prevenir los puntos, leyendo lo que ha de meditar, passandolos brevemente por la memoria; especialmente ha de hazer esto quando se vaya à acostar, durmiendose con este pensamiento, y de la hora en que se ha de levantar. Y por la mañana, en despertando, ha de traer luego à la memoria los mismos puntos, sin admitir otros pensamientos.

Dos, ò tres passos antes de el lugar, donde se ha de poner en Oracion, ha de levantar los ojos de la consideracion, y advertir, que està Nuestro Señor presente, mirandole, y oyendole, con desseo de su bien, y que và à hablar con tan gran Magestad, y tratar cosas de summa importancia, quales son las de su salvacion: llegarà al lugar

de

de la Oracion, è hincandose de rodillas, le harà vna profunda reverencia, y adoracion. Todo esto se ha de hazer brevemente.

La positura ordinaria ha de ser de rodillas; pero, si hallare mas atencion, ù devocion, postrado, ò en piè, hagalo assi, y si su flaqueza pidiere sentarse, lo podrà hazer, pidiendo licencia à Nuestro Señor, diziendole, que no se sienta delante de su Magestad por grande, sino por pequeño, y flaco.

Luego harà Oracion preparatoria, que es pedir à Nuestro Señor gracia para gastar aquel rato à honra, y gloria suya, y provecho de su alma.

Despues, para la intencion en la Oracion, y para recoger la imaginacion, y paraque, si se divirtiere, la torne à recoger, bolviendola al mesmo puesto; harà composicion de lugar, que es, proponerse alguna figura corporal, ò imagen de lo que ha de meditar, haziendose presente à las personas, lugar, y demàs circunstancias, segun la materia de la Meditacion.

Luego ha de hazer la peticion, pidiendo à Nuestro Señor, le dè luz y gracia, para sacar de esta Oracion, tal, ò tal virtud, ò sentimiento de amor, dolor, temor, &c. segun lo pide la materia de que tiene Oracion.

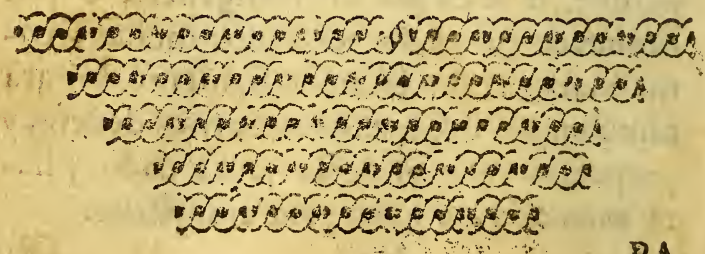
Despues se pondrà delante vn punto de los que trae preparados, y discurrirà sobre èl, ordenando el discurso, y ponderacion, à sacar buenos affectos en la voluntad, que es el fin de la Oracion; en que consiste la substancia de ella; no en subtiles pensamientos, ù discursos. Hase de detener en cada punto, sin ansia de passar à otro, quanto durare la luz, gusto, ò sentimiento, que de èl recibe.

Al fin de la Oracion se haze vn colloquio (aunque se puede hazer tambien al principio, y medio, y siempre, que vno se sintiere movido à ello) que no es otra cosa, sino hablar, y comunicar familiarmente con Christo Nuestro Señor, con su Santissima Madre, ò con la Santissima Trinidad, ò qualquiera de las personas, tratando, ya como criatura con su Criador, ò esclavo

clavo con ſu Señor, ò hijo con ſu Padre, ò diſcipulo con ſu Maeſtro, enfermo con Medico, amigo con Amigo, ò pobre con Rico, &c. Ya pidiendo alguna gracia, y merced; ya conſejo; ya remedio de alguna neceſsidad, alegando de parte de Dios ſu infinita bondad, y los merecimientos de Chriſto, y de parte ſuya, peligro, neceſsidad, y miſeria. Y advierta, que entonces ha de eſtar con mayor reverencia, como quien eſtà hablando inmediatamente con Dios. Eſte colloquio ordinariamente ſe ha de rematar con alguna Oracion bocal, ſi es con nueſtra Señora, con vn Ave MARIA; ſi con la Santiſsima Trinidad, ò con Chriſto nueſtro Señor, con vn Pater noſter.

En acabando la Oracion, ſe ha de examinar, mirando como ha ido en ella; ſi bien, darà gracias à Dios; ſi mal, mirarà porque. Y ſi es por ſu negligencia, ò por no haver guardado los aviſos dichos, enmendarlo en la Oracion ſiguiente. Mirarà tambien las inſpiraciones, buenos deſſeos, y propoſitos, que el Señor le ha dado, y harà memoria de ellos para cumplirlos.

Este modo de Oracion mental, es el que enseña N. Padre S. Ignacio, en sus Exercicios; facil, seguro, y comun, para todos, sabios, è ignorantes, entendidos, y rudos. Porque consiste en vsar de las tres potencias naturales, en las materias pertenecientes à nuestra salvacion, y perfeccion, à la manera, que vsamos de ellas en todos los demàs negocios humanos. Es à saber: de la memoria, poniendo delante el punto de que havemos de tratàr; de el entendimiento, discurriendo, y razonando acerca dèl, en orden à mover la voluntad nuestra, ò agena, à lo que pretendemos; y de la voluntad, haziendo con ella las determinaciones, y propositos, y exercitandola en los demas affectos proporcionados en la materia de que se trata.



PA-

PASOS, QVE SE HAN

DE MEDITAR.

DE SIETE A OCHO DE LA NOCHE EL JVEVES SANTO.

Acabada ya la Cena, y el combite, que CHRISTO hizo de ſu ſacroſanto Cuerpo à ſus Diſcipulos, antes que ſalieſſen para el Huerto de Gethſemani, retirado à ſolas con ſu Santiſsima Madre à las ſiete de la noche, le diò la triſte nueva, que tantos años ſabia ya desde el inſtante de ſu Concepcion, cuyas eſpecies, ò temor ſanto, le tenian atraveſado el coraçon. Dixole, (y como ſe lo diria!) que ya havia llegado, y eſtaba preſente, el tiempo de la Redempcion de los hombres, el de ſu Paſsion, y muerte.

Conſidera, què cuchillo de Dolor fueron eſtas palabras de CHRISTO, para el alma de ſu querida, è innocentiſsima Madre! Mira eſtos dos finos amantes, con què ter-

nura se abrazan! como se despiden para padecer cada vno las indecibles penas, que les esperan! El corazon de CHRISTO ocupado de profundissima tristeza, y el de la Virgen herido de afliciones, de congoxas, y agonias, conociendo la Madre, y mirando el corazon angustiado de su Hijo; y mirandose el Hijo en el alma afligida de su Madre.

Considera la fuerza de vn Dolor tan vehemente, que, teniendo la Virgen valor, y animo, para sufrirlo, no se le permite, ni puede significarlo con palabras. Pero las lagrimas, que corrian de sus ojos maternales, y de los de CHRISTO, declaraban la pena de aquellos dos atravesados corazones.

Pondera el Dolor de la Virgen al apartarse CHRISTO de sus braços; al bolver las espaldas; al coger el camino para el Huerto; quando ya se iba alexando de su presencia; quando ya le perdiò de vista. Quedaba MARIA ya sin JESVS, sola, llena de amarguras, y tristeza. Considerala sola, y que JESVS la dexa.

PETICION.

Pediràs à la Santiſsima Virgen por eſte Dolor tan exceſsivo, que ſiente, quando CHRISTO ſe aparta de ſus braços, y ſe auſenta de ſu viſta, te alcanze Dolor ſemejante al ſuyo, por haver deſpedido à DIOS, de tu alma, con tus culpas, y pecados.

DE OCHO À NUEVE.

Fueron los Diſcipulos, turbados con ſobreſalto, y temor, à la Santiſsima Virgen, y le dixeron con vozes tremulas, y palabras mal expreſſadas: Señora, y querida Madre nueſtra, à vueſtro Hijo precioſiſsimo, y nueſtro amado Maeſtro, han atado con ſogas, y apriſionado con cadenas, como ladron, y no ſabemos donde, ni à què le lleva vna Eſquadra de Soldados, y enemigos ſuyos, con algazara, y regozijo de haverle preſo en el Huerto.

Conſidera eſta nueva, principio ya de las triſtes, que eſperaba tener por inſtan-

tes MARIA, y que apenas le dan esta funesta noticia, quando, haziendo profunda reverencia, buelven las espaldas, salen de su presencia, y la dexan sola; porque les arrastraba el temor con que estaban, y cuydado de su Maestro. Cerradas las puertas, hincada de rodillas en la presencia del Padre Eterno, dize San Buenaventura, que con toda humildad, pero con vivo sentimiento, heria su Virginal pecho, y lloraba inconsolablemente los trabajos, y penas de su Hijo.

Considera, que, llena de Espiritu Santo en espiritu, viò quanto padecia JESVS, y havia de padecer por el camino para la Casa de Annas, y despues en la de Cayfas, y que, llorando con amargura, passò lo restante de la noche, haziendose presente à las injurias, à las befas, à las bofetadas, que le daban, y que vendados los ojos, le dezian: *Adivina quien te diò?* Miraba ya en el retiro de su Oracion las burlas, y el aposentillo inmundo, y asquerosissimo, adonde havian de arrojar à JESVS atado à aquella columna de marmor, tan incomoda,

moda, que ni en piè por ser tan corta, ni sentado por ser mediana, sino del todo agoviado, estaria el mas delicado de los hombres, tan maltratado, y que tanto necessitaba de alivio, y descanso.

Como diria en su soledad, y tristeza: Adonde se ha ido todo mi consuelo, y mi gozo? Adonde està escondido lo encendido de mi amor? Porquè me has dexado, JESVS mio? Ay de mi, Señor! compadecete de mi, querido mio. Te fuiste de mi presencia; te has ausentado de mi vista; què ha de ser de mi, triste, sola, y desconsolada sin ti? Adonde te buscarè, que pueda hallarte? y quando te podrè buscar, paraque te halle? No puede tener consuelo mi alma, sino es en ti, Hijo mio, dulcissimo JESVS. Quien te me ha quitado? quien apartò à vn Hijo tan amado de su Madre? y quien me diera, que padeciera yo por ti? Donde pasas la noche, Hijo de mis entrañas? en què cama? Tu cama siempre fue el duro suelo; pero aora, siendo tuyo el Cielo y la tierra, te falta aun la tierra, paraque descanse tu Virginal

ginal molestado cuerpo, porque tus enemigos no te permiten este corto descanso. En què manos has caìdo? Mas quisiera morir, que verte en tantas afflicciones. Solo te considero: porque todos tus Discipulos te han dexado: quien te pudiera assistir para alivio de tus penas! Pero hagase en mi la voluntad del Padre Eterno, que assi lo quiere: *Fiat mihi secundùm verbum tuum.* Assi passò aquella afligida Señora lo restante de la noche, hasta las quatro de la mañana, en que se pueden meditar estos passos.

PETICION.

O Señora, y Abogada nuestra, alcanzame de tu Hijo precioso gracia para hazer en todo su santissima voluntad; y que no atienda ya à los appetitos de la carne, sino que reciba de su mano qualquier tribulacion, y trabajo.

DE QUATRO A CINCO DE LA MAÑANA.

Saliò de su retiro aquella sola, descon-

so-

ſolada, y afligida Madre, à las quatro de la mañana. Salió la celeſtial Aurora, no precurſora del Sol, que ſe le havía auſentado, y le conſideraba eclipſado con las inmundas ſalivas de ſus enemigos. Salió de ſu Caſa acompañada de Angeles por las Calles de la Ciudad de Jeruſalem, paſsò por ellas ſolas, cerradas las puertas de las Caſas, porque dormian todos deſcuydados, y ſolo velaba el deſpierto amor de la Virgen para con ſu Hijo. Como vela, y ſe deſvela MARIA por la ſalud de los hombres, aun quando ellos duermen à ſueño ſuelto en ſus vicios!

Llegò à la Caſa de Annàs à tiempo que ſacaban al Señor para la de Cayfas, que fue la primera vèz, que viò à ſu Hijo JESVS, deſpues que ſe deſpidiò para el Huerto de Gethſemani. (Aſsi lo revelò la Señora à Santo Thomàs Cantuarienſe.) Viò ſu ſantiſsimo roſtro afeado con las inmundas ſalivas de los ſayones, desfigurado con la penoſiſsima noche, y ſin poderle abrazar (aunque lo deſſeaba) por la priſa con que los Judios lo llevaban.

Considera, què triste y desconsolada, iria la Santissima Virgen, quando fue por las Calles de Jerusalen, q por la decencia, no iria sola, sino acompañada de la Magdalena, y otras santas Matronas, afligida, y angustiada, hecha vn mar de lagrimas con las quales regaria el suelo por donde passaba. O! y quien pudiera recogerlas, y guardar esta preciosa reliquia en su corazon! En la tristeza y llanto, la acompañaria la piedad de aquellas santas Matronas.

Perdiò MARIA por tres dias à JESVS, y le hallò en el Templo entre los Doctores, con que quedò summamente consolada. Aora lo halla despues de la ausencia lamentable de aquellas tristes horas; pero como? Al inocente Cordero entre lobos carnizeros, cuya fiereza quiere beberle la sangre. Llevan de tropel à JESVS à la Casa de Cayfas; se lo quitan de los ojos à MARIA; y porque no pudo acompañarle, le sigue, y quando le perdio de vista, porque le llevaban à todo correr, y con violencia, pregunta por Jerusalem por su amado.

PETICION.

O Señora, y Madre de mi corazon, alcanzame, que yo camine por la senda de la virtud, por mas que parezca aspera, y dificil à la carne, para hallar por ella à JESVS, consuelo verdadero de las almas, aunque sea por injurias, agravios, deshonras, è ignominias.

DE CINCO A SEIS.

Halla MARIA à JESVS en casa de Cayfas; adonde en presencia suya le dieron otras recias bofetadas, fuera de las que havia sufrido en casa de Annàs, y como dizen algunos, se le desencajaron los dientes, le rebentò sangre por la boca, por las narizes, y oidos, y vno mas descomedido diò en tierra con toda la Magestad del Cielo.

Pondera el sentimiento, y Dolor, que tubo la Santissima Virgen, viendo el Divino rostro de su Hijo, à quien tanto veneraba, y que todos los dias le hincaba las

rodillas para adorarle, lastimado, herido, ensangrentado, caìdo el Señor, arrojado por el suelo, herido por las sacrilegas manos de los malditos Soldados, que algunos dizen fuè aquel Paralitico, à quien CHRISTO diò salud en *la Piscina*, quien le diò la recia bofetada.

Considera como todos los Elementos, y criaturas insensibles, tomaran venganza de aquellos hombres posseidos del demonio, si Dios no las tubiera comprimidas, paraque no hizieran mal à los que assi le agraviaban. Quantas vezes las ha detenido Dios, para que no acaben contigo por tus culpas. Considera tambien que quizà huvieran baxado llamas abrasadoras para convertir en ceniza à aquel hombre endemoniado, si la Virgen Santissima con la abundancia de sus lagrimas, no hubiera apagado esse fuego paraque no consumiera con su actividad à quien tanto havia lastimado al Hijo de sus entrañas.

Los pensamientos torpes, las palabras lascivas, y las sensualidades, son bofetadas (como dize Lanspergio) con que lasti-

man

man los lascivos el rostro purissimo de CHRISTO. Tantas vezes has dado recias bofetadas en su Santissimo rostro, quantas te has deleytado en los pensamientos inmundos, quantas palabras lascivas has hablado, y quantos actos de torpeza has cometido.

PETICION.

Llega à la Santissima Virgen, y pidele, te alcanze q̃ con las lagrimas, que salen de sus Virginales ojos, se apague el incendio, y fuego de la torpeza, en que te abrasas; y te conceda vna pureza Angelica.

DE SEIS A SIETE.

Acompaña de lexos la Virgen à su Hijo, quando le llevan à Herodes.

S. Buenaventura *Medit. vitæ Christi, cap.* 70. y Lodolfo *vitæ Christi, Part.* 2. *c.* 61. consideran à CHRISTO Señor nuestro, con los ojos baxos, con apacibilidad en el rostro,

hecho vn exemplar de modestia, en medio del concurso grande de sus enemigos descompuestos, que con vozes desmedidas, y palabras descompuestas; con algazara de la plebe, vnos le dezian injurias, otros le herian con las manos, le arrojaban piedras, y le burlaban con ignominias.

Mira, y considera à la Madre Santissima, que iba siguiendo este concurso, sin poder vèr à su Hijo, aunque con harto sentimiento de su alma veia los muchos, descomedidos modos, con que, casi arrastrando, le llevaban.

Llegò à la vista de Herodes, el qual hizo, que le truxessen pan y agua, paraque esta la convirtiesse en vino, como en Cannà, y multiplicasse el pan, como en el desierto; y viendo, q CHRISTO estaba con vna gravedad, y mesura magestuosa, sin darse por entendido de sus curiosas, è impertinentes preguntas, le tratò como à loco, y le burlò, vistiendole vna vestidura blanca. A este passo se hallò presente la Virgen.

Considera, què sentiria la Señora de vèr

burlado à su Hijo, y que el mundo tratasse como à loco à la sabiduria del Padre, haziendole tantas injurias, porque no daba loidos, ni condescendia con sus locas, y vanas pressunciones.

PETICION.

Pide à la Santissima Virgen, que te alcanze, seas tan paciente, y sufrido en las injurias, que las lleves con tal sufrimiento, tolerancia, y silencio, como el que tubo CHRITO delante de Herodes, y que desprecies el loco parecer del mundo, como èl lo merece. Pidele tambien, que te dè à conocer, y sentir de veras quantas vezes has despreciado à CRISTO en la Iglesia Sacramentado, y vestido con los blancos accidentes de pan, por las malas, y sacrilegas comuniones, que quizà avràs hecho.

DE SIETE A OCHO.

Oye la Santissima Virgen como falsamente acusan à CHRISTO delante de Pilatos.

Con-

Confidera à CRISTO Señor nueſtro, ſanto por excelencia, ſin falta, ni culpa, ni aun raſtro de imperfeccion, à los ojos mas ciegos, y apaſsionados; y oye con admiracion el deſcaro, y atrevimiento, con que aquellas ſacrilegas lenguas le imponen falſiſsimos teſtimonios, le hazen acuſaciones iniquas, ſin tener mas fundamento, que el odio mortal de ſus envenenados coraçones.

Confidera, què eco, harmonia, y ſentimiento, hazian, y con què Dolores, y penas, atormentaban el piadoſo coraçon de aquella tan laſtimada Madre, aquellas falſas acuſaciones, y teſtimonios, con que acuſaban à CHRISTO por reo, y le pedian para el caſtigo, y no menos caſtigo, que vna afrentoſa muerte.

Cõſidera el profundo ſilencio de CHRISTO, que no ſe eſcuſa, aunque todo lo que le oponen es falſo; que no redarguye de falſos, como pudiera, à ſus acuſadores. Y pondera la veneracion, que causò en el tierno pecho de la Santiſsima Virgen, vèr la ſumma modeſtia, y ſilencio profundo de ſu Hijo; à cuya imitacion, ni ſe quexa, ni

acuſa à los maleyolos, que contra toda razon, y juſticia, le piden para la muerte.

PETICION.

Pidele por eſte Dolor que padeciò, y por eſte ſilencio, te alcanze, que, aunque te veas agraviado de falſos teſtimonios, de afrentas, y de injurias, ſiendo innocente, no acuſes à los que te calumnian, no tengas ſentimiento, ni te deslizes en palabras de quexa de los que ſin razon te perſiguen.

DE OCHO A NVEVE.

En preſencia de MARIA Santiſsima es poſpueſto JESVS à Barrabàs.

Conſidera à Barrabàs, hombre barbaro, feròz, arrojado, temerario, inſolente, que con ſu deſcarado mirar, y aſpecto, deſpreciaba à todos impaciente, y ſobervio. Y conſidera à CHRISTO, cordero manſiſsimo, humildiſsimo, ſobre manera benigno; arrojando de sì rayos de manſedum-

dumbre; benefactor insigne de todos, y de los que alli se hallaban presentes. Quantos havian recibido de sus liberales manos singulares beneficios, y particulares favores. Los Principes, los Pontifices, y los demàs, lo savian muy bien, y ellos havian sido participantes de sus misericordias. De el otro han sido injuriados, y escandalizados de sus salteamientos, robos, y muertes.

Considera el cotexo que haze el Juèz, de la santidad con el pecado, de la de la innocencia con la maldad, del Justo, y Santo, con el pecador, y escandaloso. Como les propone à los Judios, paraque escojan, y den al vno por libre, y al otro como reo le condenen à la muerte. O! ciegos ojos del mundo, què quereis ladear lo abominable, y escandaloso del vicio, con lo innocente, y justo de la santidad presente!

Considera, què Dolor tubo la Virgen Santissima en su coraçon, quando, conociendo la Innocencia de su Hijo, oyò los clamores descompassados de aquella libertada plebe, con que dà por libre à Barrabàs, y en su errado juizio pide à CHRIS-

TO para la muerte.

PETICION.

Pediràs à la Santissima Virgen, por este Dolor tan excessivo que tubo, te alcançe, que en tu estimacion tengas, y dès el aprecio à cada cosa, como lo merece, prefiriendo las leyes, y mandamientos de DIOS, à las leyes, y mandamientos del mundo; y que no sepas estimar mas que la virtud, y seguir en todo la voluntad de tu Señor.

DE NUEVE A DIEZ.

Mira la Virgen azotar à su preciosissimo Hijo.

Este afrentoso passo de los azotes atravesaba el coraçon de CHRISTO Señor nuestro, tanto, que quando hazia memoria de su Passion, la hazia muy particular de sus azotes, cuya ignominia era tanta, que à ningun Ciudadano Romano se daba este genero de castigo, por mas delitos, que huviera cometido.

Entrò nuestro Redemptor en el Atriò, Thea

Theatro de su afrentoso castigo, espectaculo à los Judios, à los Gentiles, al Mundo entero, à los Angeles, y à su Eterno Padre. Mirando con ojos apacibles à la muchedumbre de gente, que le esperaba para ser testigo de su afrenta, les saludaria benigno, inclinandoles con madurez la cabeza, como amoroso Padre, que à todos, quanto era de su parte, los tenia, y miraba como à hijos.

A este lastimoso passo, y à los crueles azotes, que dieron à su preciosissimo Hijo, estaba presente la Madre afligida, como lo sienten San Anselmo, y Santo Thomàs Cantuariense, y la misma Señora lo revelò à santa Brigida. *Lib. 1. Rev. cap. 20.*

Considera el Dolor, que traspassò el alma, y coraçon de la Santissima Virgen, quando viò desnudar el Virginal, y castissimo cuerpo de su preciosissimo Hijo. La Santissima Virgen, madre de toda pureza, y exemplar del mas singular recato, sintiò mas (como revelò à San Anselmo, y à Santa Brigida) vèr desnudar el cuerpo purissimo de su Hijo, que los azotes, espinas,

cayendo, y levantando, las buscaba entre los pies de las sayones; y como estaba ensangrentado, huian de èl, porque no les manchasse con su sangre.

Què sentiria la Señora de vèr, q́ huian aquellos desdichados hombres de el precio de su Redempcion?

PETICION.

Pidele à la afligida Madre, que, aunque tantas vezes has azotado el cuerpo de su Hijo con tus culpas, no permita su Magestad, huyas tù de su preciosissima sangre, sino q́ la busques, y solicites para tu remedio.

DE DIEZ A ONZE.

Ponen à CHRISTO la Corona de espinas, en presencia de su Santissima Madre.

Considera à MARIA Santissima, mirando al Hijo de sus entrañas, vestido de aquella purpura, rota, vieja, inmunda, sentado con este trage ignominioso, y que no apartaba los ojos de su Madre.

Tenian prevenida vna Corona de es-

pinas; castigo, ni visto, ni vsado, con facinorosos, ni malhechores; y por no lastimarse los sayones sus sacrilegas manos, la cogieron con vnos instrumentos, que tenian hechos para el efecto. Pusieronla en la cabeça del Salvador, y, dandole recios golpes con aquellos instrumentos, passaron las espinas sus sacratissimas sienes, y cabeça, saliendo vnas por la frente, y otras muy cerca de los ojos; cuyo Dolor fue tan vehemente, y agudo, que quitàra à CHRISTO la vida, si especialmente en esta ocasion no se valiera de su Divinidad, para confortar la humana naturaleza.

Mira, y considera los arroyos de sangre, que corrian por los ojos, por el rostro, por los oìdos, y celebro del Salvador, de las heridas que hizieron en su cabeça aquellas penetrantes espinas: y como tenia MARIA todo su corazon, y alma en esta cabeça de CHRISTO, le passaban el alma, y el corazon à MARIA, sin que hablasse vna sola palabra de quexa, ni diesse la menor muestra de sentimiento contra los fieros verdugos.

pinas, clavos, y demàs penas, que padeciò; y el mismo sentimiento tubo el modestissimo JESVS por verse desnudo delante de aquella muchedumbre de verdugos, sayones, y ministros de toda maldad.

Este vivo sentimiento se podrà conjeturar de el que tubiera vn Cavallero noble, ilustre, grave, y serio, si se viera desnudar delante de mucho numero de gente, y quedar en carnes à la irrision, y mofa de vna plebe, vil, y despreciada.

Tambien podràs rastrear algo de este grave sentimiento por el que tubo Adan por la confusion, y verguenza, que padeciò por su desnudèz, despues de haver pecado, siendo assi, que en el mundo no havia otro que le viesse, sino Eva, y no pudiendo sufrir su desnudèz, se vistiò de las hojas de vna higuera.

Considera la humildad, con que puso las manos sacrosantas, obradoras de prodigios, y maravillas, sobre la colummna, y sus inhumanos enemigos se las ataron tan fuertemente con los cordeles, que se le entraron por las carnes. Quantas vezes le

has atado tù las manos con tus culpas, paraque no te haga muchos beneficios, y mercedes!

Viendose ya atado à la Columna, alçò los ojos à su Eterno Padre; mirò a su Santissima Madre; y sin duda les dixo: *Ego in flagella paratus sum.* Seis ferozes verdugos estaban prevenidos para azotar à CHRISTO Señor nuestro, dos con espinosas varas, dos con latigos nudosos, dos con cadenas de hierro, para irse remudando. Empezaron los dos à descargar sobre sus delicadas carnes aquella lluvia de fieros recios golpes. Como quedaria la Santissima Virgen, quando, oyendo el primer golpe, viò, q̃ aquellos instrumentos, con que le azotaban, se llevaban tras si los pedazos de aquella carne purissima?

Considera, que los recios golpes, que daban en el cuerpo de JESVS, herian el corazon, y el alma de su Madre. Viò à su Hijo atado, y que no podia desatarle. Viòle, quando le quitaban, tan falto de fuerzas, y debilitado, que no se podia tener en piè; y que, para ponerse sus vestiduras sagradas,

tà de culpas, y pecados. Este es el hombre merecedor de eternos tormentos; castigadle, Señor, pues es digno de eternas penas, por su ingratitud, y mala correspondencia.

PETICION.

Pide à la Santissima Virgen, que por el Dolor excessivo, que tubo en este afrentoso passo de su Hijo, te alcanze, que vivas agradecido à sus finezas, ajustado à sus mandamientos, y leyes, desuerte, que el dia del Juicio no padezcas confusion en su presencia.

Oye la Santissima Virgen pedir à su Hijo para la muerte.

La fuerza de aquellos endemoniados corazones de los Judios no se contenta con vèr à CHRISTO tan lastimado, que ni aun forma de hombre le ha quedado, y tan lexos estàn de moverse à compassion con aquel espectaculo lastimoso, que à vozes le piden para la muerte, y que sea cru-

cificado: *Crucifige, crucifige.*

Clamaba aquella plebe descompassada, pidiendo à Pilatos, le quitasse de su presencia: *Tolle, tolle*; y què, no obstante el castigo de los azotes, fuesse puesto en vna Cruz, como malhechor, reo, y enemigo declarado del Cesar. Bien conocia Pilatos, que estas vozes salian de el odio mortal, que los Judios tenian à CHRISTO; y que no se originaba de causa justa, porque mereciesse la muerte. Diòse, empero, por vencida la pusilanimidad de aquel iniquo Juez, oyendo, le amenazaban con el Cesar; y atropellando con la verdad, y con la justicia; y echando el fallo contra la innocencia, sentenciò à CHRISTO à muerte.

Considera à la Santissima Virgen, presente à estas acusaciones injustas, y peticion iniqua para la muerte de su Hijo; qual quedaria quando oyò se pronunciaba ya la sentencia de muerte contra èl, y esta entraba por sus oìdos à su lastimado corazon con tantas penas. Medita, y siente à tus solas este tan grave, y desmedido Dolor de MARIA.

Pe-

PETICION.

Pide à MARIA Santissima por el Dolor, que sintiò, de la Corona de espinas de su Hijo, que tanto le lastimò la cabeça, te libre el Señor de todo mal pensamiento, que son las espinas con que maltratas su santissima cabeça.

Pone Pilatos à CHRISTO delante de sus enemigos.

En esta misma hora sacò Pilatos en publico à CHRISTO, azotado, coronado de espinas, con la caña en la mano, y con aquella purpura asquerosa, objèto, que movia à tanta compassion con su vista, que diziendoles: *Ecce Homo*, tubo Pilatos por infalible se acabaria, no solo el rencor de sus enemigos, sino que, movidos à compassion, y lastima, pedirian al Juez, no passasse adelante en los castigos de CHRISTO.

Considera aqui de espacio, que si aquel iniquo Juez juzgò que el Cuerpo de

CHRISTO Señor Nuestro, hecho vn retablo de Dolores, estaba tal, que havia de mover à lastima, y compassion a sus declarados enemigos; què compassion, què lastima, què ternura, causària en los ojos, y en el corazon piadoso de su Madre? Allà los Hermanos de Joseph, mostrando a su Padre vna tunica ensangrentada, le preguntavan, si conocia aquella tunica, que era de su Hijo, à quien havia despedazado vna fiera. Preguntale à MARIA, si es aquella carne, y cuerpo despedazado de CHRISTO, el que le comunicò, y diò en sus entrañas purissimas.

Considera en este passo *Ecce Homo*, el modo de vida, que tienes, y acuerdate, que en aquel instante, y momento del Juicio, quando se hagan patentes los libros de tu conciencia, dirà el demonio à CHRISTO, que te ha de juzgar: *Ecce Homo*, veis aqui, Señor, este es el hombre, por quien derramasteis vuestra sangre, y padecisteis indecibles ignominias, y afrentas, porque èl no tubiesse confusion eterna; miradle què mal os ha correspondido, y què lleno està

PETICION.

Pedirás à esta Madre benignissima de tu Juèz, llena toda de Dolor, que te alcanze, sea tu vida muy ajustadada, y que tengas siempre en la memoria el dia de la cuenta, paraque no salgas condenado en aquel Juizio, ni te pidan tus culpas para la muerte eterna, sino que sea tu culpa feliz con la sentencia propicia, y favorable, de perpetua dicha, debida con la gracia de DIOS à tu ajustada, è innocente vida.

DE ONZE A DOZE.

Sacan à CHRISTO con la Cruz pesada à cuestas, y le llevan por las calles publicas acostumbradas, con acompañamiento de Ministros de justicia, con el sonido ronco de la trompeta, con voz de Pregonero, y en medio de dos Ladrones. Atiende al casso siguiente, para que de nuevo sientas los Dolores de CHRISTO, y las penas de su Santissima Madre en este passo.

Estaba sentenciado à horca por sus delitos, y ya en la capilla, vn hombre, à quien havian de sacar por las calles publicas para llevarle al patibulo, y casi olvidado de su pena, con lagrimas, y sentidos afectos, lleno de aflicciones, y desconsuelos, dezia al Padre, que le acompañaba: *Ay Padre! no siento que me ahorquen; lo que siento es, que me han de passar por la calle, donde vive mi Madre, y que ha de oir la voz del pregonero, la trompeta, y sentencia affrentosa, que me han dado por mis delitos; què sentirà con esto aquella pobre muger?*

Considera, que à CHRISTO no le havian de passar por la calle, donde su Madre Santissima vivia, sino que estaba presente, percibiendo con sus oidos quanto se dezia, y mirando con aquellos ojos de Paloma quanto se hazia, y quanto se disponia de su Hijo. Mira si avrà palabras con que significar su sentimiento, y Dolor. Y ya que à mi por mi cortedad, y corto espiritu, me faltan, no te falte à ti el afecto para sentir, y consolar en su desmedida pena à esta Señora, la mas afligida de todas las criaturas.

No pudo acompañar de cerca à su Hijo, por el innumerable gentio, que concurriò à tan nuevo, y lastimoso espectaculo, y cogiendo el camino por otra calle desembaraçada, y sola; acompañada de San Juan, de la Magdalena, y de las santas mugeres, fue à esperar a aquel Divino Nazareno en vna encruzijada de calle, por donde le havian de passar. Llegò JESVS à su vista, cercado de sus enemigos, Ministros de la injusticia; levantò los ojos, y viò à su desconsolada Madre, que le esperaba; mirole tambien MARIA; encontraronse los ojos de aquellos dos tiernos finos amantes; hablabanse con la vista, y con ellos se traspassaron reciprocamente los coraçones, el de MARIA, con la vista lastimosa de su fatigado Hijo, y el de JESVS, con la compassiva vista de su afligida Madre. Queria, si pudiesse, MARIA aliviarle mas de cerca con algun cariño aquellas mortales angustias, que padecia; y no podia. Què pena! què sentimiento! què dolor!

Mira à JESVS debilitado, y flaco cayendo con el peso de la Cruz, y considera

ra que lleva en su Cruz, y sobre sus ombros tus pecados, y que el gravissimo peso de tus culpas le agovia, y haze caer: llegate cerca, aliviale tù tanto peso con el dolor, y sentimiento de haver pecado, y con el proposito firme de la enmienda.

No passes de prisa por esta calle, ni con tanta violencia como iban los sayones, que llevaban a CHRISTO para la muerte. Considera de espacio este Dolor de la Santissima Virgen: mira què puedes offrecerle para alivio de sus penas, y no lo dexes de executar.

PETICION.

Pidele por el Dolor tan agudo, que padeciò en esta calle, y camino, pida à JESVS, q̃ no corras tù, ni entres por los caminos asperos, y dificiles del vicio, donde tantas vezes caen los hombres, y si DIOS no les dà la mano para levantarse, caeràn en los profundos abismos.

DE DOZE A VNA.

Mira la Santissima Virgen clavar à CHRISTO Señor Nuestro en la Cruz.

Llegò todo aquel acompañamiento con CHRISTO al Monte Calvario, donde con su muerte nos havia de librar de la muerte, adonde nos llevaban nuestras culpas. Desnudan los sayones aquel Virginal, lastimado, y despedazado cuerpo; y mandan à CHISTO, que se estienda en la Cruz, para clavarle en ella los pies, y manos. Obedece con todo rendimiento, porque era voluntad de su Padre; y que era necessario para curar con sus heridas de pies, y manos, las mortales de nuestros malos passos, y de nuestras obras erradas.

Considera à la Virgen Santissima, mirando à su Hijo acostado en el duro madero de la Cruz, como le havian mandado los Judios, y que vno de los verdugos coge en la mano izquierda vn clavo, y en la derecha vn martillo, para clavar la ma-

no derecha de su Hijo, obradora de tantas maravillas, y si no havia de ser tan vehemente el Dolor, apartando la vista de aquel clavo, de el martillo, de el braço del sayon, y de la mano de su Hijo; el amor ģ le tenia no daba lugar, à que apartasse los ojos de aquellos instrumentos de su crecido Dolor. Vee aplicar el clavo à la mano derecha de su Hijo querido JESVS; oye el golpe del martillo en el clavo, que le traspassa la palma, y nervios de la mano. O! que clavo de Dolor es en el corazon de la Santissima Virgen, que le tenia alli en la mano de su Hijo! Encogiòse todo el cuerpo de CHRISTO con este vehementissimo Dolor; y como no llegaba ya la mano izquierda al taladro, que estaba hecho en la Cruz para clavarla, atando el braço izquierdo con vna soga vno de aquellos sayones infernales, afirmando con los pies en el delicado cuerpo de CHRISTO, tirò tan fuertemente con la soga, paraque igualasse la mano al taladro, que le descompuso el braço, y le desencajò todos los huessos de su cuerpo.

Miraba la Virgen Santissima esta inhumanidad, y la fiereza de aquellos coraçones diabolicos, en el delicado cuerpo de su Hijo, y consideraba los vehementissimos Dolores, que padecia. Porque si el dislocarse solo vn huesso causa intolerables Dolores, quando veia q̃ estaban todos los de CHRISTO desencajados desuerte, que se podian contar; què Dolor tan desmedido sintiò en este passo la Señora, oyendo los estadillos, y crugidos, que daban los huessos al dividirse, y desquadernarse vnos de otros.

Pondera à tus solas este cuchillo de Dolor, que traspassò el corazon de la Santissima Virgen; y mira si fue necessario que DIOS le conservasse la vida, para padecer tantas penas. Considera de la misma suerte el Dolor, que padeciò quando le clavaron con aquel clavo cruel sus Santissimos pies, y el que tenia viendo los arroyos de sangre, que corrian de aquellas fuentes perennes de la piedad, y misericordia de DIOS.

PETICION.

Pide à MARIA, que, pues tus culpas de pies y manos han ſido los clavos, con que traſpaſſaſte los pies y manos de CHRISTO; alcanze de el miſmo Señor, te libre de ellas, y te llegue de ſu mano à los arroyos de ſangre, que corren de aquellas llagas precioſas, paraque, purificado con eſſe saludable baño, quedes limpio de los pecados cometidos, y en lo futuro te preſerve de todas las culpas, con que puedes agraviarle.

A eſta miſma hora, deſpues de clavado CHRISTO en la Cruz, vee, que arraſtran por el ſuelo aquel madero, haſta llegar al lugar en que havian de levantar en alto la Cruz, y à CHRISTO en ella. Què deſcomedimientos? què crueldades no viò entonces executar con el Hijo de ſus entrañas? Què ſentimiento tubo viendole ya levantado en alto, blanco del odio de ſus enemigos, y objeto de las burlas de los q̃ paſſaban, y miraban aun de lexos, que con los ojos, y ademanes de la cabeça, daban

à en-

à entender el mal concepto, que tenian de el que era la misma innocencia, y santidad por essencia.

Luego que se puso en alto la Cruz, apartando con generosidad la gente, se llegò MARIA Santissima inmediata à ella para mirar con atencion mas de cerca el rostro, y el cuerpo todo lastimado de su Hijo, y contemplar sus Dolores. Miraba à CHRISTO en la Cruz padecer tormentos, y penas inexplicables: Porque, si cargaba el peso del cuerpo sobre los pies, se le abrian las llagas de ellos; si arrimaba à la Cruz la cabeça para el descanso, se lastimaba la cabeça con las espinas de la Corona; si estribaba en los braços, se le rompian las heridas de las manos; si arrimaba las espaldas, se renovaban las llagas; si se apartaba, quedaba en hueco todo el cuerpo. Esto miraba, y esto sentia el corazon afligido de MARIA.

PETICION.

Pidele por este Dolor, que tubo al pie

de la Cruz, que quando te halles crucificado con los trabajos, con las penas, y aflicciones, que DIOS te embiare ; tengas à MARIA muy cerca de ti en tu corazon, y sientas en ellos su patrocinio, y favor en la perfecta conformidad con la voluntad de DIOS.

DE VNA A DOS.

Alcanza MARIA Santissima salud eterna al buen Ladron.

Estaba en piè MARIA Santissima junto à la Cruz de su Hijo, y estaba entre ella, y la del buen Ladron, que fue en tiempo devoto de la Virgen de los Dolores. Viò MARIA, que CHRISTO havia pedido desde la Cruz perdon para sus enemigos; y al buen exemplo, è imitacion de su Hijo, y por su clemencia singular para con los pecadores, pidiò à su Hijo perdon, è indulgencia plenaria de todas las culpas para el buen Ladron; y como son tan efficazes sus ruegos, y tambien admitidos de su Hijo,

Hijo, al punto se le concediò, y mereciò Dimas por la intercession de la Virgen de los Dolores oìr de boca de CHRISTO Señor Nuestro el *Hodie mecum eris in Paradiso.*

Considera el Dolor de la Santissima Virgen, viendo à su Hijo innocentissimo crucificado en medio de dos famosos Ladrones, siendo el animo de sus enemigos dar à entender al Pueblo, que entre facinorosos, y salteadores, tenia CHRISTO el principal lugar, y era el primero de todos ellos. Y pondera, que en medio de todos estos Dolores, y angustias de su corazon, no se olvidò su piedad, y misericordia, de solicitar el remedio para los pecadores, y alcançar la salud eterna al buen Ladron: Porque estaba en piè MARIA Santissima junto à la Cruz de su Hijo, prompta, y presta para favorecer à los hombres.

PETICION.

Pide à MARIA Santissima, tenga muy en su memoria esta piedad que vsò con el buen Ladron, paraque la vse contigo,

y que, (aunque tù no mereces ſu patrocinio, y amparo) mire ſu piedad, y la de CHRISTO, que rogò al Padre por ſus enemigos, que ruegue a ſu Hijo por ti, enemigo ſuyo por tus culpas.

DE DOS A VNA.

Encomienda CHRISTO à ſu Madre, tenga cuydado de Juan, y en èl le encomienda à todos los pecadores, con eſtas palabras: Mulier ecce filius tuus: *muger aì eſtà tu hijo.*

Conſidera, que eſtas palabras de CHRISTO fueron cuchillo de agudo Dolor en el alma de la Santiſsima Virgen, viendo que ya le faltaba el Hijo de ſus entrañas, y que ya ſe le moria JESVS; que ſe le auſentaba, no ſolo de ſu viſta, pero de el mundo; y que en ſu lugar havia de tener por hijo à Juan, y en èl à todos los hombres. Mira eſte trueque, y permuta tan admirable, que en lugar de DIOS, que era ſu Hijo, havia de tener por hijo à vn hombre, y que

en lugar del Hijo del Eterno Padre, havia de entrar Juan el hijo del Zebedeo, y que en lugar de la bondad infinita de DIOS, y ſantidad por eſſencia, havia de tener por hijos de ſu cariño à los hombres pecadores.

Quanto ſentimiento tiene de perder tal Hijo! O que Dolor le cauſan los que admite, y empiezan aora à ſer hijos ſuyos, q́ aſsi ſe lo manda ſu Hijo, porque nos dexò en el teſtamento, y nos declara por hijos de ſu miſma Madre, y forçoſamente hermanos ſuyos!

PETICION.

Pide à la Santiſsima Virgen, mirandola como Madre, que te alcanze, ſeas verdadero hijo ſuyo, imitador de ſus virtudes; que cuydes tanto de ſu honor, y culto, como lo cuydò San Juan; y que, pues le falta ſu Hijo, y tù entras en ſu lugar, ponga en ti los ojos como Madre, y te conceda, que correſpondas à las obligaciones de tan ſanta Madre, y hermano de CHRI-

STO, su innocentissimo Hijo. Y que, si CHRISTO muestra al Padre sus llagas para aplacarle, y que no castigue à los hombres, que como Madre muestre à CHRISTO sus Virginales pechos, para aplacarle la indignacion, que le has ocasionado con tus culpas.

DE TRES A QVATRO.

Veè espirar à CHRISTO en la Cruz.

Considera à MARIA Santissima, en piè, constante, muy cerca de la Cruz, fatigada de el camino, molestada de el polvo, y de los ardores del Sol, clavados los ojos en su Hijo; pero muy angustiada su alma, y clavado su coraçon todo con CHRISTO; que en toda su vida no havia visto otro justiciado, y el primero que veè, y al que assiste tan à costa suya es el Hijo querido de sus entrañas, el blanco de sus amores, vnico dueño de sus caricias, el amado de su alma, y entre dos Ladrones con la mayor afrenta, è ignominia, que jamàs

se viò justiciado alguno.

Padecia el Señor con la fatiga del camino, con los ardores del Sol, con el polvo, que levantaba el gentio innumerable, ardentissima sed, y para mitigarla, le dieron hiel, y vinagre; no lo quiso beber, aunque lo gustò. Què diera la Virgen Santissima por poderle aliviar la sed con vn jarro de agua fresca? Pero no se le concediò: diò aquella vòz sonora del *Consummatum est*; ya se han cumplido las Escrituras, ya se ha acabado todo lo que tenia yo que hazer para redimir al hombre; ya està todo consumado; è inclinando la cabeça àzia su querida Madre, espirò.

Advierte, que aunque vna madre veè, agonizando à su hijo, ò vn hijo à su querido padre, y lo siente gravissimamente; pero, en llegando el caso, y el punto, en que espira, y queda sin movimiento de vida, alli son los extremos de sentimiento, y dolor, y salir fuera de sì, el mesarse los cabellos, y el herirse con las manos, en la intolerable pena, sin dar lugar al consuelo, prorrumpir en suspiros lamentables, en

gritos, en sollozos, y padecer males de corazon.

Que tiernos suspiros, y clamores saldrian de su bendito pecho, contemplando amortiguado, y aun del todo perdido el color encendido, y rosagante de su Hijo, mirando sus cardenos labios; que ya se le afligia el pecho con la falta de respiracion! Mirabale padecer las mortales angustias, no en blanda cama, ni con el menor descanso, sino clavado en vna Cruz, pendiente el cuerpo de tres durissimos clavos, ya casi quebrados los ojos, cercado todo de angustias, agonizar ya para morir, pero le miraba vivo. Quando le vè espirar, aì llegò el Dolor, y el sentimiento à lo summo; y aunque MARIA como digna Madre de DIOS, por la decencia de su dignidad, y persona, por su constancia, y valor, no prorrumpiò en essos exteriores ademanes, que las otras madres hazen por su fragilidad, y desordenado affecto; en lo interior lo sintiò mas que todas juntas. No ay Dolor, que pueda cotejarse al de MARIA, Madre del mejor, mas innocente, y santo Hijo, que ja-

mas

màs vieron los hombres. Pondera esto à tus solas, y acompañala en su soledad, en sus Dolores, y desamparo, y no seas mas insensible que las peñas, que estas se partieron de pena, sentimiento, y Dolor de esta tragedia, y tù tienes animo para reir, y aun para ofender à DIOS.

No quiero omitir este reparo, que es bien singular en el *Consummatum est*, quando està CHRISTO para morir. Mira lo que te ha de suceder quando estès para espirar, y buelvas los ojos à tu niñez, y moçedad: si fue desbaratada, diràs: *Consummatum est*; ya se acabò la moçedad, quando entrè por el camino ancho de mis vicios: *Consummatum est*; quando mires toda tu vida passada, gastada en deleytes, passatiempos, ambiciones, y lo demàs, que tù sabes, diràs: *Consummatum est*; ya se acabaron los gustos, aora se seguiràn los tormentos; vivì alegre, aora me veo triste entre las angustias de esta desdichada muerte.

Pero, si has vivido ajustado à tus obligaciones; si has observado los preceptos de DIOS, diràs: *Consummatum est*; ya se acaba-

ron los trabajos, aora se sigue el descanso; ya se acabò la tristeza, aora he de entrar en el gozo de mi Señor. Paraque mueras, pues, consolado porque has de entrar en èl, y paraque te libres de las angustias que oprimen al pecador, como se dirà adelante en la devocion de las tres horas,

(PETICION.)

Pediràs à MARIA Santissima, te alcanze de su Hijo vna resolucion generosa de observar en todo, y por todo, la voluntad de DIOS, y sus preceptos, ajustandote à las obligaciones de tu estado, paraque, agradando assi à DIOS en vida, merezcas, te assista la Santissima Virgen de los Dolores en tu muerte.

DE QVATRO A CINCO.

Viò dar à CHRISTO la lanzada.

Advierte lo que dize San Buenaventura, que, haviendo espirado JESVS, oyò la

San-

Santiſsima Virgen el tropèl de la gente, que iba àzia la Cruz; y como eſtaba tan laſtimada de los inauditos repetidos generos de tormentos, y caſtigos, que havian hecho en la querida prenda de ſu corazon, è Hijo de ſus entrañas, temiò no fueſſen à vſar con el difunto cuerpo otros generos de crueldad, que le atraveſaran el alma. Llegando, pues, los Soldados, ſe les hincò de rodillas, traſpaſſada de Dolor, pueſtas las manos, y con lagrimas en los ojos, les dixo, que ya èl eſtaba muerto, y ſin ſentido para la pena; que, ſi le tenian por contrario, y enemigo ſuyo, aunque no havia razon para ello, ya le havian azotado, coronado de eſpinas, y crucificado; que ya no eſtaba capàz de nuevas penas; que le tubieſſen compaſsion à ella, y no hirieſſen el cuerpo à CHRISTO ſu Hijo, que eſſo ſeria traſpaſſar ſu alma afligida, y anguſtiada. A què corazon de piedra no movieran las ſuplicas de vna muger atribulada? Quanto y mas, de vna Madre ſobre manera afligida con ſus penas? Mas aquellos hombres dexados de la mano de DIOS, tubieron tan

poca compassion de los Dolores, y aflic-
cion de la Santissima Virgen, è hizieron tan poco caudal de sus rendidas suplicas, que vno de ellos abriò el costado à CHRISTO con vna lanza, con golpe tan atròz, que si no estubiera ya muerto, le quitàra la vida.

Haz cuenta, que à ti te ha pedido de rodillas la Virgen de los Dolores, que no ofendas à su Hijo, que no peques, ni le crucifiques de nuevo, que ya le crucificaron en el Calvario sus enemigos; y mira, que has despreciado estos ruegos de MRIA, injuriando à JESVS, desuerte que si no le huvieran crucificado los sayones, tus pecados eran bastantes para quitarle la vida, y mucho mas los que cometes en el tiempo santo de la Quaresma, y sobre toda exageracion los que hazes en la Semana santa.

PETICION.

Pide à MARIA Santissima, que JESVS te dè à sentir de veras la gravedad de tus culpas, y la oposicion que tienen con DIOS, pues

pues, aunque DIOS està, y assiste con el que padece achaques, pobreza, y aun en el veneno de las serpientes, y vivoras: pero DIOS, y pecado, es impossible. Y que te dè à conocer que (quanto es de tu parte) quitas à DIOS la vida con tus culpas.

DE CINCO A SEIS.

Baxan à CHRISTO de la Cruz, y le recibe MARIA en los braços.

Considera à la Madre Santissima al piè de la Cruz, què desseos tendria de vèr ya en sus braços, aunque difunto, el Hijo amado de su alma, à quien no havia podido dàr vn abraço tierno desde q̃ se despidiò, y apartò de su presencia para padecer por los hombres. Pero se hallaba en aquel gran conflicto, que, declinando ya el dia no havia quien, ni modo, para baxarle de la Cruz, y sentia vivamente, quedasse el difunto cuerpo en ella aquella noche sin darle sepultura. Y aunque le baxaron despues no tenia vna sabana para amortajarle,

le, ni ſiete pies de tierra para ſepultarle.

Conſidera como aflige el Padre Eterno à MARIA, poniendola en neceſsidades extremas; y que le falte aun vna ſabana para mortaja, y ſiete pies de tierra para enterrar al Señor de tierra, y Cielo. Mas ſi la aflige con el trabajo, la aſsiſte con el remedio, porque vino Joſeph, perſona de grande autoridad, y rico, Diſcipulo de CHRISTO, (aunque oculto.) quien pidiò licencia à Pilatos, para baxar de la Cruz el cuerpo de ſu Maeſtro, ya difunto, y darle tambien ſepultura, al qual acompañò Nicodemus.

Como era Joſeph hombre de autoridad, y llevaba conſigo acompañamiento ſegun ſu perſona pedia, con el ruido de la gente, que le acompañaba, quando fue àzia la Cruz, ſe aſuſtò y afligiò de nuevo el coraçon de la afligida Madre, temiendo, no vinieſſen otros enemigos, y contrarios de ſu Hijo, à maltratar de nuevo el cuerpo ya difunto; que aun eſta mortificacion eſpecial quiſo el Padre Eterno, tubieſſe tambien la deſconſolada Madre, quando le embiaba

el

el remedio à sus aflicciones, y estremadas angustias. Llegaron, pues, à la Santissima Virgen estos piadosos varones, y le dieron cuenta de la licencia, que tenian para baxar de la Cruz el difunto cuerpo de su Hijo. Alabò la Señora à DIOS, por el favor, que le havia hecho, y por haverla sacado de aquel penoso cuydado, que tanto la molestaba, y afligia, y à ellos rindiò las gracias por la caridad, que vsaban con el Hijo, y con la Madre. Aplicaron escalas à la Cruz, y empezaron à sacar los clavos à fuerza de los golpes del martillo. Estos golpes, que daban aquellos varones piadosos, hazian eco à los que dieron los sayones para clavarlo en la Cruz, y de nuevo le rasgaban el alma con el dolor: llevaron los clavos con reverencia, por haver sido los instrumentos, con que traspassaron los pies, y manos à JESVS. MARIA como los recibiò en sus santissimas manos? como los puso sobre sus ojos? como les daba reverentes osculos? y quantas cosas se le hazian presentes de sentimiento, y pena suya, renovando la memoria de los crueles Dolo-

res, que causaron estos clavos en JESVS? Y como sonarian todavia en sus oìdos los golpes, con que le atravesaron pies, y manos, partes tan delicadas por los muchos nervios de que se componen!

De que sacaràs mirar con respeto, y reverencia à todos los q fueren causa de! que tù padezcas, pues vsa DIOS de ellos, como de instrumentos para tu mortificacion.

Considera con què afectos, y ansias de su coraçon, recibiò en sus braços el cuerpo de su Hijo; y mirandole de cerca, se le rasgaba el coraçon de sentimiento de vèr aquel retablo de Dolores, aquel cuerpo llagado de pies à cabeça, aquella cabeza traspassada con la Corona de espinas, aquel rostro afeado con las salivas inmundas, congelada la sangre, que cayò de la cabeça à los ojos, y en sus mexillas, y dexò denegrido con ella todo el rostro. Como lavaria la cara de CHRISTO con la copia de lagrimas que de sus ojos corrian!

Aplicaba la Virgen Santissima su rostro honestissimo estrechamente al de su Hijo, aunque le punzaban las espinas, que caian

fuera

fuera, sin tocar la frente de JESVS, con los labios recogio las reliquias de la hiel, que havian quedado en los de JESVS. Adoraba, y besaba vna y muchas vezes las llagas de pies, y manos: y con quanta devocion aplicaba sus purissimos labios à la llaga del costado! què affectos! què ternuras diria tan del corazon, nacidas de su amor fino, y de el dolor, y pena, que al mismo tiempo padecia su alma! pero què medidas! què reguladas por la voluntad del Padre Eterno! Lloraba la Santissima Virgen, como Madre, y entonces podia con razon dezir: O vosotros, que passais por este camino tan amargo para mi, venid todos, y vereis, si ay dolor, que se iguale à los agudissimos, que padezco.

Con la afligida Señora lloraban todos, y todos estaban desconsolados. Lloraba Joseph, y Nicodemus; lloraban las santas mugeres; y lloraba el Discipulo amado, considerando le faltaba su Maestro, à quien acudia en sus dudas, en cuyo pecho descansò: admiraba aquella tan estraña mudança en tan breves horas, y traia con harto

sentimiento suyo à la memoria lo que les havia prevenido su Maestro, y èl veia ya executado, y con tanta atrozidad.

La Magdalena, postrada en el suelo, estaba abrazada con aquellos santissimos pies, donde hallò tan buena acogida, la salud, y consuelo de su alma, y se deshazia en lagrimas, y suspiros tan dolorosos, quanto encendidos de el Divino amor, que la abrasaba.

PETICION.

Pide à la Santissima Virgen, por el Dolor, y ternura, con que recibio à CHRISTO en los braços, pida à JESVS, te conceda, le hagas patente tu corazon para recibirle, aunque sea entre espinas de trabajos, y tribulaciones.

DE SEIS A SIETE,

Dà sepultura al Cuerpo difunto de JESVS.

Considera à MARIA con el difunto Cuerpo en sus braços, entretenido su afecto,

cto, aunque con tantas penas de verle tan maltratado. Era forçoso enterrarle; queria darle sepultura, y no queria apartarle de su regazo. Mas, viendo el Evangelista San Juan, que ya se hazia tarde, y que era precisso bolver à casa, y que èsta estaba distante de el Calvario, le dixo a MARIA Santissima, era ya indispensable dar el Cuerpo de su Maestro a la sepultura, y que assi diesse permiso à que se hiziesse el entierro.

Al punto, sin mostrar repugnancia, ni hazer contradiccion, se rindiò MARIA à su dictamen. Pero con què Dolor! con què pena! Amortajaron à su Hijo con vna sabana nueva, que Joseph diò à MARIA, vngido con los preciosos aromas, para darle sepultura; y con generosidad devota, y affectos de verdadero Discipulo de CHRISTO, ofreciò à MARIA para sepulcro de su Maestro vno nuevo intacto, que tenia dispuesto para sì en vn Huerto suyo, muy decente Relicario para el Cuerpo del Señor. Mira, pues, si quieres purificar tu corazon, y ofrecerlo à MARIA, para monumento y sepulcro de JESVS, difunto, y muerto

por ti. Miraba MARIA el sepulcro abierto, donde se depositaba ya, y se ponia el sacrosanto Cuerpo de su Hijo, y segun dizen algunos graves Autores, entro en èl con las demas devotas personas, porque era muy capaz. Corrian de sus Virginales ojos arroyos de lagrimas, con que bañò de nuevo el Cuerpo de su Hijo, y regò juntamente su sepulcro; en el qual se dize, como refiere San Bernardo, *De lamentatione Virginis*, que aun oy se ven, y veneran essas lagrimas, que manifestaban el Dolor agudissimo, que traspassò su corazon: *Ibi eius lachrymas adhuc apparere dicitur.* Salieron las demàs personas, y se quedò la vltima, y queria con amorosas ansias, como dize el mismo S. Bernardo ya citado, quedarse en el sepulcro, y que la dexassen dentro en compañia de su Hijo: *Volebat simul cum illo Mater funestissima sepeliri.* No pudo conseguir quedar sepultada viva con su difunto JESVS.

Saliò, finalmente, de el sepulcro. Ponen la losa, y cubren con ella el Cuerpo de CHRISTO. Què cuchillo de Dolor le

penetra el alma, considerando, que le havia de dexar en las entrañas de la tierra, y que se havia de bolver sola à su retiro! Como escogiera, si le fuera permitido, lo que havia desseado, y desseaba, que era, que la enterrassen con su Hijo, y que aquella losa cerrasse su Cuerpo vivo con el de JESVS difunto! ò por lo menos, como quisiera quedarse à mirar, y guardar el sepulcro, venerando la tierra, que encerraba aquel Divino tesoro!

Pero, ya que nada de esto fue possible, por lo menos enterrò su corazon, que tenia entre dos peñas, y le dexò en el sepulcro acompañando, y velando el sacrosanto Cuerpo todo el tiempo que estubo en èl.

PETICION.

Pide à la Santissima Virgen, assista, y disponga tu alma, alcançandote especial gracia de DIOS, quando huvieres de recebir el Cuerpo Sacramentado de CHRISTO Señor Nuestro, y que este tu corazon tan

decente para hospedarle como lo estubo el sepulcro.

§. XIV.

Lo que passò MARIA Santissima, despues de haver sepultado à su Hijo.

ACabado de enterrar el Cuerpo de CHRISTO Señor Nuestro, el Apostol San Juan, à cuyo cuydado dexò CHRISTO encomendada à su Santissima Madre, la dixo, que ya era tiempo de bolver à su recogimiento, porque no la cogiesse la noche en aquel lugar bien distante de su Casa. Adorò la Señora, y Madre Dolorosa, el sepulcro, donde quedaba depositada la prenda de su corazon. Què sentiria esta amorosa Madre, al coger el camino, y bolverse à su casa, sin la compañia amada de JESVS? passar por el madero, y Cruz, donde estubo CHRISTO pendiente, y diò la vida por nosotros? à cuya vista se hincò de rodillas, venerandola como instrumento de la Salvacion de los hombres.

Con-

Continuò su viage en compañia de San Juan, de la Magdalena, y de las piadosas, y santas Matronas, que la assistian. Bolviò traspassada, no solo de los Dolores agudissimos, que padeciò, sino tambien del ayuno riguroso de aquel dia, pues no havia probado mas bocado desde la tarde antecedente, que el regalado cuerpo sacramentado de su Hijo. Pondere aqui el piadoso Lector vna Santissima Virgen tierna, y delicada, que aquel dia del Viernes santo, desde las quatro de la mañana à piè, angustiada, y afligida, hizo tan penosos, y dilatados viages à la Casa de Cayfas, donde fue à las cinco de la mañana, como vimos, y despues siguiò à CHRISTO en todas sus estaciones, y viages, con indecibles angustias, congoxas, y afficciones, hasta el monte Calvario, donde estubo à los ardores del Sol, sin sentarse à tomar algun alivio à sus fatigas, al tiempo que clavaron el cuerpo del Hijo, y con èl el corazon de la Madre, en la Cruz, y que levantada esta en alto, estubo cerca de ella en piè constante, hasta que, espirando CHRISTO, se le

puso este Divino Sol, y retirando sus luzes, quedò el corazon de MARIA padeciendo las tinieblas de su inconsolable tristeza, y las angustias de su amarga soledad, quedando viva para penas, y con alientos para solo padecer.

Intentò Santa Maria Magdalena llevar à su Casa à su Señora, para solicitar, y disponer su consuelo, y alivio, conforme le dictava su afecto, y pedia el trabajo, en que se hallaba. No vino en ello San Juan, à cuya voluntad estaba subordinada la de la Santissima Virgen. Llegò à su retiro, y Casa, y entrando en ella, cerradas las puertas, empezò la Madre afligida à preguntar por su Hijo. Miraba toda la Casa, y como no encontraba en ella à JESVS, preguntaba por su JESVS à todos los que alli estaban.

Què se ha hecho mi JESVS? dezia. Adonde està la lumbre de mis ojos? Adonestà tu Maestro? (le preguntaba à San Juan.) A Santa Maria Magdalena le preguntaba tambien por èl. Adonde està mi Hijo, y tu querido, en cuyos sacrosantos pies hallò

aco-

acogida tu arrepentimiento? O! y quanto te amaba! Como le hemos perdido? Adonde le hallarèmos? Y què diligencia podrèmos hazer para encontrarle? A estas vozes todos respondian, no con palabras, sino con lagrimas tiernas de los ojos. Assi passò MARIA Santissima hasta que llegò la hora feliz, y dichosa de la Resurreccion de su Hijo.

Advierte, ò alma, que desseas ser hija de la Virgen Santissima de los Dolores, y acompañarla en èstas sentidas penas; adviertete, y piensa, quando caes en alguna culpa, y pecado, que por ello pierdes à JESVS, y la gracia; y como te pregunta MARIA, y te dize: Alma ingrata, que has pecado, adonde tienes à JESVS? què has hecho de mi JESVS? como le has echado de ti? como te has apartado de su gracia? buelve sobre ti; buscale con arrepentimiento, y dolor de tus culpas, que èstas han sido ocasion de mis Dolores, y de su Passion, y muerte.

Los devotos de la Santissima Virgen de los Dolores pueden meditar algunos de

estos passos entre año desde las siete de la noche los Jueves, hasta las siete del Viernes, à imitacion de la Señora, que (segun refieren los Misticos) toda su vida los Jueves en la noche hasta el Viernes, iba meditando todo lo que su Hijo preciosissimo padeció en aquellas horas.

§. XV.

Ponderase el conjunto de gravissimos Dolores, que padecio la Virgen Santissima el Sabado.

FVE el Sabado para la Virgen Santissima de los Dolores el dia mas penoso, que hasta entonces havia passado. Porque, si desde su Concepcion tubo noticia de los Dolores de la Passion, y muerte de CHRISTO; mirabalos, y los sentia, aun no executados en su Hijo; sino que le amenazaban para el tiempo venidero, en que tenia determinado el Padre, padeciesse, y muriesse por los hombres. Quando llegò el Viernes santo, dia funestissimo para su desconsolada Madre, viò las penas, los tor-

tormentos, ignominias, afrentas, y muer-
te de su Hijo; pero no los viò, ni sintiò, to-
dos juntos en vna hora, porque no los pa-
deciò CHRISTO todos à vn mismo tiem-
po, sino succediendo, y siguiendose los vnos
à los otros. Pero en el Sabado la afligida,
sola, è inconsolable Madre del difunto, en
todo el dia, en cada hora, y en cada inf-
tante, sentia, y padecia juntos los Dolores
de toda la Passion de su Hijo, porque la
tenia junta, executada ya, y executiva de a-
quellas excessivas penas.

Hallabasse MARIA Santissima sola sin
la amada prenda de su Hijo, en el retiro
de aquella Casa, que en otro tiempo ha-
via sido magnifico Palacio, llena de ale-
grias por haverla habitado JESVS; pero
ya casa lobrega, obscura, triste, y fatal, por
la ausencia de su Hijo; cuyas circunstancias
notables aumentaban la amargura de su
corazon afligido. Estaba sola MARIA, por-
que los Discipulos, que podian acompañar-
la, havian desamparado à su Hijo en su
trabajo: Y solo traia à la memoria la di-
cha singular, que tubo, de parirle sin dolor;

los festejos celestiales al nacimiento de su Hijo querido; la adoracion de los Reyes: pero que esta apacible tranquilidad passò muy breve, Porque: viendo en el duro suelo al Hijo de DIOS en aquel tierno cuerpecito entre animales, padeciendo los rigores ferozissimos del frio, se le partia de Dolor el corazon. A esto se llegò el cuchillo penetrante de Dolor de que à los ocho dias de su nacimiento empezò à derramar sangre con dolor; y à los quarenta le traspassò la triste nueva del Santo Simeon su Virginal corazon; saliò huyendo à Egypto, y se acordaba de todas las incomodidades, que padeciò en el camino de Jerusalem, para Dolor, y afliccion de su corazon; que havia vivido treynta y tres años con aquellos sobresaltos, y temores de lo que havia de padecer su preciosissimo Hijo en su humanidad santissima. Què tristeza tan profunda ocupaba su corazon, acordandose de aquel instante, de aquella hora, en que, entrando JESVS à su presencia, le pidiò su bendicion, para ser preso, maltratado, injuriado, puesto en vna Cruz, y dar la vi-

da afrentosamente por la salvacion de los hombres! Acordabase aquel Sabado, para mayor Dolor suyo, de el modo inhumano, con que le prendieron, la algazara, con que le llevaron por las calles de Jerusalem; como le burlaban ignominiosamente; e injustamente acusado, le llevaban de Tribunal en Tribunal, tratando Herodes como loco al que era la sabiduria eterna del Padre.

Se acordaba este Sabado de las blasfemias, que le dezian sus enemigos; los testimonios falsos, de que le acusaban; los azotes crueles, con que le afligieron, y castigaron, dexandole hecho vna llaga, de los pies à la cabeza; que le ataron primero reciamente à vna columna; las espinas penetrantes, con que le traspassaron su sagrada cabeça; la caña vana, que le pusieron por burla en las manos obradoras de prodigios, como si fuera Rey fingido; los clamores de la plebe tumultuosa, pidiendo para la muerte al Santo, al Justo, y la libertad al pecador, facinoroso, delinquente. Se acordaba este Sabado, renovando sus agudissimos Dolores, de quando le viò con la Cruz à cuestas;

su rostro sacrosanto, en quien se miran los Angeles, acardenalado por los muchos golpes; que las sacrilegas manos de aquellos perversos hombres le havian dado. Como se le estremeceria su corazon, acordandose en este Sabado, que iba su delicado cuerpo agoviado con el peso de la Cruz, y que sus cabellos sacrosantos havian servido de lazos, y de cordeles, paraque los Ministros infernales le arrastrassen de ellos por los suelos.

Acordabase con abundantes lagrimas en los ojos, de la summa flaqueza, con que iba CHRISTO, fortaleza de las almas, por la mala noche, por las innumerables injurias, è indecibles tormentos, que havia passado. Miraba muy presente à su Hijo, quando con toda crueldad los verdugos le desnudaron sus sagradas vestiduras, llevandose con ellas muchos pedazos de aquella santissima carne, despedazada con los azotes; y que su Virginal Cuerpo quedaba desnudo à vista de todo el Pueblo, paraque, acostandose en la Cruz, como se lo mandaron sus enemigos, le clavassen sus delica-

licados pies, y manos, y que fueron sensibilissimos los dolores de CHRISTO en ellos pies, y manos, summamente delicadas, por los muchos nervios, de que se componen estas partes, y extremidades del cuerpo. Lloraba este Sabado afligida, y desconsolada, acordandose como arrastraron por el suelo la Cruz, y el Cuerpo de CHRISTO clavado en ella, para levantarle en alto en el lugar, que ya tenian prevenido. Lloraba sin consuelo, y sin alivio, las injurias, que le dezian, pendiente ya en la Cruz; el agravio gravissimo de ponerle entre Ladrones; las mofas, que le hazian; las blasfemias, con que le zaherian atrevidos los que passaban. Acordabase este Sabado de el perdon, que pidiò al Padre para sus enemigos; y q̃ por vltima despedida, le encomendò à Juan, y à los pecadores, que los mirasse como hijos queridos de su piedad. Què cuchillo de Dolor traspassaba el alma de la Virgen, acordandose, y meditando aquellas palabras de CHRISTO: *Muger ai tienes tu hijo!* Què mutacion tan extraordinaria, y desigual, q̃ en lugar de JESVS tenga à Juan,

y à los pecadores por hijos! O! y como sentia haver perdido à JESVS! O! y como nos admitia de nuevo à todos los pecadores por sus hijos! Meditaba tambien, y de nuevo le traspassaba, y rasgaba su delicado corazon de sentimiento aquella cruel lanza, que rompiò el costado de JESVS ya difunto.

Tenia muy presente este Sabado, y de nuevo le molestaba el corazon afligido de Madre, la extrema necessidad en que se viò, sin hallar persona, que le baxasse de la Cruz à su difunto, para darle sepultura; que al Señor de todo lo criado le faltò vna sabana, vieja, rota, ò remendada; que al Criador de todo lo visible le faltaban siete pies de tierra, donde descansasse su ya difunto Cuerpo. Finalmente se acordaba con indecible dolor, y sentia haverle ya entregado à la sepultura; que se havia apartado de el sepulcro; que dexaba sepultado el santissimo Cuerpo de su Hijo, yerto cadaver entre dos eladas piedras, con guardas; y que no le era permitido acompañarle, como quisiera su amor, en

el ſepulcro, en que tenia depoſitado à ſu Hijo. O! quanto deſſeaba, ſi fuera poſsible, el morir, porque à lo menos muerta pudiera ya acompañar, y eſtar en el ſepulcro, con la prenda amada de ſu corazon, con el cuerpo de ſu Hijo! Què embidias ſantas tendria à la tierra, que tenia en ſus entrañas al que la miſma Señora por eſpecialiſsimo favor del Cielo hoſpedò por eſpacio de nueve meſes en ſu vientre! Pero ſe hallaba ſola, ſin ſer capàz de conſuelo, en la auſencia, y falta de ſu JESVS. Que aì puede llegar el ſentimiento de quien ama à JESVS como MARIA. Hallarſe ſin JESVS como eſtaba MARIA. Y bien fue meneſter aquì el particular milagro, que dize S. Anſelmo, de conſervarle DIOS todos los inſtantes la vida, paraque la vehemencia de tan agudos Dolores no ſe la quitaſſe.

Otras madres han perdido à ſus hijos, à ſus eſpoſos, las conveniencias, y bienes temporales; pero ha paſſado tiempo de vna pèrdida à otra. Y con eſſo ha avido lugar para el conſuelo; pero MARIA Santiſsima en vn dia, en menos de veinte ho-

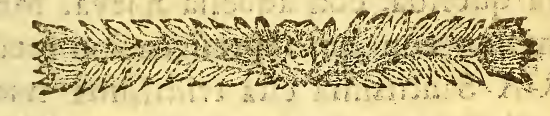
tas; perdio à su Padre, su amparo, su consuelo, su obediente Hijo, el blanco de todos sus amores, sin que se diesse lugar vna pena à otra para el alivio, tan immediatas, tan successivas, y que vnas se alcançaban à otras, y tan juntas, y amontonadas en el Sabado, que, formando vn mar inmenso de penas, y amarguras, molestaban, y afligian el tierno corazon de la Santissima Virgen, sin hallar palabras, que lo puedan explicar, ni humano entendimiento, que lo pueda comprehender. Mira, pues, si con razon la Iglesia tiene dedicado el Sabado à las memorias tiernas de los Dolores, que otro Sabado padeciò la Santissima Virgen, ofreciendo al Padre Eterno de nuevo por la Redempcion de los hombres, la Passion, y muerte de su Hijo, y las afliciones, angustias, y congexas, que le martyrizaban el alma, adoptando cada instante por hijos à los pecadores, prometiendo al Hijo de sus entrañas patrocinarlos con todo empeño, y muy en particular à los que, teniendo presentes estos Dolores agudissimos, à devocion, y contemplacion suya, compadecien-

dose de su Madre quitàran las culpas, que son ocasion de sus Dolores, y de la muerte de su Hijo.



§. XVI.

Se proponen los siete principales Dolores, que celebra la Iglesia de la Santissima Virgen, distribuidos por los siete dias de la semana.



DOMINGO.

El Dolor que causò à la Santissima Virgen la Profecia del Santo Simeon.

QVando entrò en el Templo de Jerusalem MARIA Santissima, llevaba en los braços al Niño JESVS, acompañada de S. JOSEPH, y cogiendole

en los suyos el Santo Simeon, dixo à su Madre, que aquel Niño havia de ser en el mundo, como vn blanco de todas las contradicciones, y persecuciones, y que no quedarian en el Hijo, sino que traspassarian el alma de la Madre con vn cruel cuchillo de Dolor.

Considera què Dolor entra por los oìdos al corazon de la Santissima Virgen, con esta triste profecia, queriendo tan tiernamente, como queria à JESVS, y sabiendo claramente, que era la misma santidad por essencia. Pondera como acompañò en este Dolor, y sentimiento San Joseph à su Esposa querida, con aquella nueva. Medita tambien con quanta resignacion recibiò MARIA Santissima esta tristissima nueva, poniendose toda en las manos de DIOS, que assi lo disponia: lo mismo hizo su Esposo S. Joseph. Medita tambien que la Virgen Santissima hizo vn holocausto de su Dolor, sacrificandole à la Santissima Trinidad, y vniendo las amarguras de sus penas con las que havia de padecer su preciosissimo Hijo. El mismo sacrificio parece

ce haria S. JOSEPH, pues era tan justo, y santo.

LVNES.

El Dolor de la Santissima Virgen por la persecucion de Herodes contra el Niño JESVS.

Vn Angel, baxado de el Cielo, hablò à San Joseph, y le dixo, huyesse, y llevasse consigo à JESVS, y MARIA, porque Herodes havia de querer matar al Niño, como lo procurò hazer. Comunicò San Joseph à su Esposa este decreto del Cielo, y se partieron de noche para Egipto Jesvs, Maria, y Joseph.

Medita el Dolor, que recibiò la Santissima Virgen en su corazon, viendo que Herodes se atrevia à ofender à JESVS; y este Dolor no era solo porque JESVS era su Hijo, sino porque lo era verdadero de Dios, y sentia vivissimamente las ofensas contra su Dios, y Señor.

Medita tambien la compassion que tu-

bo la Santissima Virgen, de las madres de los innocentes, martyrizados por el impio Herodes, porque, como experimentaba lo que es ser Madre, se compadecia de veras de las madres tristes de los niños innocentes, y sentia el Dolor, y penas propias suyas. Lo mismo has de considerar, hazia, y exercitaba el piadoso coraçon de San Joseph.

Medita, que Maria, y Joseph, con llevar consigo à JESVS, desechaban el Dolor, y sentimiento natural, que les causaba dexar su Casa, parientes, y conocidos: Y que se iban à tierras estrañas, donde no tenian casa, ni parientes, ni conocidos; que quien tiene à Dios, tiene todas las cosas, y nada le haze falta.

Medita, que estos caminantes peregrinos padecian en el camino quantas incommodidades suelen padecer los caminantes; ya lo penoso del Sol, ya lo molesto de los ayres, ya lo importuno de las lluvias, ya la summa incommodidad de los parajes; pero todo lo padecian con perfectissima conformidad en la voluntad de Dios. Considera como los Angeles, que les acompañaban,

ban, iban cantando los trabajos, y passos, que daban en aquel camino, paraque Dios se los premiasse con eterno premio. Lo qual te ha de servir de consuelo en tus trabajos, è incomodidades de tus caminos, considerando, que, si los llevas con paciencia, los anota el Angel, paraque Dios te los premie.

MARTES.

El Dolor de la Santissima Virgen, quando perdiò à su Hijo.

Bolviendo de Jerusalem à Nazaret MARIA, y Joseph, se hizo JESVS perdedizo, y se escondiò de sus ojos. No lo echaron menos en el camino, porque Maria entendiò, que iba Jesvs con Joseph, y Joseph pensaba, que le llevaba Maria. Pero, llegando à su casa, le echaron menos; y como era la prenda de su mayor estimacion, y afecto, le anduvieron buscando con grande Dolor, y tristeza, por espacio de tres dias, que se les hizieron tres siglos. Des-

pues

pues hallaron à JESVS en el Templo en medio de los Doctores de la Ley, con singular sossiego, y regozijo.

Medita como el Niño Dios, de proposito se hizo perdedizo, y se ausento de los ojos de Maria, y de Joseph, por darles ocasion en que merecieran mas gracia, y mas gloria por aquel Dolor, y sentimiento, que tenian de haverle perdido, aunque havia sido sin culpa suya.

Medita el Dolor agudo del corazon de la Santissima Virgen. Que si vna persona, que perdiò vna joya, ò alhaja, en que tenia puesta su aficion, tiene gravissimo sentimiento, y dolor; què Dolor tendria la Santissima Virgen, viendo que se havia ausentado su querido Hijo JESVS, en quien tenia puesto su corazon, y afecto? El glorioso San Joseph no solo sentia la ausencia, y pèrdida del Niño Jesvs, sino la compassion, que tenia à su Esposa de el grave Dolor, que estaba padeciendo.

Medita tambien, què Maria, y Joseph anduvieron por espacio de tres dias buscando con Dolor à JESVS, siendo assi que so-

lo fisicamente le havian perdido. Paraque atiendas, que, si buscas à JESVS, no ay medio mas eficaz para hallarle, como el dolor de haverle perdido.

MIERCOLES.

El Dolor de la Santissima Virgen de vèr azotar à su Hijo.

S. Anselmo escribe, que la Santissima Virgen se hallò presente quando ataron, y azotaron à JESVS, y la misma Señora revelò à Santa Brigida, que le havia visto azotar con tanta crueldad, que le arrancaban las carnes, y se le veian los huessos.

Medita, que, siendo la Santissima Virgen purissima, y honestissima, Madre de la misma pureza, y honestidad, què sentimiento tendria de vèr desnudo à JESVS, para ser azotado, y que le miraba no solo su Madre Santissima, sino los verdugos inhumanos, y todo el demàs gentio, que concurriò à este espectaculo.

Medita lo segundo, que la Santissima

Virgen, como Madre, tubo grandissimo Dolor, viendo azotar cruelmente al Hijo de sus entrañas, à quien havia dado el cuerpo que azotaban, y la sangre que derramaban copiosamente los azotes. Como se compadeceria, y sentiria, de vêr azotar el delicado cuerpo de su Hijo, que se havia formado en su vientre prodigiosamente por el Espiritu Santo? Como se compadeceria, y sentiria, ver derramar con horribles azotes su preciosissima sangre, y q̃ se iban remudando verdugos, è instrumentos, para azotarle?

Medita tambien lo que sintiò la Virgen Santissima, despues que desataron à JESVS de la columna, como de summa flaqueza no podia estar en piè, y se caia; y que, arrastrando por los suelos, andaba buscando sus vestidos, para cubrirse con ellos, entre los pies de aquellos inhumanos hombres, y como estaba tan ensangrentado, todos huìan de su contacto, por no mancharse con su sangre. Què cuchillo de Dolor para la Virgen Santissima ver que su Hijo derramaba su sangre por la salud de los hombres

bres, y que citos huìan de su remedio!

JUEVES.

El Dolor de la Santissima Virgen, viendo morir à su Hijo.

Medita, que la Virgen Santissima assistio à la muerte de CHRISTO, como hija del Padre Eterno, del todo resignada en su santissima voluntad; y assi era tan grande su resignacion, como su Dolor. Queria el Padre Eterno, que la Santissima Virgen padeciesse Dolor de vèr morir à su Hijo; y queria tambien la SS. Virgen padecer esse Dolor. Queria el Padre Eterno, que muriesse CHRISTO vna muerte afrentosa; y queria la obediente Virgen tambien, que muriesse con esse genero de muerte. Queria el Padre Eterno, que muriesse CHRISTO con gravissimos Dolores, y sin alivio alguno de sus penas; y esso mismo queria la Santissima Virgen, aunque padecia vehementissimos Dolores en vèr assi executada la voluntad del Padre en su Hijo.

Medita tambien, que la desconsolada Virgen asistia à CHRISTO en su muerte como Madre suya amorosissim. Y si los hombres se compadecen, y se lastiman de vèr morir à otro, aunque no le conozcan, què Dolor tendria de vèr espirar al Hijo vnico de sus entrañas, à quien amaba tiernamente por tantos titulos como le asistian.

Medita, que la Virgen Santissima assistiò à la muerte de su Hijo, viendole espirar cercado de tantas angustias. Si huviera oìdo dezir, que havia espirado CHRISTO en la Cruz, tubiera pena, y sentimiento grande. Pero quiso tener summa pena, y sentimiento summo, viendole morir: Porque mas se siente el trabajo, que se mira con los ojos, que el que se percibe por los oìdos. Y por esso se puso muy cercana, y muy conjunta à la Cruz, para verle morir mas de cerca, para tener mas que sufrir. Pero con què fortaleza! con què magnanimidad! como assistida, y confortada de Dios.

VIER-

VIERNES.

El Dolor de la Santissima Virgen, teniendo difunto en sus braços à su Hijo.

Considera las lagrimas, que derramò la Virgen Santissima sobre el cuerpo de su Hijo, mezclandolas con la sangre que tenia aquel santo cadaver. Como se acordaba entonces con vivo sentimiento suyo, quando le tenia Niño en sus braços, y cotejaba aquel estado con este: Como le miraba el rostro afeado con los golpes de las bofetadas, y las salivas inmundas; los ojos cerrados, y que ya no la miraba; la boca, y los labios sin hablarle ya palabra; abierto el costado, donde estaba su precioso coraçon; los pies, y manos rasgadas con los clavos. Què sentimiento! què pena! què tristeza! què Dolor, traspassaban el coraçon de la triste, y desconsolada Señora!

Considera los actos de amor, que hazia la Madre Santissima, los agradecimientos, que le daba por haver redimido à los hom-

bres, librandolos de la muerte.

Considera los actos de odio, que haria la purissima Virgen contra el pecado mortal: Porque sabia muy bien, que los pecados de los hombres eran la causa de la Passion, y muerte de su Hijo, y de que el alma se le huviesse apartado de el cuerpo, y que le tubiesse assi en sus braços difunto, y sin movimiento de vida.

SABADO.

El Dolor de la Santissima Virgen, quando pusieron à CHRISRO en el sepulcro.

Considera como se le partiria de Dolor, y sentimiento, el corazon à la Virgen afligidissima, viendo à su Hijo ya en el sepulcro, y que presto, poniendo la losa en èl, havia de dexar alli encerrado al Hijo de sus entrañas. Queria con ansias, (como dixo S. Bernardo) que la dexassen encerrada en el sepulcro con su Hijo, aunque no lo consigiò. Sellaron el sepulcro con la losa, y quedò su corazon sellado con la profunda tristeza, con las angustias, y Dolor

de

de que havia de vèrse sola, y dexar alli à JESVS. Si la Santissima Virgen siente tanto no vèr à JESVS por tres dias, aunque sabe de cierto, le ha de vèr resucitado passados essos tres dias, què sentiran los condenados no ver à Dios por toda vna eternidad?

Considera el sentimiento de la Santissima Virgen al partirse de el sepulcro; el que llevaba por el camino à su casa; y el que tubo en su retiro, llorando inconsolablemente no vèr, ni tener en su compañia à JESVS. Y pondera, que estaba apartada con el cuerpo, de el sepulcro; pero que su corazon, y alma estaban en èl, encerrados con el cuerpo difunto de su Hijo, sin poder, ni saber pensar otra cosa, sino en su JESVS ya difunto. Asistela; acompañala en estas penas, porque no estè en tan amarga soledad.



OFFRECIMIENTO

DE LA CORONA

DE LOS SIETE

DOLORES.



PRIMER DOLOR.

Padre nuestro, Ave Maria.

O Virgen Santissima, yo te adoro, venero, y ofrezco este Padre nuestro, y diez Ave Marias, en honra de el Dolor, que padeciste en compañia de tu Esposo Joseph, por

por la triste nueva, que te diò el santo Simeon, de lo mucho que havia de padecer tu preciosissimo Hijo, y por èl te ruego, me alcanzes verdadero dolor de mis pecados, paraque en el dia del Juizio no oyga yo la triste nueva de mi condenacion. Amen.

SEGVNDO DOLOR.

Padre nuestro. Ave Maria.

O Virgen Santissima, yo te adoro, venero, y ofrezco este Padre nuestro, y diez Ave Marias, en honra de la fortaleza, con que sufriste la persecucion de Herodes, y la paciencia, con que toleraste las incomodidades del camino; y te pido, me alcanzes fortaleza, y conformidad con la voluntad de Dios en mis trabajos. Amen.

Padre nuestro. Ave Maria.

O Virgen Santissima, yo te adoro, venero, y ofrezco este Padre nuestro, y diez

Ave Marias, en honra del Dolor con que buscabas en compañia de tu Esposo San Joseph al Niño JESVS perdido. Te pido por este Dolor, no me pierda yo con la peregrinacion de esta vida. Amen.

QVARTO DOLOR.

Padre nuestro. Ave Maria.

O Virgen Santissima, yo te adoro, venero, y ofrezco este Padre nuestro, y diez Ave Marias, en honra del Dolor vehementissimo, que padeciste, quando viste desnudar, y azotar tan cruelmente à tu Santissimo Hijo. Y te pido me alcanzes, que yo viva tan ajustado, que no me castigue despues de mi muerte la Divina Justicia. Y que no castigue este Reyno con el azote de los enemigos, que por tantas partes nos combaten. Amen.

QVIN-

QVINTO DOLOR.

Padre nuestro. Ave Maria.

O Virgen Santissima, yo te adoro, venero, y ofrezco este Padre nuestro, y diez Ave Marias, en honra del cuchillo de Dolor, que traspasso tu alma innocentissima, quando viste poner los clavos en las manos, y pies de tu preciosissimo Hijo, y quando oiste los golpes, con que se los clavaron en la Cruz. Yo te pido me alcanzes dolor verdadero de mis malas obras, y errados passos por el camino de la perdicion, y que yo camine por la senda estrecha de los mandamientos de Dios. Amen.

SEXTO DOLOR.

Padre nuestro. Ave Maria.

O Virgen Santissima, yo te adoro, venero, y ofrezco este Padre nuestro, y diez Ave Marias, en honra del Dolor gravissi-

mo, que tubiste, quando, baxando à tu Hijo de la Cruz, lo recibiste en tu regazo, y miraste muy de cerca las heridas de su santissimo cuerpo. Yo te pido mires las heridas mortales, que el pecado ha hecho en mi alma, y me alcanςes, sane de todas ellas, con salud muy perfecta, hasta la muerte. Amen.

SEPTIMO DOLOR.

Padre nuestro. Ave Maria.

O Virgen Santissima, yo te adoro, venero, y ofrezco este Padre nuestro, y diez Ave Marias, en honra del Dolor grandissimo, que tubiste quando entregaste el cuerpo de tu Santissimo Hijo al sepulcro. Yo te pido humilmente, intercedas con tu preciosissimo Hijo, que mi alma no estè muerta por el pecado, ni sea sepultada en la horrible sepultura del Infierno. Y por estos siete Dolores te pido, alcançes de su misericordia la conversion de los infieles, reduccion de los hereges, que ayudes à salir de pecado à los que estàn en èl, y à los agonizan-

nizantos, paraque passen de esta vida en gracia de Dios. Amen.

§. XVII.

Razones, que nos obligan à compadecernos de los Dolores de la Santissima Virgen.

Es tan natural en los hombres lastimarse, y compadecerse de las personas atribuladas, y que vemos en trabajos, que aun quando los delitos, y escandalos de algun delinquente provocan à indignacion à los que lo saben, y mucho mas à los que se hallan de èl agraviados, è irritados; piden, y dessean su castigo; si llega el casso de que se execute la pena, y le llevan sus culpas à pagar con su muerte afrentosa, y dar con ella satisfacion à la Republica, vniformemente se lastiman de èl; ninguno tiene corazon para verle entre sus penas sin moverse à compassion, y no solo los que le veen se compadecen, pero aun los que oyen el genero de castigo, y su trabajo, muestran compassion, y senti-

miento al oirlo. Pues, si tanto conmueven aun los hombres de vna vida desastrada, y que sus escandalosas culpas los piden para la muerte, quando se les dà la que merecen; quanto mas mueve, y debe mover à compassion el innocente, el justo, que sin culpa alguna suya contra razon, y justicia le sacan al suplicio? Y si el justiciado tiene Madre apacible, de conocida nobleza, virtuosa, recogida, aì es lo mas vivo de la compassion de sus penas, y acompañarla en el sentimiento que tendrà, por el trabajo en que se halla su Hijo.

Estas piadosas razones, y motivos eficazes para la compassion de las otras madres, se hallan en grado superior en MARIA, Madre dignissima de JESVS, cuyo Hijo es justo, innocentissimo, Dios Santo por essencia como su Eterno Padre, pedido de los hombres contra toda razon para la muerte. Su Madre es tan noble, que es de sangre Real, bien conocida por lo que patrocina, y ampara à los hombres pecadores; su apaciblidad es tan grande, y amable, que se arrastra los afectos y corazones

de

de todos por la acogida, que hallan todos en su misericordia, y piedad; su santidad es tan ilustre, que excede su perfeccion à la de todos los Santos; su retiro, y recogimiento es tan singular, que jamàs salia à lo publico; toda suave, toda misericordiosa, y benignissima para con todos. Quien, pues, podrà contener las lagrimas, y negarse al sentimiento en tan lamentable caso, sabiendo, y pensando esta lastimosa tragedia, y el cuchillo de Dolor, que traspassò el corazon de tan amorosa, y benigna Madre, por la Passion, afrentas, y muerte de su Hijo, tan digno de ser amado, al qual veia mofado, y en tan indecibles penas? Quien no la acompañarà en el llanto para aliviarle con esta compassion algo de sus agudos Dolores? Pues, aun quando el Hijo es distraido, y de vida desastrada, que tiene bien merecido el castigo, es en la madre gravissimo el sentimiento, que de su execucion tiene.

Aora, pues, te pregunto, pecador, hijo querido de MARIA, què sentiria la Madre amorosissima de CHRISTO, viendole abor-

recido tan sin causa, y que no huvo mas motivo para esse odio mortal, que los hombres le tenian, sino porque quiso quitar al Padre los justos enojos, que contra ti, y contra tus culpas tenia? Mira si tendras corazon para no sentirlo, y mira si podrà estar quieto, y sossegado tu corazon en el pecho, sin que salga deshecho en lagrimas por los ojos à vista de los agudissimos Dolores de la afligida Virgen; y mas quando esta muerte del Señor, y los Dolores de su Santissima Madre son por ti, y en satisfaccion de tus pecados, y tienen tanta eficacia à mover à sentimiento, y dolor, que aun las piedras durissimas, por quien CHRISTO no muriò, se valieron de el ruido de sus golpes, como de vozes, ò gemidos, para mostrar el sentimiento, q. tenian de vèr morir al Criador por la criatura, y los efectos que esta muerte hazia en el corazon de MARIA.

Pero de quanto agrado sea à CHRISTO paciente esta nuestra memoria tierna de los Dolores de su Santissima Madre, es facil de conocer por el exemplo, que nos dio, y lo que de sì mismo refiriò el Señor

à

à Santa Catharina Bononiense, y ya diximos arriba: *Que todos los Viernes desde el instante de su Encarnacion tubo gravissimo Dolor, mirando la inmensa tristeza de su innocentissima Madre, lo que padecia por su amor, y lo que havia de padecer en su muerte.* Considera, piadoso Lector, estas palabras de Christo: *Que tenia gravissimo Dolor mirando la inmensa tristeza de su innocentissima Madre.* Mira tu què dolor debes tener de essa inmensa tristeza de MARIA, y quanto agradaràs à JESVS en acordarte de los Dolores de su Madre, pues el mismo CHRISTO los tubo en su memoria todos los Viernes de su vida.

§. XVIII.

Los frutos, que se consiguen de la memoria, y compassion de la Santissima Virgen.

QVan singulares sean los frutos, y provechos, que se consiguen de esta memoria de los Dolores, lo hemos de oìr de boca del amado Discipulo, y escogido Apostol San Juan, el primer hijo

jo de los Dolores de la Virgen; el qual refiere Hipolito Maraccio, *In suis Apostolis Marianis*, estando despues de la Assump-cion de la Virgen muy desseoso de vèr en el Cielo à quien no havia podido olvidar acà en la tierra, fue arrebatado vna vez en espiritu, y viò en la gloria à su Maestro, y à su Santissima Madre, que estaban hablando entre sì, y advirtio que lo que hablaban era de los Dolores, que havia passado acà en la tierra el Hijo en su Passion, y la Madre en su compassion; y que la Virgen, agradecida à los Devotos de sus Dolores, pidiò à su Hijo algunas especiales gracias para todos los que devotamente hizieran memoria de sus Dolores; y que entonces CHRISTO liberal les prometio los favores, y mercedes, que se siguen.

El primero, que seràn socorridos, para merecer, antes de morir, el hazer penitencia de todos sus pecados.

El segundo, que les ayudaria en todas sus adversidades, especialmente en la muerte.

El tercero, que les imprimiria la memo-

ria de su Passion, y daria el premio en el Cielo.

El quarto, que los ponia en sus manos, (hablaba con la Virgen) y daba plena potestad, paraque hiziera de ellos lo que quisiera, y concediera quanto desseassen para su bien.

Estos son los provechos, que se consiguen con la Devocion de los Dolores.

Otras especiales mercedes prometiò el Señor a los que meditassen en su Passion, y muerte, y estos sin duda se prometen tambien à los que con atencion piensan, y con ternura se compadecen de los Dolores de la Santissima Virgen: Porque, como el cuchillo de Dolor, que hiriò en el cuerpo de CHRISTO, esse mismo traspassò el alma de MARIA, y sus Dolores fueron por la Passion, y muerte de su Hijo, no se pueden meditar los Dolores de la Madre, sin pensar en la Passion de su Hijo; y assi los favores, y beneficios, que promete CHRISTO hazer à los que meditan en su Passion, està obligado tābien à conceder à los que tuvieren memorias tiernas de los Dolo-

res de su Santissima Madre.

Dixo CHRISTO, como refiere Blosio en el cap. 25. de los dichos de los Padres, que qualquiera, que leyesse, o meditasse su Passion santissima, recibiria de su mano los favores siguientes. El primero, que le purificaria de sus culpas, y que con los meritos de su Passion, le repararia todos sus defectos; esto es, que moveria su Magestad al alma à la penitencia necessaria para conseguir el perdon de sus pecados. El segundo, que co daria tanto aliento, y fuerzas, contra el enemigo, que de ninguna manera podria contrastarle. El tercero, que tendria fortaleza para exercitarse en qualquier acto de virtud. El quarto, que siempre seria renovada el alma en su gracia, aunque el pensamiento fuera muy breve. El quinto, que moraria en el alma de quien con devocion, y afecto, se acordàra de su Passion. El sexto, que en algun tiempo le mostraria los secretos, que su Padre Eterno le havia comunicado. El septimo, que antes de su muerte la haria agradable à sus ojos, y despues de ella le premiaria, como pre-

miò à ſus amigos. El octavo, que le con-
cederia todas ſus peticiones, ſiendo racio-
nales, y convenientes à ſu alma. El nove-
no, que ſe hallaria preſente; eſto es, con ſus
auxilios, y gracia en ſu muerte, para forta-
lezerle en aquella hora contra ſus enemi-
gos, que como perros rabioſos quiſieran
deſpedazarle Y ſe confirman eſtas promeſ-
ſas tan ſingulares, con que el miſmo Se-
ñor, hablando con Santa Gertrudis, le dixo
aſsi. *Mira, hija, ſi por haver eſtado unas po-
cas horas colgado en la Cruz, la ennoblezì de
modo, que aora es honrada en todo el mundo; à
quanta honra levantarè el alma, en cuya memo-
ria, y corazon eſtoy por muchos años?* Quantas,
pues, ſeràn las mercedes, favores, y benefi-
cios, q̃ comunicarà el Señor al alma, en cuya
memoria eſtuvieren muy de aſsiento los
Dolores, y penas de la Paſsion, y
muerte de JESVS y los de ſu
Madre Santiſsima, que el miſ-
mo CHRISTO en la Cruz
los tubo atraveſados
en ſu alma.

§. XIX.

Es de especial agrado à la Señora celebrarla fundando Congregaciones dedicadas à sus Dolores. Apaga odios mortales, y libra de enemigos, y hereges à los Reynos, y Ciudades, donde estas Congregaciones florezen.

EL año de 1482. quando Flandes ardia en sangrientas guerras civiles de los Señores entre sì, y de la plebe, sin hallarse medio humano, para apagarlas, y cessar las continuas muertes, è inconvenientes escandalosissimos, que se seguian, Philipo Primero, Rey de España, inspirado de Dios, fundò vna Congregacion, dedicada al culto de la Virgen Santissima de los Dolores, juzgando, que el vnico medio para apagar aquel incendio, y sossegar los tumultos continuos, que cada dia se experimentaban, era despertar en los animos algun afecto, y encenderlos en la devocion de los Dolores de la Santissima Virgen. Lo qual sucediò assi como el piadoso Rey lo dis-

discurriò; y mostrò Nuestra Señora ser de su agrado esta Congregacion: Pues, apenas se fundò, y se fervorizaron los corazones con la devocion, y afecto de los Dolores, quando cayo de el Cielo vn rocio celestial en los animos de todos, que apagò de suerte los civiles odios, y tumultos, y vniò las voluntades, antes del todo discordes, que ya no se veia, ni aun rastro de los rencores passados, y mortales odios, sino vna paz, tranquilidad, y vnion del Cielo, en grandes, y pequeños, plebeyos, y nobles; cuyas nuevas costumbres, y mudanza de vida, eran de verdaderos Christianos, y en muchos de perfectos Religiosos.

Se alistaron por Congregantes de los Dolores el Rey Philipo Primero de España, Maximiliano Primero, la Emperatriz Margarita su muger, Carlos Quinto, los Achi-Duques Alberto, y Clara Eugenia su consorte, à quienes siguieron muchos Cardenales, Arçobispos, Obispos, Prelados, y personas de todos estados. Confirmaron esta Congregacion, y le concedieron singulares privilegios, Alexandro Sexto, Leon Decimo,

mo, Paulo Quinto, y Gregorio Dezimo quinto. Y sus Congregantes han experimentado el favor, y patrocinio de la Santissima Virgen, en los muchos milagros, que ha obrado con ellos, que, como dize el Padre Judoco Andries, y lo trae George Colvenerio en el Libro de los Dolores de la Santissima Virgen, los authenticados entonces eran doscientos y diez.

En Viena se vieron en la misma Congregacion de los Dolores juntos los tres Ferdinandos, el Emperador, el Rey de Vngria, y el Infante Cardenal, de donde salio la divisa de las Aguilas coronadas debaxo de la Imagen de MARIA.

En Gante se fundò otra Congregacion de los Dolores, cuyo Prefecto mayor, y Protector, fue nuestro Catholico Rey Philipo Quarto, como consta de vna Cedula de su Mageſtad, que se guarda en Bruſſelas, de 24. de Diziembre de 1625. y aquella Ciudad celebra por su Patrona à la Virgen de los Dolores todos los años con vna Novena muy devota.

En Malinas se fundò otra Congregacion,

y

de los Dolores en la Illustre, y Augusta Casa de la Virgen Tranlidiana, y en los primeros ocho dias se assentaron quatro mil seiscientos y noventa y vn Congregantes; entre los quales estaba el Illustrissimo Señor Arçobispo, y toda la nobleza de Malinas, y en pocos dias se ajustò el numero de los Congregantes à siete mil, à los quales ha favorecido la Santissima Virgen con tantos favores, y prodigios, que causa admiracion, y pasmo, su multitad, como lo dize Silvano en el libro primero de los Dolores de la Virgen.

El año de 1423. en Colonia el Illustrissimo Señor Theodorico, Arçobispo Coloniense, quando los Hussitanos intentaron acabar aquellas Provincias, y extinguir el nõbre Christiano, oprimidos los Colonienses de su podèr, determinò erigir vna Congregacion de los Dolores, y que se alistassen sus vezinos por Congregantes, paraque cessassen todos los disturbios, y se restituyessen los suyos à su antigua tranquilidad; lo qual se executò, y con tan feliz successo, que armados estos con el patrocinio de la Vir-

gen de los Dolores, vencieron, fuera de la expectacion humana, à los rebeldes Hereges, y quedaron no solo en paz, libres de los peligros grandes, que les amenazaban, pero con la alegria, y gozo de triunfantes de tan poderoso enemigo, sin otras armas, que las del patrocinio de la Santissima Virgen de los Dolores.

Documentado el Santissimo Elector del Imperio, Ferdinando, no ya de las noticias de Annales antiguos de otras Provincias, sino con la experiencia de los admirables sucessos de la misma Colonia, con la Congregacion, y memoria de los Dolores de la Santissima Virgen, el año de 1633. quando los Suecos governados de Gustabo Adolfo, terrible enemigo de la Iglesia, convocò Pueblos, Principes, y Señores, y assi con summo poder passado el Danubio, el Meino, el Bisurgo, el, Alvis, y el Rin, destruyendo quanto encontraba; escribio una Carta Pastoral exhortando à todos, se encomendassen muy de veras à Nuestra Señora de los Dolores, y que procurassen luego renovar la Congregacion antigua de los

Dolo-

Dolores, que el año de 1423 se havia erigido en semejante aprieto, para alcanzar victoria de sus enemigos, y seguridad en su patria: Pues ya se tenia experiencia, que quando faltaban todos los humanos medios, este era el unico, y eficacissimo para triumphar de los enemigos. Luego el mismo Ferdinando con los Principes superiores, y todo el Pueblo, empezaron à renovar el fervor de la Congregacion de la Virgen de los Dolores, de que se siguiò, que entre tantas ruinas, y fatalidades, como las demas Provincias havian experimentado, y que infaliblemente amenazaban ya à Colonia, y à los suyos; con el amparo de la Santissima Virgen de los Dolores se preservò, y librò de los assaltos de tan fieros, y poderosos enemigos.

Estas Congregaciones las confirmaron los Summos Pontifices, que diximos, y les concedieron singulares gracias, Indulgencias, y Jubileos.

§. XX.

Dà la Santissima Virgen de su mano à vnos Congregantes de sus Dolores el trage que han de vsar. Manda, se saque de vna Peñasqueria vna Imagen suya de los Dolores, paraque se le fabrique vn Templo, y con solemnidad se dedique. Y se ponga en publico con decencia.

EL año de 1231. en vna Congregacion de la Virgen de los Dolores, que estaba fundada en Florencia (refiere Judoco Andries ya citado) sobresalian siete Varones insignes en santidad (parece, los escogiò la Señora correspondientes al numero de sus siete principales Dolores.) Su vnico cuydado era emplearse todos en servir fervorosissimamente à la Virgen de los Dolores. Vn dia de la Assumpcion de Nuestra Señora à los Cielos, bien temprano, estaban todos siete à sus solas, contemplando, y profiriendo cada vno vocalmente algunos

gunos elogios de la Señora, con extraordinaria devociò, y ternura de sus almas Sonò vna voz, que todos ellos, pero solos, la oyeron, la qual exhortaba à los siete compañeros à vida mas perfecta, dedicada al total obsequio, y culto de los Dolores de la Virgen. Quedaron fervorosissimos con este aviso del Cielo, y empezaron luego à executar lo que la voz les mandaba. Sucediò, pues, que vn Viernes santo, empleados, como pedia tal dia, en meditar la Passion de CHRISTO, y Dolores de su Santissima Madre, alcanzaron con su encendida Oracion, y con las mortificaciones muy particulares, con que acompañaban à CHRISTO paciente, y compassion de la Virgen, que viniesse à ellos vn gran numero de Angeles, con las insignias, è instrumentos todos de la Passion. Al fin de todo aquel bien compuesto Esquadron venia la Santissima Virgen con vna vestidura negra en las manos, y mostrandola à sus siete Devotos siervos, les dixo, que en memoria de la tristeza de sus Dolores havian de vestir aquel funesto trage; y que su vocacion, y empleo seria v-

nicamente atender à la solemnidad, memoria, y obsequio de sus Dolores; que este havia de ser su timbre, y su nombre glorioso el de Siervos de MARIA: *Et erit vestra habitus* (les dixo la Santissima Virgen *& Servi Mariæ vocabimini* Este fue el origen ilustre de la esclarecida Religion, y Orden de los Servitas, que se llaman assi por ser Siervos de MARIA Virgen de los Dolores y la advocacion de sus Conventos, de los Dolores, y sus Religiosos vnicamente dedicados à celebrarlos.

Acabaron tan felizmente aquellos siete Fundadores de los Servitas, que el primero el Beato Bonfilio despues de haver assistido vna vèz à los Maytines, y Laudes, que se dizen à media noche, oyò vna voz del Cielo, q̃ le dezia: Bonfilio, recibiràs el ciento por vno, y posseeràs la vida eterna: *Bonfili, centuplum accipies, & vitam æternam possidebis.* Despues de siete años su querido hijo Amato tubo muerte no desigual à la de Bonfilio, y ambos despedian de sus benditos cuerpos ya difuntos vna admirable fragancia. Los cinco restantes compañeros

tubi-

tubieron tan dichoso fin, como refiere Tausschio en su Tratado *Mater Dolorosa.*

En otra ocasion baxò la Santissima Virgen à mandar sacassen vna Imagen *suya* de los Dolores, que estaba oculta, y escondida entre vnos peñascos. El caso, lleno de maravillas, y circunstancias singulares, sucediò en el Obispado de Avila, jurisdiccion de Villa Toro. Estando vn Cabrero al piè de vn erguido monte, ò levantada montaña, llamada del Risco, se le entrò por vna de las quebradas de los peñascos vna Cabra, y acudiendo solicito à sacarla, oyò vna voz entre las peñas, que le dixo: *Vè à Villa Toro, y dì que entre estos peñascos està vna Imagen de MARIA, y que vengan luego à sacarla;* la qual Imagen era de la Virgen de los Dolores. Obedeciò à la voz, y aunque al principio no dieron credito à su dicho, por no parecer ligeros en creerse facilmente de vn rustico; despues con señas muy ciertas, que truxo de la Santissima Virgen, no pudiendo menos, que creerlo, è ir al sitio señalado del Risco, disponiendo para sacar la Imagen vna devota procession;

subieron al levantado sitio, y descubriendo por lo alto de la cueva en el concavo de los peñascos aquel thesoro de la Imagen de los Dolores, se llenaron de vna celestial alegria; pero al passo de esta fue su confusion, y tristeza, porque estaba la boca de la cueva cubierta de peñascos arrojadizos, que en lo humano era impossible quitarlos. Pusieronse en oracion de rodillas, pidiendo à la Virgen, dispusiesse el modo para sacar su santa Imagen de aquella cueva. Estando, pues, todos con devoto silencio, dispuso la Divina Providencia, se cayessen los peñascos, que tenian cerrada la boca de la cueva, y oculto aquel celestial thesoro. Entraron absortos de el prodigio, y hallaron con summo consuelo la santa Imagen, tre clavos de extraordinaria hechura, y vna to ca de seda, que tenia puesta en la cabez la Imagen de Nuestra Señora al piè de l Cruz, tan lustrosa, y de color tan vivo, co mo si se acabàra de texer. Estas estimabl Reliquias se guardan oy en el Archivo d aquel Convento, donde se edificò vn sum tuoso Templo à la Santissima Virgen.

Est

Estubo esta Santa Imagen en aquella cueva expuesta à las nieves, y aguas, que por las aberturas de los riscos continuamente corrian, desde el año de setecientos y setenta, que se perdiò España; y se cree, la escondieron alli los Christianos por defenderla de el rigor de los Sarracenos, hasta el de mil y quatrocientos, que son seiscientos y treynta años. Y siendo la Imagen de Pino, madera muy fragil, y expuesta à la corrupcion, se conserva oy tan entera, como si fuera del mas incorrupto Cedro. Solo le falta vn poco de la pintura en vna rodilla, que parece, lo dispuso assi Dios, para obrar el prodigio, que se viò quando fue à visitarla el Excelentissimo Señor Don Antonio Sanchez Davila, Marquès de Velada, y Patron de aquel Santuario, que, mādando su Excelencia, retocasse vn Pintor lo que se havia descostrado, como se hizo, y quedò muy bien compuesto; el dia siguiente se hallò caìdo sobre la peaña todo lo que el antecedente se aderezò, y viendo casso tan irregular, no se atrevieron à poner otra vèz mano en la Imagen, dexandola

assi, como se veè de todos los que alli concurren, para comprobacion de aquel milagro. Todo lo qual, y los favores que se contarán en otro Paragrafo, consta de la Relacion impressa, que vino de España el año de 1680.

Desagrada à Nuestra Señora de los Dolores, que sus Imagenes no se tengan con toda reverencia, y asseo; y se dà por agraviada su piedad de que no le pidan favores para darnos los que dessea. Bien lo muestra el admirable casso sucedido en vna Ciudad de Alemania la Alta. Florecia la devocion de Nuestra Señora de los Dolores, por los años 1483. por la qual hazia el Señor extraordinarios, y singulares milagros à sus devotos: Pero, como la experiencia enseña, suelen ser poco permanentes estas devociones con las Imagenes, y con los Santos; porque en falliendo otra Imagen, ò Santo, con assomos de milagrosa, se olvidan todos de la primera, y se vàn à la reciente: Por esso, ò por otra causa, que no averiguò, fueron dexando esta Imagen de los Dolores, y desuerte la olvidaron, que esta-

ha arrojada en vn rincon, llena de polvo, y telarañas el año de 1628. siendo assi que las demàs del Templo, y de los Altares, estaban curiosamente adornadas. No sufriò la Señora tanto desasseo, y olvido de sus Dolores; quando estos son executivo medio à la piedad, y misericordia de Dios, para comunicar favores, y beneficios, à las almas. Hablo la Señora en sueños al Sacristan, y le mandò, que con ornato competente la pusiesse en decente lugar publico, paraque, sabiendo el caso los fieles, acudiessen à continuar en su obsequio las solemnidades de su culto. Y como los animos del vulgo suelen llevarse mucho de novedades, ademàs de la devocion de Nuestra Señora de los Dolores, que les combidaba, les moviò no poco la novedad inopinada de este caso, y el concurso de la gente era tanto, que excediò sin comparacion al que huvo à los principios; y como la Señora desseaba esta devota frequencia, y peticiones de los fieles, para comunicar sus favores, fueron grandes, y prodigiosos los que Dios ha obrado por esta

Sãta Imagen. Refiere este caso en su Atlante Mariano el Padre Guillermo Gumpemberg. Para evitar este sensible olvido, y justa quexa de Nuestra Señora de los Dolores, se previene à sus Congregantes, traygan consigo, ò tengan en parte publica, vna Imagen de los Dolores, à quien hagan reverencia quando la vean.

§. XXI.

Se ha esmerado la piadosissima Casa de Austria en la Devocion con Nuestra Señora de los Dolores. Y son singulares los favores, que han conseguido los Congregantes de los Dolores.

BLason de Reales Casas, y Personas, es el emplearse en celebrar, y difundir la piadosa Devocion à la Santissima Virgen con la memoria de sus Dolores: Pues la Reyna Doña Maria Ana de Austria impetrò de su Santidad Rezo, y Missa especial de los Dolores, que antiguamente estaba concedida por la Sede

Apostolica à los Cistercienses, como consta de Breviarios antiguos, en los quales està el Rezo de los Dolores, y aora le debemos todos à esta devocion de tan insigne Reyna.

Leopoldo, invicto Emperador de los Romanos, aunque à todas las Imagenes de Nuestra Señora procurò mostrar veneracion con el precioso adorno de sus hechuras, cuyo patrocinio le librò tantas vezes de la muerte, que sacrilegamente intentaron darle sus emulos; en la Devocion de Nuestra Señora de los Dolores se excediò à sì mismo, teniendola por vnico recurso en sus cuydados. Mandò, para fomento de su devocion, le hiziessen vna Imagen de Nuestra Señora de los Dolores, tan perfecta, q̃ dixesse con su afecto: Y como en aquellas partes ay Artifices tan primorosos, la sacaron muy igual, y conforme à su desseo. Para cumplimiento de su devocion, hizo, que le gravassen con letras muy perfectas estas tiernas palabras: *Mater Christi Dolorosa.* Y como el Evangelista, para significar lo inexplicable de lo que padeciò Christo por

los hombres en la obediencia de su Eterno Padre, puso aquellas enfaticas palabras: *Sic Deus dilexit mundum*: Assi este piadosissimo Principe, paraque mirando todos la Imagen perfectissima de los Dolores, traspassado el corazon con la espada, hiziessen algun concepto de lo mucho, que padeciò por nosotros, mandò ponerle esta inscripcion: *Sic dolet MARIA*. Assi son los Dolores de MARIA. Quien duda, que en las guerras sangrientas, que tubo con el Turco, con tan continuos milagrosos sucessos, y victorias, llevò consigo, y en sus vanderas, à la Virgen Santissima de los Dolores, como Generalissima de sus Exercitos, como la intitulaba Ferdinando Segundo?

Es innumerable el concurso de gente, (y todos son Congregantes de los Dolores) que visita los Sabados la Santa Imagen Dolorosa de su Congregacion en Flandes, y otras partes; pero mucho mayor, y sobre todo encarecimiento, el que assiste à su Novena. Personas muy principales vàn descalças, otros vestidos de cilicios, otros en varios trages de penitencia, y todos con no-

table silencio, y devocion, meditando los Dolores de la Santissima Virgen, en cuyo Altar continuamente estàn encendidas candelas por personas, que assisten à velar, o agradecidas por haver conseguido algun favor especial, ò con peticiones, que presentan à la Santissima Virgen para alcanzarlos. Los votos de cera, y plata, que se ofrecen en su Altar, son tantos, como las necessidades, que socorre la Señora, que con esso se dize, que son sin numero.

De todos modos favorece la Santissima Uirgen de los Dolores à sus Devotos, ya concediendoles los favores espirituales, ya corporales, ya la salud que le piden, ya alcanzandoles invencible paciencia, y conformidad con la voluntad del Señor, en los trabajos, que les embia.

Ferriolo Locrio refiere muchos milagros de los que ha hecho la Santissima Uirgen con sus Congregantes en Vtrecht, y por menor pone los mas singulares, y prodigiosos. Refierense tambien en el Libro Latino, que da noticia de aquella Congregacion fervorosa. Y fuera ardua empressa numerar

en este los que en las demas Imagenes, y Congregaciones de los Dolores, ha hecho esta Divina Reyna, para cuya proporcionada correspondencia es necessario que se cuenten las estrellas, y la pluma se ampare de el silencio; si bien se apuntaràn algunos brevemente en lo que se escribiere en adelante.

§. XXII.

Lo que observan los Congregantes de los Dolores, y como se han de alistar, los que de nuevo entraren en su Congregacion.

ADviertase, que todo lo que se propone, es libre, voluntario, y solo devocion, sin obligacion alguna de pecado: pero devocion muy util, y segun se ha experimentado en algunos eficaz, para assegurar la salvacion.

Buena Confession, y Patrocinio de MARIA, se dan reciprocamente la mano. Porq; para principiar con felicidad la devocion ver-

verdadera de MARIA, es menester hazer vna buena Confession, paraque el alma pura le merezca sus favores; y para hazer vna buena Confession ayuda grandemente el favor, y patrocinio de la Santissima Virgen. Sea, pues, el primer fundamento, y la entrada à ser Congregante de los Dolores, vna Confession general de toda su vida; y si ya la haviere hecho en otra ocasion, hagala por lo menos desde la vltima, y todos los años antes del Viernes de los Dolores hará su Confession general de aquel año, para celebrar solemnemente, y con espiritu esta fiesta, y lograr el Jubileo plenissimo, que ganan esse dia los que, confessados, y comulgados, visitaren el Altar de los Dolores.

No se han de contentar los Congregantes de los Dolores con la Confession annual, sino que al passo, que vivieren mas ajustados por considerarse Congregantes de la Virgen Santissima, à esse passo han de procurar purificar mas à menudo sus conciencias; pues saben, que à las Imagenes, que veneramos en los Altares, se les atre-

ve el polvo, y es meneſter que à menudo ſe les quite.

Cada año confeſſaràn y comulgeràn ſiete Sabados, ò continuados, ò como à cada vno pareciere, en honra de los ſiete Dolores de Nueſtra Señora, viſitando deſpues ſu Altar, pidiendo à Dios buena muerte por la intercesſion de ſu Santiſsima Madre al piè de la Cruz.

Cada mes ſe ha de hazer la miſma diligencia de confeſſar, y comulgar luego vn Viernes al principio del mes. Comulgar cada ſemana, ò cada ocho dias, ſe dexa al arbitrio del Confeſſor, y Padre eſpiritual. Pero lo que sì ſe encarga, y encomienda eſpecialiſsimamente à los Congregantes, es que qualquiera vèz que ſe confieſſen, hagan ſu confeſsion con tanto cuydado, examen, dolor, y propoſito, como ſi aquella fuera la vltima, juzgando, que, acabada la Comunion, han de ìr à dar à Dios cuenta de aquella confeſsion, y Comunion, y de toda ſu vida paſſada,

Todos los dias procurarà oir Miſſa con atencion, y devocion, y todos los dias tendrà

drà presente, y pensarà despacio alguno de los Dolores de la Santissima Virgen, como estàn distribuidos arriba, compadeciendose de ellos, y sintiendolos interiormente, con afecto, y con ternura de hijo.

Pedirà por la conversion de los Infieles, con la Oracion, que todos los dias rezaba el Apostol de las Indias San Francisco Xavier, y anda impressa en su Novena.

Cada dia harà examen de su conciencia, que contiene quatro puntos. Primero, dar à Dios gracias por los beneficios recibidos. Segundo, pedirle gracia para pensar, y conocer sus pecados. Tercero, examinar lo que ha hecho, las personas con quien ha comunicado, y las ocupaciones que ha tenido aquel dia. Lo quarto, harà su acto de contricion con el proposito de la enmienda. Y estando para dormir, repetirà otra vèz el acto de contricion, paraque sea la vltima obra del dia. Este proponer por la mañana, y discurrir lo que ha de hazer entre dia, y examinarlo à la noche, es tan conforme à la razon, que Diogenes, y Pytagoras, Philosophos insignes, dezian, que à la

mañana havia de considerar el hombre de discurso lo, que havia de hazer, y à la tarde lo que havia hecho.

Por la mañana rezarà cinco vezes el *Pater noster*, y otras tantas el *Ave Maria*, en honra de las cinco llagas, considerando en cada vna de ellas el amor, y ternura, con que las miraria la Santissima Virgen en su Hijo querido, estando al piè de la Cruz, y como las veneraria, quando, baxandole difunto, le recibiò en sus santissimos braços. Esta devocion la enseñò la misma Madre de Dios à Santa Juana, hija de Ludovico Vndecimo, Rey de Francia, y la exhortò, à que todos los rezasse, sin que se le passasse alguno sin hazer esta memoria. A Santa Metildis apareciò Christo, tendidos los brazos en forma de Cruz, y con las llagas frescas, y le dixo, que el Padre se aplacaba mucho con la vista de sus llagas, y que todas las vezes, que se le rezaban por lo menos cinco vezes el *Pater noster* con el *Ave Maria*, se recreaba grandemente.

El gran favor, que CHRISTO Señor Nuestro hizo à Santa Angela de Fulgino, sirve,

asi para enseñar la devocion, con que se ha de assistir à la Missa, como tambien la que se ha de tener con las cinco llagas de Nuestro Redemptor. Representòsele vna vez à la Santa el Salvador, quando alzaba el Sacerdote la Hostia, y le viò, que, baxando de la Cruz, descansaba en los braços de su Santissima Madre, que fue vno de los siete Dolores de la Virgen, y que de sus cinco llagas corria abundantemente su preciosa sangre. Advirtiò, que desde el Seno de MARIA Santissima combidaba benignamente CHRISTO à los que estaban con devocion, y que, cogiendoles las cabezas con sus sacrosantas manos, los llegaba à la llaga de su costado, paraque la venerassen con sus labios, y que gustassen la suavidad, y eficàz dulçura de su sangre. Viò, que apretaba cariñosamente à vnos mas que à otros, con sus santissimas manos, conforme eran los mereritos, y devocion de cada vno. Y que algunos eran tan dichosos por su devocion, y meritos, que los entraba todos en la llaga de su costado, y advirtiò, quando se apartaban de Christo, que vnos sa-

caban los labios teñidos, y otros, todo el rostro hermoseado, y bellissimo, con la sangre de aquella preciosa llaga. Y entonces le dixo el Señor, era muy agradable à sus ojos hazer memoria de sus llagas, en las quales todos hallaban, no solo remedio à sus dolencias, sino incomparable thesoro para enriquezer sus almas de virtud.

En vn Synodo celebrado en Colonia, como diximos arriba, se determinò, que todos los dias se tocasse tres vezes la campana, al Alva, à medio dia, y à la noche, en memoria, y reverencia de los Dolores, y compassion de la Virgen Santissima; y en la Puebla de los Angeles se observa, que todos los dias de Quaresma à las tres de la tarde se haze señal con la campana, en memoria de las agonias de Christo Señor Nuestro; recuerdo à la devocion de los fieles, paraque en aquella hora, que espirò Christo Señor Nuestro el Viernes Santo, pidan, y alcanzen de el Señor por sus agonias favores, y mercedes muy cumplidas, y muy en particular para la muerte. Y aunque parece, que la devocion de los fieles

haze memoria de la Encarnacion del Verbo Eterno quando se haze señal con la campana à la mañana, al medio dia, y à la noche; con todo, los Viernes, y Sabados, por lo menos, podràn los Congregantes de los Dolores, rezar en memoria, y compassion de la Virgen Dolorosa, las tres Ave Marias, en esta forma.

Ave Maria.

Jesvs mio, yo te ofrezco esta Ave Maria, en honor, y reverencia del Dolor agudo, que padeciò tu Santissima Madre quando el Santo Simeon le anunciò sus penas, y el vehementissimo, que tubo, quando te llevò Niño à Egypto, huyendo de el Rey Herodes.

Ave Maria.

La segunda, en reverencia del Dolor, que tubo, buscandote por espacio de tres dias, y quando te viò azotar.

Ave Maria.

La tercera, en reverencia del Dolor, que padeciò quando te viò en la Cruz, quando te recibiò en ſus brazos difunto, y quando te puſo en la ſepultura. Por eſtas tres Ave Marias, te pido, Señor, me aſsiſtas en mis agonias, acompañado de tu Santiſsima Madre, à la hora de mi muerte, y me libres à mi, y à todos los Congregantes de tus Dolores, de los aſſaltos, y tentaciones del demonio. Amen.

Los Viernes, delante de vn Crucifixo, y de la Virgen Santiſsima de los Dolores, encenderàn los que pudieren vna candela de cera, ù de ſebo, à las doze del dia, y durarà haſta las tres de la tarde, hora, en que eſpirò Chriſto Señor Nueſtro; y en eſte tiempo rezaràn todos aun los de la familia, criados, &c. no juntos, ſino ſiguiendoſe vno à otro, porque vayan haziendo compañia à la Madre Doloroſa, tres vezes el Pater noſter, y el Ave Maria, ò alguna parte del Roſario, ſegun la devocion de cada vno,

pidien-

pidiendo à Christo Señor Nuestro buena muerte para sì; y los que tubieren devocion podràn acompañar à Christo, y à la Santissima Virgen, con vn rato de meditacion de sus extremadas penas, como lo vsan muchas personas devotas, y se dirà despues en la devocion de las tres horas, y acabar con esta Oracion.

Señor mio Jesu-Christo, Dios y hõbre verdadero, yo os doy gracias por haver querido morir el Viernes Santo, à las tres de la tarde, por mi indigno pecador. Y me pesa haver sido con mis pecados causa de vuestra muerte, y de los Dolores de vuestra Santissima Madre; propongo firmemente la enmienda; y os suplico tengais misericordia de mi, y que os acordeis, que me redimisteis con vuestra preciosa Sangre; ayudad à los agonizantes, paraque passen con vuestra gracia al descanso eterno. Amen.

Paraque todos hagan el aprecio, que se debe, y enciendan los que pudieren la candela en la forma dicha, con mucha alma, y fruto de esta devocion, pidiendo à Dios, y à la Santissima Virgen, que à la hora de la muerte le sea candela feliz de bien mo-

tir, se pone el casso siguiente, que refiere el Doctor Don Pedro Cosio, en su primer tomo Historial, en el discurso primero.

Fue el casso, q como vn cierto Soldado, moço y distraido, se dexasse llevar vecido de las cosas mundanas; su muger, q era muy devota de la Virgen Santissima, y sierva del Señor, temiendo la condenacion de su marido, y desseando su salvacion, rogò con mucha devocion à esta Divina Señora, Madre de Dios por su conversion. Oida, pues, su suplica; paraque tubiesse efecto, tomò su Divina Magestad por medio el siguiente: Y fue, que, estando vna noche durmiendo, fue arrebatado su espiritu ante el Tribunal tremendo del Señor; donde, gravissimamente acusado de todos sus pecados, como no tubiesse descargo, ni satisfaccion, quedò del todo convencido.

Siendo, pues, dexado, y desamparado de todos, abriò su Divina boca el rectissimo Juez, y dixo: Està aqui acasso algun Santo, à quien en algun tiempo este hombre haya honrado, y hecho algun servicio? Oidas estas palabras, respondiò la Virgen Santissi-

ma: O Señor! vna vèz por mi reverencia diò vna candela grande; ruegote, que por esta causa alcanze misericordia. Respondiòla el Juez, diziendo: Concedo, que por tus ruegos se defienda con la candela todo lo que pudiere. Entregaronle entonces la candela encendida en las manos, y luego los demonios se iban llegando à èl, queriendo acometerle, para arrebatarle al Infierno. El entonces, hallandose solo, y sin quien le amparasse, ni armas, con que defenderse, se valiò de la arma, y defensa, que tenia en las manos, que era la vela encendida, la qual por permission Divina arrojaba de sì tanta luz, y fuego, que al punto que le acometian los demonios, los iba quemando, y abrasando con ella: con lo qual se retiraban, bolviendo luego à la pelea, y el pobre hombre à quemarlos con su vela. Estando, pues, en esta batalla, y refriega, era tanta la pena, tanta la afliccion, y tanto el temor, que padecia, que, estando su cuerpo dormido en la cama, sudaba con la angustia, y daba grandes gemidos; en tanto modo, que despertando su muger, alar-

gò la mano à tocarle, y hallò ſus carnes tan aſperas de la agonia, y ſudor, como cortezas de arboles; los pelos largos, canos, y duros; la barba deſacoſtumbrada, crecida, y larga, tanto, que, mirandole à la fàz, deſconociò ſer ſu marido. Clamò, y diò vozes, diziendo, que algun hombre adultero ſe le havia metido en la cama. Rebolviòſe al punto toda la caſa; y viniendo los criados con armas, viendo vn hombre tan deſfigurado, y no reconociendole por ſu Señor, quiſieron al punto matarle; y lo hizieran con efecto, ſi no huviera manifeſtado alguna ſeñal: la qual fue, que, bolviendo en sì en quella ocaſion, aunque no pudo hablar, diò vn bramido horrible. Detuvieronſe entonces, y fueron reconociendole, quedando todos admirados y abſortos de vèr ſemejante prodigio, y novedad: y buelto en ſu acuerdo, todo desfallecido, temblando, y ſin animo, preguntandole la cauſa de tan eſtraño ſuceſſo; reſpondiò entonces, contandoles el juicio en que ſe havia viſto. Quedò en fin tan arrepentido, q̃ enmendando ſu vida, y convertido al Señor,

ñor, de toda ſu hazienda fundò, è hizo vn Hoſpital, endonde con ſu muger ſirviendo à Dios, y dandole muchas gracias, manifeſtò grandes ſeñales de correccion, y enmienda, dando à todos mucho exemplo; ſiendo la cauſa de ſu dicha, libertad, y converſion, el haver dado de limoſna vna vela à honor, y ſervicio de Nueſtra Señora, por cuya cauſa (aunque leve el obſequio) fue tan agradecida, que le alcanzò toda eſta dicha; dando exemplo à todos, paraque lo ſean à Dios, por tantas mercedes, y tan grandes beneficios.

Los Congregantes han de traer conſigo, ò por lo menos, han de tener en caſa en parte publica vna Imagen de Nueſtra Señora de los Dolores, y ſe han de preciar de eſclavos ſuyos, y al paſſar por delante, han de hazer reverencia eſpecial, è hincarle la rodilla, diziendo alguna breve jaculatoria: *Antes yo muera que peque*; ò: *Ayudadme, Señora, à la hora de mi muerte*, ò lo que à cada vno dictare ſu corazon. Y no ſe han de avergonzar de eſta dovota demonſtracion los eſclavos de la Virgen San-

tissima de los Dolores; pues ninguno habla con el Rey, que no hinque las rodillas muchas vezes. Y esta soberana Reyna mas veneracion merece, que todos los Reyes de la tierra, y que toda pura criatura.

Es tan liberal esta Señora, que à nuestros cortos obsequios, y à vna breve cordial salutacion, corresponde con extraordinarios favores. Assi lo hizo vna Imagen suya, que oy se venera en Brabante, à la qual saludaba San Bernardo las vezes, que por alli passaba con estas palabras agradables à esta Señora: *Salve MARIA; Dios te salve MARIA*. Con què alma las diria el Santo! pues mereciò, le respondiesse benignamente agradecida la Imagen: *Salve Bernarde; Dios te salve Bernardo*. Si assi corresponde la Imagen de la Virgen, sin alma, ni movimiento de vida, à vna devota demostracion, como responderà? y què favores deve esperar de el original lleno de piedad, y misericordia, el que en lo exterior del cuerpo, y principalmente en lo exterior del alma se postra humildemente rendido à los ojos de la Madre Virgen de los Dolores?

Esta

Esta Señora favorece aun à los que de passo veneran su Santa Imagen, y con empeño patrocina à los que la traen consigo, assegurando en esta joya sus riquezas, y los thesoros de su amparo. Ludovico Pio, hijo del Emperador Carlo Magno, aun yendo à caza, llevaba consigo la Imagen de esta Celestial Señora, y en el campo gastaba largos ratos de soledad, en coloquios, y afectos tiernos con ella, sirviendole de fervorosa Oracion, lo que protestaba licito entretenimiento, bolviendo à su Palacio lleno de favores, y beneficios, alcanzados por la intercessión de su querida Madre, y Señora.

Vn Cavallero, bien conocido por su nobleza en el campo Eborense, tenia tanto afecto, y devocion, aun con las Imagenes de la Señora, que traia vna pendiente de el cuello, y otras dos cosidas en las aletillas del jubon (para estar por todas partes defendido con su presencia.) Padecia vn achaque gravissimo, y con la fuerza de la calentura deliraba continuamente. Estando solo vna vez, se vistiò el jubon, y con la

costumbre santa, que tenia, se puso al cuello la medalla: instigado del demonio, se arrojò por vna ventana, y con estar esta bien alta, y dar èl de cabeça en vnas piedras, quedò sin lesion alguna. Llegò luego el demonio en forma humana, y sin advertir las medallas que traia en el jubon (porque Dios assi lo permitiò) le persuadiò se quitasse de el cuello la medalla, y se arrojasse, para alivio suyo, en vn profundo pozo, que alli estaba: cayò en èl; y quando se sumergia, bolviò en sì; invocò à su Patrona, y Abogada; y las dos aletillas, en que tenia ocultas las medallas de la Santissima Virgen, le sublevaron, y subieron arriba, con que se librò de el riesgo.

ORACION

Para ofrecerse por Esclavo, è Hijo de la Virgen Santissima de los Dolores.

Dolorosissima, y piadosissima Virgen MARIA, Madre dignissima de Dios, y Madre de los pecadores, yo N. aunque indigno

dignissimo, por mis graves, y muchas culpas, de contarme entre vuestros esclavos; pero, alentado con la recomendacion, que de mi os hizo vuestro Hijo preciosissimo desde la Cruz, en lo mas vivo de sus penas, y fiado en vuestra summa piedad, y misericordia, con que os inclinais à favorecer à los mas desvalidos, è indignos, como yo, y desseoso de agradaros, y serviros, delante de vuestro Hijo Santissimo, y de toda la Corte Celestial, os quiero, y elijo especialissimamente por Señora, Abogada, y Madre para siempre; y propongo firmemente de serviros, como esclavo; de amaros, como hijo; y procurar que los demàs hagan lo mismo. Suplicoos, Señora, por la Sangre de vuestro Hijo querido, y por los Dolores agudissimos que tubisteis al piè de la Cruz, me admitais en el numero de vuestros esclavos, è hijos recomendados, y de los que entonces os recomendò vuestro Hijo, y me assistais en todas mis palabras, obras, y pensamientos, cuydèis de mis sentidos, y potencias, ya como de cosa vuestra; y me dèis essa espada de Dolor, que os atravesò el coraçon, paraque atraviesse mi alma, de sentimiento, y dolor de haver ofendido à mi Dios; y no permitais, que ame yo otra cosa sino à Dios, y à vos, Se-

ñora mia, como à mi Madre, y Abogada. No permitais, que mi tibieza, ò nuevas culpas, deshagan este contrato, que quiero sea firme, constante, y permanente para siempre, en el qual, mediante vuestra piedad, y misericordia, y la gracia de vuestro preciosissimo Hijo, espero enmendarme de todas mis culpas, y no ofender mas à quien por tantos titulos me hallo obligado; y fio de vuestra misericordia, la haveis de tener conmigo en la hora de la muerte. Amen.

Proponense otros Exercicios agradables à la Santissima Virgen de los Dolores, que pueden hazer sus Congregantes, y los demàs que gustaren.

EL primero serà rezarle el hymno *Stabat Mater Dolorosa*, que ha mostrado la Señora ser de su agrado en los favores concedidos à los que le rezan. De esto tienen regla especial los Monjes de la Visitacion de la Santissima Virgen, que les manda, digan todos en el Coro, despues de Completas, este hymno devoto, el qual se pone aqui, paraque los que tubieren de-

vocion

vocion, le tengan à mano, y rezen con facilidad. La misma obligacion tienen los Servitas, y siempre acaban con èl las Horas Canonicas.

HYMNO.

STabat Mater Dolorosa
Iuxta Crucem lacrymosa,
Dum pendebat Filius.
Cuius animam gementem,
Contristatam & dolentem
Pertransivit gladius.
O quàm tristis & afflicta
Fuit illa benedicta
Mater Vnigeniti.
Quæ mœrebat, & dolebat,
Et tremebat, cùm videbat
Nati pœnas inclyti.
Quis est homo, qui non fleret,
Christi Matrem si videret
In tanto supplicio?
Quis posset non contristari,
Piam Matrem contemplari
Dolentem cum Filio?

Pro peccatis suæ gentis,
Jesum vidit in tormentis,
Et flagellis subditum.

Vidit suum dulcem Natum
Morientem, desolatum,
Dum emisit spiritum.

Eia Mater, Fons amoris,
Me sentire vim Doloris
Fac, vt tecum lugeam.

Fac vt ardeat cor meum
In amando Christum Deum,
Vt sibi complaceam.

Sancta Mater istud agas,
Crucifixi fige plagas
Cordi meo validè.

Tui Nati vulnerati,
Tam dignati pro me pati,
Pœnas mecum divide.

Fac me verè tecum flere,
Crucifixo condolere,
Donec ego vixero.

Iuxta Crucem tecum stare;
Te libenter sociare
In planctu desidero.

Virgo virginum præclara,

Mihi iam non sis amara,
Fac me tecum plangere.
Fac vt portem Christi mortem,
Passionis eius sortem,
Et plagas recolere.
Fac me plagis vulnerari,
Cruce hac inebriari,
Ob amorem Filij.
Inflammatus, & accensus,
Per te Virgo sim defensus
In die Iudicij.
Fac me Cruce custodiri,
Morte Christi præmuniri,
Confoveri gratia.
Quando corpus morietur,
Fac vt animæ donetur
Paradisi gloria. Amen.

Tuam ipsius animan (ait ad MARIAM Simeon) pertransivit gladius.

Vers. *Ora pro nobis Virgo Dolorosissima.*
Resp. *Vt digni efficiamur promissionibus Christi.*

OREMVS.

DEus in cuius Paſsione, ſecumdùm Simeonis prophetiam, dulciſsimam animam glorioſæ Virginis, & Matris Mariæ Doloris gladius pertranſivit, concede propitius, vt qui transfixionem eius, & paſsionem venerando recolimus, glorioſis meritis, & precibus omnium Sanctorum Cruci fideliter adſtantium intercedentibus, Paſsionis tuæ effectum felicem conſequamur, qui vivis & regnas, &c.

AVNQVE SE HAN HECHO VARIAS Elegantes Traducciones deſte tierno dulciſsimo Hymno, perifraſeandole en diferentes Caſtellanos metros, ſe pone ſolo aqui la que ſe contiene literal en el ſiguiente Romance.

Eſtaba la Doloroſa
Madre, de la Cruz al piè,
Mientras que de el duro leño
Miraba à ſu Hijo pender.

Cuyo

Cuya anima gemidora,
Triſte, Doloroſa, y fiel,
El Puñal atravesò
De vn ſangriento padecer.

O quàn triſte, y afligida
Se viò aquella gran muger,
Madre bendita del Hijo,
Que vnico del Padre es!

Que inconſolable lloraba
Y temblaba triſte al ver
De ſu inclito Hijo las penas,
Y el mal de todo ſu bien.

Què hombre avrà que no lloràra,
Si llegàra à merecer
Ver à tan piadoſa Madre
En ſuplicio tan cruel?

Quien dexàra de afligirſe
Al verla afligida? y quien
Contener pudiera el llanto,
Mirandola padecer?

Por pecados de ſu Pueblo
A JESVS mira ſu feè
En los tormentos, y expueſto
De tanto azote al tropèl.

A ſu dulciſsimo Hijo

Sin alivio morir vè
Quando en manos de su Padre
El alma llega à ofrecer!
Ea, Madre, fuente de amor,
Hazme sentir vna vez
De tu Dolor la violencia,
Y de tu llanto la ley.
Haz que el corazon, de amor
De Christo Dios sepa arder,
Porque quien le diò la muerte
La complacencia le dè.
Santa Madre, esto que os ruego
Concededmelo, y hazed
Que en mi corazon sus llagas
De Amor insculpa el fincel.
Partid las penas conmigo,
Y los Dolores tambien;
Que con dignacion tan grande
Vos, y èl por mi padeceis.
Hazed que llore con vos
Mientras viva, y hazed que
Piadosamente acompañe
Yo à vos mientras vos à èl.
Cerca de la Cruz desseo
Con vos estar, y alli hazer

Compañia à vuestro llanto,
Vïendo que yo le causè.
  Virgen la mejor de todas,
Ya amarga no me serèis;
Dulce me serèis con solo
Darme de la Cruz la hièl.
  La Passion de Christo, y muerte
Conmigo quiero traer;
Y aun consorte de sus penas
Ser quiero, si vos querèis.
  Hazedme herir de sus llagas;
Hazedme el Caliz beber
De su Cruz, y con su Sangre,
Virgen, embriagad mi sed.
  Con el fuego de su amor
Mi elado afecto encended;
Y amparadme el dia en q́ el Mundo
Sienta el vltimo baybèn.
  Hazed, que su Cruz Sagrada,
Su muerte, y su gracia, estèn
Dandome para la lid
Valor, defensa, y podèr.
  Y quando al vital aliento
Convierta el cuerpo en postrer
Suspiro, el Paraiso à la alma
Gloria por penas le dè.

ACTOS DE CONTRICION,

Que podrà hazer el Devoto de Maria Santissima.

REfieren las Historias, que à vn siervo de Dios, muy devoto de nuestra Señora de los Dolores, comunicò el Señor este sentimiento, que ningun obsequio podia hazer, mas agradable à la Madre de Dios, que offrecerle vn Acto de Contricion, y dolor de haver ofendido à su Hijo. Y que, si pudiera edificar à la Santissima Virgen sumptuosos Templos, y magnificos Altares, con solemnes fiestas; todas fueran cortas offrendas, en comparacion de la que hazia à su Señora, diziendole: Señora, y Madre mia, me pesa de todo mi coraçon de haver ofendido à tu Santissimo Hijo, solo por ser quien es, infinitamente bueno, &c. Ponense los siguientes, para quien quisiere vsar de ellos.

§ Tù, ò Santissima Virgen, porque eres Madre de Jesus, y Madre mia, quieres que se logre en mi el fruto de la Sangre de tu Hijo, en el dolor de mis pecados; y por esso digo que quisiera no haver pecado, ni ofendido à vn Dios tan bueno, por solo ser quien es, y porque le amo de todo mi coraçon. De aqui adelante propongo firmemente no enojarle mas con mis pecados, y fio de su infinita bondad, y misericordia, me los ha de perdonar.

OTRO.

O Señora, llena de Dolores, como quisiera yo, y quanto desseo, y quiero dolerme de mis culpas, como à ti te dolian las culpas de los hombres, y las mias, porque eran offensas de Dios, tan digno de ser amado! Abborrezco mis pecados, porque con ellos offendi à Dios, y desseo no offenderle en cosa alguna. Pero soy tan ruin, que si tù, Señora, no me alcanzas gracia para cumplirlo, faltarè miserablemente à la palabra, que doy; y assi te ruego, y suplico humildemente, me la alcanzes. Amen.

MODO DE HAZER
LA NOVENA.

ENtre otros devotos Exercicios, en que se han empleado los Congregantes de Nueſtra Señora de los Dolores en las Congregaciones fundadas en Gante, y otras muchas partes ya referidas, ha ſido el vno de ellos hazer eſpecial memoria de los Dolores de la Santiſsima Virgen, compadeciendoſe de la afligida Madre, imitandola en el Dolor con algunas particulares penitencias, que hazian, y acompañandola con la ternura de ſu devocion en algunos ratos de Meditacion devota de ſus Dolores, por eſpacio de nueve dias, para alcanzar por eſte medio, no ſolo vna buena, y ſanta muerte, pidiendola à Dios cada vno no limitadamente para sì, ſino tambien para los demàs Congregantes, pero para conſeguir otros eſpeciales favores por medio de la Madre Doloroſa.

Em-

Empiezase la Novena el Jueves antes de la *Dominica in Passione*, y se puede hazer en qualquier tiempo del año, quando tuviere particular devocion, ò motivo, el que la quisiere hazer. Y assi los que se hallaren en algun trabajo, ò desearen, ò solicitaren buen sucesso, vsen con fervor, y devocion este medio de la Novena à Nuestra Señora de los Dolores; que por su intercession se han reconocido frequentes prodigios, y maravillas, en los favores que el Señor ha obrado, comunicando à manos llenas sus beneficios, no solo en lo espiritual, sino en lo temporal tambien. Y si alguno se hallare arrastrado de algun vicio, aunque este envejecido en la mala costumbre de pecar, acuda à la Santissima Virgen de los Dolores por su remedio, con este medio de la Novena.

Si fuere persona, que frequenta los Sacramentos, y no tiene embaraço para ello, darà principipio à la Novena con vna buena Confession general, ò particular, y despues de hecha, comulgarà con toda la devocion possible. Pero si huvie-

re menester mas tiempo para recapacitar su conciencia, podrà disponerse en los dias de la Novena, con examen, y consideracion de sus culpas, para hazer el vltimo dia su Confessìon general, y recibir dignamente el Cuerpo de Christo Señor nuestro, y lograr el fruto del Jubileo plenissimo, que ay concedido para este dia; que, si se consigue, no es menos, que ponerse el alma en tal estado de gracia, como si no huviera cometido culpa alguna en toda su vida, y sin obligacion de satisfacer, y pagar las penas, q́ tantas vezes mereciò por sus culpas.

Deben alentarse con toda generosidad los Congregantes de la Santissima Virgen de los Dolores, y no perdonar diligencia en prepararse y disponerse estos dias, para lograr tanta dicha, y suerte tan feliz, como tienen en este Jubileo plenissimo, examinandose exactamente, y confessandose con tanto dolor, arrepentimiento, y proposito firme de la enmienda, como si aquella fuera la vltima Confessiòn de su vida, y como si huvieran de morir acabados de Comulgar, como ya diximos a-

rriba, y procurando conſervar, y no perder eſte theſoro; que el ſer rico no eſta ſolo en adquirir mucha hazienda, ſino en conſervarla.

Traerà à la memoria los pecados paſſados para llorarlos, y ſentirà vivamente en ſu coraçon, que ellos fueron cauſa de la Paſsion, y muerte de nueſtro Señor Jeſu-Chriſto, y de los Dolores de ſu Santiſsima Madre, y haziendo repetidos actos de Contricion, y dolor de haver ofendido à Dios, ſolo por ſer quien es, infinitamente bueno, y digno de ſer amado, propondrà firmemente, y con toda reſolucion, la enmienda de la vida paſſada, y avivarà en sì el odio mortal à qualquier genero de culpa: y para que la Santiſsima Virgen ſea ſu Madre, y le mire como Hijo, ſe pondrà debaxo de ſu patrocinio con la Oracion, que ſe puſo arriba, y empieza de eſta manera.

O Doloroſiſsima, y piadoſiſsima Virgen MARIA, Madre digniſsima de Dios, &c. pag. 238.

PRIMER DIA.

MEditarà con devocion el paſſo, y Dolór de la Santiſsima Virgen, en la hora que le cupiere en ſuerte; ò puede eſcoger cada vno del Relox deſpertador, que ya eſtà pueſto arriba. Y procure ſacar el fruto eſpiritual para ſu alma, de que reconoce, que neceſsita.

Al medio dia, al toque de las Ave Marias, rezarà tres con el Ofrecimiento que arriba ſe puſo; y eſta meſma devocion ſe exercitarà à la noche, quando toquen las Ave Marias.

A las tres, harà memoria particular de la muerte de Chriſto Señor nueſtro, y de los Dolores, que entonces padeciò ſu Santiſsima Madre, con la Oracion pueſta arriba, que empieza: *Señor mio Jeſu Chriſto, Dios, y hombre verdadero, yo os doy gracias por haver querido morir el Viernes Santo, &c.* pag. 226.

Deſ-

Despues, quandole pareciere, rezarà la Corona de los siete Dolores de la Santissima Virgen, con los Ofrecimientos arriba dichos, añadiendo en cada vno la peticion particular del favor que desea conseguir de Nuestra Señora.

El segundo, tercero, quarto, y los demàs dias seguirà la misma distribucion, con advertencia, que puede mudar segun su devocion, la materia de la Meditacion, como sea algun otro passo de los propuestos en el Relox Despertador, y el Viernes, que cayere en la Novena, confessarà, y comulgarà para ganar la Indulgencia plenaria, que arriba se dixo de la Corona de las cinco llagas.

Harà memoria de las tres horas, encendiendo, si pudiere, la candela, que arriba se dixo, à las doze del dia hasta las tres de la tarde, y los que no tuvieren candela acompañaràn à Christo, y à su Santissima Madre, con là candela del alma, que es la devocion, y ternura de coraçon.

A los que hizieren la Novena en el tiempo dicho de Quaresma, no se encomienda

el ayuno, puesto que lo manda la Iglesia; pero si se advierte, que algun dia puede ser con mas rigor, dexando alguna de las viandas ordinarias, con direccion del Padre espiritual.

El que pudiere usarà el cilicio, disciplina, ù otro qualquier genero de penitencia, que su devocion le dictare, consultada con su Padre espiritual. Y si las fuerças no se lo permitieren, haga muchas penitencias con el affecto, desseando hazer todas las que los Santos hizieron, y padecer quanto padecieron los Martyres.

Comulgarà sacramentalmente las vezes, que pareciere à su Confessor, con la devocion, y recogimiento possible, y espiritualmente; esto es, teniendo encendido desseo de Comulgar muchas vezes al dia; assi por la mañana, como por la tarde, y à la noche.

Procurarà leer, ù oir leer algun passo de la Passion del Señor, y de los Dolores de la Santissima Virgen, y hablarà con otros de èl, con devocion y ternura. Encomendarà à Nuestro Señor la conversion de

los infieles, rogando encarecidamente por ellos, como lo hazia el Apostol de la India San Francisco Xavier; y à este fin rezarà la Oracion del mismo Santo, ya citada, y mencionada arriba en la pagina 220. Pedirà tambien à Dios por los que estan agonizando en alguna parte del mundo, que su Magestad los saque en gracia suya de esta vida; por los que estàn en pecado mortal, para que Dios los libre del miserable estado en que se hallan; y por las animas de Purgatorio, que, libres de las penas, que padecen, vayan à gozar à Dios.

Adviertese que los que estuvieren con ocupaciones, y embarazos, y por esso no pudieren exercitar todo lo que se contiene aqui, y se ha dicho en las foxas antecedentes, y en esta; por lo menos cada vno harà lo que su devocion le dictare, y le permitieren sus obligaciones.

Lo que sì se encomienda es, que ninguno se descuyde con las Missas, que dizen los Sacerdotes cada año, y los que no lo son las mandan dezir: la vna por vivos, y difuntos de la Congregacion, y la otra por

los difuntos de ella, para que aſsi en vida, y deſpues de muertos, logren el teſoro, y participen de las innumerables Miſſas que por eſte fin ſe dizen aqui, y en otras partes. Todo ſea para honra, y gloria de nueſtro Señor, y para fomentar la memoria tierna de los Dolores de la Santiſsima Virgen, en cuya devocion es admirable el fervor, con que ſolemniza eſta memoria la Congregacion de Nueſtra Señora de los Dolores del Reyno de Mexico. Pero, por evitar la prolixidad; ſe dexan de referir aqui los innumerables, y frequentes favores, y milagros, que en ella exercita la piedad deſta Divina Reyna.

Mueren Sabado, dia de deſcanſo, los Devotos de la Santiſsima Virgen, ſi en vida celebran, y meditan con atencion ſus Dolores.

NO ſe cuenta aqui por Sabado el que materialmente ſe cuenta vltimo de la ſemana, ſino lo miſtico de lo que eſſe Sabado ſignifica; que ſi el Sabado

bado, vltimo dia de la primera ſemana ſe dedicò al deſcanſo por haver precedido los del trabajò, que de juſticia piden el deſcanſo; el verdadero devoto de la Santiſsima Virgen de los Dolores, que en vida trabajò por acompañarla en ſus penas, y celebrar ſus Dolores, en el dia de la muerte, que es el vltimo, empieza à gozar ſeguro el deſcanſo en los favores, que ſu amada agradecida Madre le haze, y èl mereciò con ſus continuas penitencias, Oració, y mortificaciones, con que celebrò ſus Dolores. Conque, ſi la muerte es deſcanſo para los hijos de MARIA, y ſus Dolores, y el Sabado ſe dedica para el deſcanſo, con razon diremos, que es Sabado para ellos la muerte, ò que, ſiendo la muerte principio de ſu deſcanſo, por interceſsion de la Virgen Santiſsima de los Dolores, mueren en Sabado para gozar en eſſe deſcanſo el premio de ſus trabajos.

Quien, pues, no procura ſer Devoto de la Virgen de los Dolores, para morir en el Sabado de ſu patrocinio, y amparo, ſeguro, y libre de los aſſaltos del demonio,

que en aquella hora son terribles, y tales, que los mas Santos los temen, como San Hilario despues de setenta años de Oracion, y asperas penitencias? CHRISTO nos hizo el costo, con su sangre, paraque con ella grangeassemos vna buena, y santa muerte: Nos depositò este infinito precio, y valor incomprehensible de sus meritos en la devocion verdadera de su Santissima Madre Dolorosa, porque no quiere hazernos favor, que no sea por su mano, paraque sepamos, es medio seguro para tener consuelo en la muerte, y entrar por ella felizes à la eternidad que nos espera, acompañar à MARIA en sus penas, con la Meditacion, con la buena Confessión, y penitencias, que podemos ofrecerle. Pues la Señora, liberalissima Reyna, los remunera con crecidissimos gozos, y verdadera seguridad, sin sobresaltos en la muerte.

Pero la desdicha es, que muchos, engañados del demonio, y de las aparencias del mundo, no cuydan de este medio, ni se acuerdan de este Sabado, porque no tienen delante de los ojos, ni se acuerdan, ni

aun parece que dessean tener vna buena, y santa muerte. Que fue ardid del demonio, enemigo comun, desde el principio del mundo, borrar à los hombres esta memoria, paraque, olvidados de su fin no le soliciten tan feliz como pudieran. Pues no ay descuydarse en prevenirse con la memoria de los Dolores, para morir bien, ni se entregarà à los entretenimientos, ni juegos, quien consideràre con atencion la poca, ò ninguna seguridad; que tiene de la salvacion de su alma, y el riesgo con que vive de condenarse. Especie, que tenia atravessada en su alma el Abad Guarrico, y pasmado de el olvido intolerable de los hombres, en negocio que tanto les importa, repetia de ordinario: *Nos està aguardando la muerte, mostrando por vna parte la corona, y por la otra abierta la boca del Infierno, y tendrèmos animo para jugar, y divertirnos?*

Esto sintiò CHRISTO, Señor Nuestro, quando en el Huerto se hizo todo ojos para llorar por todos los poros de su sacrosanto cuerpo con lagrimas de sangre el olvido de los hombres, que, padeciendo su

Mageſtad, y muriendo temporalmente, por que ellos no mueran para ſiempre, ſe malogren en tantos ſus penas; el fin piadoſo de ſu muerte, y los Dolores de ſu Santiſsima Madre, por el olvido de eſtos, y por ſus entretenimientos vanos. Y mas quando con ella nos quitò los embarazos, y privò à la miſma muerte de los rigores, que antes tenia contra noſotros; para que no pueda moleſtarnos con ellos. Que por eſſo miſteriosamente dixo el Señor, que le cercaron como abejas los Dolores en ſu muerte: Porque ſi eſtas dexan el aguijon en el primero que pican, y deſpues quedan ſolo para fabricar panales, ſin poder picar à otros; la muerte, que picò como abeja à CRISTO, dexò en ſu ſacroſanta humanidad los aguijones de amargura, y quedò deſpues para los ſiervos ſin horrores, y llena de dulzura, y ſuavidad.

Quedò tan dulce, y ſuave la muerte, con las hieles de la Paſsion de CHRISTO, y lo amargo de los Dolores de ſu Santiſsima Madre, que de las memorias de la muerte, agonias de CHRISTO, y Dolores

res de MARIA, como de confeccion de Perlas, Margaritas, y Jacintos, se dispone vna epictima cordial, que desahoga el alma, y en aquel tremendo trance la conforta, y dà generosos alientos al paciente. Aliente-se ya el Christiano à no olvidarse de su muerte, à tener muy presente la Pasion, y muerte del Señor, y à celebrar los Dolores de su Santissima Madre con pureza de conciencia, dedicando especialmente los Sabados à este devoto recuerdo, paraque su muerte sea en Sabado; esto es, en descanso, recibiendo en la muerte los favores de la Santissima Virgen.

---

§. XXIV.

Se refieren exemplos de Varones insignes en santidad; de Reyes, Principes, Señores, y Señoras ilustres, que se esmeraron en celebrar con ayunos, y penitencias, los Sabados, en honra de la SS. Virgen de los Dolores.

SAn Nicolàs Obispo, aunque ayunaba los Lunes, Miercoles, y Viernes; los Sabados era con mucho rigor à pan, y agua solamente. Lo mismo hazian San Nicolas de Tolentino, San Bernardino de Sena desde niño, y San Diego de Alcalà. A Santo Thomàs Cantuariense ayudò la benignissima Señora à remendar el aspero cilicio, que mas apretado se vestia los Sabados. San Carlos Borromeo ayunaba, y vsaba de semejantes asperezas los Sabados, pidiendo à la Santissima Virgen, le concediesse tres favores en sus vltimas agonias: El primero, la devota, y affectuosa vista de CHRISTO, y el vltimo suspiro que su Magestad diò muriendo: El segundo, vno de los suspiros, que diò la misma Señora al pie de la Cruz, viendo espirar à su Hijo: El tercero, que la Virgen le socorriesse, embiandole su santo Angel, con particular auxilio de Dios, al rompersele el coraçon, y dar la vltima boqueada: los quales tres favores recibiò de la Santissima Virgen en su vltima agonia.

Eduardo, y Alfonso Reyes, el vno de Bretaña, y el otro de Aragon, Isabela Duquesa

de Baviera, y otros muchos iluſtres ſugetos de la caſa de Auſtria, ayunaban los Sabados con todo el rigor que hemos dicho. Lo miſmo hazia el venerable Godefredo, Arçobiſpo de Benaverna y VVitamberga, que murio ſantiſſimamente.

Federico Auguſto, VValterio, y otros en los tiempos antiguos, y deſpues los Emperadores Carlos, y Ferdinando, vſaban de agudos cilicios, y recias diſcipiinas, los Sabados. La Sereniſsima Señora Doña Maria Ana de Auſtria, madre del Emperador Ferdinando ſegundo, iba todos los Sabados con toda ſu familia à viſitar à nueſtra Señora de los Dolores. Y porque en el camino por donde paſſaba, eſtaban los miſterios Doloroſos à trechos en vnas columnas; en cada vna de ellas, aunque eſtuvieſſe muy mojado el ſuelo, y con el lodo ſe maltrataſſe el veſtido, ſe hincaba de rodillas con ſus hijos, y familia, hazia Oracion fervoroſa, meditaba vn poco aquel miſterio doloroſo, y aſsi paſſaba por los demàs, haſta llegar à la Igleſia, adonde eſtaba la Imagen de Nueſtra Señora de los Dolores, en cuyo Altar

oia Missas succesivas, y bolvia con la misma devocion à su Palacio. Todo esto lo refiere Jacobo Guzman, en la vida de Margarita Austriaca.

Estando el Conde de Lemos en vn sarao vn Sabado, advirtiò, llegaba ya la media noche, sin haver cumplido con su devocion de tomar la disciplina, que acostumbraba los Sabados; con maña, y al dissimulo, saliendose de el concurso, se fue à vn aposento retirado, y desnudandose la espalda, por hallarse sin instrumento con que tomarla, se valiò para el effecto de vna cadena de oro gruessa, que llevaba al cuello, ensangrentandose la espalda con ella, y dexando la cadena teñida con su sangre. Todos los Sabados en Constantinopla velaban à la Señora en su Templo gran parte de la noche sus devotos, vestidos de cilicio, y con otras asperezas singulares.

El V. Padre Fray Francisco de Viñas, del Serafico Orden, amantissimo de la Passion de CHRISTO, y de los Dolores de su Madre, de la qual se compadecia tanto, que la quisiera tener impressa en su alma, y llevado de

vn

vn extraordinario fervor, gravo con vn cuchillo encima de su coraçon, como pudo, à esta dolorosa Señora, y querida Madre suya; y aunque esto es mas admirable, que imitable, por lo menos confunde nuestra tibieza, considerando quan cortos son nuestros obsequios, cotejados con las fervorosas demonstraciones de este amante, y otros semejantes devotos de los Dolores de la Santissima Virgen.

El B. Padre Enrique Suson, varon insigne en santidad, de la ilustre familia de Predicadores, tenia en su coraçon de assiento à JESVS paciente, y à la Madre compassiva, y Dolorosa, cuyas memorias celebraba de esta suerte. Dispuso vna cruz de vn palmo de largo, y le puso treynta agudissimas puas, la qual se vniò estrechissimamente entrandosele en las carnes, y por espacio de ocho años la tubo con este rigor, sin apartarla de sì, ni afloxarla vn punto, ni de dia, ni de noche, en honra de la Passion de CHRISTO. A estos agudos clavos añadiò siete puntas de alesnas penetrantes, que sobresaliessen à los clavos, paraque estas, en honra de los sie-

te Dolores le traspassassen sus delicadas carnes, y con esso jamas pudiesse olvidar la Passion de Christo, y los Dolores de su Madre.

Algunos Devotos de la Señora, entre los exercicios de mortificacion, con que celebran los Sabados, vsan vn cilicio, en forma de coraçon, con agudas puntas, que se le ponen sobre el suyo, para estampar en èl los Dolores de la Santissima Virgen.

Cuenta el Discipulo, en su Promptuario, que vn cierto Cura, en gran manera rico, tenia vn criado hombre sordo, y mudo desde su nacimiento. A este, pues, acortandosele los dias de la vida, le diò vna gravissima enfermedad, que le puso en el vltimo tranze de la muerte. Estando, pues, assi, apareciòsele la Santissima Virgen, y dixole: *Salvete Jesu Christo mi Hijo*: Oida esta divina salutacion, comenzò el mudo à hablar; prosiguiò entonces la Virgen Santissima, y dixole: Procura, venga vn Sacerdote; haz penitencia, confiessa todos tus pecados, y recibe el cuerpo de nuestro Señor JESV Christo mi Hijo, y los demàs Sacramentos, y despues te llevarè al descanso, que para ti està aparejado.

Hi-

Hizo entonces llamar vn Sacerdote, y haviendo Confessado, y Comulgado, admirados todos, preguntaronle, que le havia sucedido, pues de aquel modo hablaba, al passo, que jamas se le havia oìdo otra palabra? Respondiò, q̃ la Virgen Santissima se le havia aparecido, y le havia mandado hazer todo lo q̃ havia hecho, y le havia dado la habla. Preguntaronle entonces, si alguna vèz le havia hecho algun servicio? respondiò, que èl no lo sabia, ni que antes lo havia sabido, ni oìdo: sino q̃ como èl veia siempre à su Señor ayunar todos los Sabados, y que el dia siguiente, el Pueblo no hazia cosa de trabajo, entendiò por aquello, que su Señor algun bien procuraba, y assi que èl ayunaba aquel dia, remitiendose à la intencion, con que su Señor lo ayunaba.

Estando alli presente entonces su Señor, paraque todos reconociessen lo que vale la devocion de la Santissima Virgen, è importa el valor del ayuno, dixo à los circunstantes, que èl havia tenido siempre devocion de ayunar todos los Sabados en honra de la Virgen Santissima, y que aquel en-

fermó ſu criado, que ſiempre fue mudo, ayunaba tambien con él los Sabados; por donde conocieron todos, que por la virtud de el ayuno, que havia tenido vſandolo todos los Sabados, havia alcançado tanta dicha, y favor de la Santíſsima Virgen.

Admirable es tambien lo que ſe cuenta de el ayuno de vn ladron: eſte, pues, intentò robar à vna pobre donçella; y hallando que tenia devocion de ayunar todos los Sabados, preguntòla, como ſiendo tan niña tenia tal coſtumbre? ella le reſpondiò, diziendo: Porque qualquiera que ayunare todos los Sabados en honra de la Virgen Santiſsima, jamàs muere ſin verdadera penitencia. Oido eſto el ladron, tomò muy alegre aquella devocion, y de alli adelante comenzò à ayunar todos los Sabados en honra, y reverencia de la Santiſsima Virgen. Sucediò, pues, que, proſiguiendo ſu mala vida en robar, le prendieron. Condenaronle à muerte, y haviendole quitado la cabeça, començò à dar vozes pidiendo Confeſsion.

Admirados por tal prodigio los circunſtantes, truxeron luego vn Sacerdote, para

que

que el confessàra: juntaron entonces la cabeza con el cuerpo, y luego confessòse. Aviendose, pues, confessado, dixo, que la merced, y beneficio de aquella penitencia, la alcanzò por la devocion de la Santissima Virgen; por aver ayunado los Sabados à su honor, y reverencia, paraque le alcanzasse, no muriesse sin los Sacramentos, y remedios necessarios; y que los demonios, que le avian cercado, no pudiendo sufrir la presencia de la Virgen Santissima, y la Confession, se fueron huyendo. Lo qual dicho, aviendo recibido los Sacramentos, espirò, siendole ocasion de tanta dicha la virtud del ayuno, por aver ayunado los Sabados.

Huvo vn cierto varon noble (como refiere el Discipulo) pero en sus obras tirano con los suyos, y con los estrangeros; de tal manera, que todos agraviados, pedian de su maldad, y daños, venganza al Altissimo. Sucediò, pues, que, dandole vna grave enfermedad, llegò à los vltimos fines de la vida: hizo llamar al Obispo de aquel lugar; confessòse con èl, y viendose en tan graves dolores, que le ardian las carnes, le rogò, le al-

canzasse salud de el Señor, prometiendo, que se enmendaria, y no haria jamàs otro daño à persona alguna; y paraque mejor lo creyesse, lo confirmò con juramento. Alcanzò, pues, la salud; pero el ingrato, viendose bueno, se olvidò de el proposito, y juramento, y bolviò à dañar à todos, como de antes, tanto que todos, echandole muchas maldiciones, tambien las dirigian al Obispo, por averle alcançado salud. Despues desto, viendo el Señor tantas maldades, bolviendole la misma enfermedad, en que como fuego se le abrasaban las carnes, de manera, que no hazia caso de la vida; llamò otra vez al Obispo, prometiendo satisfaccion por aver quebrantado el juramento; y assi, que orasse por èl, paraque el Señor le librasse de tan grave enfermedad; pero, como estaba indignado de lo mal que la otra vez avia cumplido el juramento, y maldades que avia hecho, no le quiso alcanzar salud, temiendo bolveria à hazer otras tantas; y assi se salio de casa, y se fue.

Tenia, pues, este gran pecador entre tantas

cosas malas, vna buena, y muy loable, y era ser muy devoto de la Virgen Santissima, y ayunaba en su reverencia, y honor, todos los Sabados del año. Viendo, pues, que el Obispo, indignado de su mala vida, se avia ido, y que la enfermedad le avia, del todo llegado à los vltimos fines, levantò los ojos al Cielo, y clamò, llamando al Señor. Y al mismo tiempo al punto viò en el ayre à Jesu Christo en vna Cruz crucificado, y à la Virgen Santissima su Madre, que estaba rogando por el à su Hijo Santissimo; pero, bolviendo Jesu Christo la cabeza à su Madre Santissima, dixo: Madre, no puedo hazerlo: ves aqui, que segunda vèz, como estoy, me ha crucificado, (enseñandola sus llagas Santissimas, y sangrientas.) Viendo, pues, esto el pobre enfermo, diò vn gemido, y vna grande voz, diziendo: ò buen Jesus! si te crucifiquè à ti, con mis pecados, con todo esso à tu Madre Santissima siempre la honrè. A este clamor, y à su coraçon, (que ya parecia estar bien enternecido, y contrito) abriò Jesu Christo los raudales de su misericordia,

y abriendo su Divina boca, dixo à su Madre Santissima: vès aqui, Madre, yo te lo entrego. Recibiole la Virgen en su amparo; y por aver sido su devoto, y servidola con aquella loable devocion, al punto le diò salud. Viendose, pues, sano, procurò ser agradecido, y enmendarse, y para mejor executarlo, vendiò todos sus bienes, restituyò todos quantos daños, y males avia hecho, y luego, para mejor poder servir a su Divina Magestad, y hazer mayor penitencia, se entrò en vn Monasterio, donde sirviò muy loablemente à Dios nuestro Señor, y à la Santissima Virgen su Divina Madre. Miren, pues, los pecadores, y atienda todo el mundo, quan grande, y loable es la devocion de ayunar todos los Sabados, en reverencia, y honor de la Virgen Santissima, y quanto alcanzan por aqui sus devotos; pues por ella este pecador alcanzò la salud del cuerpo, y recibiò la del alma.

§. XXV.

Ponderase el cariño, con que promete la Señora assistir à los que celebran con mortificacion, y penitencia, sus Dolores.

NO permiten las palabras de Christo exageraciones, ni se compadecen ellas con las promesas de la SS. Virgen. Son obradoras de lo q̃ suenan, y executan lo que significan. Dixo Christo en la Cena: *Este es mi Cuerpo.* Y en persona de Christo, lo dize el Sacerdote, y por virtud destas palabras se pone el Cuerpo de Christo debaxo de los accidentes de pan. Dixo Christo agonizante, para aliviar sus mortales angustias, a su Santissima Madre, que le assistia en la Cruz, mirando a Juan, y señalandole con el ademan benigno de su rostro: *Ai està tu hijo*; y à Juan, y en èl à todos los pecadores: *Ai està tu Madre*, quedando todos nosotros desde aquella hora, hijos recomendados de Christo, y Maria se-

ñalada Madre nuestra por boca de su mesmo Hijo: Madre, no solo en el titulo, sino obligada à hazer con nosotros obras, y finezas de Madre: Nos recomendò à la Virgen Dolorosa, paraque sepamos, que la Virgen Dolorosa, es con especialidad nuestra Madre, y que por esso ha de exercitar los cariños, y los oficios de Madre particularissimamente con los Devotos de sus Dolores, que los mira ya con esta propriedad de hijos suyos.

O! y como para nuestro consuelo, para aliento à nuestra tibieza, nos lo hizo saber la Señora, por medio de Santa Brigida *en el Libro primero de sus Revelaciones, Capitulo 21. Revelacion sexta*, prometiendo pagar nuestros cortos obsequios, y memorias tiernas de sus Dolores, con demonstraciones finissimas de Madre. Son, pues, estas sus admirables palabras: *Oygo à mis devotos, que viven en la tierra, y atiendo à sus lagrimas, y ruegos, con que imploran mi favor. Yo veo sus preciosos trabajos, Oraciones, y penitencias, que me offrecen; yo los consolarè, y colocarè en mi Trono, que es espacioso, y dilatado, para recibirlos*

los à todos. Atiende, piadoſo Lector, lo que ſe ſigue: *Yo, como Madre piadoſa, los viſitarè en ſu muerte, paraque aun en eſſa miſma muerte tengan ſingular conſuelo, y refrigerio.* No pondero, porque tù lo haràs, y mucho mejor à tus ſolas; el *Oygo à mis devotos, y atiendo à ſus lagrimas, y ruegos*; que no ſolo mira la Virgen tus lagrimas, tus Oraciones, y ruegos, ſino que los mira con atento cuydado; paraque ſepas, que, ſi la Virgen Santiſsima eſtà con tanta atencion en tus penitencias, Oraciones, trabajos, &c; quanto ha de ſer el cuydado, y atencion, con que debes offrecer y preſentar à los ojos de la Señora eſſos trabajos, que padeces, eſtas penitencias, y mortificaciones, que en honra y culto ſuyo hizieres.

Lo que si pondero, y quiſiera en eſta materia tener palabras tan ſuaves, tan cariñoſas, como ſon los oficios, y affectos de la Madre, para con vn hijo querido de ſus entrañas; *Yo, como Madre piadoſa, los viſitarè en ſu muerte.* Supueſto ya, quan lexos, y quan agenas ſean de todo encarecimiento las palabras de la modeſta Virgen; como Ma-

cre amorosa dize, que ha de assistirte en su muerte, aviendo precedido en tu vida trabajos, penitencias, lagrimas, y ruegos. Considera, por lo que experimentas en el mundo, à vna Madre apassionada de amante de su hijo, los extremos, las finezas, y como sale fuera de sì, para assistir à esta prenda amada de su coraçon, en vna enfermedad, que le molesta, en vn peligro de la vida, que le amenaza. Ella por si le dispone los manjares, le aplica los medicamentos; y da de su mano, y le offrece las bebidas; le mueve en la cama; le habla con cariño; le pide con ruegos, y cordiales suplicas, que coma; le insta amorosa, que passe las bebidas amargas; le assiste de dia; desvelada le acompaña de noche; evita el ruido, que puede inquietarle; y finalmente tiene todo su coraçon en su hijo, y como le vè à este molestado de dolores, està su alma traspassada de sentimiento entre amarguras, y penas.

Por mucho, que yo te diga, quedarè siempre muy corto, ni seràn bastantes mis palabras, para significar el cuydado de vna cari-

ñosa Madre ; porque esso no cabe en esfera de palabras, ni ay vozes, que puedan explicarlo: Pues como se podrà comprehender aquel amor, y cariño singular, que tiene, muestra, y exercita la Madre de Dios con los que el mismo Señor le diò en su lugar por hijos suyos, ?

Levanta, pues, los ojos al Cielo; mira en el supremo Trono, donde se halla aora la que fue Virgen de los Dolores, que por esso es Madre tuya, y que desde entonces hasta aora te ha mirado, y te mira, como à hijo muy querido de sus penas, y si acà en lo humano es proloquio, y maxima muy cierta: *Tanto te quiero, quanto me cuestas*: Huvo algun hijo, ni todos quantos ha avido juntos, que costasse tanto à su Madre, como tù solo à la Virgen de los Dolores, al formarte hijo suyo en las entrañas benignissimas de su piedad, y misericordia? Incomparable es el excesso, que hazen estas penas, y los Dolores agudissimos de la Señora, à los Dolores de parto de las demàs mugeres; y assi es incomparable, y haze ventajosissimos excessos el amor de Maria Ma-

dre à ſus hijos los pecadores, al que tienen todas las demàs mugeres à ſus hijos, y los officios de ſu piedad, y miſericordia para con ellos; porque à el amor, y cariño ſe junta lo mucho, que puede en la tierra, y vale en el Cielo para alcanzar de ſu hijo Dios beneficios, y favores muy proprios de ſu benignidad, y clemencia.

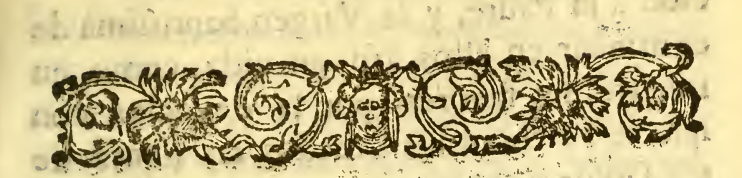
Yo como, Madre amoroſa, les aſsiſtirè en ſu muerte. Palabra de Reyna es, y que no puede faltar. Quantas vezes, aunque no lo vemos, aſsiſte à los Devotos de ſus Dolores, procurandoles la ſalud del alma, la paciencia en los Dolores, el alivio en los achaques, el conſuelo en las triſtezas, la ſeguridad en los rieſgos, y la eterna felicidad à que debemos todos aſpirar? O dichoſas memorias, felizes trabajos, y obſequios à los Dolores de la Santiſsima Virgen, remunerados con tan abundante paga! Aſsi lo executò, y cumpliò ſu Real palabra eſta Reyna, y Emperatriz ſoberana, con el Rey Don Fernando de Portugal, el qual en medio de los embarazos grandes del govierno de ſu Reyno, ſu principal cuydado fue dedicar los

Sabados de su vida à los ayunos, mortificaciones, penitencias, limosnas, y otras particulares Devociones, en que se ocupaba en honra de los Dolores de la Santissima Virgen. Y en medio deste cordial afecto, con que miraba à la Virgen de los Dolores, se tenia por indigno de celebrar con sus labios el dulcissimo nombre de Maria. Mas porque este su encogimiento no fuesse nocivo à su devocion, y le privasse de la suavidad, y dulçura, que sentia de saludarla con su nombre, pedia al Arcangel San Miguel, y à San Juan, sus devotos, cumpliessen con esta obligacion en su nombre, y por èl la saludassen. Llegò la hora de su muerte (notese aqui si cumple la Santissima Virgen la palabra que diò de assistir à los devotos de sus Dolores) y baxando la Señora en un superior, y magnifico trono de oro, advirtiò el Rey, que postrados ante el trono San Miguel, y San Juan, pedian à su Reyna, le librasse de las angustias de la muerte eterna, y le pusiesse de su mano la corona por lo bien, que la avia servido. Acercòse, pues, entonces la Santissima Vir-

gen à la cama del Rey, y poniendole de su mano la corona en la cabeza, dixo à San Miguel, y à San Juan: *Para esso he venido, y no me irè de aqui, hasta llevarme conmigo su alma.* La qual entregò el Rey en manos de la piadosissima, y agradecidissima Reyna, Madre de los pecadores, que assi liberalissimamente premia los devotos affectos de los hijos de sus Dolores.

Francisco Rey de Bungo, aun siendo Gentil, oìa con atencion las grandezas de la Señora, que le contaba N. Padre San Francisco Xavier; y de suerte le moviò à su devocion, q̃ aun en esse estado de Gentil, ademàs del Rosario, y otras cosas, que hazia en reverencia suya, le ayunaba con notable affecto los Sabados. Pagòle de contado la liberalissima Señora su devocion, alcanzandole valor, para recibir el Baptismo, como le recibiò, y despues viviò tan santamente, como quien avia tenido por madrina, y Patrona suya para su Baptismo à Maria, consiguiendo la vltima dicha de coronar su vida con vna santissima muerte.

§. XX



§. XXVI.

Devocion, y cordial affecto, heredado de nuestro Padre San Ignacio en sus hijos, los de la Compañia, en celebrar los Sabados los Dolores de la Santissima Virgen.

NO repito aqui las ternuras, y fervores de nuestro Padre San Ignacio con la Santissima Virgen à Corde, ù de los Dolores, porque està largamente escrito en otros libros. Pero no puedo omitir, que el amor, y devocion cordialissima à los Dolores de la Santissima Virgen, es hereditaria nobleza, y timbre glorioso de los hijos de nuestro Padre San Ignacio, que se precian ser parecidos en su devocion

cion à su Padre, y la Virgen Santissima de continuar en ellos, assi en vida, como en muerte, sus favores, por la devocion con que le celebran los Sabados en honra de sus Dolores penosos.

Fuera nunca acabar querer ceñir en vn breve escrito las Centurias enteras, que el Padre Alegambe, Padre Juan Nadacio, Padre Juan de Rho, hazen de los sugetos de la Compañia, que con singular ternura, y devocion solemnizaron los Sabados à costa de sus trabajos. Y ya que no puedo referirlos todos, ni es justo passarlos todos en silencio, pondrè aqui algunos de los que, señalados en esta devocion, recibieron en su muerte el galardon, y los favores de la Santissima Virgen.

Nuestro Padre San Francisco Xaviér siguiò los passos de su glorioso Padre San Ignacio, y celebrò estos Sabados en su vida. El modo, no puedo, ni es facil explicarlo. Cada vno le mida con aquel indecible fervor, y amor de Dios, que abrasaba, y quemaba el pecho del Santo, y la devocion y reverencia, que à Maria Santissima, y à

sus Dolores tenia. Y si puede llegar à conocer este excessivo fervor, mire por èl, el que tendria el Santo glorioso en celebrar los Sabados los Dolores de su querida Señora. Lo que sabemos es, que le pagò estos cordiales affectos en los alboroços, que interiormente le comunicò en su muerte. Pues muriendo en lo exterior en total humano desamparo; fueron inmensos los consuelos divinos, con que espirò diziendo: *Maria Mater Dei, memento mei: Maria Madre de Dios, acordáos de mi.* Aludiendo sin duda, dize el Padre Ortigas citado, à interponer à favor suyo quanto padeciò la Virgen en el Calvario. Y en sus mayores peligros repetia de ordinario: *Señora, ayudame. Como puede ser que no me assistas.?*

No fue inferior la devocion de N. Padre San Francisco de Borja; que, fuera de las penitencias singulares, y extraordinarias, que hazia los Sabados en honra de la Santissima Virgen; todos los dias inviolablemente visitaba à Christo crucificado, y à la Virgen de los Dolores traspassada el coraçon al pie de la Cruz con el cuchillo agu-

do de dolor, le pedia por sus Dolores vna buena, y santa muerte. Y aconsejaba à otros hiziessen lo mismo, y para morir con el consuelo, y jubilo de verdadero hijo, y devoto suyo, se hizo llevar à la presencia de su querida Señora para empezar à mirarla tierna en esta vida, el que avia de continuar por toda la eternidad su vista, mirandola como Madre en el Cielo.

Dexo los favores de la Señora, al B. Luis, B. Stanislao, y otros exemplarissimos, è ilustres Varones de la Compañia, en cuyas vidas se refieren cassos bien singulares de no poca edificacion, y exemplo en este particular, porque me llaman algunos favores singularissimos, que Maria Santissima comunicò en la muerte à otros sus devotos, para alentarnos con su exemplo, à servir à tan agradecida Princesa. Sea el primero el V. Padre Balthasar Alvarez, que à imitacion de N. P. San Ignacio, como dize el Padre Ortigas, traxo en el pecho vna Imagen de nuestra Señora, que le servia de escudo impenetrable à las saetas del demonio. Este siervo de Dios assistiendo en vna ocasion

à

à vn Auto del Santo Oficio, le dieron lugar en parte que no podia levantar los ojos sin encontrarse con algunos objetos, que estaban delante, y nunca queria mirar. Amante de vna pureza virginal, era extremado en la guarda de sus sentidos; y por no encontrarse con semejantes objetos, que pudieran inquietarle con algunas impertinentes especies, sacò la Imagen de Nuestra Señora, que traia en el pecho, y clavando la vista en ella por espacio de siete horas, que durò el Auto de la Inquisicion, las gastò en meditacion, y contemplacion profunda (que parece, correspondian estas siete horas à los siete Dolores de la Santissima Virgen) de quien no apartò los ojos todo aquel tiempo dilatado.

Era devotissimo de los Dolores de Nuestra Señora, principalmente de los que padeciò al pie de la Cruz; en el qual passo consideraba à Christo pendiente en el madero de la Cruz, y à la Santissima Virgen muy cercana à èl, (de quien dezia, que ninguno jamàs estubo tan inmediato à la Cruz, como esta Señora, ni tan traspassado de do-

lor como ella) y alli tambien al Evangeliſta San Juan. Meditaba la piedad de Chriſto en recomendar à la Virgen à San Juan, y en èl à los pecadores. Miraba con ternura à la Virgen; y paraque fueſſe Madre ſuya, pedia el V. Padre à Jeſus, que de nuevo, y con eſpecialidad, lo recomendaſſe, paraque lo miraſſe hijo recomendado en particular de Jeſus.

Eſtando, pues, para morir, oyò vna ſanta Religioſa de Burgos vna voz, que le dezia: *Vèn; y aſſiſtiràs en la muerte de vn fiel ſiervo mio.* Y arrebatado ē eſpiritu, vio rodeada la cama en que eſtaba el enfermo, de Santos, y Angeles reſplandecientes, que, dandole la mano al eſpirar, recibieron ſu alma, y entre Coros, y Muſicas Celeſtiales la llevaron al Cielo. Dos de los Angeles ſe quedaron vngiendo, y honrando el ſanto Cadaver con incienſo, y vnguentos fragrantiſsimos del Cielo. No pondero los favores tan crecidos, con que la Virgen Santiſsima honra, no ſolo en el alma, ſino en el cuerpo, à ſus verdaderos devotos, porque el que leyere eſte favor, al punto lo reconoce-

rà. La Religiosa pensaba, seria el difunto algun santo Obispo, y le fue dicho, que no era sino el Provincial de la Compañia de Jesus de Toledo: Que en aquel empleo, y ocupacion, cogiò la muerte al V Padre. Muy semejante à este fue el fervor, y devocion del admirable Padre Miguel de Fuentes, que tenia la devocion, y cordial affecto à la Santissima Virgen estampada en su alma, el qual emprendia grandes trabajos continuamente; y muy en particular los Sabados, en honra de la Santissima Virgen, por la salvacion de las almas. Aqui es, donde se cumpliò la promessa de la Señora, hecha à sus devotos, que declarò à Santa Brigida: *Yo miro sus preciosos trabajos*: Y con tal affecto los miraba, que muchas vezes baxò de el Cielo la misma Señora à enjugarle con sus preciosas manos el sudor del rostro, causado de las fatigas, que por su devocion tomaba. Tambien se cumpliò el: *Yo les assistirè como Madre en su muerte, y recibirè sus almas.* Porque al espirar la recibiò, viniendo para el effecto acompañada de el Principe de los Apostoles San Pedro, de

San Juan, y N. Padre San Ignacio; y le puso vna Corona de oro, y preciosas margaritas, que es la que siempre previene à sus Devotos, que con sudor, sangre, y mortificaciones celebran tiernamente sus Dolores, y penas.

El Padre Antonio de Madrid ayunò todos los Sabados à pan y agua, hasta los setenta años de su edad, que muriò. El Padre Pedro de Leon, hasta los ochenta que viviò, ayunò à pan y agua, y tomaba disciplina à espalda abierta mientras los demàs comian. El V. Padre Estevan Xayme, ya ilustre Martyr de Christo, todos los Viernes, y Sabados, en el Colegio de Zaragoza, tomaba por largo espacio disciplina, al tiempo de la mesa, en memoria de la Madre. El V. Hermano Alonso Rodriguez, insigne en esta devocion, singularmente favorecido de la Santissima Virgen con sus visitas, y regalos, merecidos por su Oracion, ayunos, y penitencias, dezia en su muerte lo que repetia siempre en su vida: *Et in agonia tù nobis assiste, ò dulcis Virgo Maria.* En la agonia tù nos assiste, ò dulce Virgen

Ma-

Maria. El Padre Ignacio de Azevedo, singular en esta devocion, echado al mar por la Feè, aun despues de muerto, no dexò de sus manos la Imagen desta Señora, levantandola sobre el agua con el braço. El Padre Gerardino, fervorosissimo en celebrar los Sabados, al espirar dezia: *Maria Santissima, ò què afligido estubiera aora, à no conocer, Señora, vuestro amparo!*

El P. Juan Estremosi hizo lo mismo; esto es, ayunò, y tomaba sus disciplinas los Sabados hasta el año ciento y diez de su edad, que muriò. Y assi otros innumerables. El ilustre. Doctor Padre Francisco Suarez, bien conocido en el mundo por sus escritos, executò en vida con summo fervor todo lo que veia hazer à los demas de la Compañia, de obsequios, penitencias publicas y secretas, en honra de la Señora; como lo dexò escrito: Y en su muerte estaba con tanto regozijo, que alegre dezia: *Porque dizen los hombres, que la muerte es tan fea, nunca huviera yo creido, que era tan bella, y tan amable, si no me lo mostrara la experiencia.*
El Padre Carlos Espinola, verdadero de-

voto de Maria, y de los Sabados en memoria de sus Dolores, estando preso en el Japon, con otros muchos, y tan apretados, que estaban casi vnos sobre otros; todos los Sabados desnuda la espalda delante de los demas tomaba sus disciplinas acostumbradas. Y de contado llevò el premio desta devocion à los Dolores; pues, en medio de sus penas, y tormentos, y que no fue el menor ser assado vivo, repetia, y lo dexò escrito; *Que parecia estaba en vn Parayso deleytable*, y espirò cantando el *Laudate Dominum omnes gentes*.

El V. Padre Manuel de Ortigas, Prefecto de las Missiones en Aragon por mas de quarenta años, era fervorosissimo en celebrar los Sabados à la Virgen con ayunos, y extraordinarias penitencias, y porque los Superiores del Colegio no le fuessen à la mano en la disciplina, que tomaba en el Refectorio, y le hizieran señal paraque cessàra presto en ella, alcançò licencia de nuestro Padre General para tomarla por espacio de vn *Miserere*, en que iba meditando cada palabra del Psalmo. Y como en algu-

nas ocasiones causasse casi horror el golpe recio de la disciplina del Padre, y el Superior le hiziesse señal paraque dexasse la disciplina, respondia con toda humildad, y edificacion de los que assistian à la mesa: *Tengo ya licencia de nuestro Padre General*; y con esso tomaba hasta el fin del Psalmo su diciplina.

Finalmente, los de la Compañia se esmeran en servir à su Señora Dolorosa los Sabados, no solo con Oraciones, y penitencias ocultas, en todas lineas, mas tambien en las publicas, que es gloria ver los Refectorios al medio dia, y à la noche, y causa devocion, y ternura, y no pocas vezes saca las lagrimas à los ojos ver las venerables canas de los mas antiguos, y ancianos sugetos arrastradas por los suelos, y los demàs à su exemplo para hazer tantas mortificaciones publicas, que à porfia con vna emulacion santa, cada vno procura no quedar corto, ni inferior à otros en la devocion, y en el affecto, sin correrse de hazer quantas mortificaciones, humiliaciones, y obsequios, pueden, interiores, y exteriorizar,

res, para breve cifra de lo que dessean servir, y acompañar à su Señora, y Madre Dolorosa, con la memoria de sus penas, los Sabados. Està tan assentada la disciplina publica de espaldas, que con razon se puede dezir con Tertulliano: *Cœna nostra potius est disciplina, quam cibus*. Pero que mucho, se esmeren en devotas demonstraciones exteriores, animadas de su fervor, y espiritu, si estos affectuosos obsequios son heredados de su Santissimo Padre, y Fundador? Y la Señora lo paga todo, como Reyna, en el cariño, con que mira à esta familia, teniendola muy cerca de si, para ampararla, y assi viò el V. P. Martin Gutierrez, muy querido hijo, y regalado de Maria, que tenia esta Señora à todos los de la Compañia debaxo de su manto muy inmediatos a si.

El insigne Padre Alonso Salmeron predicaba de la Santissima Virgen todos los Sabados de Quaresma, con gran fruto de sus oyentes. El Angelical Hermano Juan Berchmans, hijo verdadero de la Virgen Sacratissima, y muy favorecido de la Señora, ayunaba todos los Sabados; servia en la cozi-

cozina, y hazia otras muchas mortificaciones. Nacio en Sabado; entrò en la Compañia en Sabado; y dieron descanso à sus huessos en Sabado.

---

§. XXVII.

Alcanza de Christo, acompañado con Nuestra Señora de los Dolores, la salud de alma y cuerpo vn pecador, que se valiò de el Patrocinio de nuestro Padre San Ignacio.

VIvia en Aviñon de Francia vn Ecclesiastico por los años de 1600. como se refiere en la vida de N. Padre San Ignacio, que escribiò el Padre Juan Eusebio Nieremberg, el qual era dotado de ventajosas prendas, y rico de bienes de fortuna. Assaltòle vna calentura, y declarado tabardillo, al septimo dia le mandaron los Medicos, que recibiesse los Sacramentos; y hallandose muy cercado de congoxas, y aflicciones, para librarse dellas, empezò à rezar,

como acostumbraba, la Corona de là Santissima Virgen. Apenas empezò con su devocion, quando se le apareciò la Madre de Dios visible à los ojos corporales, pero con vn aspecto severo, lleno de indignacion estraña, que con palabras graves, y ponderosas razones, reprehendia sus culpas, y le daba en rostro con su ingratitud à los beneficios, que avia recibido de Dios Y aunque èl multiplicaba sus ruegos, no eran ellos admitidos de la Virgen; antes le acrecentaba los cargos, y acusaba su rebeldia en no averse rendido, ni executado los consejos, y amonestaciones, que le venian de Dios, y los avisos, que le avia comunicado entre sueños, paraque corrigiesse su vida. *Y pues te hiziste* (le dixo) *dormido, y sordo à aquellas vozes, despreciaste mis consejos, y estuviste contumàz à las inspiraciones Divinas, no es razon que halles aora refugio en mi amparo, proteccion en mi sombra, ni misericordia en la Madre della*; y diziendo esto, desapareciò la Señora.

Quedò el enfermo profundamente melancolico, considerando que sus muchas cul-

culpas le avian puesto en aquel miserable estado, desamparado de la Madre de pecadores: empezò à pensar de espacio sus pecados, para confessarse dellos, y quando estaba haziendo este examen de su conciencia, se le apareciò la Madre de Dios con vn passo principal de sus Dolores: Porque venia acompañada de su Hijo, que le mostraba las cinco llagas; pero no se atrevia à pedirles, vsassen de misericordia con èl: Porque Christo estaba contra èl irritado con vn aspecto terrible, y Maria tan indignada por sus gravissimas culpas, que con la mano le encubria, y tapaba la llaga preciosa del costado. En este extremo de afliccion, movido interiormente, le llevò el affecto, y la memoria N. P. S. Ignacio, al qual se encomendò de corazon, y le pidiò, fuesse su Patron, y se compadeciesse de èl en tanto riesgo, paraque no peligrasse su alma, Como el Santo fue en vida tan zeloso de la salvacion de las almas, y en el Cielo se mejoran estos encendidos affectos, al punto baxò de èl Cielo à los ruegos deste, miserable pecador; y poniendose

de rodillas en la presencia de Christo, y de su Madre, con el paño de las cinco llagas, intercediò por el Reo. Pidiò por el al Hijo, y à la Madre, la salud de el cuerpo, y la del alma, prometiendo de su parte del pecador la enmienda, y obligandose el Santo, como fiador suyo al cumplimiento de lo que prometia. Fuè bien despachada la peticion de N. P. concediendo por sus ruegos à aquel hombre la salud del alma, y la del cuerpo; pero quiso el Señor, quedasse firme, y assegurada la enmienda con la promessa, y palabra del mismo pecador, y hablandole la SS. Virgen, le dixo: *Què harèis si os hazemos gracia de la vida?* A que respondiò summamente rendido, y agradecido: *Yo mostrarè en la enmienda de mi vida, que no es en vano la que de nuevo se me otorga.* Pareciò quedar bastantemente assegurada la enmienda; y de nuevo, Hijo, y Madre, confirmaron la merced, y favor, que se le avia otorgado. Entonces, apartando Maria Santissima la mano, le manifestò con cariño de Madre la llaga del costado de su Hijo, y empezaron à correr de todas cin-

co llagas hilos hermosissimos de sangre, que, bañando suavemente todo el cuerpo, recibiò con este baño la salud, que desseaba.
A las quatro de la tarde, sucediò este casso; y quando vinieron à las cinco los Medicos, le hallaron perfectamente sano, sin rastro de calentura, pero encendido en fuego de amor divino, y haziendose lenguas en alabanzas de su Patron N. Padre San Ignacio, y à vozes dezia à todos, que por su amparo, y proteccion se avia librado de la muerte del cuerpo, y la del alma. Quan agradecida se muestra la Señora à los Devotos de sus Dolores! Pues comunicò tan singular favor à vn hombre, que se hallaba destituido de todo remedio, y sin esperança de la salvacion, y de la vida, y le apareciò en vn passo de sus principales Dolores, paraque por el patrocinio è intercession de nuestro Padre San Ignacio, tan querido hijo de sus Dolores, alcançasse de Dios toda la felicidad, que pudo dessear.

§. XXVIII.

Favores bien particulares, que la Virgen Santissima ha alcançado à otros Devotos de sus Dolores.

ES sentir de San Pedro Damiano, que alcançò el Buen Ladron la dicha de su salvacion, y el oir de la boca de Christo en la Cruz el *Hodie mecum eris in Paradiso.* luego, luego estaràs conmigo en el Paraiso, porque le patrocino, como à devoto suyo la Virgen de los Dolores, que entre la Cruz de Christo, y la del Buen Ladron estaba media, ò medianera la Santissima Virgen, llena de aflicciones, y congoxas, cuya devocion tubo en vida el Buen Ladron. Porque, como dizen algunos Autores, y entre ellos San Anselmo, quando la Virgen iba de huida à Egypto con su Hijo, y San Joseph, que es vno de los principales Dolores, que celebra la Iglesia,

sia, caminaba con toda incomodidad, con sobresaltos, y temores, y vno dellos fue caer en manos de salteadores, que por sus arrojos à ningun passagero respetan, ni perdonan. Quisieron, pues, descomedirse à estos tres peregrinos caminantes; pero el Buen Ladron que era de los de aquella quadrilla, assistiò comedido; sirviò obsequioso à Jesus, Maria, y Joseph; y no permitiò à los demàs, que maltratassen, ò causassen la menor molestia con sus desatenciones, ò menos reverencia à la Virgen Dolorida por las incomodidades grandes, que padecia Jesus en aquel viaje, à Jesus, y à Joseph, y por este obsequio, que hizo el Buen Ladron à la Virgen en este Dolor, dize San Anselmo, le assistiò la Señora, y le alcançò de su preciosissimo Hijo muerte tan feliz, que mereciò oir de su boca el *Hodie mecum eris in Paradiso.* Oy estaràs conmigo en el Paraiso; y ser glorioso Martyr de Christo.

Un Canonigo de San Augustin, verdaderamente devoto de la Virgen de los Dolores, (porque acompañaba su devocion, con vna vida muy ajustada) estaba vezino ya, y muy

cercano à ſu muerte, y con horror de entrar en el vltimo Juizio, y parecer ante ſu Juez, para darle cuenta de ſu vida; que los mas Santos la temen, y tiemblan de aquel momento. Apareciòſele la Virgen Santiſsima, como Madre, y con cariño le dixo: *Buen animo, hijo mio, que pues tù me ſaludaſte tantas vezes, y acompañaſte en mis Dolores, no te avia yo de deſamparar en tu mayor neceſſidad, antes ſerè tu Abogada, y te moſtrarè à Jeſus, fruto bendito de mi vientre, ſin que paſſes por el Purgatorio.* (P. Judoco Andries, en ſu Libro de la memoria de los Dolores.) Lo qual ſucediò como ſe lo prometiò la Señora, llevandoſele derecho al Cielo.

Muy parecido, y ſemejante es à eſte caſo el que refiere Sylvano en el *Libro 1. de los Milagros de la Santiſsima Virgen*, que vn Eccleſiaſtico tenia ſiempre preſentes los Dolores, y penas de la Madre de Dios, y con eſta meditacion ſe encendia tanto en la compaſsion de la Virgen de los Dolores, que quiſiera quitarle aquellos agudiſsimos, que padeciò, y ofrecerle materia, y moti-

vo de muchos gozos con que templarle las penas, y assi muchas vezes affectuoso le dezia: *Alegrate, ò Maria Santissima, felicissima Señora, porque recibiste summo gozo del Arcangel San Gabriel, con la nueva de Madre de Dios, y diste este gozo al mundo. Alegrate, ò bienaventurada Señora, porque Dios te escogiò para Madre suya. Alegrate, ò admirable, porque fuiste Madre, y Virgen juntamente. Alegrate, ò dichosa, y feliz, porque todas las generaciones te llamā bienavētùrada. Alegrate, ò Señora lucidissima, porq̄ sacaste à luz la luz del mundo.*

Sucediò que este piadoso Ecclesiastico se hallaba afligidissimo en el tranze de la muerte, con mortales angustias; y quando se hallaba mas apretado, y sin consuelo, se le apareciò la Santissima Virgen muy apacible, y alegre, y con cariño de Madre dixo: *Què tienes hijo mio?* O! dignacion de tan soberana Reyna, con quien la amò de coraçon en la vida! Pudiera hablar con mas affecto al hijo de sus entrañas Jesus? *Què tienes* (le dixo) *Hijo mio? porquè te melancolizas, quando tantas vezes procuraste librarme à mi de la tristeza, causada de mis*

Dolores? Consuelate, y sigueme alegre, que yo te guiarè libre de estas congojas. Y diziendole estas palabras, espiro el Ecclesiastico, y llevò la Virgen su alma al Cielo, presentandola à Jesvs Hijo de sus entrañas, para galardonarle eternamente el afecto que tubo à sus Dolores.

De S. Fulgencio Obispo Carlotense se refiere en varias Historias, y lo trae el Padre Bourchesio citado, que era devotissimo desta Santa Madre Dolorosa, cuya devocion, y culto, procurò assentar, y establezer por varios caminos en los corazones de los fieles, paraque, mirandola como à piadosissima madre, mereciessen con sus humildes ruegos, y virtudes, su favor. Llegòsele la hora de su partida à la eternidad, que à todos se nos ha de llegar, y no sabemos el quando: Hallabase con muchos, y graves accidentes, que le afligian en aquel riguroso tranze, y entonces se le apareciò muy placentera, y alegre la Señora, recreandole con su vista, y comunicandole especialissimos favores, entre los quales no fue el menor que de sus Virginales pechos le

em-

embiò à sus labios, que tantas vezes la alabaron, el suavissimo licor, con que se apagò la sed que padecia, le quitò el amargor de la boca, y el de la muerte, que ya le instaba, y llenandole de vna celestial dulçura, espirò à vista de su querida Madre, y entregò regozijado su espiritu en las manos del Señor.

En Praga, Ciudad de Bohemia, està vna Imagen de talla de Nuestra Señora de los Dolores, tan venerada por sus continuos, y prodigiosos milagros, como rica por las exquisitas preseas, joyas, y piedras preciosas, que sus devotos, agradecidos à sus favores, le han offrecido reconocidos. Llevado de su riqueza, y vencido de su codicia, vn Ladron, quiso quitar à la Santissima Imagen las joyas, y dones, que le avian llevado sus devotos: resolviòse temerariamente à executarlo, y para conseguirlo, sin dificultad, ni embarazo, se quedò oculto en el Templo, y quando le pareciò, que estaba la noche en mayor silencio, y todos ya recogidos subiò al Altar, y asiò de las joyas, para empezar à quitarlas à la Imagen.

Pero, ò prodigio digno de toda admiraci-
on! Al mesmo tiempo estendio la Virgen
la mano, le cogio el braço, y le tubo todo
lo restante de la noche aprisionado, hasta
que, amaneciendo el dia siguiente, fue el
Sacristan à la Iglesia; abrio las puertas; a-
cudio la gente, que acostumbraba visitar à
la Santissima Virgen. Vieron todos aquel
prodigio, y pasmados de la ossadia, y teme-
ridad de aquel hombre, dieron luego noti-
cia de èl à los Magistrados: fueron estos
con presteza; y llegando al Altar de los
Dolores, retiro la Virgen Santissima el bra-
ço, entregando el Ladron à la justicia. Pu-
sieronle en la carcel; examinaron cuydado-
sos su proceder; y hallaron, que fuera desta
ossadia, y temerario arrojo, no avia cometi-
do otro delicto en su vida: con todo, pa-
ra exemplar de los demàs, y para castigar
su temeraria codicia, y que quedasse me-
moria de aquel portentoso sucesso, le cor-
taron la mano derecha, el año de mil, y
quatrocientos, y con vna cadena de hierro
la colgaron entre los votos, memoria de
los milagros, y beneficios, que la Imagen
de

de los Dolores ha concedido à los que devotos solicitan su patrocinio. El Autor, que escribio este caso, que es el Padre Balbino, testifica aver leido esta Historia, y aver visto colgado el braço de aquel hombre en el Altar de la Santissima Imagen de los Dolores.

Sin duda le importaba à este hombre, y conducia à su salvacion, que fuesse descubierto, y castigado, y assi fue piedad, y misericordia de la Santissima Virgen, tenerle de su mano, paraque no cayesse en otros hurtos, y se condenasse su alma. Porque en otra ocasion, como se refiere en varias Historias, llevando à justiciar à vn salteador de caminos, passò por vna calle, y levantando los ojos, se encontrò con vna estatua de piedra de la Santissima Virgen: pidiò à los ministros de justicia le concediessen adorar, y besar los pies de aquella Imagen, para tener aquel consuelo en su muerte; y aunque ellos lo resistian, venciò la instancia del pueblo piadoso, que le acōpañaba: llegaron el justiciado à la Imagen, y al poner sus labios en los pies de la San-

tissima Virgen, la soberana Reyna de misericordia desvniò las manos, y estendiendo la derecha, asio tan fuertemente al justiciado, que ninguna fuerza humana lo pudo apartar de sus braços, y quedo libre de la muerte. Con que, si libra à este de el castigo, porque assi debia de convenirle, al otro entregò de su mano para el castigo, porque sin duda debia de conducir para la salvacion de su alma.

La año de 1423. se celebrò el Concilio Coloniense, presidiendolo Theodorico Arçobispo de Colonia, à que assistieron quatro Obispos con crecido numero de Eclesiasticos. En este Concilio se ordenò à 22. de Abril, que en el Arçobispado, y Obispados sufraganeos, dentro, y fuera de las Ciudades, en todos las Iglesias se hiziesse tres vezes cada dia señal con la campana, al Alba, à medio dia, y à la noche, para que rezassen todos en honra y reverencia de los Dolores, y compassion de la Santissima Virgen. Quan grata fue esta devocion à la Señora se comprobò con los innumerables milagros, y prodigios,

glos, que experimentaban, assi los los que estaban con entera salud, como muchos moribundos, que, oyendo la señal de la campana, se encomendaban à la Virgen de los Dolores, y se hallaron libres de fuertes tentaciones, y sugestiones diabolicas, con que el demonio procuraba prevertirlos. Dexando, pues, infinitos cassos, que pudieran referirse, como dize el Padre Engelgrave ya citado, dirè solo el que cuenta Balinge *de Oratione jaculatoria, lib. 3. c. 6.*

En Conimbra estaban algunos de enboscada esperando con armas de fuego prevenidas, para quitar la vida à vn enemigo suyo, que havia de passar por alli à boca de noche como siempre acostumbraba. Pero, como inportan poco assechanzas, ni son bastantes diabolicas trazas para lastimar à los Devotos de la Virgen de los Dolores, quando la Señora los defiende con su amparo, en esta ocasion quedaron burlados los deprabados designios de sus enemigos. Porque antes de llegar al puesto, donde le aguardaban para matarle, oyò tocar la campana que hazia seña para rezar en me-

moria de la Virgen de los Dolores, y arrodillado rezò con devocion, haziendo memoria de los Dolores de la Virgen. Acabada su Oracion, se puso en pie, y assistido de la Santissima Virgen, mudò de parecer, y de viaje, porque, cogiendo el camino à otra parte, se librò de la muerte, que infaliblemente le amenazaba; y dexò burladas las prevenciones de sus contrarios.

§. XXIX.

Refierese el pasmoso favor que hizo Christo Señor nuestro à vn hombre, que, aunque malo, hazia todos los dias memoria de los Dolores de su Santissima Madre: Y otro muy semejante.

EN este bien raro sucesso parece echò Dios el resto de su piedad. Sacòle el Padre Juan Baptista Mani, de la Compañia de Jesus, de las Revelaciones de Santa Brigida, y es como se sigue.

Huvo vn hombre tan rico como vicioso, que fuera de innumerables culpas y vicios, à que, se havia dado, entregò su alma al Demonio, por escritura, que hizo de ser perpetuo esclavo suyo, jurando guardarle fidelidad, y obediencia, en quanto le mandase. Sesenta años estuvo en esta tyranica esclavitud de Satanàs, con que se explica bastantemente, que pecados, y offensas de Dios haria en tanto tiempo, dedicado todo al servicio del Demonio. Puedese discurrir estado mas infeliz de vn alma criada para la bienaventurança, y redimida con la sangre de Jesu-Christo, q̃ entregarse libremente à Satanas por su esclava? Cayo este en vna enfermedad grave del cuerpo: y dando vna ojeada à su vida passada, se le representaban muy al vivo entonces sus depravadas costumbres, de que se siguio vna miserable desesperacion, pareciendole, q̃ no era possible salvarse quien havia sido tan malo, y estaba sugeto al imperio de Satanàs, sin ser Christiano mas que en el nombre solo.

Compadeciòse Dios de aquella desdicha-

da alma, y solicitando su salvacion, hablò à Santa Brigida, paraque dixesse à su Confessor, visitasse à aquel hombre, y que de su parte le dixesse, se confessàra, porque avia de morir muy breve. Obedecio la Santa à Christo: fue su Confessor al hombre, con la nueva mas feliz que el pudiera desear; pero, ciego à la luz del Cielo, y à la que el Señor de nuevo le comunicaba, respondiò, que èl era muy buen Christiano, que avia vivido muy bien, y moria cō mucha paz, y consuelo suyo. No pondero aquesta respuesta, porque el Letor puede ponderarla. Bolviò la Santa à Christo, con la respuesta: y Christo, le bolviò à mandar, dixesse lo mesmo, q̄ antes à su Confessor, y q̄ bolviesse à dar el mismo recado à aquel enfermo. Fue el Confessor segunda vez, y segunda vez repitiò lo q̄ al principio, que èl era muy buen Christiano, y que estaba con seguridad en su conciencia, esperando, à que llegasse la muerte. Tampoco pondero esta extraordinaria misericordia de Dios, y tan horrorosa obstinacion del enfermo. Cada vno puede ponderarlo à sus solas. Pero si advierto,

to, que deve temer mucho el hombre vna coſtumbre envegecida en las culpas, que es meneſter todo el poder de Dios para dexarla.

Echò el reſto Dios en ſu miſericordia, y hablando de nuevo à la Santa, le mandò, dixeſſe a ſu Confeſſor no ſe canſaſſe, y fueſſe tercera vez con eſta embaxada, y recado al enfermo de ſu parte: Que Jeſu Chriſto Hijo de Dios vivo le aviſa, que tiene ſiete Demonios, vno en el coraçon, paraque no ſe arrepienta; otro en los ojos, paraque no vea lo que le conviene; otro en la boca, que no le dexa hablar para la ſalvacion de ſu alma; otro en las manos y pies por los pecados, que con las manos, y pies ha cometido; otro en lo reſtante del cuerpo, ſeminario de todas ſus maldades; otro en las entrañas, por las embriaguezes, y comidas regaladas conque ſe ha alimentado, teniendo por Dios à ſu vientre; otro en el alma, porque ſiendo eſta Trono de Dios, le ha hecho Alberque de Demonios: que ſi quiere, y ſe arrepiente, yo le perdonarè.

Fue el Sacerdote con esta Embaxada de parte de Jesu Christo, y hablandole el Señor à aquel corazon, paraque se rindiesse conociendo sus culpas; prorrumpiò en estas sentidas palabras, que salian de lo mas intimo de su alma, acompañadas de copiosas lagrimas de sus ojos: *Es possible, que todavia ay en Dios piedad, y misericordia para conmigo? No sè, como se me ha mudado el coraçon: porque acà interiormente me hallo movido à confessarme, siendo assi, que ha sesenta años, que no me confiesso, y tengo entregada mi alma à Satanàs; pero, aunque he sido tan malo, siento gran seguridad en mi coraçon, de que Dios me ha de perdonar; y quiero confessarme.* Empezò luego su Confession: y como Dios le avia ilustrado el entendimiento, tuvo muy à mano todas sus culpas, para confessarlas. Hizo Confession general de toda su vida; y aquel dia se reconciliò quatro vezes con singulares muestras de arrepentimiento, y dolor. El dia siguiente recibio el Viatico, y al sexto muriò, dexando à todos prendas seguras de su salvacion.

Apareciò Christo à Santa Brigida, y le dixo:

dixo: *Aquel hombre obstinado, que no queria confessarse, muriò ya: su alma està en el Purgatorio, y muy presto la sacarè yo, para llevarmela al Cielo.* Absorta, y pasmada la Santa de oir lo que Christo le dezia, le replicò, y preguntò: pues como, Señor, vn pecador tan escandaloso, sin confessarse en sesenta años; que tenia entregada su alma à Satanàs, y que vn demonio en carne humana no huviera hecho mas maldades, y pecados, que los que el hizo, està en el Purgatorio su alma, y luego luego la aveis de llevar al Cielo? *Muy bien hazes de preguntarme* (le dixo Christo) *porque causa merecio la contricion, y que yo le saque tan presto de el Purgatorio. Pues sabete, que mi Madre le cerrò las puertas del Infierno: porque aunque era malo, y nunca la amò de todo corazon; pero tenia devocion, y costumbre, de considerar sus Dolores, y compadecerse de ellos, y se enternecia su coraçon siempre que la oia nombrar, y me agradò tanto con esta devocion de los Dolores de mi Madre, y lo que se enternecia, y lloraba, quando se acordaba de ellos, que yo mismo solicitè su salvacion, como lo viste, y yo le he de sacar muy*

presto su alma del Purgatorio, para llevarmela al Cielo, porque echò por este atajo, que lo es de la salvacion de las almas.

En la Historia de la Sagrada Religion de los Capuchinos se cuenta, y lo refiere el Padre Andrade *en la segunda parte de su Itinerario, en el grado 28 §. 4.* Que huvo en Bolonia dos Clerigos muy amigos, dados à muy rotas, y escandalosas costumbres; pero que el vno de ellos tenia vna buena, que era rezar todos los dias el Hymno *Stabat Mater Dolorosa*. Porque se enternecia en medio de su mala vida, en pensar en los Dolores, que al pie de la Cruz avia padecido la Santissima Virgen; pero el amigo que le seguia en los vicios, no lo imitaba en esta devocion, antes hazia burla de el, y de que pensasse que tan à poca costa se avia de salvar, estando engolfado en tantos pecados. Sucedio, que estando vn dia solo (porque el compañero se avia ausentado fuera de la Ciudad) rezando el Hymno, fue arrebatado, y llevado, sin saber de quien, à vn lago, ò estanque profundissimo de fuego, donde viò, que su amigo,

y

y compañero estaba ardiendo: luego notò, que lo arrojaban con su compañero, y empezò à sentir vivamente aquellas llamas: en medio de esta afliccion se acordò de la Virgen Santissima, y la viò, que baxava de el Cielo. Con su vista cobrò esperanza de verse libre de aquel peligro: y no se engañò! porque la Señora estendiò su mano, y se la diò: diziendole. *Bartholome* (assi se llamava el Clerigo) *ya que has ofendido à mi Hijo, y Hijo, de Dios; si quieres no padecer essas penas, conviene, que te pongas en su presencia, y le pidas perdon de tus pecados.* El lo rehusaba, temiendo verse en la presencia del Juez, a quien tanto avia ofendido; pero la Virgen lo animò: y puesto delante de Christo Señor nuestro, que estaba en vn Trono de gran Magestad, se le echò à los pies, mas apenas huvo llegado, quando el Señor lo echò con muestras de mucha saña. Quedò afligido, viendose assi desechado; pero la Virgen bolviò, y le dixo. *llega otra vez, que si te arrepientes de veras consegiras el perdon* Llegò segunda vez, y segun-

da vez lo echo el Señor, con mueſtras de indignacion. Aqui fue ſu lamento, y deſconſuelo, teñiendoſe ya por condenado en ſentencia difinitiva, è irrevocable de aquel Juſtiſsimo Juèz; pero la Virgen, que empezò à ſocorrerlo, no lo dexò en el mayor conflicto, porque, llegãdoſe à el, lo conſolò; y cogiendolo de la mano, lo llevò al Tribunal de ſu Hijo, à quien le dixo, que tuvieſſe piedad de el, que en medio de ſus vicios, no avia dexado ſu devocion, y eſtaba alli à ſus pies, pidiendole perdon, y ofreciendo la emmienda.

Chriſto Señor nueſtro ſe inclinò luego à los ruegos de ſu Madre, y bolviendeſe à Bartholome, le dixo, que lo admitia en ſu gracia, con tal, que ſe confeſaſſe enteramente, y corrigieſſe en adelante ſu vida. Acabòſe aqui el rapto, y buelto en ſus ſentidos Bartholome, ſe hallò lleno de lagrimas de dolor de ſus pecados, y de miedo à las penas, que avia viſto. Tratò luego de emmendar ſu vida; pero, como avia echado tan hondas raìzez en ſus vicios, no acababa de arrancarſe

carse y salir de ellos, y estando forcejando, por acabar de arrancarse, recibiò vna carta, de que su amigo (que por entonces estaba ausente) avia muerto tal dia de vn pelotazo, y haziendo el computo hallò avia sido el mismo dia en que le avia visto en las penas del Infierno. Con esto se determinò; y saliò de suerte de sus pecados, que saliò tambien del Mundo: y se entrò Religioso de S. Francisco, y despues se passò à los Capuchinos, donde muriò santamente.

---

§. XXX.

Cuentanse los Milagros, que Nuestra Señora de los Dolores del Risco ha obrado con sus devotos.

FUeron raros los prodigios y Milagros, con que el Señor favoreciò en tiempos passados por medio de esta Santa Imagen de los Dolores à sus devotos. Y

se conservan las memorias de algunos, en las mortajas, muletas, cadenas, grillos, esposas, pies, manos, pechos, ojos, cabezas, y cuerpos de cera, que se veen colgados en su Iglesia. Y en las paredes de dicho Templo se han visto algunos pintados; los quales se renovaron el año de 1672. con las inscripciones mismas que tenian.

Han sido innumerables estos prodigios; resucitando muertos, y sanando muchos de enfermedades al parecer irremediables: y no se refieren por menor, por excusar prolixidad.

Del culto y veneracion desta milagrosa Imagen, diò Dios con especial providencia el cuydado à los Religiosos de San Augustin, que fundaron vn Conventico, inmediato al Templo de la SS. Virgen de los Dolores, para estar mas promptos à sus obsequios. A esta Casa se recogiò el Illustrissimo y Excelentissimo Señor Maestro Don Fray Payo de Rivera, Arçobispo de Mexico, Virrey y Capitan general de toda la Nueva España; cuyo govierno fue notablemente pacifico, y con

sin-

singulares aciertos por los felicissimos, que en èl communicò el Señor à este Reyno, y à los de España en los crecidos embios de oro y plata, hasta entonces no vistos: effectos sin duda de las nuevas conversiones de Infieles, que en el Govierno de su Excelencia, con su piadoso zelo se fomentaron, y adelantaron, assignando Ministros su Excelencia, y dandoles estipendio y limosnas, para que los industriassen en nuestra Santa Feè.

Y quando la buelta de Mexico, los grandes y crecidos meritos de su Excelencia lo pedian para las Mitras, y mayores puestos, que en España le esperaban, para que escogiesse à su gusto, escogiò el puesto de su retiro a la casa de la Virgen Santissima de los Dolores, renunciando toda la grandeza, que el Mundo le ofrecio, por la soledad de vna celda, vivir alli los pocos años, que le faltaban, y solicitar los favores y mercedes que nuestra Señora de los Dolores comunica à sus devotos en la vida, y en la muerte. Enriqueciò su Templo con ornamentos preciosos, can-

deleros de plata, vna Custodia de oro con diamantes ricos, vn curioso Retablo con mageltuoso Trono de plata para la Soberana Reyna, y otras prescas, que dispuso la devocion de su Excelencia, escaseando en su persona aun los gastos mas precisos, por lograr este presente, en adorno de nuestra Señora de los Dolores. Mucho enriqueciò su Templo, pero mucho mas enriqueciò aquella Casa, y à nosotros con su exemplar penitente, y solitaria vida: pues dexados todos los demas negocios, vacaba à la Oracion, y trato familiar con Dios, esmerandose en el culto, y devocion tierna de la Virgen de los Dolores. Y porque deseaba ver empleados à muchos en el obsequio de la Santissima Virgen, y el Conventico no era capaz de mucho numero de Religiosos, por falta de celdas, y de vivienda, hizo vn quarto sobre la Porteria, y se continuò otro, que cae al Medio dia con bastantes celdas, paraque sean muchos los Religiosos, y Capellanes, que puedan assistir à la Santissima Virgen, y emplearse devotos en

sus

ſus obſequios. Reposò en paz, y durmiò el apacible ſueño de la muerte, cuya feliz memoria durarà por largos ſiglos; ſiendo mas aplaudido, y eſtimado por el acierto de ſu retiro, para morir con quietud, y ſin embarazo de cuydados mundanos, que por la felicidad que gozò en ſu govierno.

Son tantos los favores que Nueſtra Señora de los Dolores comunica à ſus devotos, que ay dilatados Volumenes de ellos, y aun los Indices ſon tan crecidos, que no es facil reducirlos à numero. Y por eſſa cauſa no ſe pueden comprehender en eſte breve Tratado; porque ellos ſolos fueran muchas vezes mayor que la materia diſtribuida en los Paragraphos de eſta Obra. Pero nos enſeñò la Santiſsima Virgen de los Dolores, que quando le pidamos con empeño algun favor grande, no ha de ſer la peticion vna ſola vez, ſino por lo menos ſiete. Y la devocion de ſus Congregantes no ſe contenta con ſiete peticiones, en ſiete dias, ſino que haze ſ fervoroſa Novena, para el Viernes de lo

Dolores, pidiendo para si, y para los otros lo que mas nos importa à todos, que es vna buena, y santa muerte. Y en ello ha declarado yà su voluntad la Señora, con el prodigio que se refiere de vna Imagen suya de los Dolores, que està en Venecia, por cuyo medio alcanzan perfectissima salud los enfermos que la piden. (*ita Atlas Marianus*) Y aunque se obran muchos Milagros por su intercession, los mas continuos son de la salud à los enfermos. Pero se tiene ya por experiencia, que no se da por obligada su piedad à la primera peticion y suplica, y los que vna sola vez piden por intercession de nuestra Señora de los Dolores, no alcanzan lo que desean; y quiere, que continuen sus preces, y ruegos, por espacio de siete dias continuos, haciendo en cada vno memoria delos siete Dolores, y rezando al fin de cada Dolor vn Padre nuestro y vna Ave Maria.

§. XXXI.

§. XXXI.

Motivos, disposicion, y modo de assistir à Christo Señor nuestro las tres penosas horas, que estuvo pendiente en la Cruz y de acompañar à la Santissima Virgen, en los Dolores agudissimos, que padeciò; viendo las mortales angustias de su hijo. Con vna devocion aprobada para ayudar à los agonizantes

DANSE MOTIVOS DE ESTA DEVOCION.

LAs mortales angustias de aquellas tres vltimas penosissimas horas de la Vida de Christo Señor nuestro, que fueron principio à la felicidad de los hombres, son executivo embargo de nuestros afectos. De justicia piden, si quiera nuestras memorias tiernas, que sean eficaz recuerdo à nuestro debido agradecimiento. Porque si lo insensible, sin tener par

te, ni ser capaz de la Redempcion, que perficionó Christo en la Cruz, y diò el vltimo complemento con el *Consummatum est*; lleno el Mundo de prodigiosas señales, y muestras de vivo sentimiento y dolor: el hombre, cuya salud obrò el Señor, tan à costa suya en la Cruz, ya que no raye tan alla en su sentimiento, por lo menos piense, hagase presente, y acuerdese vn dia en la semana, que es el Viernes, desde las doce del dia, hasta las tres de la tarde, de las agonias, y penosas afflicciones, que padeciò Christo en el y de la compassion de su Santissima Madre estas tres horas. Porque con este recuerdo afectuoso se disponga de su parte, y obligue à Dios, para que en su vltima hora, quando se vea con el Santo Christo en las manos, y se llegue aquel momento inevitable, del qual depende su felicidad para siempre, ò para siempre su infelicidad lamentable, logre la quietud, sossiego, y seguridad, que Christo Señor Nuestro le mereciò con sus penas, y que conseguirà por los Dolores, que padeciò

entonces la Santissima Virgen, si sabe aprovecharse de ellas en vida.

Y aunque pudiera referir aqui todas las personas insignes en santidad, que han tenido devocion cordial con aquellas tres horas, y por las continuas, tiernas memorias, que han hecho de las agonias de Christo, y Dolores de su Madre en ellas, consiguieron singulares beneficios, y favores, paraque à su vista se aliente nuestra devocion, con aquellas tres penosas horas, tan provechosas à nuestras almas: pondre solo la que tuvo siempre la Venerable Virgen Doña Marina de Escobar, muy favorecida de Dios, la qual, para conseguir de su Magestad todo lo que le pedia, ponia siempre por patronas, y embiaba precursoras à sus ruegos las tres horas, que Christo estuvo en la Cruz; y en la *Segunda parte* c. 26. dize estas bien singulares palabras:

Deshaziame en ardentissimos afectos, causados de vn conocimiento de mi propria vileza, que el señor ponia en mi alma: Con el qual concebia mil males de mi misma, y le dezia al

Señor: Dios mio, ves aqui la pecadora, perdida ingrata, llena de todas las faltas y miserias, indigna de parecer delante de tu Divino acatamiento. Suplico por .... Y en llegando aqui, no sè como paraba, que no me atrevia à passar adelante. Al fin me esforçè à proseguir con mi Oracion, y dixe: Suplicote por aquella hora, en la qual colgado en la Cruz entregaste tu espiritu en manos de tu Eterno Padre, que....

Entonces el Señor con vn ademan de summa Magestad, y amor, me atajò, diziendo: Calla, alma, Calla, esso guardalo para ti sola; que te digo de verdad, que por ai alcanzaràs quanto quisieres; no ay cosa que no se consiga por medio de essa peticion tan eficaz, y agradable à mis oidos. Esto me dixo el Señor, que sea bendito, y alabado. Amen.

No conduce poco à la devocion con las tres horas, que Christo estuvo pendiente en la Cruz, lo que vemos se acostumbra hazer con los moribundos, à quienes, aunque sean zafios, y rusticos, los que les assisten les ponen vn Crucifixo en las manos, (y assi lo mandò, se hiziesse, la Santidad, de Innocencio III.)

Hago el reparo en que se les pone en las manos el Santo Christo, no en las agonias del Huerto, ni à la Columna, ni el Santo *Ecce Homo*, como lo mostrò Pilatos à los Judios, ni otro passo de la Passion, sino Crucifixado; y es sin duda la razon, que à vn afligido, y molestado con trabajos, le es alivio, y sirve de consuelo vèr a otros mejores que èl padecer semejantes ò mayores aflicciones, y trabajos: *Solatium est miseris, socios habere penates.*

Està el moribundo cercado todo de mortales agonias, que trae consigo la muerte, y padece el alma, quando està para arrancarse; pues como se le ha de poner el Santo-Cristo en las manos, para alivio, consuelo, y esperanza suya, sino agonizante, moribundo en la cama dura de la Cruz, donde padeciò penocissimas, y sin comparacion mayores, y mortales angustias, que èl, por assistirle, y llenarle de esperanzas para que descanse en paz, y le sea la muerte vn apacible sueño, de el qual despierte en la felicidad eterna, que le mereciò su Señor.

De quanto allvio, y consuelo debe ser al moribundo tener en las manos, y mirar a Christo crucifixado, que estuvo moribundo en la Cruz, y se halla molestado de dolores agudissimos, vea si los suyos son como los que Christo padeciò por el en essa Cruz; si le abrasa la calentura, vea si puede compararse esse calor con el fuego del amor, con que le amò su Señor, cuya ardiente caridad le obligò à padecer tanto por èl. Si le afige la sed, acuerdese de la de Christo, y ofrezcala con el al Padre Eterno. Si se vè dexado de sus mayores amigos, acuerdese que Christo se quexò à su Eterno Padre, por que le desamparò. Si sele arranca el alma de pena, y dolor, porque dexa à quienes bien quiere, como muger, hijos, Padre, madre, piense el dolor, y pena, conque miraba Christo desde la Cruz à su Santissima Madre, la qual avia de dexar sola con su muerte. Si està tan flaco, que no puede mover pie ni mano, mire à Christo con ternura clavado de pies y manos; clave sus malas obras, y errados pas-

ſos con los pies y manos de Jeſus, y pidale que ſe los perdone. Si ſe mira afligido, triſte, deſconſolado, y agonizante con traſudores de muerte, junte ella triſteza de Chriſto, que por eſpacio de tres horas eſtuvo penando en la Cruz; llegue con humildad, y procure con el partocinio de la Santiſsima Virgen, quando eſtuvo al pie de Cruz, unir ſu coraçon atribulado con el de Chriſto, en cuyas penas, y agonias, ha de tener gran confianza el moribundo, y con muy particular titulo el que en el diſcurſo de ſu vida huviere hecho ſi quiera los Viernes memorias tiernas de las tres penoſas horas de Chriſto agonizante, y con Oraciones, y mortificaciones las tuviere prevenidas por medianeras, è interceſſoras con ſu Señor, paraque por ellas aſsiſtido y guiado de el miſmo Chriſto, entregue à ſu exemplo, y en ſu compañia, ſu eſpiritu en manos del Padre Eterno, con eſtas afectuoſas palabras: *En tus manos, Señor, encomiendo mi eſpiritu.*

§. XXXII.

Dispoſicion para las tres horas, y Practica de eſta devocion, deſde las doze del dia, haſta las dos de la tarde.

ENtre los exercicios de los Congregantes de Nueſtra Señora de los Dolores, ordenados à conſeguir vna buena, y ſanta muerte, puſimos el de las tres horas del Viernes, y que los que pudieren, enciendan vna candela de cera, ù de cebo, deſde las doce del dia, haſta las tres de la tarde, hora en que eſpirò Chriſto Señor nueſtro. Con advertencia, que encenderla à Chriſto crucifixado, y à la Santiſsima Virgen de los Dolores, es paraque el fervor con que la enciendan, y devocion conque ſe ocupen en eſtos exercicios ſantos, ſea à cada vno vela de bien morir, que arda à la hora de ſu muerte, y que la tenga deſde aora prevenida y encendida al fuego de ſu devocion, con eſtas tres penoſas horas.

Pero

Pero, porque algunas almas devotas, desseosas de agradecer estas extremadas finezas de las tres horas de Christo, han pedido algun especial modo de celebrarlas assistiendo al Hijo, y acompañando à la Dolorosa Madre, se pondrà aqui el que à provecho suyo, y con agrado de nuestro Señor, y de la Santissima Virgen de los Dolores, vsan personas Religiosas, y otras, que aunque, no son de estado Religioso, professan, y se ocupan en el exercicio de la oracion, y contemplacion.

Y aunque para vivir ajustado à las obligaciones que cada vno professa en su estado, y modo de vida, ayuda mucho acordarse de su fin, y pensar de espacio en su muerte, y cuenta rigurosa; los Viernes ha de consagrar especialmente à esta memoria, y meditacion de su muerte, y juicio. Y assi, luego que despierte à la mañana, se acordarà con viveza, que infaliblemente ha de llegar el dia en que no amanezca. Porque su muerte ha de ser en vn dia, ò en vna noche, y paraque no le sea noche obscura de las

tinieblas eternas, sino dia claro de la felicidad que dessea, acuerdese, que todas las horribles penas, que padeció Christo en vn Viernes, las ofreciò al Padre Eterno con caridad infinita, y las tolerò para suavizarle su muerte, y librarle de sus horrores, si en vida tiene devocion, haze especial memoria, y muestra el agradecimiento, que pudiere à su amor, y à sus finezas extremadas en su muerte.

Ofrezca à Dios, y proponga à la mañana no ofenderle, ni pecar, si quiera en esse Viernes, en agradecimiento del amor, q Christo Señor nuestro le tuvo, y cada hora, ò cada media hora, acuerdese de esta palabra, que à Dios ha dado; examine brevemente, si la cumple; y si como flaco huviere faltado à ella, y pecado en algo, arrepientase, y proponga de nuevo, no pecàr en lo restante del dia. Pida al Señor por aquellas tres horas, le conceda este favor.

Algunas personas agradecen à Christo su Passion, y agonias en la Cruz, comulgando los Viernes, que pueden, andan las

esta-

Estaciones en los quadritos, que estàn para el efecto en San Pedro, y San Pablo; y acaban la Oracion en el Altar de Nuestra Señora de los Dolores, haziendo intencion de ganar las Indulgencias concedidas à los que andan las Estaciones dichas, y rezan en cada vna de ellas la Oracion, que alli està puesta: oyen Missa, que se dice, pidiendo buena muerte para los que assisten à ella.

Pondere con atencion devota el tiempo de la Missa como assistiria la Santissima Virgen à esse Santo Sacrificio de la Missa, quando la oìa de los Apostoles, teniendo muy presente el que viò hacer, y ofrecer à Christo de si mismo en el Altar de la Cruz, para aplacar al Padre Eterno, y quitarle el justo enojo, que contra los hombres tenia. Què sentimiento? què dolor, el de la Santissima Virgen, mirando à su Hijo en la Hostia, que no pocas vezes se le mostraria despedazado, y llagado en trage, y forma de agonizante, como le viò en la Cruz las tres horas, que estubo en ella pendien-

te! Como le rendiria las gracias, supliendo como Madre el descuydo, que tenemos en darle gracias porq de nuevo se ofrezca al Padre Eterno Hostia, y Sacrificio, por la salvacion de nuestras almas.

Despues, para acompañar à la Santissima Virgen en los penosos Dolores, que padeciò, mirando pendiente, y agonizante en la Cruz, à Christo Señor nuestro; dexadas otras ocupaciones, à las doze del dia se ponen à leer media hora de leccion espiritual de la Passion de Christo, y de los Dolores de su Madre; y los que no saben, ò no pueden commodamente leer, piden à otros, que les lean, y oyen con atencion los passos de la Passion de Christo, y de la Compassion de la Virgen, ò especialmente los que passaron por aquellos dos tiernos, y traspassados Coraçones, del Hijo, y de la Madre, en el Monte Calvario.

Lo que han leido, ò han oido leer, sirve de puntos, y materia de meditacion el tiempo que cada vno quiere, en alguna Capilla, ù Oratorio, ò algun lugar re-

tirado de la Casa, y que estè obscuro, lo que permitiere la comodidad del puesto, y sitio, donde se tiene la Oracion mental, ò vocal. Tambien se reza con devocion el Hymno *Stabat Mater Dolorosa*, y algunos rezan meditada la Corona de las cinco llagas, ù dizen la Corona de los siete Dolores, y duran estos Exercicios hasta las dos de la tarde, en el qual tiempo se haze presente el que medita à aquel concurso del Monte Calvario à las injurias, que Christo padeciò en èl de sus enemigos, y à las penas, que le atravesaron el alma, de vèr à su innocentissima Madre con el cuchillo agudissimo de dolor, y sentimiento, de mirarle en aquel estado. Considera de espacio, y con atencion todo lo que passò en aquel Monte, y con especialidad, y devocion, los Dolores, angustias, y penas de Christo, y los Dolores, y penas de su Santissima Madre.

Considera tambien el gravissimo dolor, y sentimiento, que Christo tendria del poco agradecimiento de los hombres à

ſus finezas, y que en innumerables almas ſe avia de malograr el fruto de ſu Paſsion por ſu mala correſpondencia. Pienſa, que à ti te miraba muy en particular, y tenia muy preſentes todos tus graviſsimos pecados, y la ingratitud à ſus beneficios, y miſericordias extremadas. Finalmente, conſidera, que tales ſerian en aquellas tres horas, que eſtuvo Chriſto en la Cruz, ſus penas, ſus dolores, y las penas, y Dolores de ſu Santiſsima Madre, por los efectos que hizieron en el Hijo, y en la Madre.

---

§. XXXIII.

Los vltimos Exercicios haſta las tres de la tarde.

DE dos à la media acoſtumbran perſonas devotas poſtrarſe en tierra con profundiſsima humildad, ponerſe en Cruz, levantados los braços, todo el tiempo

po, que pudieren, acompañando à Chrif-to en fu Cruz, con la que de sì hazen, y forman; afsi para conocer en la penalidad que tienen, la que Chrifto tuvo clavado con tanta incommodidad en la Cruz, como tambien para ofrecerle effe fentimiento, y pena particular, vnido con el de fu Señor, y con los Dolores de la Santifsima Virgen, crucificada en el alma con el Santifsimo Cuerpo de fu Hijo crucificado, para que afsi fea al Padre Eterno muy agradable. Porque, como dice San Ambrofio *Sermon. 56. de Cruce*, ès eficàz nueftra Oracion, quando el alma eftà con Dios, y habla à Dios, y el cuerpo eftà femejante, y parecido à Chrifto.

La otra media hora vltima hafta las tres de la tarde afsiften à Nueftro Sàlvador en fus agonias, mirandole con devocion, el roftro palido, trafpillados los dientes, la boca aheleada, levantado el pecho, cafi quebràdos los ojos, con el fentimiento grande, que tiene fu Santifsima alma de apartarfe de fu cuerpo, en

el qual tambien reconoce vnida la Divinidad del Uerbo.

En este paso haràs reflexion; considerando vivamente lo qne has visto en los otros, que tendràs traspillados los dientes, quebrados los ojos, levantado el pecho, la respiracion dificultosa, sin mover pie, ni mano, con el Santo Christo, y con la candela en las manos, y à su vista presentes todos tus pecados, que à la luz de aquella candela los miràs como son, y los que te parecian ligeros en vida, no te pareceràn entonces pequeños, y te daràn bastante pesadumbre. O! y que distinto aprecio haràs en aquella hora de las cosas de esta vida, y mas con las angustias, y agonias mortales, que padeceràs por el sentimiento grande, que haze el alma al arrancarse de su querido, y amado cuerpo, con quien ha estado estrechamente vnida desde el instante de su creacion. Considera, pues, q̇ para minorarle el Señor su sentimiento, y congoxa, padeciò aquellas penas agonizante al apartarse el alma de su Santissi-

tissimo Cuerpo, con el qual estuvo estrecha, e intimamente vnida, desde el instante de su Encarnacion. como ya se dixo, y con el qual sabia, estaba la Divinidad vnida

Considera como levanta la voz; encomienda su espiritu en manos de su Eterno Padre; tiene el rostro palido, desfigurado, y desfallecido; inclina su santissima cabeza sobre el pecho; abre los ojos, y la boca, como suelen los moribundos, que padecen terribles agonias: Dà finalmente la vltima boqueada, y espira; queda sin movimiento de vida, porque tù vivas para siempre.

Considera el agudissimo dolor, que tubo la Santissima Virgen, viendo al Hijo querido de sus entrañas agonizante, cercado de indecibles penas, y afficciones, que le viò espirar, y que lè mira difunto, para redimir à los hombres. Mira tù, y considera de espacio, si ay dolor, que pueda igualarse à este dolor agudissimo de la Virgen, de mirar como espira su Hijo. Pues sabes, que quando es-

agonizante vn hijo; la piedad de los que assisten à la Madre, la aparta, porque no le vea penar sin poderle dar alivio, y se le parta el coraçon de dolor: Y pide à la Santissima Uirgen por este dolor; y sentimiẽto gravissimo, te alcãze de su Hijo el sentimiento y dolor; q̃ es justo tẽgas de tus culpas.

Darà con todo afecto gracias al Señor con la Oracion puesta arriba; que comienza: *Señor mio JesuChristo, Dios, y hombre verdadero; yo os doy gracias por haver querido morir el Viernes Santo &c.* Pag. 226. Se acaba este santo exercicio con tres Credos; que rezan besando la tierra con profnnda humildad al decir aquellas palabras: *Fue crucificado, muerto, y sepultado*, y los offrecen à la Santissima Trinidad, con toda la Passion de Christo Señor Nuestro, y los Dolores de la Santissima Virgen, suplicando otra vèz, y poniendo por intercessoras las tres horas, paraque el Señor les conceda este singularissimo beneficio de vna buena, y santa muerte, rogando tambien por los que estàn en pecado, que los saque el Señor de el

mi

miserable estado, en que se hallan, y à las Animas del Purgatorio, de las terribles penas, que padecen. La comida se antepone, ò pospone, segun las fuerzas, complexion, buena ò mala disposicion corporal del sugeto, atendiendo siempre à lo que conduce à la mayor devocion, y mejor fruto de este santo exercicio. Despues acompañan à Christo difunto, y à su Madre Dolorosa, con afectos nuevos fervorosissimos, de contricion, de agradecimiento, de amor, y otros, que su fervor les dicta, prometiendo firmemente la emmienda de sus culpas, y pidiendo instantissimamente à la Santissima Virgen, por estos sus Dolores, y por las tres horas, que estuvo Christo penando agonizante en la Cruz, les alcanze vna buena, y santa (muerte.)

(§ § § §)
(§ §)
§

§. XXXIV.

§. XXXIV.

Practica breve para los que estàn ocupados; y se refiere vn casso singular, que aun à los mas tibios alienta à esta devocion con las tres horas del Señor.

LOs mayores embarazos, è inevitables ocupaciones, no nos han de estorbar el camino del Cielo, ni han de impedir la salvacion de nuestras almas; porque ningun negocio temporal, ni todos juntos, nos importan tanto, como este solo de la propria salvacion. Los que estàn, pues, ocupados en negocios graves, à que no pueden negarse, no se quieran tan mal, que, teniendo tiempo para cuydar de cosas exteriores, y de menos importancia, se olviden de su alma, y les falte tiempo para sì. Apliquense como pudieren el Viernes à este santo exercicio, acomodandose al tiempo que sus ocupaciones les dieren; que harta piedad, y misericordia de Dios es contenerse, y recibir el

tiempo, que de todas las demas ocupaciones sobra. Tambien seguiràn esta practica, los que no tienen salud entera, y fuerças corporales, ò tanto fervor como los otros. En despertando, se acordaràn de su fin, como diximos arriba, y ofreceràn sus obras todas al Padre Eterno, vnidas con la Passion de Christo Señor Nuestro, y los Dolores de su Santissima Madre. Procuran oir Missa, paraque Dios les dè buena muerte.

A las doze hagan vn acto de contricion: piensen, aunque sea brevemente como levantaron en alto la Cruz, y à Christo crucificado en ella, y los grandes dolores, que le causaban sus preciosissimas llagas. Y si pudieren, rezaràn alguna cosa en honra suya.

Al tiempo de comer, no coma por apetito, sino por tener fuerzas, y salud, para amar à Dios, y por cumplir la obligacion de conservar la vida para emplearla en el divino servicio. Acuerdese si, de la sed de Christo en la Cruz, y que no tuvo vna gota de agua para re-

frigerio de ella; y en honra ſuya, dexe eſſe dia el agua de nieve el que guſta mucho de ella, y beba la del tiempo.

Quando ſe recoja à dormir la ſieſta acuerdeſe de la cama dura, en que la durmiò Chriſto el Viernes Santo, con tanta incomodidad que el peſo del cuerpo ſe lo llevaba àzia abaxo; y aſsi ſe le abrian con indecible dolor las llagas de pies, y manos. Si arrimaba la cabeza à la almohada de la Cruz, ſe le clavaban las eſpinas haſta lo interior del caſco, y le traſpaſſaban el celebro; ſi la apartaba de la Cruz, no tenia donde reclinarla. Dele gracias al Señor, porque tomò para si vna cama tan aſpera, y tan incommoda, y le dà vna cama delicada, para que deſcanſe en ella.

A las tres le darà gracias porque quiſo eſpirar en aquella hora por èl, y rezarà tres vezes el *Pater noſter, y Ave Maria,* ò *el Credo*; y el que no ſe acomodare à todo eſto, haga lo que pudiere, aunque no ſea mas que vn penſamiento devoto de las tres horas que Chriſto eſtubo en

la

la Cruz, y de las mismas tres horas, que estubo la Virgen al pie de esta Santissima Cruz, pidiendo siempre para si, y para todos, vna buena, y santa muerte, en gracia de Dios, libre de todo pecado, y agradable en todo à los ojos del Señor.

Las personas, que tienen familia, procuren, como se dixo en las reglas de los Congregantes, que todos juntos, ò cada vno, delante de vn Santo Christo, y Nuestra Señora de los Dolores, hagan alguna Oracion, de doze à tres de la tarde, que rezen la Corona de las cinco llagas, ò la de los Dolores, ò que hagan alguna memoria en honra de las tres horas, aunque sea rezar tres vezes solo el *Pater noster*, y el *Ave Maria*, en honra de essas tres horas, pidiendo por ellas al Señor este favor de no ofenderle jamas, y acabar la vida en su santissima gracia.

El que se hallare agonizante en alguna de estas tres horas, pida al Señor, que sienta en si el fruto de aquellas tres horas del Viernes Santo; y que, pues le ha-

haze ſu ſemejante en que padezca ago-
nias, al miſmo tiempo, que ſu Mageſtad
las padeciò, le haga participante del me-
rito de ſus agonias, y penas; y el que mu-
riere en eſſa hora fie de la miſericordia
de Dios, que le ha de llevar por com-
pañero, como al buen ladron al Paraiſo,
pues le haze ſu parecido, y compañero
en la hora de ſu muerte.

En la iluſtre Ciudad de la Puebla
de los Angeles es loable la coſtumbre,
que ſe obſerva de tocar à las tres de la
tarde todos los dias de Quareſma las
agonias de Chriſto; eſto es, que nos a-
cordèmos, aunque ſea vn breve rato, que,
eſtando el Hijo de Dios adorado en los
Cielos, quiſo, veſtido de nueſtra huma-
na naturaleza, ſer clavado en la Cruz, y
padecer en ella mortales agonias, para
que le pidamos por ellas, nos libre de
las nueſtras quando ſe nos llegue la
hora.

Nos aviſa tambien el toque de la Cam
pana, que agradezcamos con algun acto
de virtud, amor de Dios, y dolor de
nueſ-

nuestras culpas, à Christo estas extraordinarias finezas, y aver padecido angustias, y congoxas de muerte por nuestra causa, y que logremos en vida y en muerte el amor infinito, que le moviò à morir por nosotros, pidiendo à su Magestad, nos conceda correspondamos con amor ardiente, y caridad encendida, à esse amor, y caridad infinita, que le debemos.

Y paraque, conociendo el interès, que se sigue de esta facil, y provechosa Oracion de pedir à Christo Señor Nuestro vna buena, y santa muerte, ninguno la olvide, no solo el Viernes, sino vna, y muchas vezes en los demàs dias. Dirè aqui lo que el Padre Juan Mayor, de la Compañia de Jesus, en el libro intitulado *Speculum magnum Exemplorum*, en la palabra *Passio Christi*, exemplo tercero, y lo trae de Cesareo *Lib.* 12. *cap.* 53. Que, estando el Superior de vn Monasterio en vna Granja del Convento, se le apareciò vn Monge, subdito suyo, que acababa de morir, y con vozes alegres, lleno de

jubilo, le desperto de el profundo sueño, en que estaba, diziendole: *Padre Prior, yo me voy con su licencia à vèr à Dios, que aora acabo de morir.* Pues como tan presto (le preguntò el Superior) si sabemos, que muchos Santos, y que sus cuerpos difuntos obraban muchos milagros; no consiguieron este favor de subir al Cielo, sin passar por el Purgatorio? Esso es verdad, (le respondiò el Religioso bienaventurado) pero has de saber, que siempre, que passaba por delante de algun Christo crucificado, le decia con todo afecto aquella Oracion de San Gregorio:

O Señor mio JesuChristo, por aquella amargura, que padeciste por mi en la Cruz, te ruego, te compadezcas de mi alma quando salga de mi cuerpo à la hora de mi muerte, y la encamines à la vida eterna. Amen.

Dios oyò mis peticiones, porque estas le son muy agradables; y con su misericordia infinita, y por las penas, que padeciò por mi en la Cruz, me ha perdonado las q yo merecia por mis culpas, de las quales me cogiò la muerte confessado

do y arrepentido; con que no tengo que padecer en el Purgatorio; y diciendo esto, desapareció.

---

§. XXXV.

Devocion muy vtil para la hora de la muerte, y Modo de ayudar à los que estàn agonizando sacado en parte de el Ritual Romano de Paulo Quinto.

NO es mi animo dar reglas, è instrucciones para assistir à los moribundos: Porque de esta materia ay escrito mucho y bueno, fuera de que la direccion del morir bien depende de la destreza, y espiritu del Padre espiritual, que les assiste: Porque los motivos, y exercicios, que son saludables, y aun necessarios para algunos pueden ser dañosos para otros; que, si para mover à vn pecador obstinado, es menester ponerle ante los ojos los rigores del Juicio, y lo horrible de los tormentos eternos; à vnos coraçones piadosos, y per-

fonas pufilanimes, es menester apartarles de la vista qualquier genero de rigor, y castigo de la Divina Justicia, y solo se les ha de traer à la memoria, la piedad, y misericordia infinita de Dios, ofreciendo los motivos, que puedan excitar en ellas vna esperanza grande de conseguir el perdon de sus pecados, y en medio de esta advertencia, que debe tener el Confessor para portarse con acierto con el moribundo, no puedo negar, que el motivo vniversal, y eficàz para mover à todos al dolor de sus pecados, y à la gran confianza en Dios, es la memoria de la Passion, y la vista de Christo crucificado, y los Dolores de su Santissima Madre, como diximos arriba en los motivos para la devocion à las tres horas. Pretendo solo, que todos exerciten el modo facil, que ofrece el Ritual Romano de Paulo Quinto, para ayudar à moribundos, y agonizantes; y paraque se haga el aprecio, que se debe de esta devocion provechosa, pondrè el caso que se sigue.

Refiere Dionysio Carthusiano, en el Tra-

tado

tado de los Novissimos, como escribe el Padre Manuel de Ortigas en el suyo: Disposicion para vna buena, y santa muerte, Que, hallandose vn Pontifice, que, segun dixo vn justiciado, se llamaba Adriano, en el articulo de la muerte, mando à vn Sacerdote, que, entrando en la agonia, le dixera vn Padre nuestro, y vna Ave Maria, à la agonia, que Christo tubo en el Huerto, pidiendole, que por ella le librasse de la suya: Otro à la que tuvo al espirar à vista de su Santssima Madre &c, Y otro a la caridad, que le moviò à hazerse hombre, y padecer todo esto, y que todo se lograsse en èl Hizolo assi el devoto Capellan, y despues de muerto el Pontifice, se le aparecciò resplandeciente q́ iba al Cielo, y agradecido le dixo, que à la primera Oracion ofreciò Christo al Padre su sudor, y congoxas, con que le librò de las suyas. A la segunda, con lo que padeciò el Señor en su agonia ahuyento como el Sol las tinieblas de sus pecados. A la tercera, el mismo JesuChristo le abriò el Cielo, y le recibiò en èl. Con

esto quedò esta devocion muy assentada, tanto, que el Ritual Romano de Paulo Quinto ordena, se digan tres Oraciones, que señala para la hora de la muerte, y son como se siguen.

PRIMERA ORACION.

Kyrie eleison, Christe eleison, Kyrie eleison.
Pater noster, Ave Maria.

SEñor mio Jesu Christo, ruegote humildemente, seas servido de presentar à tu Eterno Padre àquella Oracion, que hiziste en el Huerto con la agonia, que tubiste, sudando gotas de sangre, que corrian hasta la tierra, contra todos los pecados y negligencias, q̀ este tu siervo (N) ha cometido en toda su vida. Libra, Señor, su alma en esta hora de las penas, y angustias, que padece justamente por sus pecados. Amen.

(§) (§)
(§)

SEGVNDA ORACION

Kyrie eleiſon, Chriſte eleiſon, Kyrie eleiſon.
Pater noſter, Ave Maria;

SEñor mio Jeſu Chriſto, que te dignaſſte de morir por noſotros en la Cruz, te rogamos humildemente, que ſeas ſervido de preſentar à tu Eterno Padre todas las amarguras, y tormentos, que padeciſte en la Cruz, y principalmente en aquella hora, quando tu ſantiſsima alma ſalio de tu ſagrado cuerpo, por el alma de eſte tu ſiervo (N.) Librale, Señor, de todas las penas, que merece por ſus pecados, y negligencias. Amen.

TERCERA ORACION.

Kyrie eleiſon, Chriſte eleiſon Kyrie eleiſon.
Pater noſter, Ave Maria.

SEñor mio Jeſu Chriſto, que dixiſte por boca de tu Profeta: *Yo te amè con caridad*

ridad perpetua, y assi te traxe à mi, teniendo misericordia de ti. Ruegote humildemente ofrezcas à tu Eterno Padre aquella infinita caridad, por la qual te hiziste hombre, baxando de el Cielo à la tierra, para padecer muerte con tantos tormentos, en satisfacion de todos los pecados, y negligencias de este tu siervo (N) Salva, Señor, su alma en esta hora de su muerte: abrele las puertas del Paraiso, y que en compañia de tus escogidos goze de ti, que vives, y reynas con el Padre, y con el Espiritu Santo. Amen.

Señor mio Jesu Christo, que nos redimiste con tu Sangre preciosa, estampa tus santissimas llagas en el alma de este tu siervo, contra los dolores, y penas que merece por sus pecados: hazla participante de todas las oraciones, sufragios, gozos, meritos, y gracias de todos tus escogidos, paraque assi pueda seguramente parecer en tu presencia, y gozarte etenamente en la gloria Amen.

(§)

ADUERTENCIAS PARTICULARES.

ADvierta el moribundo que aunque estè lleno de culpas, y vicios, y aun que èl solo huviera cometido mas pecados, que todos los hombres, que ha avido desde el principio del mundo, y avrà hasta su fin; y aunque fueran mas graves que los de Judas, y los de todos los condenados, no ha de desconfiar de la misericordia de Dios, porque pesa mas vna gota de la Sangre de su Redemptor, que quantos pecados puede èl, y todos los hombres juntos cometer, y està Christo tàn liberal, y benigno, con èl, que no solo le dà vna gota de su Sangre preciosissima, paraque la ofrezca al Padre Eterno; en satisfacion de sus culpas, sino toda la Sangre de sus venas, paraque se purifique con ella.

Considere, que, si aun quando estaba pecando, y ofendiendo à Dios; Dios le estaba conbidando con el perdon de sus pecados, con su amistad, y su gracia; en la

muerte, que no peca, aunque sea porque ya le faltan las fuerzas para pecar; con todo Dios le aguarda, y le combida con los braços abiertos, paraque le hagan las amistades; y para recibirle con esfor braços abiertos, los tiene clavados en su Cruz. Mire, pues, quanto le importa el hazer estas amistades con Christo que le ha de juzgar, y dar la sentencia, que merecieren sus obras, la qual sera propicia, y favorable, si le tiene por amigo; pero horrible, si cae en manos de Dios airado contra el. El que huviere hecho Confessiones sacrilegas, y callado en ellas pecados mortales por verguenza, pida à Christo por aquellas tres penosas horas de suCruz, le de resolucion, y gracia para confessarlos todos, y paraq lo haga con mas facilidad, advierta, y sepa q los dize al Confessor, q es vn hombre solo, q no se escandaliza, no se espanta, ni se admira de quantos pecados, y confessiones sacrilegas huviere hecho; pues son efectos de la humana fragilidad; antes le oye, con lastima, y compassion, y aun con gusto, y alegria por

ver,

ver, se le abren las puertas del Cielo a-
briendo su pecho, y manifestando las cul-
pas, que en èl tuviere ocultas, y mas vale
verguenza en cara por vn breve rato, que
mancilla, y confusion en el corazon por
vna eternidad. Pero, si no los dize enton-
ces, se publicaràn en el Juizio despues, y
se haràn patentes con la confusion, que
jamas se acabarà: aì se llegaràn los ri-
gores de la Divina Justicia, que experi-
mentaràn en los castigos eternos, y en a-
quel gusano roedor, *que pude, y no quise! que me llamò Dios, y me hize sordo! que me combidò con su amistad, y su gracia, y no la quise admitir!*

El que tiene, ò debe hazienda age-
na, y tiene possibilidad, y con que, man-
de que se restituya; y si no tiene con que,
pida, se lo perdonen, y el que tiene obli-
gacion de restituir alguna honra, haga lo
luego, y si no tubiere animo de hazerlo
por sì, ruegue al Confessor, que en su
nombre lo haga, y satisfaga enteramente
de su parte. Y como ha de entrar por a-
quel camino de la eternidad, que nunca

le ha andado, busque, para no perderse en èl, y solicite, la guia y patrocinio de sus devotos, paraque pueda parecer seguro en el Tribunal de Dios.

Los que asisten à moribundos cuyden, que se les ponga en las manos con el Santo Christo la Imagen de Nuestra Señora de los Dolores, cuya vista consuela à los tristes, alienta à los afligidos, y llena de esperanza à los que estan de partida à la eternidad, que con su amparo antes de morir les librarà de las sugestiones molestas de Satanàs solicito entonces (por ser el tiempo corto) para perderlos: Y q̃ en saliendo el alma de la carcel del cuerpo, la llevarà consigo, y la presentarà de su mano à su Hijo, paraque alcanze en su Tribual la felicidad, que consiguen los Devotos de Nuestra Señora de los Dolores.

Quando tenga el moribundo en sus manos, y à su vista à Christo crucificado, y à su Madre Santissima Dolorosa, considere què puede pedir al Hijo, por los Dolores de su Madre, que no se lo conceda

ceda luego! y què pedirà à la Madre por la Pasion de su Hijo, que tenga corazon para negarselo? Pida, pues, al Hijo por los Dolores agudissimos de su afligida Madre, que en aquella hora le encomiende à èl de nuevo à Maria por su Hijo, y que le dè verdadero dolor de todos sus pecados, odio mortal à sus culpas, y sentimiento de haverle ofendido, no por el temor del Infierno, ni por el amor del Cielo, sino por ser quien es, Señor infinitamente bueno, digno de ser amado, ò como debe actuarse en afectos vivos, que quisiera haverle servido toda su vida, y haverle amado como su bondad merece.

Pida à la Virgen Santissima de los Dolores, por la Pasion de su Hijo precioso, sea su Abogada, y que por el amor, sentimiento, y veneracion, con que oyò à Christo desde la Cruz aquellas palabras: *Muger, aì tienes à tu hijo,* y las que dixo à San Juan: *Aì tienes à tu Madre,* que le assista con los cariños de Madre, que le mire como à hijo, especialmente su en-

comendado desde la Cruz, con las ventajas grandes, que haze su piedad, y misericordia al amor de las otras madres con sus hijos, paraque de su mano le entre en el costado de Christo, donde encuentre con su corazon benignissimo, paraque con la sangre del costado le purifique de sus pecados, y al amparo de su Madre querida, merezca oir de la boca de Jesus, quando se le arranque el alma: *Vèn, bendito de mi Padre.* Asi sea, por la Passion del Señor, y por los Dolores de la Santissima Virgen.

---

§. XXXVI.

DEVOCION CON LAS CINCO LLAGAS, uno de los agudos Dolores, que atravesò el alma de la Señora, y es medio para alcanzar una buena, y santa muerte.

CONduce mucho al intento de esta obra que es la memoria tierna de los Dolores de la Santissima Virgen

gen, y assegurar vna buena, y santa muerte, la Devocion con las cinco preciosas llagas de nuestro Señor Jesu-Christo, assi por los agudissimos Dolores, que tubo la Dolorosa Madre, viendo abrir las cinco llagas del Señor, y que este passo, y dolores vehementissimos de Christo, con todos los demàs, fueron causa de los Dolores de la Santissima Virgen, como por los favores, que en vida, en muerte, y aun despues de la muerte, haze Dios en el Purgatorio à los Devotos de las cinco llagas de nuestro Señor Jesu-Christo. Y para facilitar esta provechosa Devocion, se pondran à quir algunos cassos bien particulares, que nos alientan à su cordial affecto,) y despues se darà el modo de rezar la Corona de las cinco llagas; porque vno de los exercicios de esta Santa Congregacion, es rezar devotamente esta breve Corona de las cinco preciosas llagas.

Esta Devocion es tan del agrado del Señor, que no solo gusta su Magestad, se haga memoria de sus llagas, sino que

nos

nos enseñò con su exemplo à celebrarlas. Apareciò Christo à sus Discipulos despues de resucitado, y les enseño sus preciosissimas llagas, paraque las viessen, y tratassen; que, como dize el Padre Guilielde Vael, no pretendiò, solo mostrar, era el mismo que havia padecido por los hombres, y el que los convocò, y congregò à su Apostolado: *Pero quiso principalmente con esta demonstracion, que veneràssen sus cinco llagas, y à su imitacion las veneràsse todo el Orbe.*

La Santissima Virgen nos diò singular exemplo en venerar las llagas preciosas de su Hijo, assi quando sele baxaron de la Cruz, y le recibio en sus Virginales brazos, como quando se le apareciò resucitado, que entonces, como dize Ruperto lib 7. de Divinis Oficijs, cap. 25. *Adorò y besò con toda reverencia las cinco llagas de su Hijo, renovando en su corazon el agudissimo dolor, que padeciò, quando à su vista se las abrieron.*

Los Sagrados Apostoles, al partirse Christo à los Cielos, las veneraron

especialissimamente, y con filial, y cariñosa confianza, depositaron en ella sus coraçones, y affectos, y pidieron al Señor, se los llevasse con sus preciosas llagas al Cielo.

Christo Señor Nuestro ha dicho en varias ocasiones, le es muy agradable, que se veneren sus cinco llagas, como ya vimos arriba. Y Ludolfo *en la Vida de Christo, cap.* 28. refiere, que apareciò el Señor à vn gran siervo suyo, y le dixo, que ninguna cosa era de mas agrado suyo, como la memoria de sus llagas, y hazerle algun obsequio particular en reverencia dellas.

La SS. Virgen enseñò à Santa Juana, hija de Ludovico Rey de Francia, rezasse cinco vezes el *Pater noster*, y otras tantas el *Ave Maria*, en honra de las cinco llagas, considerando la ternura, y dolor, con que viò la Señora rasgar pies, manos, y costado de su Hijo.

Los Apostoles exhortaban à los fieles, que en sus trabajos, y necessidades, representassen al Padre eterno las cinco llagas

de

de su Hijo, para tener buen desPacho en sus peticiones, y alivio, y consuelo en sus penas.

No ha avido Santo, ni Santa, que no aya sido especialmente devoto de las cinco llagas del Señor, como dize el Padre Gulielmo, ya citado. Es medio cierto para conseguir feliz, y santa muerte, como lo testifican innumerables casos, q refieren las Historias. Por esso mando Innocencio III. que à los moribundos se ponga vn Crucifixo en las manos, como ya se dixo en el §. 31. porque los buenos con su vista, y con sus llagas se confirmen en la confiança de su salvacion, y se enciendan en el amor de Dios; y los malos no desesperen conseguir perdon de sus pecados; pues, si se arrepienten dellos, tienen en Christo crucificado, y en sus llagas, el Tesoro precioso de su Sangre, para comprar con èl el Cielo.

Se estiende su eficacia al alivio de las penas, que padecen las almas en el Purgatorio. Refiere Santa Metildis, que le revelò el Señor en vna ocasion, que siem-

pre que se reza cinco vezes el Padre Nuestro, y otras tantas el Ave Maria, otras tantas se alivian las almas del Purgatorio de las crueles penas, que alli estan padeciendo.

Santa Gertrudis, con la misma devocion de los cinco Pater nostes, y cinco Ave Marias, y besando con devocion despues de ellos las cinco llagas de N Señor Jesu-Christo, considerando el dolor, que tubo la SS. Virgen con ellas, sacaba muchas almas de el Purgatorio.

San Antonio refiere, que todas las vezes, que San Juan de Alvernia dezia la Missa acordandose, y teniendo presentes en ella las cinco llagas, y esse Dolor de la Señora, salian tantas almas de el Purgatorio, como despide centellas la llama grande de vn fuego, sacudido reciamente con el ayre.

A N. P. General Vincencio Carrafa, que fue devotissimo del agudissimo Dolor de la Madre, por el que tubo de las cinco llagas de su Hijo, e introduxo la Devocion de su Corona en Napoles, Roma,

y otras partes, aparecio Christo Señor Nuestro con su Santissima Madre, y de sus cinco llagas en lugar de sangre salian preciosissimas piedras de exquisito precio, y singular hermosura. Pidiò el Hijo à la Madre, le cuydasse mucho de Vincencio, muy devoto de sus llagas, y le dixo, que aquellas piedras preciosas eran el premio inexplicable, que le esperaba en el Cielo por sus heroicas virtudes, las quales havia alcanzado por la devocion de las cinco llagas, que tubo desde su niñez. Todos estos puntos de las cinco llagas los refiere el Padre VVael en su Tratado de las Cinco Llagas.

FORMVLA DE REZAR. LA CORONA DE LAS CINCO LLAGAS DE NVESTRO SEñOR JESVCHRISTO CON DEVOCION, Y PROVECHO.

COmo el glorioso Patriarca Santo Domingo, y su esclarecida Religion inventò, y con su vigilancia ha a-

delantado la Devocion del Rosario de la SS. Virgen, con singular progresso, y vtilidad de las almas: La Compañia de Jesus en honra de las cinco llagas de Nuestro Señor Jesu-Christo, sacò su Corona, y para rezarla en Napoles, y en otras varias partes, se fabrican Rosarios particulares de cinco quinarios, con sus medallas de las cinco llagas, los quales aprobò la Santidad de Paulo Quinto, è hizo tanta estimacion de estos Rosarios, q. ofreciendole vno, paraque le viesse, le besò, y truxo consigo, como lo refiere el Padre Bartoli en la vida de nuestro Padre Vincencio Carrafa, lib. 2.

Esta Corona se compone de cinco partes, y en cada vna de ellas se reza cinco vezes el *Pater noster*. Cada parte se remata con vna medalla, en que se reza vna *Ave Maria*, que todas juntas hazen cinco Ave Marias, paraque, considerando los Dolores del Hijo, no se olviden de los de su Madre. Y si quiere sacar mucho fruto de este breve, pero vtil exercicio, medite con atencion cada

llaga, y despues haga los Ofrecimientos siguientes, en los quales haze eco, y corresponde el sentimiento de Christo al Dolor de la Santissima Virgen.

A la llaga del pie izquierdo. P. Nro. &c.

SEñor mio Jesu-Christo, yo adoro la santissima llaga de vuestro Pie izquierdo; os doy muchas gracias por el dolor, que padecisteis con tanta caridad, y amor; siento vuestras penas, y los excessivos Dolores de vuestra Madre; os suplico, me concedais el perdon de todos mis pecados, de los quales me pesa sobre todo pesar, por ser ofensas vuestras O bondad infinita! ya no quiero mas pecar. Convertid, Señor, à todos los pecadores à vos, y dadles à conocer la fealdad y maldad del pecado mortal. Amen.

A la llaga del Pie derecho. P. Nro. &c.

SEñor mio Jesu-Christo, adoro la Santissima llaga de vuestro Pie derecho; os doy gracias por el dolor que en

ella

ella sentisteis, con tanta caridad y amor; compadezcome de vuestras penas, y del grave Martyrio de vuestra Santissima Madre; y os suplico, que por ellas me concedais fortaleza en todas las tentaciones, y perfecta obediencia, y conformidad con la voluntad Divina. Consolad, buen Jesus, à todos los pobres afligidos, y perseguidos. Governad, ò Justissimo Juez! à todos aquellos, que se emplean en bien de las almas, assi entre los fieles, como entre los infieles. Amen.

A la llaga de la Mano izquierda. P. Nro. &c.

SEñor mio Jesu-Christo, adoro la santissima llaga de vuestra mano izquierda; os doy gracias por el dolor que en ella sufristeis con tanta caridad; siento vuestros Dolores, y los de vuestra Santissima Madre, y por ellos os ruego, me concedais paciencia en todas las adversidades desta vida, y os ofrezco todos mis trabajos, assi interiores como exteriores, en satisfacciõ de mis pecados, por los quales

les tantas vezes he merecido el infierno: Os ruego por todos mis enemigos, à los quales perdono con todo mi corazon; dad paciencia y salud à los enfermos; aliviad à todos los agonizantes con asistencia de vuestra gracia, paraque no perezcan. Amen.

A la llaga de la Mano derecha. P. Nro. &c.

SEñor mio Jesu-Christo, adoro la Santissima llaga de vuestra Mano derecha; os agradezco el dolor que en ella sufristis con tanto amor, y caridad; compadezcome de vuestras penas, y de las de vuestra Santissima Madre; y por ellas os suplico, me concedais vna firme, y determinada voluntad de buscar mi eterna salvacion, y perseverancia final en la gracia, para asegurar el gozo, que vos me haveis alcanzado con vuestra Santissima Sangre. Dad, buen Jesus, verdadero descanso à las almas del Purgatorio; perficionad mas las almas santas, y à vos agradables, que viven en este Mundo, y que se exercitan en esta Devocion. Amen.

A la llaga del Santissimo Costado. P. Nro. &c.

SEñor mio Jesu-Christo, adoro la santissima llaga de vuestro Costado; os doy gracias por las muestras de tan entrañable amor, que me haveis dado, abriendome vuestro encendido Corazon; compadezcome de vuestra afrenta, y de el Dolor de vuestra Santissima Madre, y por su intercession os ruego, me concedais vuestro puro y santo amor, y perfecta caridad, paraque amandoos, Dios mio, sobre todas las cosas, y à ellas por vos, y en vos, merezca esta alma, por mas indigna, y miserable que sea, aspirar, y ser recogida en vuestro dulcissimo Corazon.

Assistid, mi buen Jesus, à la Santa Iglesia Esposa vuestra, al Summo Pontifice, y à todos los Principes Eclesiasticos, y Seculares; vnidlos à todos en el Vinculo de la Divina voluntad; confundid à los Herejes, Scismaticos, è Infieles; y alumbradlos à todos paraque conozcan, adoren, y

amen vueſtra ſola, y eterna verdad. Amen.

Madre llena de Dolor,
Hazed que quando eſpiremos
Nueſtras almas entreguemos
En las manos del Señor.

OFRECIMIENTO
A LAS
CINCO LLAGAS.

IEſus, de amores ſagrario,
Vueſtras llagas veneremos,
Y en ellas contemplaremos
Las Roſas de eſte Roſario.

Al Pie izquierdo.

Llorad, ojos, los pecados,
Que mis paſſos cometieron,
Pues que llorar ſangre hizieron
De Chriſto à los Pies ſagrados.

Se-

Sea yo por esse raudal
Del Pie izquierdo, perdonado,
Y goze el derecho lado
En la sentencia final.

Al Pie derecho.

Porque el camino siniestro
Lleve siempre del pecado,
Ya tú, mi Jesus, me has dado
Camino por el Pie diestro.
Pues esta llaga es ya abierta,
Por ella dexaré de el mundo,
Saliendo de este profundo
Laberinto por su puerta.

A la Mano izquierda.

Siniestras mis obras fueron
Las que con hierro inhumano
En vuestra siniestra Mano
Llaga dolorosa abrieron.
Cerrarla à mi bien queria
Mi culpa; yo la confiesso;
Pero manirota al peso
Del hierro mas bien abria.

A la Mano derecha.

Essa llaga penetrante,
Que en tu Mano diestra està,
Alas, y manos me da,
Finezas, y amor constante.
Yo mismo la llaga abrì
De mi culpa al duro azero:
O! muera quando no muero,
De acordarme que os herì.

Al Santo Costado.

A Jesus muerto, y Maria
Viva, el coraçon abrì;
A mi me pesa, ay de mi!
Ciego era quando esto hazia.
Pero valgame el Sagrario,
Que yo mismo profanè:
En èl, mi Dios, entrarè
Con este Santo Rosario.

Esta Corona en honra de las cinco llagas, que se compone de veinte y cinco

Pater nostes, cinco Ave Marias, y cinco vezes el Gloria Patri, està aprobada por Innocencio Sexto, Leon Dezimo, y Sixto Quinto, que juntamente concedieron varias gracias, è Indulgencias à los que la rezaren. Y Paulo Quinto, año de 1611. como refiere el Padre Bartoli, en la Vida de nuestro Padre Vincencio Carrafa, por Breve particular concediò cien dias de Indulgencia à los que rezassen dicha Corona.

La Santissima Virgen, despues de la Resurreccion de Christo Señor Nuestro, por toda su vida, rezaba todos los dias cinco vezes el *Pater noster*, en honra de las cinco llagas de su Hijo preciosissimo, como la misma Señora lo dixo, y revelò à Santa Juana, hija del Rey de Franci, y lo refiere Barry en la primera parte de su Año Sagrado, y todo lo refiere Guilielmo de Uvael, en el libro de las Cinco llagas, fol. 93.

§. XXXVII.

Protestas, y Meditaciones de las cinco llagas, juntamente con la Corona de Espinas, y el Passo del Cuerpo difunto de Christo, en los brazos de su Madre; distribuido en los siete dias de la Semana, en la forma que nuestro Padre Vincencio Carrafa lo exercitaba.

Preludio primero, comun para todos los dias.

AL despertar por la mañana, alabaràs à la Santissima Trinidad, con el *Te Deum laudamus*, ù de la manera, que à ti te parecieres rezaràs el Symbolo de los Apostoles, que es el *Credo*, dando à Dios gracias, que te ha librado aquella noche, de los peligros de alma, y cuerpo; te arrepentiràs muy de veras de haver ofendido à tu Criador, Redemptor, y Padre, con tantos, y tan graves pecados. Rogaràs à tu Angel de Guarda, te

patrocine, y lleve à la presencia de la SS. Virgen, a quien saludaràs devotamente con el *Ave Maria*, y el Ofrecimiento puesto en la pag. 2n. Y suplicaras te lleve, y encamine, como thesorera de las llagas de su preciosissimo Hijo, a la llaga, que esse dia especialmente venerares, proponiendo firmemente antes rebentar, que pecar.

Preludio Segundo.

Juzgaràs ya, que la Madre de Dios la Virgen de los Dolores te ha llevado de la mano à essa llaga, paraque medites el dolor de su Hijo, y el suyo, à la qual adoraràs, diziendo: *Este es mi descanso, y aqui habitarè para siempre, porque le he escogido para mi amparo.* Ofreceràs à essa preciosa llaga todos los pensamientos, palabras, y obras de esse dia, protestando, que quieres vivir, y morir en ella, y defenderte con su patrocinio de los assaltos del enemigo comun, y desde ella quieres, y desseas passar à la Bienaventuranza, y por

la Sangre, que derramò por ella tu Salvador, suplicas à la Virgen de los Dolores, te alcanze lo que le pides.

LVNES.

LVego que despiertes por la mañana, haràs lo que se contiene en el primer Preludio, y persuadiendote, q̃ la Virgen Santissima te ha llevado de su mano à la llaga sagrada del Pie izquierdo, paraque la acompañes en su Dolor, la adoraràs de esta manera: *O Pies sagrados de mi Señor Jesu-Christo, fatigados por tantos caminos, regados con las lagrimas de la Magdalena, clavados con los clavos en la Cruz. Este es mi descanso.* Y repetiràs lo que se dixo en este segundo Preludio.

Este dia se estarà el alma encerrada en esta sagrada llaga, considerando el dolor vehementissimo, que padeciò en ella el Salvador, traspassandole los nervios que tienen los pies, y por esso qualquier dolor, herida, ò golpe en ellos, es de excessivo sentimiento.

Lo segundo, consideraràs el amor infinito, con que el Señor tolerò esta penetrante llaga, con el qual mas te tenia atravesado à ti en su corazon, que le atravesaba el clavo material su santissimo Pie izquierdo. Y estas dos consideraciones las repetiràs en los demàs clavos.

Lo tercero consideraràs el fin, que tubo el Salvador en padecer esta llaga, que fue aplacar al Padre Eterno, y satisfacer por tus pecados. Lo qual te debe à tì ser incentivo paraque de todo tu corazon te duelas, y te arrepientas de haverlos cometido.

MARTES.

HAziendo lo que està ya dicho en los Preludios, y considerando lo mismo, que el dia antecedente en la llaga del Pie izquierdo; puesto ya por mano de la Santissima Virgen, en la llaga del Pie derecho, paraque le hagas compañia, pediràs especialmente gracia, y fortaleza, para resistir à las tentaciones

del demonio. Y este ha de ser este dia tu especial cuydado de resistir varonilmẽte à los assaltos del demonio, y pedir lo mismo para la hora de la muerte.

MIERCOLES

EL Preludio primero, como arriba. Puesto ya de mano de la Santissima Virgen en la llaga de la Mano izquierda, paraque la assistas, la adoraràs con aquestas palabras: *O Sagradas, y Santissimas Manos de mi Señor Jesu-Christo, que por mi estais clavadas en la Cruz, y siempre abiertas para comunicarme favores. Este es mi descanso, &c.* Y observando la pràctica del Lunes, pediràs especialmente à Nuestro Señor, por los meritos de esta preciosissima llaga te libre de los tormentos eternos del Infierno.

JUEVES.

LOs Preludios y pràctica como arriba. Pediràs especialmente al Señor,

por los meritos desta preciosa llaga de la Mano derecha, te abra las puertas del Cielo, repitiendo este dia muchas vezes las palabras del buen Ladron: *Acuerdate, Señor, de mi, quando te veas en tu Reyno.*

VIERNES.

HAziendo lo que se contiene en el primer Preludio: Persuadido, te ha guiado de sus santissimas manos la Madre de Dios al Costado llagado de su preciosissimo Hijo, lo adoraràs en esta forma: *Adorote, glorioso lado de mi Señor Jesu-Christo, abierto por nosotros con la lanza de un Soldado. Este es mi descanso, &c.* Te ofreceràs à ti, y à todas tus cosas, tus pensamientos, palabras, y obras, en holocausto à tu Salvador, y Redemptor, sobre la sagrada Ara de su preciosissimo corazon, protestando, que quieres vivir, y morir en aquella llaga, abierta para tu remedio.

Consideraràs la injuria que se hizo al Salvador, estando ya difunto en la Cruz, y consideraràs el amor, que te tiene, q aun

muerto, quiso ser herido por ti, paraque de esta suerte procures pagarle en fervorosos actos de amor, y ocupar este dia del Viernes en particulares mortificaciones, entregandole en primer lugar tu corazon, y acompañando a la Santissima Virgen en sus agudissimos Dolores.

SABADO.

EMpezaràs como los dias antecedentes. Entraràs en compañia de la SS. Virgen en aquel huerto ameno de la Cabeça de Christo traspassada con las espinas, y lo veneraràs de esta suerte: *Adorote, soberana Cabeça de nuestro Salvador, delante de quien tiemblan todas las Dominaciones, y Potestades, coronada de espinas por mi, y herida con la caña. Este es el lugar de mi descanso, &c.* Haras oblacion de tus pensamientos, obras, y palabras, y lo demas como arriba. Consideraràs los immensos Dolores, que padecio Christo en su Santissima Cabeça con esta Corona de espinas, y que todos sus pensamientos fueron

encaminados à la salvacion de tu alma, advirtiendo, que los tuyos no han de ser otros, que los que se dirigen à su mayor culto, y reverencia.

DOMINGO.

AL principio, con el preambulo de los demas dias, reverenciaràs el Cuerpo Sacratissimo de Nuestro Salvador, que le han baxado de la Cruz à los braços de su Santissima Madre. Le veneraràs, por nosotros crucificado, muerto, herido, y puesto en el regazo de su Madre, le diràs como arriba: *Este es mi descanso, &c.* Y le ofreceràs lo mismo, q́ le has ofrecido arriba.

Consideraràs despues, que ay en su Santissimo Cuerpo tantas muestras, y testimonios del amor, que Christo te tiene, quantas son las heridas, que consideraràs en èl, en las quales veràs q́ Christo quiso padecer, y entrar de essa suerte à su gloria, la qual hemos de procurar merecer de nuestra parte, y que nos la conce-

por su Passion, y muerte santissima; y en todo pondràs por intercessora à su Madre querida, y à sus agudos Dolores.

---

§. XXXVIII.

Se ofrece à los Devotos de los Dolores otro modo facil de celebrarlos cada dia, que salio ya impresso.

Esta Devocion se ha de hazer tres vezes al dia; la primera por la mañana, la segunda al medio dia, y la tercera à la noche, antes de acostarse; y se ha de hazer de rodillas, ò en piè, con los brazos estendidos en Cruz, si pudiere sin nota. Y los enfermos la haràn, aunque sea acostados en la cama, si de otra suerte no pueden: y es de esta manera.

Despues de persignarse, se haze este Acto de Contricion.

P[illegible]me, Señor, de haverte ofendido, por ser quien eres infinitamente bueno, y porque te amo sobre todas

las cosas. Tambien me pesa de haverte ofendido, porque eres Hijo de la Virgen Santissima mi Señora: propongo con tu Divina gracia nunca mas pecar; y espero en tu misericordia, que me has de perdonar por tu Santissima Passion, y muerte, y por los Dolores de la Santissima Virgen tu Madre.

Luego se dize: *Domine, labia mea aperies,* &c. *Deus in adiutorium,* &c. *Gloria Patri,* &c.

Rezarà el Hymno: *Stabat Mater Dolorosa,* hasta el *Et flagellis subditum.*

ORACION.

Virgen Santissima, Madre de Dios, y Señora mia, yo te saludo diez vezes, por los diez años de tu vida, en memoria, y compassion del primero de tus Dolores, que fue el que tubiste, quando el S. Simeon te diò la triste nueva de lo mucho que havia de padecer tu preciosissimo Hijo, y mi Señor Jesu-Christo. *Ave Maria.*

Virgen Maria, Madre de Dios, y Se-

ñora de mis ojos, yo te saludo veynte vezes por los veynte años de tu vida, en memoria, y compassion del segundo de tus Dolores, que fue el que tubiste, viendo que Herodes se atrevia à ofender à Jesus, y le buscaba para quitarle la vida à mi Señor Jesu-Christo. *Ave Maria.*

Virgen Santissima, Madre de Dios, y Señora de mi corazon, yo te saludo treynta vezes, por los treynta años de tu vida, en memoria, y compassion del tercero de tus Dolores, que fue el que tubiste quando, bolviendo de Jerusalem à Nazareth, llegando à tu Casa, echaste menos à tu preciosissimo Hijo mi Señor Jesu Christo. *Ave Maria.*

Virgen Santissima, Madre de Dios, y Señora de mis entrañas, yo te saludo quarenta vezes, por los quarenta años de tu vida, en memoria, y compassion del quarto de tus Dolores, que fue el que tubiste, viendo azotar cruelmente al Hijo de tus entrañas mi Señor Jesu-Christo. *Ave Maria.*

Virgen Santissima, Madre de Dios, y Señora de mi vida, yo te saludo cin-

quenta

quenta vezes, por los cinquenta años de tu vida, en memoria, y compassion del quinto de tus Dolores, que fue el que tubiste, viendo espirar al Hijo vnico de tus entrañas mi S. JesuChristo. *Ave Maria.*

Virgen Santissima, Madre de Dios, y Señora de mi alma, yo te saludo sesenta vezes, por los sesenta años de tu vida, en memoria, y compassion del sexto de tus Dolores, q̃ fue el q̃ tubiste quãdo viste en tus brazos difunto el Cuerpo de tu Hijo, y mi Señor Jesu-Christo. *Ave Maria.*

Virgen Santissima Madre de Dios, y Señora de mi vida, y vida de mi alma, yo te saludo setenta vezes, por los setenta años de tu vida, en memoria, y compassion del septimo de tus Dolores, que fue el que tubiste, dexando en el sepulcro el Cuerpo de tu Hijo, y mi Señor Jesu Christo. *Ave Maria.*

Tuam ipsius animam (ait ad Mariam Simeon) pertransibit gladius.

Vers. *Ora pro nobis, Virgo Dolorosissima.*

Resp. *Vt digni efficiamur promissionibus Christi.*

OREMVS.

DEus, in cuius Passione secundùm Simeonis propheriam, dulcissimam animam gloriosæ Virginis & Matris Mariæ Doloris gladius pertransivit, concede propitius, vt qui transfixionem eius, & Passionem venerando recolimus, gloriosis meritis, & præcibus omnium Sanctorum Cruci fideliter adstantium, intercedentibus, Passionis tuæ effectum fœlicem consequamur. Qui vivis & regnas, &c.

Luego se dize esta Oracion, que es la primera de tres, que enseñò la Virgen à Santa Metildis para pedir buena muerte.

Virgen Santissima, Madre de Dios, à quien el Eterno Padre ha levantado à un trono altissimo de gloria sobre todos los Bienaventurados, y ha concedido, que despues del mismo Dios seais poderosissima en el Cielo, y en la tierra, yo os ruego, que, conforme à este poder, que teneis, os halleis presente con vuestro favor à la hora de mi muerte, confortando mi fla-

flaqueza, y haziendo huir todos los enemigos de mi alma, paraque no me puedan dañar. Amen.

Luego se añade: Acuerdate Señora, que tu preciosissimo Hijo al morir no te encargò otra cosa, sino à mi, paraque en su lugar me recibieras por tu hijo. Y tu, Señor, pues estoy en tu lugar, hazme manso y humilde, como tu lo fuiste, paraque la Virgen me reciba, y me conozca por su Hijo. *Pater noster.*

Y luego, suponiendo, que ya estoy recibido de la SS. Virgen por su hijo concluyo, diziendo.

Ea, pues, Señora, vesme aqui, que no puedo dar passo, ni tenerme en pie, y pues tù à Jesus tu Hijo lo çogias amorosamente en tus brazos, haz lo mismo conmigo, que estoy en su lugar, paraque no tropieze en ninguna imperfeccion, ni cayga en alguna culpa. *Ave Maria.*

ALABADO SEA EL SS. SACRAMENTO.

La segunda vèz se ha de hazer esta devocion, prosiguiendo el Hymno, Vidit suum

 dul-

dulcem natum, *hasta* In planctu desidero.

Y despues de acabados los Dolores, y su Oracion, se dize esta Oracion de Santa Metildis, que es la segunda.

Virgen Santissima Madre de Dios, à quien el Eterno Hijo de Dios Padre adornò por modo inefable con sciencia, y sabiduria celestial, y llenò toda con lumbre copiosissima de gloria, paraque con mayor claridad, que todos los Santos, viessedes la Santissima Trinidad, y gozassedes de ella, y paraque como vn Sol hermosissimo, y muy resplandeciente alumbrasseis todo el Cielo: ruegoos, Señora, que segun esta gran sabiduria, y luz Divina, que teneis en la hora de mi muerte, mediantes estas Oraciones, y favores, conserveis, y augmenteis en mi la lumbre de la viva Fee, paraque ninguna niebla de error, ni ignorancia, me pueda turbar. Amen.

Y luego: Acuerdate Señora, &c. *como arriba, y acabado el Pater noster se dize à la Virgen.*

Yo te doy gracias, Señora, de que ha-

ta aora me has traido amoroſamente en tus braços, paraque no cayga: Pero veſme aqui, que eſtoy deſnudo, y deſabrigado, y pues tú à Jeſus tu Hijo precioſsimo le embolbias en pañales, y faxas, haz lo miſmo con migo, que eſtoy en ſu lugar; ¡enbuelveme, Señora, en los pañales de los buenos deſſeos con las faxas de las virtudes, paraque yo cobre calor, y aliento en el eſpiritu. Amen. *Ave Maria.*

ALABADO SEA EL SS. SACRAMENTO.

La tercera vez, ſe dize todo lo reſtante del Hymno, haſta Paradiſi gloria. Amen.

Y deſpues de acabados los Dolores, y ſu Oracion, ſe rezarà la tercera de S. Metildis, que es eſta:

Virgen Santiſsima Maria, Madre de Dios, à quien el Eſpiritu Santo conſolador, con el Padre, y con el Hijo infundiò perfectiſsimamente la abundancia y ſuavidad de ſu Divino amor, e hizo tan manſa, y ſuave, que deſpues de Dios no ay criatura mas benigna, ni mas dulce. Ruegote, Señora benigniſsima, que con-

forme à esta condicion dulcissima, y amorosissima que tienes, te halles presente à la hora de mi muerte a mi favor, y me alcanzes tanta suavidad del Divino amor, que quite la angustia, y congoja de la muerte, y me la haga facil, y suave. Amen.

Y luego: Acuerdate Señora, &c. *como arriba; y acabado el Pater noster se dize à la Virgen.*

Yo te doy gracias Señora, que me has vestido, y abrigado: Pero vesme aqui, que estoy muriendo de hambre; y pues tù a Jesus tu Hijo le dabas el pecho tres vezes al dia, haz lo mismo con migo, q̃ estoy en su lugar. Dame siquiera vna vèz el dulce nectar, paraque yo viva à los pechos de tu amor, y muera con la leche de tu devocion. Amen. *Ave Maria.*

ALABADO SEA EL SS. SACRAMENTO.

Adviertase, que los que no saben leer Latin, podràn hazer el Acto de Contricion, y la memoria de los siete Dolores, con estas siete Ave Marias.

PERORACION AL LECTOR.

ESta es, ò benigno Lector, la que
mi cortedad te ha podido ofre-
cer, aunque con poco eſpiritu, ma-
teria à tu compaſsion, y ſentimiento de
los Dolores de la Santiſsima Virgen. Mu-
cho fue mi animo en intentar aſſumpto
tan ſuperior à mis cortas fuerzas, y que-
rer ſignificar con palabras las penas, y la
triſteza de la Doloroſa Madre, que el miſ-
mo Chriſto, como vimos arriba, dixo,
que fue immenſa; pero no fueran exceſ-
ſivos ſus Dolores, y ſin medida ſus penas,
ſi pudieran explicarſe, y cupieran en mis
incultas, y toſcas palabras. Y aun ſiendo
grandes ſobre todo encarecimiento ſus
anguſtias, quedàra mi amor corrido, ſi no
emprendiera eſte impoſsible.

Diòme tambien aliento à empreſſa tan
ſuperior, y al deſſeo de los compaſsivos
afectos de nueſtros corazones, perſuadir-
me, no ſeria ingrata eſta Obra àl os Ma-
ternales ojos de la Señora, conſiderando-
la Virgen, Reyna, y Madre, en vn mar
de tribulaciones, y de penoſas congojas.

Y mas, que acà qualquier persona atribulada, y afligida, aunque de hierarchia superior, atiende vna palabra de consuelo, y accepta vna demonstracion obsequiosa, que se encamina à templar el dolor, y moderarle su pena, aunque sea de sugeto inferior, y de cortissima esfera: Porque se paga de el animo sincero, que, de verdad compadecido, le acompaña en su tribulacion, paraque, haziendose comun de dos, y participante de ella, sea menor en el que la padece.

Por esto, y por otros titulos, la Virgen Santissima de los Dolores, no solo oye con agrado nuestras memorias, sino que las echa menos, quando nos olvidamos de sus penas; como lo significò bastantemente en la quexa, que diò à Santa Brigida, de los pecadores que sin atencion meditan sus Dolores; porque, si nuestras culpas fueron ocasion de sus Dolores, en què ley cabe, que sola la Señora padezca los Dolores de nuestras culpas, y que nosotros estèmos sin dolor alguno de ellas? pues no sentimos los Do-

lores de la Virgen. O! quien tubiera innumerables corazones, que ofrecer à esta Dolorosa Reyna, para darle plato muy sazonado al paladar de su deseo, pues como arriba se dixo de aquel gran siervo de Dios, mas se agrada à la Sacratissima Virgen con vn acto de dolor, sentimiento, y contricion verdadera; que si se le ofrecieran sumptuosos, y magnificos Templos. Y porque tengas à mano algunos de los immensos Dolores, que por si padeciò la piadosissima Señora, y estos te muevan à la Contricion de tus pecados, de que tanto se agrada, te ofrezco los puntos, y materia referida, sacada de varios, y calificados Autores, paraque todos los dias emplees, con no pequeño logro de tu alma, vn rato, aunque sea breve, en sentir las penas de la Virgen; en compadecerte de ellas; y por consiguiente en llorar con ternura, y deveras tus pecados para purificarte de nuevo con estas lagrimas, y qve tengas adelantada, y bien prevenida esta diligencia tan importante, para quando se te llegue tu hora, que

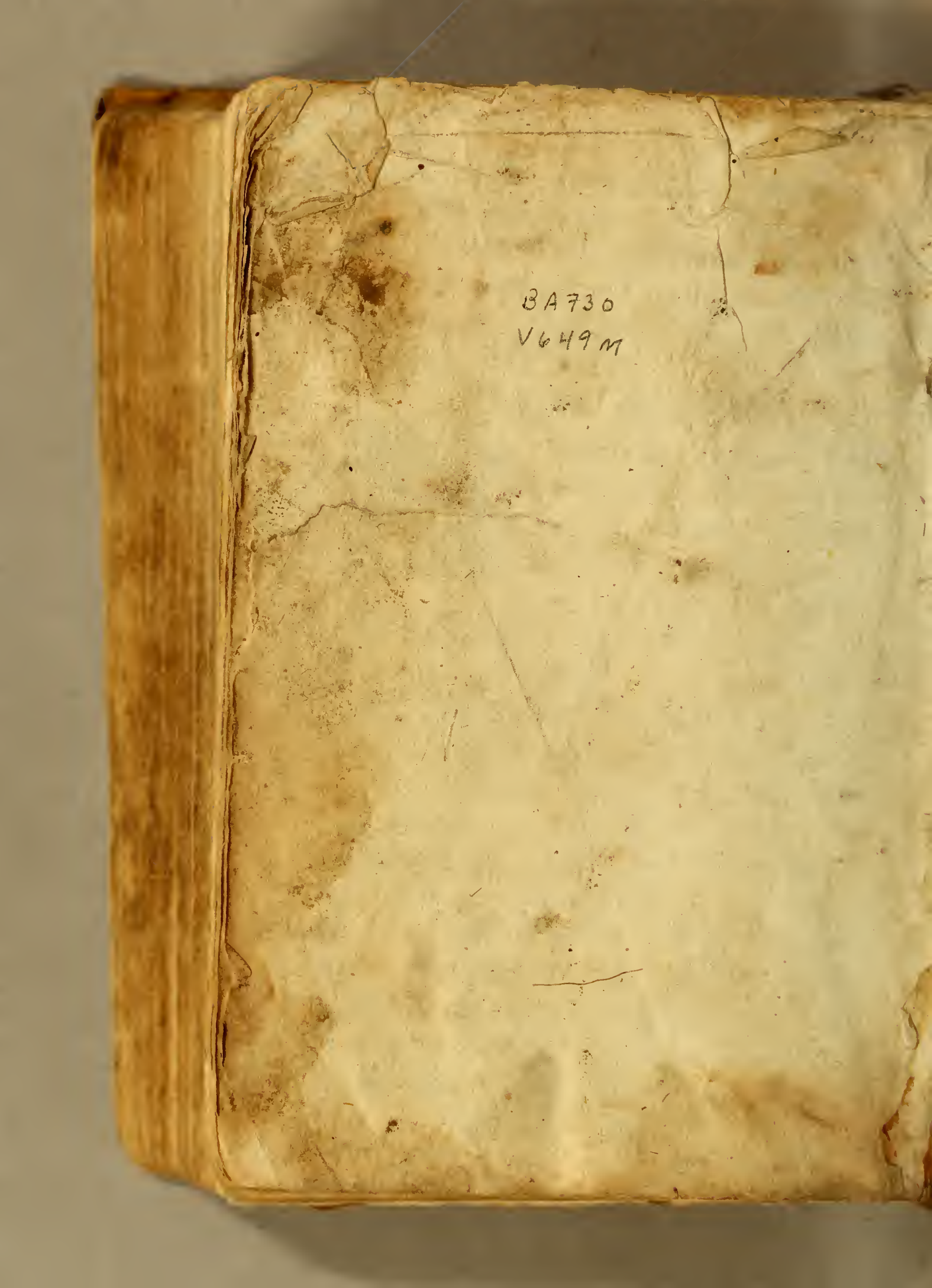
no ſabes quando ſerà: Y tambien porque aora merezcas para entonces los favores tan ſingulares como has viſto, que ſabe comunicar la Santiſsima Virgen à los Devotos de ſus Dolores.

Proteſta del Autor.



N todo lo que digo en eſte Libro de las *Memorias tiernas, y Devociones practicas con los Dolores de la Santiſsima Virgen*, me ſugeto à la correccion de la Santa Madre Igleſia Catholica Romana, y quando trato de Varones Illuſtres en virtud, y devocion con la Santiſsima Virgen, que no eſtan Beatificados, ni Canonizados, no es mi animo darles mas credito, que el que ſe debe à vna diligencia, y fee humana; y la calificacion de todo ſe remite ſolo al Vicario de Chriſto Nueſtro Señor. Lo miſmo digo de los exemplos que refiero, que no pretendo ſe les dè mas credito, que el que ſe debe à la fee humana, y authoridad de Eſcritores fidedignos, que los refieren.

LAUS DEO.


BA730
V649M

